

# ALGUNAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA VIOLENCIA EN LOS NOVIAZGOS JUVENILES HETEROSEXUALES EN EL VALLE DE ABURRÁ - COLOMBIA



Investigadores  
César Augusto Jaramillo Jaramillo  
Henry Holguín Osorio  
Liliana Patricia Ramírez Ramírez

# ALGUNAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA VIOLENCIA EN LOS NOVIAZGOS JUVENILES HETEROSEXUALES EN EL VALLE DE ABURR - COLOMBIA

## Investigadores

César Augusto Jaramillo Jaramillo

Institución Universitaria de Envigado

Henry Holguín Osorio

Fundación Universitaria Luis Amigó - Sede Medellín

Liliana Patricia Ramírez Ramírez

Universidad Cooperativa de Colombia - Sede Medellín



# ALGUNAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA VIOLENCIA EN LOS NOVIÁZGOS JUVENILES HETEROSEXUALES EN EL VALLE DE ABURRÁ- COLOMBIA.

## **Autores**

### **Investigadores**

César Augusto Jaramillo Jaramillo – Institución Universitaria de Envigado.  
Henry Holguín Osorio – Fundación Universitaria Luis Amigó – Sede Medellín.  
Liliana Patricia Ramírez Ramírez - Universidad Cooperativa de Colombia – Sede Medellín.

### **Auxiliares de Investigación:**

#### **Institución Universitaria de Envigado (IUE)**

Daniela Henao Tamayo  
María del Mar Arroyave Tamayo  
Lina María Hernández Pulgarín

#### **Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM)**

Ingrid Tatiana Hurtado  
Yecenia Gómez González  
Julián Grisales Cardeño

#### **Universidad Cooperativa de Colombia (UCC)**

Adriana Patricia Guarín Giraldo  
Deisy Alejandra García Copete  
Mary Luz Hernández Moreno

### **Equipo de apoyo:**

#### **Institución Universitaria de Envigado (IUE)**

Cristian David Ruiz  
Jessica Cañas Cano  
Juan Diego Taborda López

#### **Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM)**

Daniela Carmona Ospina  
Erika Restrepo Correa  
María Isabel López Correa  
Karen Viviana Ramírez Guerrero

### **© Fondo Editorial**

Institución Universitaria de Envigado

**Financiación realizada por Institución Universitaria de Envigado, Fundación Universitaria Luis Amigó y Universidad Cooperativa de Colombia**

**ISBN:** 978-958-58751-5-9

**Fecha de edición:** diciembre de 2015

### **Editores**

César Augusto Jaramillo Jaramillo  
Henry Holguín Osorio  
Liliana Patricia Ramírez Ramírez

### **Corrección de estilo**

Diego Andrés Montoya Calle

### **Diagramación y diseño**

Editorial L. Vieco S.A.S.

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en estas memorias, así como del respeto a los derechos de autor; por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la Institución Universitaria de Envigado, a la Fundación Universitaria Luis Amigó ni a la Universidad Cooperativa de Colombia.

Se autoriza la reproducción parcial, para propósitos académicos con la debida citación.



## AGRADECIMIENTOS

La magia de reconocerse vivo a través de las historias de la juventud, hace que se recupere los momentos más valiosos y significativos de la vida del hombre. Los científicos sociales de esta investigación quieren agradecer enormemente a las instituciones educativas que abrieron las puertas para dialogar con los jóvenes frente al amor y la violencia en los noviazgos juveniles. A estas instituciones educativas: Salle de Bello (Bello), Colegio Nuestra Señora del Rosario (Girardota), Institución Educativa Presbítero Luis Eduardo Pérez Molina (Barbosa), María Mediadora (Sabaneta), Institución Educativa José Antonio Galán (Estrella, La Tablaza), Institución Educativa Luis Álvarez Correa (Caldas), Institución Educativa Pedro Estrada (Itagüí), Institución Educativa Alejandro Vélez Barrientos (Envigado), Institución Universitaria de Envigado (Envigado), Fundación Universitaria Luis Amigó (Medellín) y La Universidad Cooperativa de Colombia (Medellín).

A los jóvenes y adolescentes participantes, que sin ellos, no hubiera sido posible analizar este fenómeno oculto en el cotidiano mundo social.

A la gran alianza con el equipo de los jóvenes investigadores del Semillero Interuniversitario de Estudios Psicosociales en Juventud de las Instituciones de Educación Superior, la Institución Universitaria de Envigado, la Fundación Universitaria Luis Amigó y la Universidad Cooperativa de Colombia, sus comprometidos integrantes son:

Los Auxiliares de Investigación de la Institución Universitaria de Envigado: Daniela Henao Tamayo, María del Mar Arroyave y Lina María Hernández; a los Auxiliares de Investigación de la Fundación

Universitaria Luis Amigó: Ingrid Tatiana Hurtado, Yecenia Gómez González y Julián Grisales y los Auxiliares de Investigación de la Universidad Cooperativa de Colombia: Adriana Patricia Guarín, Deisy Alejandra García y Mary Luz Hernández.

Al Equipo de Apoyo de la Institución Universitaria de Envigado: Cristian David Ruiz R., Jessica Cañas Cano y Juan Diego Taborada, y al Equipo de Apoyo de la Fundación Universitaria Luis Amigó: Erika Restrepo Correa, Daniela Carmona Ospina, María Isabel López Correa y Karen Viviana Ramírez Guerrero.

Un especial agradecimiento a la investigadora Irache Urbiola Pérez docente-investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad de Deusto (España), por compartirnos sus trabajos investigativos, orientarnos y alentarnos en el desarrollo de este reto investigativo que hoy les compartimos con alegría.

Crear en sueños y trabajar por ellos, hace que después sean posibles ser contemplados como conquistas realizadas. Gracias a todos, las y los jóvenes que regalaron sus visiones sobre la problemática y que aportaron para construir contextos sociales que se puedan habitar con menos violencias y más tolerancia y respeto.



## RESUMEN

Bajo un diseño metodológico de investigación mixta, y a partir de las simbolizaciones, las prácticas, los escenarios juveniles, y trayectorias de vida, se lograron identificar en los lenguajes y desde las experiencias de los jóvenes, algunas representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales en el Valle de Aburrá. En este ejercicio investigativo se logró captar cómo viven sus relaciones amorosas, cómo las disfrutaban en sus halos románticos, pero también, cómo las tiñen con violencia psicológica y física, engrosando las estadísticas públicas de los sistemas de vigilancia epidemiológica estatal de los contextos de los municipios antioqueños (Colombia) a los que pertenecen.

**Palabras Claves:** Representaciones sociales, noviazgos heterosexuales, violencia, juventud y Municipios del Valle de Aburrá – Colombia.





## CONTENIDO

PRÓLOGO .....	15
PRESENTACIÓN .....	21
1. INTRODUCCIÓN.....	23
2. OBJETIVOS .....	29
2.1. General.....	29
2.2. Específicos .....	29
3. METODOLOGÍA .....	31
3.1. Diseño Metodológico .....	31
3.1.1. Enfoque Cuantitativo.....	32
3.1.2. Instrumento para la recolección de información cuantitativa: cuestionario VERA.....	32
3.1.3. Enfoque cualitativo.....	34
3.2. Plan de análisis .....	38
3.3. Población y Muestra .....	39
3.4. Diseño de estrategias preventivas.....	40
4. MARCO REFERENCIAL .....	41
4.1. Antecedentes de investigación .....	41
4.1.1. Relaciones entre violencia en el noviazgo juvenil heterosexual y el contexto sociocultural.....	41
4.1.2. Relaciones entre violencia en el noviazgo juvenil heterosexual y vínculos familiares:.....	44
4.1.3. Relaciones entre violencia en el noviazgo y vínculos afectivos entre los jóvenes.....	46
4.2. Referentes teóricos .....	48
4.2.1. El Interaccionismo Simbólico .....	49
4.2.2. La teoría de las representaciones sociales.....	51

4.2.2.1. Orígenes de la noción de representación social. . . . .	52
4.2.2.2. Enfoques para el estudio de las representaciones sociales. . .	52
4.2.2.3. El enfoque procesual de las representaciones sociales. . . . .	52
4.2.2.4. ¿Qué son las representaciones sociales? . . . . .	54
4.2.2.5. Funciones de las representaciones sociales. . . . .	56
4.2.2.6. Características específicas de las representaciones sociales . .	56
4.2.2.7. La objetivación y el anclaje. . . . .	58
4.3. Red conceptual orientadora del estudio . . . . .	61
4.3.1. Concepto Sexo – Género. . . . .	61
4.3.2. Enfoque género . . . . .	62
4.3.3. Juventud . . . . .	62
4.3.4. Agresividad, agresión y violencia: . . . . .	66
4.3.5. El fenómeno de la violencia en el noviazgo . . . . .	67
5. RESULTADOS . . . . .	71
5.1. Resultados cuantitativos . . . . .	71
5.1.1. Descripción de las y los jóvenes participantes . . . . .	71
5.1.1.1. Género . . . . .	72
5.1.1.2. Edad. . . . .	72
5.1.1.3. Estado Civil. . . . .	73
5.1.1.4. Nivel Educativo. . . . .	74
5.1.1.5. Ocupación . . . . .	75
5.1.1.6. Estrato . . . . .	75
5.1.1.7. Situación de desplazamiento . . . . .	76
5.1.1.8. Rol del joven participante en la Familia . . . . .	77
5.1.1.9. Tipología Familiar . . . . .	77
5.1.1.10. Conocimiento de Instituciones que brindan apoyo frente a la violencia en el noviazgo . . . . .	79
5.1.1.11. Consideraciones sobre el nivel de violencia en el noviazgo juvenil . . . . .	80
5.1.2. Análisis de violencia recibida y ejercida en las relaciones de violencia en noviazgos juveniles, a partir de hallazgos con cuestionario VERA . . . . .	81
5.1.2.1. Violencia Física . . . . .	81
5.1.2.1.1. Empujar a propósito. . . . .	82
5.1.2.1.2. Pegar patadas para hacer daño . . . . .	82
5.1.2.1.3. Pellizcar para hacer daño . . . . .	83
5.1.2.1.4. Mordisco o un tirón de pelo . . . . .	83
5.1.2.1.5. Dar un golpe o una bofetada: . . . . .	84
5.1.2.2. Violencia Sexual . . . . .	84
5.1.2.2.1. Intentar mantener relaciones sexuales sin violencia física . . .	85

5.1.2.2.2. Obligar a besar aunque no lo desee . . . . .	85
5.1.2.2.3. Negar o ridiculizar por el uso de anticonceptivos . . . .	86
5.1.2.2.4. Por no querer mantener relaciones sexuales, decir que no se quiere a la pareja. . . . .	87
5.1.2.2.5. Obligar a tocar sexualmente aunque no apetezca. . . .	88
5.1.2.2.6. Obligar a mantener relaciones sexuales cuando no apetece . . . . .	88
5.1.2.3. Violencia Psicológica Social . . . . .	89
5.1.2.3.1. Quedarse sin amigos/as. . . . .	89
5.1.2.3.2. No deja ver a los/as amigos/as. . . . .	90
5.1.2.3.3. Imponer con quien se debe salir . . . . .	91
5.1.2.3.4. Insultar a la familia de la pareja . . . . .	92
5.1.2.3.5. Insultar a los/as amigos/as de la pareja: . . . . .	93
5.1.2.4. Violencia Psicológica Humillación . . . . .	93
5.1.2.4.1. Cambios en forma de vestir o peinarse. . . . .	94
5.1.2.4.2. Insultar cuando se enfada. . . . .	95
5.1.2.4.3. Gritar cuando se enfada. . . . .	96
5.1.2.4.4. Hacer sentir que no vale para nada. . . . .	96
5.1.2.4.5. Culpar de la violencia que se sufre. . . . .	97
5.1.2.4.6. Poner trampas para comprobar que le quiere. . . . .	98
5.1.2.5. Violencia Psicológica Celos (Control). . . . .	98
5.1.2.5.1. Ponerse celoso/a cuando llaman por teléfono al novio/a	99
5.1.2.5.2. Revisar objetos sin permiso. . . . .	100
5.1.2.5.3. Saber en todo momento donde está la pareja. . . . .	101
5.1.2.5.4. Intentar poner celoso/a al novio/a. . . . .	101
5.1.2.5.5. Vigilar llamadas sin permiso. . . . .	102
5.1.2.5.6. Acusar de coquetear con las personas que habla. . . .	103

6. HALLAZGOS CUALITATIVOS SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO JUVENIL HETEROSEXUAL Y SU RELACIÓN CON ALGUNOS ASPECTOS INDAGADOS DE ORDEN CUANTITATIVO . . . . .	105
6.1. Descripción de la violencia en el noviazgo desde la perspectiva de las y los jóvenes. . . . .	105
6.1.1. La violencia en el noviazgo es maltrato físico . . . . .	106
6.1.2. La violencia en el noviazgo es agresión verbal y psicológica . . . . .	108
6.1.3. La violencia en el noviazgo es agresión física y verbal . .	109
6.1.4. Los celos y la desconfianza son violencia en el noviazgo	110
6.1.5. Los engaños e infidelidad son violencia en el noviazgo . .	115
6.2. Razones que llevan a la violencia en el noviazgo. . . . .	117

6.2.1. La violencia en el noviazgo se da cuando no se quiere ni se respeta a la pareja . . . . .	117
6.2.2. Falta de comunicación, comprensión y madurez . . . . .	119
6.2.3. Celos y desconfianza . . . . .	121
6.2.4. Infidelidad, engaño y traición . . . . .	122
6.2.5. Dificultades para poner límites al otro. . . . .	122
6.3. Consecuencias que deja la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual. . . . .	123
6.3.1. La más extrema: Muerte o suicidio. . . . .	124
6.3.2. Violencia Verbal, Moral y Psicológica . . . . .	125
6.3.3. Secuelas psicológicas en la víctima. . . . .	126
6.3.4. Daño físico . . . . .	127
6.3.5. Conflictos y deterioro de la relación . . . . .	127
6.4. Consecuencias legales . . . . .	128
6.5. Afectaciones psicológicas en el victimario . . . . .	128
6.6. Irrespeto e intolerancia . . . . .	129
6.7. Otras consecuencias. . . . .	129
<b>7. DIMENSIONES DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO JUVENIL HETEROSEXUAL. .</b>	<b>131</b>
7.1. Las percepciones . . . . .	132
7.1.1. La violencia en el noviazgo es común . . . . .	133
7.1.2. No se percibe la violencia en el noviazgo . . . . .	136
7.1.3. Es baja la violencia en el noviazgo . . . . .	137
7.1.4. Percepciones ideales sobre cómo debería ser el noviazgo . . . . .	138
7.2. Las creencias . . . . .	142
7.2.1. Los que aman se pelean. . . . .	143
7.2.2. Creerse dueño del otro y violentarlo . . . . .	145
7.2.3. “Machismo” . . . . .	150
7.2.4. El amor perdona todo . . . . .	157
7.2.5. Inseguridad y dependencia de quien se deja violentar . . . . .	157
7.3. Las actitudes . . . . .	158
7.2.6. Rechazo a la violencia en el noviazgo . . . . .	159
7.2.7. Involucrarse con la persona equivocada. . . . .	160
7.2.8. La violencia en el noviazgo acaba con la relación . . . . .	161
7.2.9. En peleas de pareja es mejor no meterse . . . . .	162
7.2.10. Los conflictos en el noviazgo no tienen que llegar a la violencia . . . . .	163
7.3. Contextos de producción . . . . .	164
7.3.1. Cambios en los modos de relación Antes - Ahora. . . . .	165

7.3.2. Cambios en los modos de la violencia en el noviazgo por las nuevas tecnologías de la información . . . . .	169
7.3.3. La sociedad dice que solo el hombre agrede, cuando en realidad hay dos sexos involucrados . . . . .	172
7.3.4. Se visibiliza la violencia más en el matrimonio, que en el noviazgo. . . . .	173
7.3.5. Límites imprecisos entre lo que es el buen trato y el maltrato en el noviazgo . . . . .	174
8. DISCUSIÓN . . . . .	177
8.1. Lo aprendido en lo cuantitativo . . . . .	177
8.1.1. Violencia Física . . . . .	177
8.1.2. Violencia Sexual. . . . .	180
8.1.3. Violencia Psicológica Social. . . . .	183
8.1.4. Violencia Psicológica Humillación . . . . .	185
8.1.5. Violencia Psicológica Celos (Control) . . . . .	186
8.2. Lo aprendido en lo cualitativo. . . . .	188
8.2.1. La violencia en el noviazgo es normal: . . . . .	190
8.2.2. La violencia en el noviazgo evidencia y oculta: . . . . .	191
8.2.3. La violencia en el noviazgo está asociada al dominio y control sobre el otro . . . . .	192
8.2.4. Las víctimas de la violencia en el noviazgo son inseguras y dependientes . . . . .	193
8.2.5. La violencia en el noviazgo es un fenómeno contemporáneo. . . . .	197
8.2.6. La violencia en las relaciones es más un asunto de las familias y el mundo adulto . . . . .	200
9. CONCLUSIONES . . . . .	203
10.RECOMENDACIONES . . . . .	209
11.REFERENCIAS . . . . .	211
ANEXOS . . . . .	227
Anexo 1: Cuestionario violencia ejercida, recibida y percibida en el noviazgo de jóvenes. . . . .	227
Anexo 2: Ficha bibliográfica . . . . .	231
Anexo 3: Diario de campo . . . . .	231
Anexo 4: Instrumento cualitativo . . . . .	233
Anexo 5: Agenda: ¡Noviazgos a lo Bien! . . . . .	237
Anexo 6: Cartilla: ¡Noviazgo a lo Bien! . . . . .	237





## PROLOGO<sup>1</sup>

Dos concepciones han dominado la construcción del conocimiento científico en el campo de la violencia, la biomédica que la concibe como producto de factores anatómicos, fisiológicos o externos que afectan el funcionamiento orgánico, y la comportamental, que centra la atención sobre los factores de riesgo y los modos en que las personas se exponen a estos.

Estudios sobre prevalencias, incidencias y causalidad han permitido identificar la naturaleza, estimar frecuencias y establecer factores asociados al comportamiento violento; del otro lado, investigaciones sobre factores de riesgo, han descrito y caracterizado al sujeto que agrede o es agredido, lo que ha posibilitado el diseño de propuestas de prevención, atención y mitigación desde sectores públicos y privados.

Para el caso de la violencia en las relaciones de pareja en Colombia, de acuerdo a cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal, en el año 2014 fueron reportadas 75.939 peritaciones por violencia intrafamiliar, con una tasa de 125 por cada 100.000 habitantes. Para Medellín la tasa fue de 208,7 y para Bogotá 204, 6 por cada 100.000 habitantes (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2015).<sup>2</sup>Algunos datos relevantes que arrojan estas

---

1 Elaborado por Cristóbal Ovidio Muñoz, Psicólogo, Magister en Educación y desarrollo humano, PhD (C) en Epidemiología y bioestadística. Docente Investigador de la Universidad CES, Docente catedrático de programas de especialización y maestrías en universidades como UPB y FUNLAM en la ciudad de Medellín. Correo electrónico: omunoz@ces.edu.co

2 Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2015). Forencis 2014. Datos para la vida, 16(1), Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional. Recuperado de: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/88730/1656998/Forensis+Interactivo+2014.24-JULpdf.pdf/9085ad79-d2a9-4c0d-a17b-f845ab96534b>

cifras son, que el 64,3% de estas peritaciones (48.849) fueron por violencia contra la pareja, siendo el hombre el principal agresor. El 85% de estos casos correspondieron a violencia contra las mujeres. Por cada hombre que denunció ser víctima de su pareja mujer, seis mujeres reportaron haber sido violentadas por su pareja hombre. Las dos ciudades con mayor número de casos absolutos fueron Bogotá (10.144) y Medellín (2.999). Así mismo, en 2014, en Colombia de 160 casos de homicidio por la pareja o expareja, en 145 la víctima fue una mujer y en 15 un hombre para una relación de 10 mujeres por cada hombre asesinado por su pareja o expareja.

Dentro de los problemas afrontados en este fenómeno, destaca el hecho de la normalización cultural, de tal forma, que en muchas ocasiones es difícil detectar y enfrentar, debido en parte a la errónea idea, muy arraigada por demás, de que las relaciones de pareja en la cultura patriarcal predominante se consideran un asunto privado que solo concierne a los integrantes de la pareja, por lo cual con frecuencia las víctimas se encuentran aisladas y cohibidas de tomar acciones que detengan un proceso violento. Sumado a lo anterior, en la sociedad contemporánea priman una serie de actitudes, creencias y opiniones que llevan a considerar que la forma exitosa de vida adulta es en pareja, a promover la indisolubilidad de la unión matrimonial a toda costa derivada de la cultura judeocristiana, y a sostenerse en la utopía del amor romántico, constituyendo el escenario propicio para legitimar y mantener conductas violentas en la interacción social.

Lo anterior, pone en escena la violencia de pareja como un asunto que se deriva de contextos culturales, políticos y socioeconómicos en articulación con las subjetividades, constituyéndola en sí mismo en un objeto social. Asumir la violencia de pareja como un objeto social implica reconocerlo como un constructo teórico-político, determinado histórico y socialmente, entrelazado con la condiciones del Estado para su regulación, e interdisciplinariamente construido sobre preguntas, prácticas y problemas que empujan una atención integral.

En este orden de ideas se presenta este libro, que constituye una valiosa herramienta de análisis y comprensión de la violencia de

pareja como problemática social y de base para la fundamentación de propuestas de intervención, al menos por los siguientes ítems:

- Focaliza una población específica, en este caso los jóvenes, logrando identificar sus necesidades y habilidades, valorando sus competencias y recursos y develando las condiciones que los llevan a estructurar, mantener y recrear una relación amorosa.
- Responde a las necesidades planteadas por diversos organismos de corte internacional, nacional y local que han develado la necesidad de trascender los modelos explicativos (prevalencias y factores de riesgo) que sobre la juventud han dominado el campo de la salud mental, y asumirlos como sujetos protagónicos a los que se les debe reconocer su voz y sus realidades.
- Entra en coherencia con las apuestas institucionales que identifican la violencia en las relaciones de pareja como un problema de salud pública, cuya magnitud se ha incrementado y visibilizado en forma ascendente en lo corrido del siglo XXI, de acuerdo a las fuentes estadísticas de *ONU Mujeres* y en Colombia por el Instituto Nacional de Medicina Legal.
- Teóricamente constituye un aporte al campo de las violencias y la salud mental, al visibilizar las condiciones y las características de la violencia emocional en las parejas adolescentes y jóvenes, identificando los factores de riesgo y ampliando los conocimientos, para contribuir al mejoramiento de las acciones de promoción, prevención e intervención, orientadas a potenciar factores de protección y/o mitigación de este tipo de violencia y las problemáticas asociadas que genera.
- Por último, la utilización de un modelo mixto en su estructura metodológica, recoge de manera acertada intencionalidades por comprender el sujeto de investigación, a la vez de explicar y operacionalizar el objeto de la intervención, demostrando la complejidad con la que se debe asumir el tema de la violencia de pareja en las poblaciones jóvenes.

Las razones anteriores, no hacen otra cosa que configurar un valioso aporte teórico y metodológico desde las ciencias sociales, específicamente en el campo de las representaciones sociales, con proble-

máticas cuyo estudio ha sido dominado por las ciencias de la salud. Afortunado encuentro que permitirá al lector además de reconocer la prevalencia de la problemática, concebir la violencia en los noviazgos como un escenario productor de símbolos y sentidos que no solo constituyen la identidad personal y social, sino que además, estructuran y mantienen determinados órdenes sociales.

Al lector le invito a leer con cuidado cada uno de los apartados con el fin de poder dar sentido a una de las principales conclusiones de los autores:

“Las representaciones sociales señalan una serie de rutas orientadoras, que permiten dirigir la existencia dependiendo de las creencias, las actitudes, las percepciones y los modos de actuación y la información disponible por ejemplo sobre la violencia en el noviazgo, estos acumulados simbólicos posibilitan estructurar una forma de relación consigo mismo y con la pareja, funciona a modo de anclaje en las representaciones sociales sobre la problemática estudiada, y permiten identificar sentidos e implicaciones en su vida cotidiana en diferentes dimensiones:

- Frente a sí mismo: La violencia en los vínculos amorosos afecta no sólo a los jóvenes, sino a las relaciones mediante las cuales ellos se construyen a sí mismos y construyen su visión del mundo y sus modos de vida.
- Frente a la pareja: Culturalmente, la posición que se asume frente a la violencia en el noviazgo dependerá de los modos de comprensión del amor y la otredad, la posición particular y los afectos desde los cuales se ubique el individuo, y allí las representaciones sociales regulan y prescriben comportamientos.
- En la vivencia de la violencia: De acuerdo al nivel de reconocimiento de esta problemática se podrá o no percibir este modo de violencia, lo que se encuentra es una amplia familiarización, que con frecuencia la lleva a la habituación e invisibilización de prácticas y tratos que vulneran la dignidad y los derechos humanos, tanto de hombres como de mujeres.
- Frente al otro que se construye en la convivencia: La violencia se percibe como algo generalizado que se traslada a la convi-

vencia. La semilla que esto genera, comienza a gestarse en la desconfianza hacia la pareja, que es potencialmente un peligro, una amenaza y luego se puede instalar en la futura familia conformada”.

Y a cada uno de los autores felicitarlos por tan exigente esfuerzo, denotando su compromiso con el discurso académico, a la vez que ratifican su posición ética y política frente a las problemáticas sociales, el cambio social y el bienestar de las poblaciones, en este caso continuando con su trayectoria en el trabajo con jóvenes.





## PRESENTACION

Este estudio busca identificar, a partir de las experiencias de las y los jóvenes, y desde sus lenguajes y los significados socialmente construidos, las percepciones, las creencias, las actitudes y los contextos de producción, que permitan caracterizar algunas representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales en los municipios que conforman el Valle de Aburrá, para así poder entender las lógicas con la que esta problemática se reproduce y se mantiene afectando la salud mental en los jóvenes.

La violencia en el noviazgo adolescente y juvenil ha sido poco estudiada en sus especificidades en Colombia, pues se tiende a estudiar más, y de un modo diferenciado la violencia generada en el marco de una relación de pareja de adultos o la violencia intrafamiliar. Este fenómeno social y subjetivo, se configura como un factor de riesgo asociado al pronóstico de graves problemáticas de salud pública en el contexto colombiano, en las que incide posteriormente en la violencia intrafamiliar, la prevalencia de trastornos mentales, el intento de suicidio, la depresión, el consumo de sustancias psicoactivas (spa), entre otras afectaciones.

Este tipo de investigación, se convierte en un aporte empírico que amplía la comprensión sobre el fenómeno y genera puentes entre la teoría y la práctica, en tanto que estas pueden fundamentar propuestas de intervención psicosocial con enfoque de género, orientadas a movilizar y transformar las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo, y aportar a evidencias para comprender todos los estragos que genera en los ámbitos individuales, familiares y sociales con los que se asocia.





## 1. INTRODUCCI N

En el contexto colombiano, así como en la mayoría de los países occidentales, se conocen y divulgan estudios en el medio científico, estos plantean que la violencia en las relaciones afectivas entre los jóvenes se presenta cada vez con mayor frecuencia, algunos reportes como los divulgados por la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la salud (OPS-OMS, 2011), Programa integral sobre las violencias de género (2010), el estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en género en Colombia realizado por Ramírez y Núñez (2010), y la investigación de Rey-Anacona (2008), así mismo la Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (2007); entre otras, así lo reflejan.

De acuerdo con las miradas socioculturales, estadísticas, de género y trabajos de investigación con los que se han abordado estos temas de juventud, emerge una pregunta: ¿Cuáles son las representaciones sociales que soportan la violencia en el noviazgo heterosexual entre jóvenes de 14 a 28 años de los municipios del Valle de Aburrá de Antioquia, Colombia?

Investigaciones relacionadas con el tema de violencias en parejas de jóvenes, apuntan a establecer este problema como uno de los riesgos más importantes para su desarrollo humano, puesto que se encuentra en una etapa en la que se construyen sus relaciones afectivas entre pares.

En la juventud las relaciones interpersonales se dan en el marco de un proceso de socialización, configuración de la identidad y la confianza, a través del cual, él y la joven exploran nuevas experiencias, se apropian de los roles de género y asumen nuevos modos de vida; este tránsito es alimentado por la influencia de los pares, los

modos de relación, la familia y las prácticas y creencias del contexto sociocultural, entre otros; todo esto aporta al joven referentes para la construcción de su realidad. En este orden de ideas, González y Santana (2001<sup>a</sup>, 2001b) (como se cita en Urbiola 2014, p.151) plantea que esta sumatoria de condiciones puede contribuir a que sea una etapa de la vida vulnerable a tolerar determinadas relaciones abusivas o a que se construya una relación asfixiante.

En la juventud, se afianza la manera de vincularse afectivamente, tras los primeros encuentros vividos en las relaciones de pareja, estas pueden marcar el modo en que se vivencian futuros lazos sentimentales. En este sentido, la violencia en las relaciones amorosas afecta no sólo a los **jóvenes, sino a las interacciones** mediante las cuales ellos se construyen a sí mismos, y construyen su visión del mundo y sus modos de vida.

Según los datos del Instituto Nacional de Medicina Legal (2008, p. 25) (como se cita en Ariza, 2009, pp. 104-105), en el 2007 en Colombia, se presentaron 46.315 víctimas de violencia en las relaciones de pareja. De los 40.659 casos desagregados por sexo, 36.704 eran mujeres . En otros datos presentados por agencias de la Organización de Naciones Unidas, tales como (...) el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer-UNIFEM, Fondo de Población de las Naciones Unidas-UNFPA y la Organización Internacional para las Migraciones-OIM, sostienen con respecto a la edad en la que se comienza el maltrato de género o de pareja, que el 18 por ciento del total de 1.080 personas en diez ciudades de las cinco regiones de Colombia entre 11 y 17 años, reconoció haber recibido alguna agresión (Nullvalue, 2010).

En Antioquia, la Dirección Seccional de Salud y Protección Social, se registró en el Portal de la Dirección Seccional, “opción Sistema de vigilancia”, los eventos objeto de vigilancia epidemiológica en salud mental, tales como: 2.526 casos de violencia física, 718 casos de abuso sexual y 601 casos de violencia psicológica reportados por el Sistema Vigilancia Epidemiológica en Salud Mental en Antioquia (2010), para un total de 3.845 eventos registrados en el 2010, entre tanto, en el 2011 se registran 4.328 casos de violencia física, 1.430 casos de abuso sexual y 1.537 casos de violencia psicológica SIVI-GILA(2011), para un total de 7.295, lo cual muestra una escalada

significativa de la problemática que se propone estudiar que casi se duplica entre el año 2010 y el 2011 presentándose 3.450 casos nuevos en el año 2011, ello sin contar con los datos consolidados del 2012 y con la debilidad de los sub-registros por los casos no reportados por la comunidad (Gobernación de Antioquia, 2013).

En el panorama internacional y según la Organización Mundial de la Salud, 3 de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en el noviazgo, lo cual invita a reflexionar sobre los comportamientos que tienen actualmente los jóvenes en sus primeras relaciones afectivas que se constituyen en las inaugurales formas de simbolizar y actuar con la pareja (OPS-OMS, 2011)

Con Sugarman y Hotaling (1989), se puede definir la violencia en la relación romántica, como la perpetración o amenaza de un acto de violencia por parte de por lo menos un miembro de una pareja no casada, sobre el otro miembro en el contexto de una relación romántica o de cortejo. Algunos investigadores, han estimado que la violencia en la pareja adolescente comienza a presentarse entre los 15 y los 19 años, y lo más grave es que se ha interpretado como un acto de amor en una mayoría significativa de los casos por el agresor o el agredido (Poo y Vizgarra, 2008).

Otros autores, como Duschatzky y Corea (2008), centran sus estudios en el aprendizaje de estas violencias en contextos sociales los cuales son replicados, perpetuados y padecidos por las y los jóvenes en su relaciones amorosas, o en calidad de víctimas y victimarios, tal como lo planteó Hanson (2002), quien identificó que:

Aproximadamente el 20% de los adolescentes han experimentado alguna forma de violencia en el noviazgo (Bergman, 1992; O'Keefe, Brockopp y Chew, 1986) expresada a través de comportamiento físicamente agresivo y de violencia psicológica. Este porcentaje de jóvenes ha sido objeto de agresión y coerción sexual que incluía besos no deseados, abrazos, contacto genital y en algunos casos relación coital (p. 447).

Otras investigaciones internacionales señalan que las cifras de prevalencia de violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes, fluctúa entre el 9 y el 46%; esta variación se relaciona con la falta de consenso respecto de la definición *de violencia*, con el tipo de ins-

trumentos de recolección de datos usados, con el período de tiempo reportado (violencia en el último año o violencia a lo largo de la vida) y con el tipo de población estudiada p.e., Price, Byers, Sears, Whelan & Saint-Pierre, (2000); Glass, Freland, Campbell, Yonas, Sharp & Kub, (2003), Grumbaum, Kann, Kinchen, Williams, Ross, Lowry & Kolbel, (2002).

Otros autores señalan cifras de 23% para la violencia grave y 51% si se consideran todas las formas de violencia (Graves, Sechrist, Whiste & Paradise, 2005; Fagot & Browne, 1994). En estudiantes universitarios, White & Koss (1991) reportan una incidencia de 37% de varones y 35% de mujeres que infligieron alguna forma de agresión física.

En Chile las cifras no difieren de las encontradas en otros países; estudios realizados con estudiantes universitarios, señalan que alrededor del 50% de los encuestados refiere haber recibido agresión psicológica, y aproximadamente un cuarto reconoce haber recibido violencia física al menos una vez a lo largo de la vida Aguirre & García (1996), Reyes (1997), Vizcarra & Poo (2007) (como se cita en Poo y Vizgarra, 2008, p. 82). Además se considera que una consecuencia importante a largo plazo de la violencia en el noviazgo, sería la repetición de esta conducta en futuras relaciones, ello según autores como Glass, Freland, Campbell, Yonas, Sharp & Kub (2003) (Como se cita en Póo & Vizcarra, 2008, p. 82). Con los anteriores resultados, se demuestra que existen entre las parejas, formas de relacionarse que estimulan la agresión y la violencia en las relaciones afectivas de las y los jóvenes. Siguiendo esta pista, es por eso que el propósito central de este estudio aproximativo y diagnóstico, se orienta a recabar información valiosa de experiencias juveniles en el contexto del Valle de Aburrá, en el Departamento de Antioquia-Colombia, que se relacione con las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo heterosexual.

Esta investigación se erige, en una tarea investigativa de especial interés para la comunidad académica y científica de la Institución Universitaria de Envigado, la Fundación Universitaria Luis Amigó y la Universidad Cooperativa de Colombia, así como para el contexto local, regional, nacional e internacional, toda vez que la OMS destaca esta problemática como una prioridad para investigar y

para intervenir desde los planes de salud pública y salud mental del concierto de las Naciones Unidas.

Así mismo genera interés que la violencia registrada en el noviazgo juvenil heterosexual, frecuentemente pase desapercibido en el ámbito social, en tanto se visibiliza la violencia intrafamiliar, entre padres, hermanos o hijos, otorgando poca importancia a lo que puede llegar a suceder con los jóvenes en sus primeras relaciones amorosas; además, no existe un marco legal claro para el abordaje de la problemática, ni se registra de manera sistemática en los sistemas de información de salud pública, en los cuales abunda el sub-registro.

Dada la magnitud de la gravedad de este problema en el Valle de Aburra, en Antioquia y Colombia, interesa interrogar cómo los jóvenes están viviendo sus vínculos amorosos, para comprender los sentidos asociados a este tipo de interacciones, especialmente las que se ligan con la violencia en el noviazgo.

Se hace imperioso además, poder identificar los factores de riesgo asociados y que ello pueda abrir caminos a la comprensión de las dimensiones claves del fenómeno estudiado, que sirva para arrojar luces de cómo abordar la intervención de esta problemática y dimensionar a partir del conocimiento generado, las posibles herramientas para el diseño de propuestas de intervención psicosocial contextualizadas, que potencien factores de protección y prevención que eviten o mitiguen este tipo de violencia y las problemáticas asociadas que genera, como la violencia intrafamiliar, la inequidad y el irrespeto entre hombres y mujeres.

Teniendo en cuenta lo anterior, queda clara la suma importancia de desarrollar este ejercicio investigativo en los municipios del contexto cercano del Valle de Aburrá, que es conocido por el equipo de investigación, donde se presentan altas prevalencias de violencia física, psicológica, sexual y abuso sexual según datos proporcionados por el Sistema Vigilancia Epidemiológica en Salud Mental en Antioquia-SIVIGILA (2010, 2011 y 2012), y los publicados por la Gobernación de Antioquia (2013).





## 2. OBJETIVOS

### 2.1. General

Caracterizar algunas representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales en los municipios del Valle de Aburrá, para proponer estrategias de prevención en salud mental para jóvenes.

### 2.2. Específicos

- Describir la violencia recibida y ejercida en las relaciones de violencia en noviazgos juveniles, a partir de hallazgos del cuestionario VERA.
- Identificar algunas representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales en los municipios pertenecientes al Valle de Aburrá.
- Proponer algunas estrategias de prevención en salud mental para jóvenes con el fin de apalancar experiencias de intervención de estas violencias.





## 3. METODOLOGÍA

### 3.1. Diseño Metodológico

Esta investigación en curso se desarrolló desde un paradigma de investigación mixta, que relaciona estrategias de investigación cualitativas y cuantitativas (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

El componente cuantitativo se desarrolló a partir de un estudio descriptivo observacional y el cualitativo se realizó desde el método etnográfico y; ambos combinados, permitieron a los investigadores indagar y caracterizar las representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales presentes en las y los participantes de los municipios del Valle de Aburrá que se entrevistaron e investigaron.

Fenómenos como percepciones, creencias, actitudes y contextos de producción de las representaciones sociales, se observaron tal y como se dieron en su escenario natural para después ser analizados. El tipo de información recopilada fue determinada por los investigadores, con la participación de actores juveniles pertenecientes a la comunidad estudiada, primero a través de la realización de talleres, en los cuales la población objeto (Instituciones Educativas e Instituciones de Educación Superior), señalaron a través de metodologías interactivas, instrumentos y conversatorios, algunas dimensiones que profundizaron desde la propia visión sobre la problemática estudiada.

Es pertinente clarificar que la información cuantitativa y cualitativa resultante del trabajo de campo, se procesó mediante software y **análisis de información cuantitativa** con ayuda del SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) versión 22 (Licencia adquirida por la Fundación Universitaria Luis Amigo) y el análisis de lo

cualitativo mediante el Atlas-Ti versión 6.2 (Licencia adquirida por la Universidad Cooperativa de Colombia), cabe anotar aquí, que los datos y los hallazgos se analizaron independientemente para generar resultados, discusiones, conclusiones y recomendaciones para cada racionalidad metodológica empleada.

### 3.1.1. Enfoque Cuantitativo.

Desde esta perspectiva, se cuantificaron y caracterizaron algunos aspectos que complementan la descripción cualitativa de las representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales, en los municipios del Valle de Aburrá, teniendo en cuenta la violencia ejercida y la violencia recibida por parte de las y los jóvenes.

Para lograr tal propósito, se aplicó una metodología de investigación de carácter descriptivo-observacional, para generar una mayor aproximación y familiarización con las representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles, se buscó identificar tendencias, relaciones potenciales entre variables y establecer el “tono” de posteriores investigaciones e intervenciones Hernández, Fernández y Baptista, (2006).

### 3.1.2. Instrumento para la recolección de información cuantitativa: cuestionario VERA

Este es un instrumento de tipo autoinforme y de fácil aplicación, diseñado y validado en Colombia por Urbiola (2014) (ver Anexo 1). Está compuesto por tres partes, la primera es la percepción de la violencia recibida por el informante en sus relaciones de pareja; la segunda es la percepción de la violencia ejercida por los participantes contra sus parejas; y la tercera, la percepción de qué tan violentas son estas conductas que se han señalado como recibidas o ejercidas; este último aspecto del instrumento no se consideró para la recolección y el análisis de la información que requirió este estudio. El instrumento tal como lo describe Urbiola (2014), consta de 41 situaciones de violencia, de diferentes grados, que el informante debe señalar si las ha recibido, las ha ejercido y si le parecen violentas. Para informar sobre la violencia ejercida o recibida, el informante

dispone de una escala Likert de 6 posibilidades de respuesta (0 = nunca, 1 = una vez, 2 = de 2 a 5 veces, 3 = de 6 a 10 veces, 4 = de 11 a 15 veces y 5 = más de 15 veces). Por su parte, la percepción de violencia dispone de 5 alternativas de respuesta: no es violencia, poco violento, algo violento, bastante violento y muy violento. Como requisito los participantes debían de haber mantenido como mínimo una relación superior a un mes (Rodríguez et al., 2010; Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley & Straatman, 2001).

El cuestionario consta de 5 subescalas: Violencia Física, Violencia Sexual, Violencia Psicológica Social, Violencia Psicológica Humillación y Violencia Psicológica Celos (Urbiola, 2014).

Cabe señalar que los ítems del cuestionario VERA, clasifican los tipos de violencia a partir del método Delphi, que proporciona un procedimiento estructurado de toma de decisiones para la elaboración del instrumento, comenzando en una serie de fases de Mohedano (2008) (como se cita en Urbiola, 2014, p. 129).

*Cuadro 1.* Dimensiones de la violencia Urbiola (2014).

DIMENSIONES	DESCRIPCIÓN	INSTRUMENTO
Percepción de la violencia física ejercida Percepción de la violencia física recibida	<b>Violencia Física:</b> Hará referencia a cualquier acto no accidental que Provoque o pueda provocar daño en el cuerpo. Se incluirían aquí acciones tales como patear, morder, golpear con puños u objetos, dar palizas, emplear un arma, abofetear, empujar, arrojar objetos, estrangular, escupir, etc.	C u e s t i o n a r i o VERA (Validado en Colombia por Urbiola, 2014)
Percepción de la violencia Sexual ejercida Percepción de la violencia Sexual recibida	<b>Violencia Sexual:</b> Se presenta cuando se impone un contacto y una cierta práctica sexual contra la voluntad de la persona víctima (tocamientos, abusos, agresiones, inducción a la prostitución, etc.).	C u e s t i o n a r i o VERA (Validado en Colombia por Urbiola, 2014)
	<b>Violencia Psicológica-Social:</b> Comprende aquellos actos intencionados que producen desvalorización o sufrimiento en las víctimas. Se diferenciaron diversos tipos principales de maltrato emocional o psicológico, los más relevantes para la creación de este cuestionario son:	

DIMENSIONES	DESCRIPCIÓN	INSTRUMENTO
Percepción de la violencia Psicológica-Social ejercida Percepción de la violencia Psicológica-Social recibida	<p>- <b>Humillación:</b> recoge conductas de ridiculización, humillación, amenazas verbales e insultos, que la persona agresora comete contra la víctima. Las consecuencias de esta Violencia Psicológica son baja autoestima, inseguridad, sentimientos de incapacidad, impotencia y la creencia de que no se podrá desarrollar ninguna actuación válida.</p> <p>- <b>Aislamiento social:</b> hace referencia a las conductas dirigidas a impedir o dificultar el contacto con otras personas para evitar así que se puedan tener otros criterios, comparar su situación con la de otras personas, o pedir y recibir ayuda.</p> <p>- <b>Celos y posesividad:</b> abarca las conductas tendentes a polarizar la atención de la persona víctima y, gracias a ello, impedir que pueda dedicarse a otras actividades o personas.</p>	Cuestionario VERA (Validado en Colombia por Urbiola, 2014)

### 3.1.3. Enfoque cualitativo.

Para el logro de los objetivos de este estudio sobre representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales en los municipios del Valle de Aburrá, se partió del método etnográfico con el que se describieron y analizaron a profundidad las categorías delimitadas.

El propósito específico de la investigación etnográfica es conocer el significado de los hechos dentro del contexto de la vida cotidiana del grupo objeto de estudio, por ello, los problemas de investigación no se formulan previamente, sino que van apareciendo a medida que se realiza el estudio (Galeano, 2009).

Este método permitió enfatizar en el valor del lenguaje de los jóvenes, generando información acerca de significados socialmente elaborados sobre el amor y la violencia en relaciones juveniles heterosexuales, a partir de sus propias experiencias. Se utilizaron para la recolección de información, instrumentos diseñados para ello (diarios de campo llevados por observadores participan-

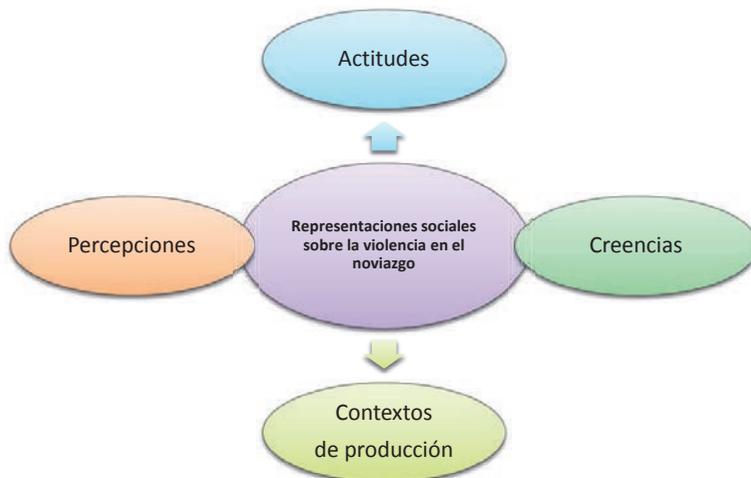
tes y entrevistas semiestructuradas) y talleres pedagógicos bajo la metodología de la animación sociocultural, en los que se propició la elaboración de narrativas compartidas y singulares, desde el acompañamiento, la escucha y la observación directa del grupo de investigación.

Los métodos etnográficos pueden dar forma a las nuevas construcciones o paradigmas, además de nuevas fuentes de información, tendientes a realizar más pruebas empíricas en el campo o a través de métodos tradicionales cuantitativos de las ciencias sociales. Sobre la metodología etnográfica, Galeano (2009), afirma que uno de sus aspectos centrales, es el modo en que recupera la voz de los participantes a partir de sus experiencias personales. Los puntos focales etnográficos incluyen el uso del idioma y la cultura de aprendizaje, en este caso particular, de los jóvenes antioqueños.

En este sentido, el ejercicio investigativo se apoyó en una multiplicidad de técnicas para la recolección de información, que incluyen lo documental (Ficha bibliográfica y de contenido - Ver Anexo 2), la observación (Diario de campo - Ver Anexo 3) en los que se recogió los relatos juveniles y la Entrevista semiestructurada (diseñada por los investigadores y validada mediante juicio de expertos – Ver Anexo 4), estas fuentes de información posibilitaron un camino idóneo para aproximarnos al universo de las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo juvenil.

Estas técnicas investigativas, a su vez generaron tres tipos de información, a saber, extractos de documentos y citas del acumulado científico sobre las categorías estudiadas; descripciones de los actores sociales a partir de lo observado y consignado por los investigadores en los diarios de campo; y lo respondido por las y los jóvenes indagados en el instrumento, todas estas técnicas investigativas posibilitaron una descripción narrativa que aparece en las categorías graficadas y descritas (ver Gráfico 2 y Cuadro 2.) en este texto y en el análisis. Esta narrativa incluyó también elementos descriptivos como gráficos y diagramas adicionales que ayudan a contar “la historia” y a representarla estructural y simbólicamente (Galeano, 2009).

Grafico 1. Categorías de análisis que orientaron la búsqueda de información



Cuadro 2. Categorías asociadas a las representaciones sociales

CATEGORÍA CENTRAL: REPRESENTACIONES SOCIALES	SUBCATEGORÍAS	PREGUNTAS
(...) La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. (...) es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (...) son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo (...) (Moscovici, 1979, pp. 11 – 24, citado por Perera (1999).	<p><b>Percepción</b> Alude al modo de categorización de personas o situaciones, a partir de esquemas y significados socialmente construidos y la visión de mundo del sujeto que percibe.</p>	<p>En la vida cotidiana, cómo ven las y los jóvenes la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual. Cuáles son sus interpretaciones compartidas a partir de los entornos inmediatos: familia, escuela, calle, medios de comunicación, sociedad (...) En qué consiste, causas, consecuencias, razones por las que se presenta, quienes son los jóvenes que se violentan, motivos (...) Qué es lo normal en cuanto a Edades, Género, Situaciones, Medios, Qué se hace (o hay que hacer) ante estas situaciones, Formas de evitarla</p>

CATEGORÍA CENTRAL: REPRESENTACIONES SOCIALES	SUBCATEGORÍAS	PREGUNTAS
	<p><b>Actitud</b> Predisposición aprendida a responder de una manera constante favorable o desfavorable ante un objeto dado. Ovejero (1997, p. 193), citado por Ovejero, (2007)</p>	<p>Cómo se reacciona (emociones) ante la violencia en el NJH: qué se hace al respecto. Qué actitud se asume (según: Edades, Género, Situaciones, Modos de violencia) hacia el agresor, hacia al agredido y hacia el problema.</p>
	<p><b>Creencia</b> Según Rokeach (cfr. Gallego, 199, p. 297) citado por Araya (2002). Las creencias son proposiciones simples, conscientes o inconscientes, inferidas de lo que las personas dicen o hacen, capaces de ser precedidas por la frase: “Yo creo que...”. El contenido de una creencia puede: <i>a</i>) describir el objeto de la creencia como verdadero o falso, correcto o incorrecto; <i>b</i>) evaluarlo como bueno o malo o, <i>c</i>) propugnar un cierto curso de acción o un cierto estado de existencia como indeseable. Entre creencia y actuación existe una relación, pero no como causa-efecto, sino como tendencia, predisposición o prescripción, en el sentido de orientación o norma para la acción (Araya, 2002).</p>	<p>Explicaciones que manejan las y los jóvenes sobre la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual Significados Estereotipos</p>

CATEGORÍA CENTRAL: REPRESENTACIONES SOCIALES	SUBCATEGORÍAS	PREGUNTAS
	<b>Contextos de producción:</b> Escenarios públicos y privados atravesados por factores: sociales, históricos, económicos, políticos, culturales	¿Cómo los jóvenes viven hoy sus vínculos amorosos? ¿Qué significados socioculturales están relacionados con los modos de vinculación entre los jóvenes? ¿Qué prácticas contemporáneas promueven la violencia en el noviazgo juvenil? Diferentes modos de afectación del hombre y la mujer por la violencia en el noviazgo.

### 3.2. Plan de análisis

Los datos cuantitativos se procesaron con el software estadístico SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) versión 22 (Licencia adquirida por la Fundación Universitaria Luis Amigó), y en el análisis se utilizaron técnicas de estadística descriptiva; la información resultante de las variables sobre la violencia ejercida o recibida se analizó con la ayuda de los referentes del estado del arte realizado. Con base en este análisis de los resultados se elaboraron la discusión cuantitativa, las conclusiones y las recomendaciones.

La información cualitativa se procesó con el software Atlas-Ti versión 6.2 (Licencia adquirida por la Universidad Cooperativa de Colombia), esta herramienta informática permitió el procesamiento de la información cualitativa producida a partir de las entrevistas y los diarios de campo, facilitando la clasificación de la información y la categorización a partir de la creación de una unidad hermenéutica donde se ingresaron, procesaron y analizaron los aportes de las y los jóvenes en las actividades realizadas en el marco de los talleres.

### 3.3. Población y Muestra

Fueron finalmente 413 participantes seleccionados de los 400 proyectados, estos fueron motivados a través de los directivos y docentes de las 12 instituciones participantes que se vincularon a este estudio. Se cuidó de generar adecuada proporción en la participación de hombres y mujeres en cada institución y en cada uno de los municipios, teniendo en cuenta los siguientes criterios de inclusión:

- Jóvenes entre los 14 y 28 años y de ambos géneros.
- Habitantes de alguno de los 10 municipios del Valle de Aburra seleccionados, en los cuales se dan altas prevalencias de violencia asociadas a las relaciones de pareja, según datos del SIVI-GILA (2010, 2011, 2012 y 2013) publicados por la Gobernación de Antioquia (2013). Tales municipios finalmente fueron nueve (9) y se reseñan a continuación: Medellín, Sabaneta, la Estrella, Caldas, Bello, Girardota, Itagüí, Envigado y Barbosa.
- Las y los jóvenes estaban matriculados, es decir, cursaban estudios en una Institución Educativa (IE) o Institución de Educación Superior (IES) privada o pública de algunos de los municipios señalados.
- Las y los jóvenes tenían preferencia heterosexual en la relación de noviazgo.
- Los participantes debían haber mantenido como mínimo una relación superior a un mes, este criterio definido según, Rodríguez et al. (2010); Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley & Straatman (2001) ( como se citó en Urbiola 2014, p. 130).
- Las y los integrantes contaban con tiempo y disposición para participar en las actividades de la investigación, debían proporcionar información veraz y relevante y haber firmado el consentimiento informado.

Cabe aclarar, que no fue posible lograr que alguna Institución Educativa privada o pública del municipio de Copacabana aceptase participar en la investigación, debido a dificultades en la convocatoria, y a los múltiples intentos fallidos que se presentaron con los grupos

que se buscaron gestionar, ya que había una prohibición **de este tipo de actividades** prescrita por Secretaría de Educación a las Instituciones públicas y privadas de esta municipalidad. Igualmente, se buscó trabajar con grupos juveniles organizados, pero no hubo respuesta a las convocatorias.

En total se realizaron 20 talleres, dos por municipio, con excepción de Medellín, donde se realizaron 4, los cuales fueron dirigidos por el equipo investigador y apoyado por los auxiliares de investigación de las universidades participantes en esta investigación IUE, UCC y FUNLAM.

### 3.4. Diseño de estrategias preventivas.

Para poder dar cumplimiento al objetivo número tres (3) de la presente investigación de proponer estrategias de prevención en salud mental para jóvenes con el fin de apalancar experiencias de intervención de la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales del Valle de Aburrá, se diseñó de manera participativa, y con el concurso de los auxiliares y grupo de apoyo de la investigación, un material que produjo sensibilización en torno al fenómeno, dando como resultado un memorial que se materializó en una *Agenda Juvenil* (ver Anexo 5) la cual refleja algunos de los hallazgos cualitativos del trabajo de campo del presente ejercicio investigativo. Además se elaboró una *Cartilla* que recoge una caja de herramientas basada en talleres que fueron puestos a prueba y validados con jóvenes, los cuales se presentan como un material que se aporta como insumo para el abordaje de esta problemática en las instituciones educativas participantes y aquellas que lo requieran, y que puede ser un aporte a la mitigación de esta problemática que afecta los contextos socio-culturales estudiados (Ver Anexo 6).



## 4. MARCO REFERENCIAL

### 4.1. Antecedentes de investigación

De una revisión de antecedentes investigativos sobre la violencia en el noviazgo juvenil, en la cual se exploraron 30 documentos de investigación, 7 nacionales y 23 internacionales, se encontraron tres (3) grandes categorías:

- Relaciones entre violencia en el noviazgo juvenil heterosexual y el contexto sociocultural.
- Relaciones entre violencia en el noviazgo juvenil heterosexual y vínculos familiares.
- Relaciones entre violencia en el noviazgo y vínculos afectivos entre los jóvenes.

A continuación se presentarán los principales aspectos identificados con cada una de estas categorías:

#### 4.1.1. Relaciones entre violencia en el noviazgo juvenil heterosexual y el contexto sociocultural

En la revisión de antecedentes investigativos sobre el tema, se identifica la influencia del contexto sociocultural sobre el joven, el cual transmite y legitima a través de los modelos de socialización tradicionales el fenómeno de la violencia en el noviazgo juvenil como un modo válido de relación, mediante un modo de pensamiento compartido que preestablece esquemas hegemónicos de masculinidad y poder vinculados a múltiples violencias, a modos de asumir la identidad en hombres y mujeres, creencias, roles y estereotipos de

género, modos de percepción del noviazgo y de violencia, actitudes, prácticas y valores, entre otros.

Esto se da por ejemplo, a través de creencias, actitudes, estereotipos, significados y representaciones sociales relacionadas con la violencia de género en los noviazgos juveniles (Michalski, 2004, Álvarez y Ramos, 2003).

Duschatzky y Corea (2008, p. 86), sostienen como hipótesis que la violencia se presenta como un modo de relación que aparece asociado a las condiciones de impotencia instituyente de la escuela y la familia, en una época en la que parecen haber perdido vigencia enunciativa los discursos de autoridad y el saber de padres y maestros que tuvieron la capacidad de interpelar, formar y educar en los tiempos modernos pero no en la posmodernidad.

Los modos de crianza establecen un comportamiento diferenciado para los hombres y las mujeres, autoritario en los primeros y abnegado en las segundas (Ramírez y Núñez, 2010). Esto da cuenta de los diferentes roles y estereotipos que la sociedad instauro en el género masculino y femenino.

En el caso del género masculino es posible destacar:

- Que [...] la violencia constituye una forma para afianzar su masculinidad, (p.e., Sánchez, Gutiérrez, Ballesteros, Izzedin y Gómez, 2011).
- El rol del proveedor económico (p.e., Rey-Anaconda, 2009).
- El rol público del ser hombre y la función de éxito social (p.e., Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006).

Para el género femenino se subraya que las mujeres:

- Buscan en la relación una vía para dar y recibir amor (p.e., Sánchez, Gutiérrez, Ballesteros, Izzedin y Gómez, 2011).
- Tienen expectativas vinculadas a visiones hegemónicas en las relaciones afectivo/sexuales (p.e., Martínez, Bonilla, Gómez y Bayot, 2008).

- Las de estrato bajo prefieren ser reconocidas como hogareñas y juiciosas porque esto les confiere un valor para ser aceptadas en una relación amorosa (p.e., Sánchez, Gutiérrez, Ballesteros, Izzedin y Gómez, 2011).
- Las de estrato medio y alto tienen una participación mucho menor en actividades domésticas (p.e., Sánchez, Gutiérrez, Ballesteros, Izzedin y Gómez, 2011).
- Prefieren un rol privado como proveedoras de afecto y cuidados (p.e., Rodríguez, et al., 2006).
- Justifican de acuerdo con las costumbres sociales en las cuales están inmersas, el comportamiento agresivo de los hombres percibiéndolo como algo propio de este género (p.e., Ramírez y Núñez, 2010).

Igualmente, se identifican estudios de Caycedo, Cubides, Martín, Cortés, Berman, Oviedo y Suárez (2007), Botero, Herrera, Reyes y Urrea (2006), Villaseñor y Castañeda (2003), y los hallazgos refieren a que no todos los hombres son violentos, ni todas las mujeres son víctimas. De igual modo, Archer (2000) sugiere que los estudios basados en medidas de evaluación de actos específicos de violencia en general, muestran que las mujeres son tan o más propensas que los hombres a cometer actos violentos en sus relaciones amorosas. Al abordar las percepciones y características de la violencia en el noviazgo adolescente, se encuentran diferencias de género en tipos de violencia perpetuados y recibidos. Schiff y Zeira (2005) y Sears et al., (2007) refieren que los hombres ejercen más conductas de maltrato sexual y de violencia de control personal y psicológico, de desvalorización personal, en cambio, en las mujeres es más frecuente la violencia verbal, psicológica de control personal y de tipo sexual verbal.

En el contexto social y laboral se encontró que los adolescentes varones que tienen amigos hombres con actitudes agresivas hacia las mujeres, están en mayor riesgo de convertirse en agresores por factores como carecer de actividad laboral, lo cual aumenta la probabilidad de agresiones hacia la pareja (Yoerger, 2001), y que además, como es elucidado por Fernández-Montalvo y Echeburúa, (2005),

argumentan que existe un elevado nivel de aspiración laboral y el no alcanzar el nivel apropiado, puede producir frustración y pasar de allí a la agresión. En este mismo orden de ideas, según Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro, (2006), otras de las variables que pueden explicar de mejor manera este fenómeno son: el género, la cultura, la edad, los modelos igualitarios o inequitativos en la familia y los modos de educación específicos y diferenciales en hombres y mujeres, además de los conocimientos transmitidos en escenarios de educación.

#### 4.1.2. Relaciones entre violencia en el noviazgo juvenil heterosexual y vínculos familiares:

Los factores de riesgo asociados a la violencia en el noviazgo heterosexual juvenil se encuentran en los primeros vínculos emocionales con sus padres, tal y como señalan Straus, Gelles y Steinmetz (1980), “Los niños que son víctimas de violencia física ya sea el abuso de los padres o son testigos de la violencia entre sus padres, tienen mayor riesgo de presentar maltrato físico en sus relaciones adultas” (p. 414). Por esta razón los jóvenes más agresivos son los que han observado más violencia en sus madres y han recibido más castigo físico de sus padres, presentando mayor tendencia a mostrarse agresivos en sus propias relaciones de pareja. Para explicar estos factores de riesgo es necesario mencionar que existe una relación directa entre el nivel de autoconcepto y las características de la relación de apego seguro, particularmente, la capacidad de propiciar independencia y aceptación (Mc Cormick y Kennedy, 1994).

Así mismo, se encontró en una parte de los estudios que abordan las primeras experiencias de victimización como abuso físico, exposición a la violencia entre los padres, el abuso sexual infantil y el acoso sexual por parte de hombres compañeros, donde tales aspectos se convierten en un factor de riesgo para el desarrollo de posteriores interacciones similares, con una mayor probabilidad de que la víctima quede atrapada en una trayectoria de vida destructiva (Gidycz, Coble, Latham y Layman, 1993 ; Gidycz, Hanson y Layman, 1995; Himelein, 1995; Humphrey y White, 2000; Smith, Blanca y Holland, 2003, Malik et al, 1997; O’Keefe, 1999; Sappington, Pharr, Tunstall y Rickert 1997, Collins, 1998; Messman - Moore y Long, 2003).

El modelo de revictimización sexual según Grauerholz (2000), incluye la primera experiencia de victimización y sus características (grado de injerencia, coerción, duración), la cual conduce a consecuencias perjudiciales sobre el desarrollo y la salud como la sexualización traumática de las víctimas, el abuso de drogas, de alcohol, y baja autoestima; Todo esto, contribuye a crear condiciones que pueden conducir a un mayor contacto con los posibles autores o aumento de la probabilidad de que estos posibles autores actuarán agresivamente. Otra investigación muestra que la victimización sexual antes de la edad de 14 años, casi duplica el riesgo de victimización sexual más tarde en el adolescente (Humphrey y White, 2000).

En este sentido, se reportan también algunos tipos de violencia en el noviazgo juvenil, que fueron aprendidas en contextos familiares, como la física, psicológica y sexual (Póo y Vizcarra, 2008, González y Santana, 2001).

Igualmente, se encontró que no solo los actos de violencia física vivenciados en la niñez repercuten en las relaciones del adolescente; teniendo en cuenta los datos encontrados se puede considerar que la relación de apego con los padres y pares, tiene un efecto en las representaciones que los adolescentes formaron en las primeras etapas de la vida, que se regulan en la medida que el joven establece relaciones cercanas con otras figuras. Además, existe una correlación entre apego seguro, autoconcepto positivo y la dinámica familiar: entre más seguridad perciba el joven en el vínculo de apego (responsabilidad y cuidado) con las figuras más cercanas, ello formará un modelo positivo y balanceado del sí mismo (Bolwby, 1995).

De acuerdo con lo anterior, la respuesta social adecuada a la violencia interpersonal en la vida de los adolescentes, se encuentra en la comprensión de las trayectorias individuales de agresión y victimización. En términos generales las situaciones de maltrato en la pareja, que más se logró identificar son las de tipo físico y sexual y las menos recurrentes, serían las de tipo psicológico, las conductas agresivas como empujones y pellizcos en contexto de juego, no son consideradas como violencias, encontrando también la utilización reciproca de conductas agresivas por parte de ambos miembros de la pareja, sobre todo en el caso de violencia psicológica/verbal.

En consecuencia, se logró identificar que no se establece una relación igualitaria desde el principio de la relación, debido a que la pareja tiende a establecer un trato afectivo donde uno brinda protección y la otra es protegida. Lo que no difiere de otros estudios encontrados como el de Álvarez y Ramos (2003) donde el 57% de los chicos no difieren el sexismo de algunos rasgos estereotipados atribuidos al hombre y a la mujer.

#### 4.1.3. Relaciones entre violencia en el noviazgo y vínculos afectivos entre los jóvenes:

Los significados que tienen los adolescentes sobre el amor y las relaciones amorosas hacen referencia al respeto, la amistad, la comprensión, la confianza, el cariño, la sinceridad, el sentimiento, el deseo, la fidelidad y la tolerancia hacia el otro. Hay una idealización y sobrevaloración del amor “el amor lo puede todo” y “los celos le aportan pasión a la relación”. Tal y como lo sugiere un estudio realizado por la Comisión para la Investigación de Malos Tratos (CIMTM, 2005), se concluye que gran parte de la población encuestada considera que los celos son necesarios y son una manera para demostrar amor. Se evidencia mayor compromiso en las personas con menor experiencia en relaciones afectivas.

En consecuencia, se considera importante para futuras investigaciones, que estas profundicen en la emocionalidad de las y los jóvenes relacionada con la violencia en el noviazgo (Samaniego y Fleixar, 2010), ya que muchos estudios se centran solo en describir los tipos de violencia y no se abordan las preguntas como: ¿Qué sentimientos y emociones despiertan en chicos y chicas estas situaciones de violencia en el noviazgo?, ¿Qué huella deja en las mujeres y los hombres el haber iniciado su vida amorosa con experiencias de violencia? y ¿Por qué la gente no denuncia: por el victimario o por las fallas del sistema social, jurídico y legal que revictimiza?

Igualmente, otros estudios muestran, cómo la violencia en el noviazgo juvenil está asociada con una serie de factores presentes en el deterioro de la salud mental, debido al consumo de sustancias, bajo rendimiento académico, que también inciden en la frecuencia y severidad de la violencia conyugal a futuro (Bergman, 1992, Cate,

Henton, Koval, Christopher, y Lloyd, 1982; Foo y Margolin, 1995, Henton, Cate, Koval, Lloyd y Christopher, 1983, Walker, 1983, Feld y Straus, 1989).

En efecto, se puede advertir que en las relaciones íntimas de la edad adulta, la violencia puede generar síntomas de estrés post - traumático y depresión, falta de concentración, evitación, la hiper- excitación y la falta de motivación/energía (Asociación Americana de Psicología - APA, 1994; Cascardi y O'Leary, 1992; Saunders, 1994; Weaver, Kilpatrick, Resnick, Mejores, y Saunders, 1997; Resnick, Falsetti, y Cahill, 2000).

Estos hallazgos muestran los impactos de la violencia en el noviazgo adolescente en términos de cómo no solo afecta la salud pública y por ende a la sociedad en general, por los gastos económicos debido a las atenciones médicas, sino también por el modo en que limita el bienestar de la población, en detrimento de su salud mental, la pérdida de productividad y calidad de vida, según un informe del Centro para el Control y Prevención de Enfermedades en el 2003.

Las investigaciones<sup>3</sup> muestran que para prevenir y contrarrestar los efectos de la violencia en el noviazgo, es necesario una fuerte labor educativa centrada en el reconocimiento de los derechos de la mujer, las concepciones de género que tienen los adolescentes y la transformación de los contextos escolares en espacios de coeducación libres de estereotipos y discriminaciones.

Algunos interrogantes que se evidenciaron en la revisión documental, se deben tener en cuenta para próximas investigaciones, pues se detectaron ciertos limitantes en el proceso investigativo, a continuación se enunciarán elementos que apuntan a ello:

En la investigación *Violencia en el noviazgo adolescente: prevalencia y resultados psicológicos* (2008), se identifica que es necesario indagar en relación a fenómenos asociados a la violencia del noviazgo adolescente, algunos factores de riesgo que inciden en la interrupción de algunos procesos de desarrollo vinculados con el cuerpo

---

3 Urbiola, Estévez, Aguilera y Londoño (2011), Rojas, Muñoz y Corredor (2012), Vizcarra, Poo y Donoso (2013) y Organización Mundial de la Salud - OMS (2014).

(conducta alimentaria desordenada), identidad y autonomía (autoestima), bienestar emocional (suicidio e intento de suicidio).

También se ve necesario analizar la violencia desde la vivencia masculina (Vázquez García y Castro, 2008), un estudio tendiente a observar el papel de los rasgos de personalidad, del género y de la misma dinámica de la relación con el fin de explicar la mayor proclividad violenta en los varones con respecto a las mujeres debido, a que éstos tienden a realizar actos de maltrato más graves que las mujeres (Rey-Anaconda, Mateus-Cubides y Bayona-Arévalo, 2010).

Se debe tener en cuenta en los diferentes tipos de violencia otra variable que incide directa o indirectamente, como lo es el consumo de sustancias psicoactivas (Escoto, González, Muñoz y Salomón, 2007) e indagar con más profundidad en la posible reciprocidad de esta con la violencia durante el noviazgo (Samaniego y Fleixar, 2010).

Para la elaboración de un programa de intervención hay que aclarar el concepto que tienen los y las jóvenes sobre la violencia en el noviazgo, ya que como lo mencionan Lewis y Fremouw (2001), existe una falta de consenso en la definición operativa de violencia en el noviazgo, es un término impreciso, que abarca una amplia gama de sentimientos, y así con base a los resultados obtenidos y a la revisión de estudios actuales que confirman el papel de las emociones positivas como inhibidoras de la violencia en la pareja (Macus y Swett, 2002) se considera prioritario educar la inteligencia emocional, lo cual confirma Blázquez y Moreno (2008) cuando proponen la implementación de programas de educación emocional en la pareja como vía de protección de conductas de riesgo de maltrato psicológico.

## 4.2. Referentes teóricos

Para este estudio es importante presentar información que permita reflexionar sobre los comportamientos individuales y colectivos de jóvenes que están experimentando lazos de afectividad en el noviazgo. Por lo tanto se toma como marco de referencia el campo teórico y aplicado de la psicología social, el cual se ocupa del comportamiento individual, de las relaciones entre los sujetos y sus dinámicas sociales e ideológicas, para generar acciones orientadas al cambio social.

Así, esta disciplina, tiene intereses especiales en develar los efectos que los grupos sociales producen en la determinación de la experiencia y la conducta del miembro individual y social.

#### 4.2.1. El Interaccionismo Simbólico

Uno de los teóricos que iluminó en este campo de estudio es George Herbert Mead (1928), quien parte del estudio de la experiencia individual, determinada por lo social. El autor considera que el conjunto de símbolos y discursos mediadores entre los sujetos y la sociedad tiene un carácter fundamental que permite reconocer cómo han sido construidos socialmente muchas concepciones y prácticas de la vida cotidiana que permean la subjetividad. Estas premisas potencian una línea de pensamiento, desde el interaccionismo simbólico, que constituye uno de los fundamentos epistemológicos, de la teoría de las representaciones sociales, que se presenta a continuación (Ritzer, 2002).

El Interaccionismo Simbólico, es un enfoque para el estudio de la vida de los grupos humanos y el comportamiento del hombre. Fue Blumer, en 1937 quien acuñó el concepto, recogiendo materiales de Charles Cooley (1902), William James (1919), George H. Mead (1928) y John Dewey (1910), los cuales elucidan al respecto tres indicios básicos:

- El ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él.
- La fuente de ese significado es un producto social, que emana de y a través de las actividades de los individuos al interactuar.
- La utilización del significado por el agente, se produce a través de un proceso de interpretación propia, que supone auto-interacción y manipulación de significados (Ritzer, 2002).

El Interaccionismo Simbólico sostiene que el significado que las cosas encierra para el ser humano, constituye un elemento central en sí mismo. Se considera que ignorar el significado de las cosas conforme al cual actúan las personas, equivale a falsear el comportamiento sometido a estudio.

El significado que una cosa encierra para una persona, es el resultado de las distintas formas en que otras personas actúan hacia ella en relación con esa cosa. Los actos de los demás producen el efecto de definirle la cosa a esa persona. En suma, según Blumer (1982) (como se citó en Ritzer, 2002), el Interaccionismo Simbólico considera que el significado es un producto social, es una creación que emana de y a través de las actividades definitorias de los individuos a medida que estos interactúan .

Herbert Blúmer (1937) recoge las ideas básicas en las que está cimentado el Interaccionismo simbólico, así:

- Naturaleza de la vida en las sociedades y grupos humanos: Los grupos humanos están formados por individuos comprometidos en la acción.
- Naturaleza de la interacción social: Una sociedad se compone de individuos que entablan una interacción con los demás. La interacción social se da entre agentes y no entre factores que se les atribuyen.
- Naturaleza de los objetos: Los “mundos” que existen para los seres humanos y para los grupos formados por éstos se componen de “objetos” los cuales son producto de la interacción simbólica. Tipos de objetos: físicos, sociales y abstractos.
- Un objeto es todo aquello que puede señalarse o a lo cual puede hacerse referencia, y por ello la naturaleza de un objeto consiste en el significado que éste encierra para la persona que como tal lo considera. La vida de un grupo humano es un proceso a través del cual los objetos van creándose, afirmándose, transformándose y desechándose.
- El ser humano considerado como organismo agente: Un organismo capaz, no sólo de responder a los demás en un nivel no simbólico, sino de hacer indicaciones a los otros e interpretar las que éstos formulan. Así mismo, un individuo puede ser objeto de sus propios actos. Mead (1928), asegura que: “para que una persona se convierta en un objeto para sí misma ha de contemplarse desde fuera. Y esto sólo puede hacerlo poniéndose en

el lugar de otra y observándose o actuando en relación consigo misma desde esa nueva perspectiva” (Ritzer, 2002, p. 255-259).

El hecho de que el ser humano posea un “sí mismo” lleva implícito algo todavía más importante: y es que ello le capacita para entablar una interacción consigo mismo, ello explica porque por ejemplo un sujeto se puede enojarse consigo mismo Blumer, (1982) (como se citó en Ritzer, 2002). El individuo es “social”, en un sentido mucho más profundo: como organismo capaz de entablar una interacción consigo mismo formulándose indicaciones y respondiendo a las mismas.

Con las anteriores premisas se plantea en este estudio una base orientadora para la comprensión de los contextos, los sujetos y sus modos de relación, así, las y los jóvenes se consideran actores, agentes activos que construyen y reconstruyen su realidad en contextos de significación.

#### 4.2.2. La teoría de las representaciones sociales.

Para lograr los objetivos de este estudio se tomó como marco de referencia la teoría de las Representaciones Sociales, la cual se inscribe en el campo de la Psicología Social. Esta propuesta teórica permite conocer de una manera más sensible, cómo se forma la visión de la realidad y cómo incide esa visión en las conductas cotidianas; para avanzar en la construcción de conocimientos que pongan en conversación los procesos psicológicos y sus contextos sociales de producción.

Esta teoría constituye para la psicología un esfuerzo por integrar los niveles individual y social en el análisis del comportamiento. Parte del supuesto de que las representaciones sociales están en la base de toda situación de interacción; puesto que cada vez que se entra en contacto con objetos o personas, se movilizan contenidos mentales, imágenes e ideas que codifican y categorizan la situación atribuyéndole cierto significado, a partir de esos múltiples sistemas colectivos de significación; todo esto permite el estudio de un nivel de realidad y de una especificidad que no es propia de otras teorías.

#### 4.2.2.1. Orígenes de la noción de representación social.

El concepto de *representaciones sociales* fue introducido por Serge Moscovici en 1961, basado en la distinción que hizo Durkheim (1898) entre representaciones individuales y colectivas. Para este sociólogo la noción de representación colectiva emerge al encontrar en el comportamiento social representaciones tanto de las instituciones como de las acciones y de los valores; tales representaciones son aceptadas por numerosos grupos sociales y cobran fuerza con independencia de la conducta individual. Un aspecto que se desprende de esta perspectiva y que es fundamental en las construcciones posteriores de esta teoría es el considerar a las representaciones sociales como fenómenos irreductibles a la sumatoria de representaciones individuales.

Según Blanchs (1986, p. 32), para Durkheim las representaciones sociales aludían a una gama más amplia de conocimientos, atravesados con un fuerte componente ideológico que incluían el conocimiento científico, religioso, mítico, etc., mientras que para Moscovici (1961), las representaciones sociales se refieren únicamente al conocimiento del sentido común en las sociedades modernas. Esto pone de relieve una diferenciación en cuanto al proceso a través del cual se adquieren esas formas de conocimiento; sus objetivos y los contenidos mismos.

#### 4.2.2.2. Enfoques para el estudio de las representaciones sociales.

Banchs (2000) citando a Pereira de Sá, sostiene que existen al interior de la teoría de las representaciones sociales, tres tendencias fundamentales que muestran diferentes modos de apropiación de la teoría el procesual, el estructural y el sociológico. Para efectos de esta investigación, se realizará el abordaje desde un *enfoque procesual*. Para clarificar la especificidad de la mirada que orientará este estudio, se plantearán algunas premisas que orientan este enfoque.

#### 4.2.2.3. El enfoque procesual de las representaciones sociales.

Uno de los principales autores que ha desarrollado esta perspectiva es Moscovici (1961), quien parte del convencimiento de que no existe diferencia entre los universos interior y exterior del individuo o

del grupo, de allí que las representaciones operen como una prolongación del comportamiento, las actitudes y las normas relacionadas con el fenómeno estudiado.

Las representaciones y las acciones que estas generan son dos caras de la misma moneda, íntimamente ligadas en su origen y procesos tanto mentales como comportamentales.

Esta concepción lleva a redimensionar la noción de realidad objetiva, porque ésta, en tanto representación apropiada, reconstruida y resignificada por la subjetividad del individuo y el grupo, pierde su carácter neutro para teñirse de un conjunto de valoraciones condicionadas por el contexto histórico, social, económico, político e ideológico que impera en la época; de estos componentes se constituye la realidad misma, de allí que las representaciones sociales encarnen simultáneamente la perspectiva global y unitaria de un objeto, al igual que la de un sujeto, posibilitando una reestructuración permanente de la realidad, y una articulación entre las características objetivas del objeto, las experiencias anteriores del sujeto y todo su sistema de normas y actitudes.

Abrie (2001) comentando a Moscovici, señala que éste consideraba inicialmente las representaciones, como un producto cognitivo y simbólico referido a algún objeto social creado por la colectividad, y cuya función era el permitir la comunicación entre los miembros del grupo. Posteriormente fue ajustando su perspectiva para señalar que las representaciones no son exclusivamente cognitivas, tienen un carácter social que las diferencia de otro tipo de producciones, de allí que fuera necesario integrar en un enfoque sociocognitivo ambos componentes de la representación, el del sujeto cognoscente productor activo de informaciones y significados y el de las condiciones sociales en las cuales una representación se elabora o se transmite y que pueden responder a otro tipo de consideraciones diferentes a las cognitivas.

En consecuencia lo anterior genera unas condiciones particulares para el análisis de las representaciones, ya que en ellas se cruzan diferentes lógicas, formando una nueva organización con otra lógica que se rige por sus propias reglas, pues ya no es exclusivamente cognitiva o social, en la cual se incluyen componentes tanto raciona-

les como irracionales, que pueden ser contradictorios e ilógicos, pero que conservan su propia coherencia interna.

En efecto esto permite comprender, cómo el análisis de una representación social implica su contextualización, “hay que conocer el espacio de aplicación de la actividad representativa para especificar su naturaleza, ya sea cognitiva, ideológica, simbólica o prescriptiva” (Jodelet, 1984, p. 31).

#### 4.2.2.4. ¿Qué son las representaciones sociales?

Para Jodelet (1984), las representaciones sociales son una forma de conocimiento social, que orienta a los sujetos en su manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana. Se relaciona con la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen.

El concepto representaciones sociales designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (Jodelet, 1984, p. 474).

De acuerdo con lo anterior, las representaciones sociales llevan a la construcción de un modo peculiar de ver y entender la realidad, que

permite a un individuo o un grupo atribuir sentido a sus conductas y explicar la realidad desde un marco de referencia propio.

Jodelet sostiene que toda representación social es de algo y de alguien. No es el duplicado de lo real, ni de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto, constituye “el proceso por el cual se establece su relación” (Jodelet, 1985, p. 475); este proceso al constituirse desde un conocimiento elaborado socialmente, que es compartido con un objetivo práctico, lleva a la construcción de realidades comunes para los grupos sociales.

De esta manera, las representaciones sociales en esta investigación se estudiarán a partir de cuatro ejes articuladores: las Percepciones, las creencias, las actitudes y los contextos de producción, éstos se describen a continuación: Las percepciones: Aluden al modo de categorización de personas o situaciones, a partir de esquemas y significados socialmente construidos y la visión de mundo del sujeto que percibe.

Las creencias: Según Rokeach (como se cita en Gallego, 1991, p. 297), son proposiciones simples, conscientes o inconscientes, inferidas de lo que las personas dicen o hacen, y son capaces de ser precedidas por la frase: “Yo creo que...”. Estas llevan a incorporar saberes que de manera racional o irracional, se encuentran fuertemente anclados en la cultura, regulan los comportamientos y posibilitan un marco explicativo a eso que se sabe; con las creencias se perfilan valores y opiniones, que tienen una fuerte relación con la ideología dominante.

Las actitudes, según Ovejero (1997), son predisposiciones aprendidas para responder de una manera constante favorable o desfavorable ante un objeto dado (p. 193). También son orientaciones de la conducta que integran disposiciones cognitivas, emocionales y comportamentales con respecto al objeto de la representación, pues van más allá de sus aspectos cognitivos y evaluativos, no solo viabilizan un conocimiento sino que también se comportan como un mecanismo para la acción. El elemento más poderoso que moviliza las actitudes es el emocional, que lleva a tomar posición y actuar en función de esta.

Los contextos de producción: Posibilitan información de escenarios de la vida cotidiana, públicos y privados, atravesados por factores: sociales, históricos, económicos, políticos, culturales. Todos estos aspectos circulan, se relacionan y contribuyen a la construcción de la representación. Esta categoría permite dar cuenta de la riqueza de los datos o explicaciones a los que cotidianamente acude la gente, desde las categorías sociales, grupos y contextos a los que pertenece.

Estos aspectos diferenciados, relacionados e integrados en el análisis, permiten ordenar el campo de la representación y por lo tanto, un acercamiento a la representación social.

#### 4.2.2.5. Funciones de las representaciones sociales.

Abric (2001) propone cuatro funciones fundamentales de las representaciones sociales, las cuales participan de la dinámica de las relaciones y las prácticas sociales.

- Funciones de saber, en tanto permiten entender y explicar la realidad.
- Funciones identitarias: definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos.
- Funciones de orientación: Conducen los comportamientos y las prácticas, al generar un sistema de anticipaciones, normas implícitas, prescripciones, expectativas y sentidos a priori de las situaciones.
- Funciones justificadoras: Son las que después de la acción permiten justificar a posteriori las posturas y los comportamientos. Desde allí busca perpetuar y justificar sus construcciones.

#### 4.2.2.6. Características específicas de las representaciones sociales.

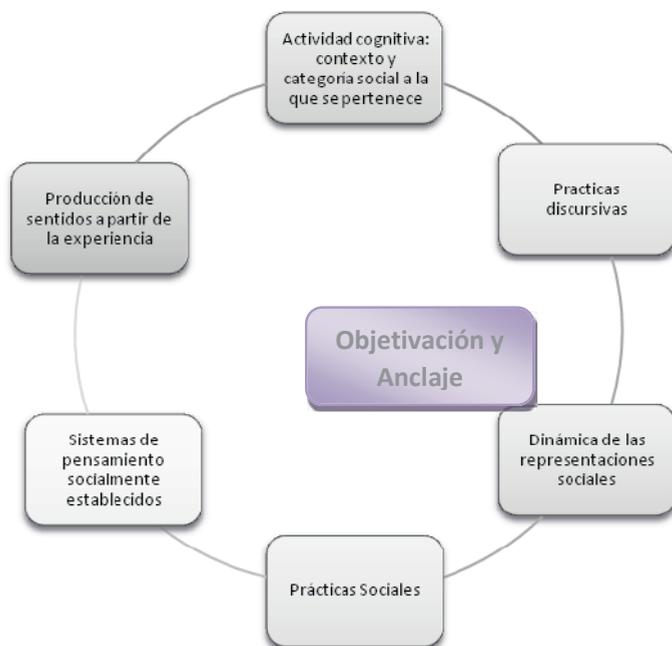
Di Giacomo (1987), plantea una serie de características específicas de las representaciones sociales:

- Emergen de las relaciones.
- Son compartidas por muchos individuos y crean una realidad social que puede influenciar la conducta individual.

- Se asocian con una amplia gama de fenómenos ubicados en diferentes niveles de complejidad, tanto individuales como colectivos.
- Se caracterizan por dos procesos específicos, la objetivación y el anclaje.
- Son funcionales, en tanto son compartidas por un mismo grupo o comunidad (Citado en Jodelet, 2001, p. 479).

Las representaciones sociales se forman a partir del siguiente proceso que se muestra en el Grafico 2:

Gráfico 2. Formación de la representación social



Para Jodelet, estas categorías teóricas buscan identificar cómo interviene lo social en la elaboración psicológica que constituye la representación social y cómo interviene esta elaboración en lo social (Jodelet, 2001, p. 479), para ello, da cuenta de diferentes mecanismos, que explican cómo se forma una representación social, veamos algunos de ellos:

- Menciona que una representación social se construye a partir de la actividad cognitiva, en la cual el sujeto construye su representación tomando como marco de referencia dos dimensiones: -- el contexto y -- la pertenencia del sujeto a lo social, en tanto ésta condiciona la perspectiva con la cual se construye la realidad, con las ideas, los valores y los modelos del grupo social del que se hace parte.
- Los aspectos significantes de la actividad representativa, son otra fuente de determinación de la representación social, en tanto, el sujeto es un productor activo de sentido que construye representaciones como producto del sentido que otorga a su experiencia en el mundo social.
- Las prácticas discursivas: las cuales generan las características de las representaciones a partir de las situaciones de comunicación, la pertenencia social de los sujetos que hablan y la finalidad de su discurso.
- La práctica social del sujeto, como actor social produce una representación que refleja las normas institucionales derivadas de su posición.
- La dinámica de las representaciones, las cuales son determinadas por el juego de las relaciones intergrupales. Tales interacciones entre los grupos modifican las representaciones que los miembros tienen de sí mismos, de su grupo, de los otros grupos y de sus miembros.
- Los esquemas de pensamiento socialmente establecidos, los cuales alimentan las representaciones a partir de las visiones estructuradas por ideologías dominantes.

Todos estos elementos se combinan en un complejo juego de relaciones y sentidos que permiten la emergencia de las representaciones sociales.

#### 4.2.2.7. La objetivación y el anclaje.

Jodelet, define la objetivación y el anclaje como dos mecanismos dialécticos provocados por el efecto conjugado del funcionamiento

cognitivo y social, que permiten comprender cómo lo social transforma un conocimiento en representación y a su vez, cómo esta representación transforma lo social (Jodelet, 1985, pp. 480-491).

Tales mecanismos dan cuenta de la elaboración y el funcionamiento de una representación social, en la medida en que muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de ejercicio.

La objetivación, permite mediante la construcción de imágenes estructurantes, conocer el objeto de una representación, ya que logra hacer concreto lo abstracto, le asigna palabras y logra materializar una serie de significados que hacen del objeto de la representación un signo visible; en este proceso confluyen diferentes aspectos como son:

- La retención de aquello que concuerda con el sistema y el ambiente, mediante una construcción selectiva subordinada a un valor social que pueda servir a los intereses del grupo.
- La conformación de un núcleo figurativo, el cual cristaliza la esquematización que comienza a dar estructura a la representación.
- La naturalización de la representación, al dotar de realidad un esquema conceptual y hacerlo operar como si fuera evidente por sí mismo (Jodelet, 1985).

Esto implica que el pensamiento social tiende a proceder por medio de construcciones estilizadas, gráficas y significantes. Igualmente, que la estabilidad del núcleo figurativo, la materialización y la especialización de sus elementos, les confieren el estatus de marco para orientar percepciones y juicios de la realidad construida de forma social.

El anclaje, como su nombre lo indica, implica anclar, fijar o amarrar socialmente la representación y su objeto. Este mecanismo permite la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y las transformaciones derivadas de ello, es así como este conocimiento constituido formalmente u objetivado, se inserta dentro de un pensamiento ya constituido. Es

importante clarificar en este punto que el anclaje articula las tres funciones básicas en las representaciones sociales:

- La función cognitiva y de integración de la novedad.
- La función de interpretación de la realidad, y
- La función de orientación de las conductas y las relaciones sociales.
- **El proceso de anclaje permite comprender:**
- Cómo se categoriza, es decir, como se otorga el significado al objeto representado.
- Cómo se utiliza la representación en tanto que sistema de interpretación del mundo social.
- Cómo se opera su integración dentro de un sistema de recepción y la conversión de los elementos de este último relacionados con la representación (Jodelet, 1985).

Un asunto esencial y que no se puede dejar de lado son las características del anclaje que según Jodelet (1985) son:

- El anclaje depende del sistema de valores del grupo, allí se encuentra una de las raíces de las representaciones.
- Los elementos de la representación no solo expresan relaciones sociales, sino que también contribuyen a construirlas.
- El sistema de representación medía entre el individuo, el contexto y los diferentes miembros de un grupo, es un instrumento de referencia para comunicar en el mismo lenguaje e influenciar.

Las representaciones son sistemas generadores ubicados entre el sistema de interpretación que las representaciones generan y las conductas que guían: allí las interpretaciones se organizan en función del núcleo central de la representación social en cuestión.

### 4.3. Red conceptual orientadora del estudio

#### 4.3.1. Concepto Sexo – Género.

Hace alusión a las características aprendidas según cada cultura y época particular, no es un rasgo inmodificable de la naturaleza, y aunque implica lo biológico, es creado a partir de los aportes de la sociedad y la cultura en que se nace, es una especie de herencia cultural. Cuando se refiere a los términos de sexo – género o “género sexual”, se usa como una categoría que designa lo relativo a las identidades y relaciones socialmente aprendidas entre varones y mujeres, pues va más allá de la creencia generalizada, que indica que ser hombre o ser mujer es solo un destino o dictamen de la “naturaleza”, en otras palabras, es dejar de lado que parte de lo que es un ser humano es también su herencia y constructos simbólicos, culturales, sociales, aprendizajes, historia, relaciones, psiquismo, en fin parte de todo su universo significativo (Rojas, Muñoz y Corredor, 2012).

Vasallo (2007), define el concepto de sexo como un conjunto de características biológicas que determinan el espectro de humanos como hombres y mujeres. En su construcción, interviene el sexo cromosómico y el sexo gonadal u hormonal.

En las relaciones humanas se construyen muchas representaciones sociales permeadas por las identidades de sexo y género, a las que parecen ligadas asuntos como la orientación sexual, el ejercicio del erotismo, los vínculos emocionales, la reproducción, entre otras, todas ellas se experimentan y expresan en forma de “pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, funciones y relaciones. En este sentido la apropiación del sexo se expresa en todo lo que se es, se siente, se piensa y se hace” (Vasallo, 2007, p. 3).

Las construcciones del género están atravesadas por las representaciones sociales, que son alimentadas por las creencias, los estereotipos, las prácticas culturales, los imaginarios simbólicos, las costumbres culturales, donde se nutren con todo el entramado simbólico en el que se construye el quién soy desde el género masculino, femenino o desde cualquier otro tipo de identificación genérica diversa: gay, lesbiana, transgénero, travesti, bisexual, se conforman

desde cualquier identidad en la que sujetos construyan su ser y su existencia.

#### 4.3.2. Enfoque g nero

El enfoque de género permite entender los patrones de organización basados en las diferencias sexuales, como un proceso y un producto de las construcciones históricas y socioculturales establecidas, que se transmiten a partir de los procesos de socialización y refuerzan valoraciones desiguales e inequitativas en las relaciones entre mujeres y hombres, en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Esta mirada establece o concibe a las mujeres y los hombres como libres e iguales en dignidad y, por consiguiente sujetos activos de derecho.

Esta perspectiva le apuesta al desarrollo de la masculinidad y feminidad desde los valores y principios democráticos, que reconozcan, valoren y respeten lo diverso y específico de uno y otro género, de manera que se puedan establecer relaciones igualitarias en derechos y más equitativas entre los géneros, superando así una cultura contemporánea centrada en lo androcéntrico (Rojas, Muñoz y Corredor, 2012).

#### 4.3.3. Juventud

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, hubo un interés académico y en el hacer científico sobre el tema de juventud. La pediatría, la pedagogía y la historia se complementaron con investigaciones psicológicas, sociológicas y del psicoanálisis para elaborar esta categoría, prestando atención a las etapas del psicodesarrollo humano como la pubertad y la adolescencia.

La psicología asumió el tema de juventud, a partir de considerarla como una “etapa en la vida del hombre”; su desarrollo conceptual sintetiza la perspectiva de crisis de un periodo biológico y dominado por la fuerza del instinto, que por tanto, necesita conducción y control para llegar a la siguiente etapa: la adultez (Pérez, 2008, p. 10).

Abordar una construcción teórica sobre jóvenes es complejo y se hace difícil hacer una delimitación. Sin embargo la pedagogía, (p.e.,

Sarmiento2002), la sociología (p.e., Peláez, 2008), la psicología y la biología según Rodríguez, (2003) (como se citó en Sarmiento 2013), han pretendido definir la juventud como el simple tránsito entre la niñez y la adultez.

Más allá de definiciones simplistas del tránsito entre niñez y adultez, Maddaleno y Morello (2003) argumentan que la juventud no se debe abordar como una categoría homogénea. En esta población, los jóvenes, son un conjunto heterogéneo y diversos de múltiples identidades que implica “género, cultura, etnia, estatus sociales y económicos, vida urbana y rural, las cuales merecen ser exploradas” (p. 133).

Roberto Brito (1996) (como se cita en Villa 2011, p. 151), aduce que para definir la juventud como un fenómeno sociológico, es preciso reflexionar sobre lo social, lo humano y el devenir histórico que esto representa. En este sentido, al hacer referencia a la juventud se manifiesta una condición social con cualidades específica, que difiere en sus modos de ser, sentir, actuar según la época histórica y la sociedad.

Por tanto, en la generación de nuevas sensibilidades, modas y estilos de vida, valoraciones y conflictos, hoy los jóvenes operan y actúan con complejos ámbitos imaginarios, sostenidos a partir de la apropiación de bienes simbólicos, signos, sueños y mercancías visuales que circulan sobre todo en los medios de comunicación y que son la materia prima para las adscripciones identitarias, la afirmación y la diferenciación social Carbino, (2002) como se cita en Londoño, Patiño, Cano & Arias, (2007, p. 15).

Ser joven, según Margullis & Urresti (2008), no depende solamente de la edad como característica biológica, ni del sector social al que se pertenece, sino que hay que considerar y tener en cuenta lo generacional:

(...) la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas (Margullis & Urresti, 2008, p. 4).

Lo juvenil ha sido definido por Duarte (2001), como “las diversas producciones culturales y contraculturales” (p. 71) (como se cita en

Villa 2011 p.156), que realizan quienes se agrupan desde su condición juvenil. Estas producciones son ampliamente diversas y heterogéneas; además, navegan por los distintos espacios sociales en que las y los jóvenes se despliegan. También agrega el autor (Duar-te, 2001, p. 71) (como se cita en Villa, 2011, p. 156), que lo juvenil es una producción que se posiciona de acuerdo con el contexto en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve, intentando resolver la tensión existencial que les plantea su sociedad:

Ser como lo desean o ser como se les impone en el marco de la condición de subordinación que tienen frente a la condición adulta, especialmente cuando gozan de la moratoria en la que el tiempo que se otorgan, y se les otorga, sobre la tierra, ha de estar dedicado al aprendizaje desde la perspectiva de la formación de las maneras como se reproduce el ordenamiento social, que es político, tal y como lo desea y ha estipulado la condición histórica adulta (Villa, 2011 p. 156).

Roberto Brito (1996) (como se citó en Villa, 2011, p. 151), refiere que al mirar la juventud desde el orden de lo sociológico, es preciso reflexionar sobre lo social, lo humano y del devenir histórico que esto representa. Además también se debe tener presente lo cultural, implícito en la simbología que configura el ser joven, ya que estos son factores inherentes a la *condición social, tal como se observa en* la siguiente cita:

(...) en la generación de nuevas sensibilidades, modas y estilos de vida, valoraciones y conflictos, hoy los jóvenes operan y actúan con complejos ámbitos imaginarios, sostenidos a partir de la apropiación de bienes simbólicos, signos, sueños y mercancías visuales que circulan sobre todo en los medios de comunicación y que son la materia prima para las adscripciones identitarias, la afirmación y la diferenciación social Carbino, (2002) (como se citó en Londoño, Patiño, Cano y Arias, 2007, p.15).

De acuerdo a lo establecido por los organismos de las Naciones Unidas, a la hora de determinar exactamente el lapso de años en los que acontece la juventud, se podría decir, que ésta ocurre entre los 15 y los 24 años, pero además de esto, el termino remite a que: “La condición juvenil puede entenderse como aquella etapa en la cual el sujeto puede formarse en un oficio o profesión que le permita un

posterior desempeño laboral y su autosostenibilidad” (Rojas, Muñoz y Corredor, 2012, p. 24).

Se puede observar entonces, cómo el concepto de juventud ha sido definido desde diferentes miradas en las ciencias sociales y humanas; sin embargo, la concepción moderna de juventud se la debemos al filósofo Jean-Jacques Rousseau, quien fue el primer autor en definir el término desde la adolescencia para separarla de la adultez y la niñez.

En su texto Emilio, publicado en 1762, este autor ginebrés diferencia al niño y adolescente del adulto; y su influencia bajo esta concepción se centrará hacia el énfasis de la pedagogía, que es la intención más explícita de su obra, donde junto con Johann Heinrich Pestalozzi, establecieron los fundamentos de la educación estatal y nacional del siglo XVIII, a partir de los cuales al niño y al adolescente se les reconocerá su derecho a una instrucción integral desde su propia personalidad (Islas, 2008, p. 9).

Pero estas concepciones no se han quedado allí, han evolucionado en toda la historia humana y cabe enfatizar, es en la época actual, en los tiempos de la posmodernidad, en que la juventud y lo juvenil tienen una alta preponderancia.

Si se toma como punto de anclaje lo jurídico para definir lo que bordea o limita la categoría de juventud, para Colombia, el referente legal es el Estatuto de Ciudadanía Juvenil o Ley 1622 de 2013, el cual entiende “por joven” a la persona perteneciente al grupo etario entre 14 y 28 años de edad (Congreso de Colombia, 2013), este rango es el que se tomó con la población de la investigación.

Entre las categorías juvenil, joven y juventud, no solo se toma el acento desde lo jurídico, por tanto Alba (1997) citando a Alvarado, Martínez & Muñoz (2009), agregan que:

El concepto juventud deberá, entonces, ser entendido en un sentido amplio y dinámico, pero no por ello ambiguo: joven es todo aquel o toda aquella a quien la sociedad en la cual vive considera como tal, pero también quien vive como tal, en tanto que posee un imaginario juvenil, es decir, un conjunto de creencias —más o menos cambiantes— que le permiten asignarle sentido al

mundo, partiendo de los “datos” básicos de la cultura occidental contemporánea: la existencia de un entorno urbano como marco de referencia (o, al menos, como marco de proyección), una cierta fidelidad a los medios de comunicación de masas, una determinada regularidad de las prácticas sociales, de los usos del lenguaje y de los rituales no-verbales fundamentales. La juventud es, al mismo tiempo, un programa y un resultado que nace y se dirige a la cultura ( p. 87).

Sobre esas condiciones sociales de lo juvenil, indica por el contrario, una de las etapas del desarrollo humano por las que se transita en la construcción de la identidad social en la que se desarrollan las individualidades humanas. El concepto de juventud identifica, y como toda identidad, se refiere a sistemas de relaciones articulados en diferentes ámbitos de interacción que pasan por instituciones como la familia, las creencias, la escuela, la empresa, en fin, por todos los espacios institucionales en los que se producen y movilizan recursos, o los espacios en los que se ejercen las prácticas políticas, ciudadanas y humanas. El concepto *juventud* forma, de acuerdo con Margulis (2001), mencionando a Villa (2011) parte de “[...] el sistema de significaciones con que en cada marco institucional se definen las identidades” (p.149).

#### 4.3.4. Agresividad, agresión y violencia:

En términos generales la agresividad se relaciona con el empuje vital de cada persona, con su propio carácter de animal mamífero evolucionado como ser humano, y que está ligada al instinto de supervivencia; ésta es definida como un impulso, un empuje de la personalidad, que se puede utilizar como energía para lograr las metas del individuo o en el uso o recurso de la agresión para la defensa y la protección de los de la propia especie. El acto agresivo, puede convertirse en una manera de llamar la atención, de marcar territorio en lo sexual y lo afectivo, o incluso una forma camuflada de reclamar afecto. En cambio, la violencia implica:

(...) un ejercicio de la fuerza —física, psíquica o moral, directa o indirecta— de alguien o algunos, contra algo, alguien o un colectivo. Y si bien la fuerza existe en sí, sólo se ejerce para algo, al

servicio de algo. El algo esencial a cuyo servicio está la violencia es el poder en cualquiera de sus variantes (Gutiérrez, 2003, p. 25).

Se observa entonces que la agresión surge con resultado de un proceso evolutivo biológico, genético y hereditario, mientras la violencia es más un constructo simbólico, ambiental, social y cultural, y puede ser una decisión y acto motivado, planeado y premeditado, lo que le imprime a esta última un carácter de mayor peligrosidad y mayor capacidad de infligir daño al otro e incluso a la sociedad en general, por ejemplo, cuando se expresa bajo la máscara de la guerra o de las múltiples violencias como en el caso del fenómeno violento colombiano.

#### 4.3.5. El fenómeno de la violencia en el noviazgo

Este fenómeno actualmente es profusamente investigado, pues aparece como una realidad humana que marca la época actual. Una de las primeras aproximaciones conceptuales al fenómeno de la violencia en el noviazgo fue la realizada por Sugarman y Hotaling (1989) y expuesto por Fernández (2013), quienes la definieron como “el uso o amenaza de fuerza física o contención física llevada a cabo con la intención de causar dolor o daño al otro” (p. 4). Los autores incluyen en esta definición un amplio rango de posibles relaciones que van, desde las primeras relaciones de noviazgo, hasta relaciones en las que los miembros de la pareja se encuentran cohabitando sin estar casados. No obstante, esta definición se centra exclusivamente en los comportamientos de agresión física (Fernández, 2013).

Con el avance de la última década del siglo XX surgieron intentos de definición que incluyeron otros tipos de agresión a parte de la física, estas se denominaron agresiones psicológicas y sexuales, que en palabras de los autores en mención (Sugarman y Hotaling, 1989) se refiere “a la amenaza o uso actual de abuso físico, sexual o verbal por parte de un miembro de una pareja no casada sobre el otro miembro, dentro del contexto de una relación de noviazgo (p. 88)” (Como se cita en Fernández, 2013, p. 4).

Otros investigadores Lavoie, Robitaille y Hebert (2000), ya en el siglo XXI delimitaron aún más este tipo de problemáticas agresivas presentes en las relaciones de noviazgo y las definieron como: “[...]”

cualquier comportamiento que es perjudicial para el desarrollo o salud de la pareja comprometiendo su integridad física, psicológica o sexual” (p. 8), (Como se citó en Fernández, 2013, p. 4). Además aseveraron que esta definición se aplica a las relaciones de pareja constituidas por citas aisladas, tanto como a relaciones más estables de duración variable sea corta, mediana o larga duración, pero excluyen en esta acepción a las parejas que se encuentran cohabitando en un espacio físico y simbólico.

Recientemente en la página web los *Centros para el Control y Prevención de Enfermedades* (Centers for Disease Control and Prevention [CDC], 2013), ubicados en Atlanta en los Estados Unidos de América, complementan las concepciones sobre la violencia en el noviazgo entre adolescentes y jóvenes, como aquellas prácticas donde están involucradas las diversas formas de violencias: físicas, sexuales o psicológicas/emocionales que se presentan al interior de una relación de noviazgo; para ellos bajo esta categoría caben incluso los actos de persecución o acoso, sean estos comportamientos ocurridos con una pareja actual o pasada, y realizados estos de manera presencial o virtual a través de diferentes medios informáticos, redes sociales o de telefonía celular.

Cabe anotar que a pesar del desarrollo y la relevancia, que la investigación en esta problemática se ha logrado en los últimos cinco lustros, la categorización teórica del término violencia en el noviazgo carece en el momento actual de una definición consensuada, así lo afirman Ismail, Berman y Ward-Griffin (2007) y Lewis y Fremouw (2001), (como se citó en Fernández, 2013, p. 4). Según esta autora y varios autores revisados, la ausencia del consenso en torno a la definición de la violencia en el noviazgo juvenil está relacionada con:

(...) la enorme variabilidad en la forma, función, severidad y manifestación del fenómeno de la violencia en la pareja (Shorey, Cornelius y Bell, 2008). Además, en la literatura científica se han empleado diferentes términos para referirse a este fenómeno (violencia de género, violencia contra la pareja, violencia doméstica, violencia conyugal, familiar), los cuales se asocian con diferentes perspectivas teóricas y metodológicas (Fernández, 2013, p. 4).

Ahora bien, como si esta falta de definición del del término de violencia fuese poco, también existen dificultades en el consenso a la hora de definir las relaciones de noviazgo, ello ocurre porque también los diferentes autores le dan cada uno su matiz particular a este tipo de relación de pareja:

La mayoría de los autores incluyen un rango amplio de situaciones sin precisar de manera concreta qué entienden por relación de noviazgo y, en ocasiones, con planteamientos opuestos (por ejemplo, a la hora de considerar si una pareja no casada que se encuentra cohabitando es incluida o no en la definición de noviazgo) (Fernández, 2013, p. 5).

Para demostrar la variabilidad de conceptualizaciones se trae el intento de definición que proponen Sugarman y Hotaling (1991), para estos las relaciones de noviazgo se definen como: “una interacción diádica que enfatiza las actividades mutuamente gratificantes que favorecen la probabilidad de interacción futura, el compromiso emocional y/o la intimidad física (p. 102-103)” (Como se citó en, 2013, p. 5).

A pesar de la claridad que aporta la definición expuesta, Sugarman y Hotaling (1991) como lo señaló Fernández (2013), reconocen que existe una amplia gama de variaciones que se pueden aplicar a cada una de las dimensiones que incluyen en su definición, pues ello depende del tipo de pareja que se trate, a manera de ejemplo se puede mencionar, que las relaciones de noviazgo se dan tanto en los vínculos heterosexuales como también en las relaciones homosexuales (Fernández, 2013). Recogiendo lo expuesto, por los autores mencionados se puede exponer aquí una definición que sirvió para orientar el desarrollo de esta investigación:

Se entiende por violencia en el noviazgo cualquier comportamiento de agresión física, psicológica o sexual acaecida en el contexto de una relación de noviazgo. Además, considerando la edad de la población de estudio (adolescencia temprana-media) se entiende por noviazgo cualquier relación sentimental corta o duradera con cierta implicación afectiva (Fernández, 2013, p. 5).

Tal definición, sirvió de colofón para realizar el análisis de la información recolectada durante en trabajo de campo con los jóvenes de los municipios del Valle de Aburra con los cuales se evidenciaron las representaciones sociales.





## 5. RESULTADOS

En el apartado anterior se realizó una amplia descripción sobre el modo en el que en esta investigación se comprendió la violencia en el noviazgo juvenil. Cabe aclarar, que para efectos del análisis, si bien se identificaron diferentes matices en la delimitación de este concepto, se tuvieron en cuenta bajo la orientación general de la violencia, la agresividad y la agresión en el noviazgo, como diferentes rostros que evidencian expresiones y grados de intensidad de la problemática.

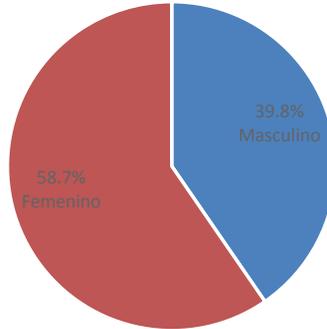
### 5.1. Resultados cuantitativos

#### 5.1.1. Descripción de las y los jóvenes participantes

Para contextualizar los hallazgos de la investigación, se partió de una descripción de las y los jóvenes participantes en el estudio, en términos de su género, edad, estado civil, nivel educativo, ocupación, estrato socioeconómico, si se encontraba en condición de desplazamiento, rol del joven en la familia, tipología familiar, conocimiento de instituciones que pueden brindar ayuda en casos de violencia en el noviazgo juvenil y finalmente, la percepción del nivel de violencia (alto, medio, bajo) que se presenta entre los jóvenes en sus vínculos amorosos. Cabe señalar que estas preguntas fueron cerradas, y hacían parte de uno de los instrumentos aplicados (la entrevista cualitativa), y algunas de las preguntas se pudieron contrastar con las manifestaciones discursivas y las prácticas asociadas a las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual, emergentes en los talleres.

### 5.1.1.1. Género

Gráfico 3. Género.

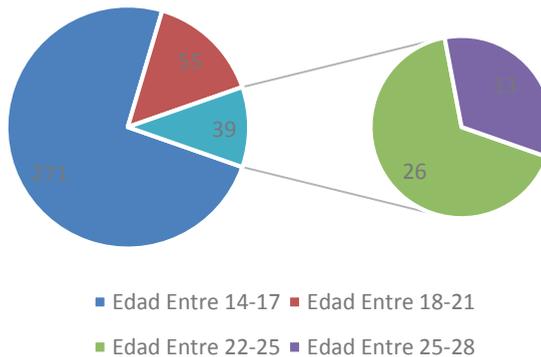


1. Género	
M	F
166	245
39,8 %	58,7 %

Los sujetos de esta investigación fueron en su mayoría mujeres, superando en casi un 20% (18.9 %) el porcentaje de participación de los hombres, esto significa que por cada tres (3) participantes de género femenino se contó con dos (2) participantes de género masculino.

### 5.1.1.2. Edad

Gráfico 4. Edad



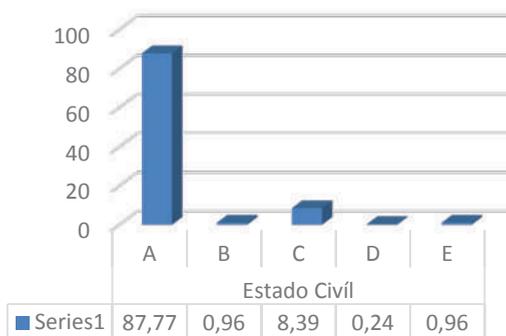
2. Edad			
Entre 14-17	Entre 18-21	Entre 22-25	Entre 26-28
271	55	26	13
64,9 %	13,1 %	6,2 %	3,1 %

Las edades del 64.9% de los participantes están entre los 14 y 17 años, es importante clarificar que de cada 5 jóvenes participantes 3 pertenecían a este rango de edad. El grupo de edades menos representativo estuvo entre los 25 y 28 años, con un 3.1 % de participación.

También es importante señalar, que si se suma el porcentaje de participación de jóvenes entre los 14 y 21 años, se observa que casi el 80 % (78.1 %) se ubica en este rango de edad, más cercano a la adolescencia, que a una etapa juvenil más avanzada. Por lo tanto, se puede afirmar que una parte muy significativa de la población era adolescente, en una proporción de cuatro (4) a uno (1), debido a que se accedió a las y los participantes a través de nueve (9) instituciones educativas de bachillerato y solo tres (3) instituciones de educación superior, en las que se abordaron tres grupos de estudiantes universitarios de final de pregrado de psicología ponderados en la muestra total.

### 5.1.1.3. Estado Civil

Gráfico 5. Estado civil.

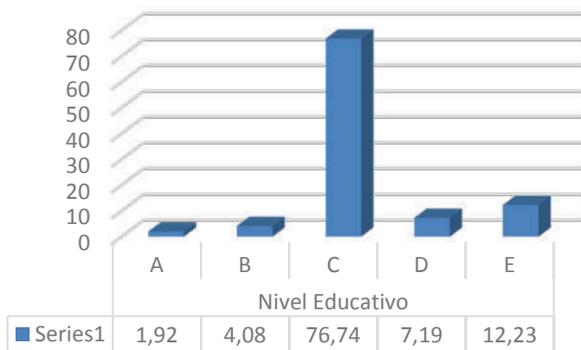


3. Estado Civil				
A	B	C	D	E
Soltero	Casado	Unión Libre	Viudo	Divorciado
366	4	35	1	4
87,7%	0,96%	8,39%	0,24%	0,96%

El comportamiento de esta variable fue el esperado en una población mayoritariamente adolescente y vinculada en su mayoría a instituciones educativas de enseñanza media vocacional, el 87,7% responde que es soltero, pero llama la atención que el 8,39 % se encuentre en unión libre; sin embargo, no es extraño pues en Colombia este tipo de unión es recurrente no solo en las poblaciones adolescentes, si no también jóvenes y adultas.

#### 5.1.1.4. Nivel Educativo

Gráfico 6. Nivel Educativo

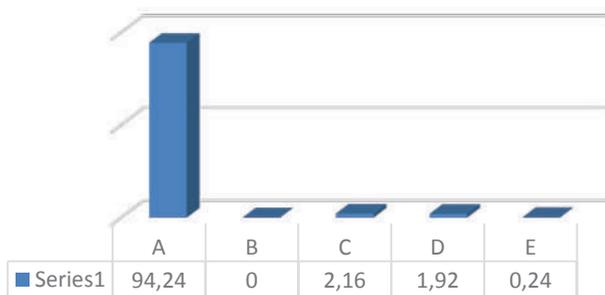


4. Nivel Educativo				
A	B	C	D	E
Ninguno	Primaria	Secundaria	Técnico	Universitario
8	17	320	30	51
1,92%	4,08%	76,7%	7,19%	12,2%

El grueso de los sujetos de la investigación, correspondiente al 76.7% cursa estudios secundarios, seguidos de los Universitarios con un 12,2%; también se destacan el 7.19% que posee estudios técnicos, esto es congruente con la población objeto que fue seleccionada.

### 5.1.1.5. Ocupación

Gráfico 7. Ocupación



5. Ocupación				
A	B	C	D	E
Estudiante	Ama de casa	Trabajador Informal	Empleado	Agricultor
393	0	9	8	1
94,2%	0,00%	2,16%	1,92%	0,24%

La ocupación de estudiante con un 94,2% se presenta en la mayor parte de la población participante, llama la atención que las cifras que le siguen sean la de trabajador informal y de empleado con un 4%, lo cual demuestra como para muchos jóvenes es necesaria su articulación con el sistema productivo, para poder desarrollar su proyecto de vida personal.

### 5.1.1.6. Estrato

Gráfico 8. Estrato

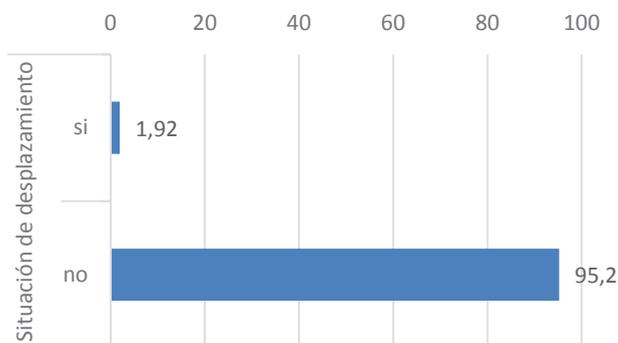


6. Estrato (según cuenta de servicios públicos)				
1	2	3	4	5
30	155	193	24	3
7,1%	37,1%	46,2%	5,7%	0,7%

Los estratos 3 (46,2 %) y 2 (37,1 %), son los más representativos, seguidos del 1, y luego del 4 y 5. Este rasgo corresponde con el tipo de instituciones educativas que fueron parte de la investigación que en su mayoría son públicas.

#### 5.1.1.7. Situación de desplazamiento

Gráfico 9. Situación de desplazamiento

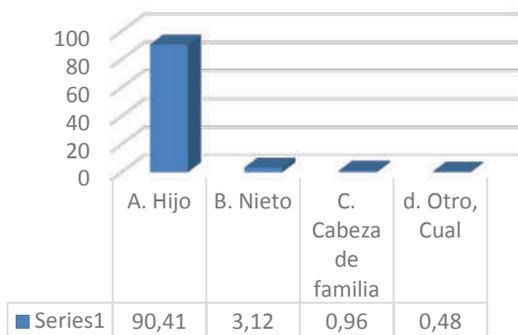


7. Situación de desplazamiento	
si	no
8	397
1,92%	95,20%

El 1,92% de jóvenes participantes afirma que se encuentra en condición de desplazamiento, el 95,2% contestó que no. Este asunto no es extraño en la medida de que los centros urbanos y las municipalidades cercanas son sitios receptores de las poblaciones desplazadas en Colombia.

### 5.1.1.8. Rol del joven participante en la Familia

Gráfico 10. Rol familiar

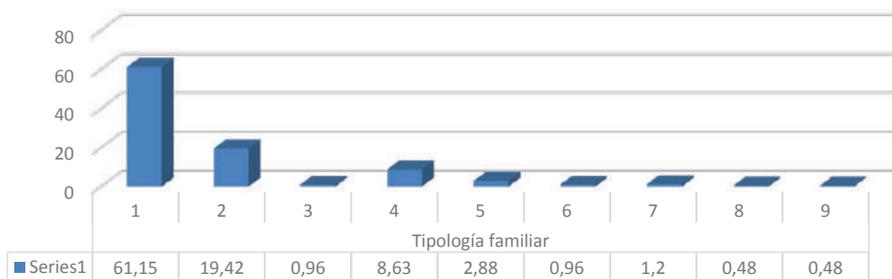


8. Rol familiar			
A. Hijo	B. Nieto	C. Cabeza de familia	d. Otro, Cual
377	13	4	2
90,4%	3,12%	0,96%	0,48%

El rol mayormente asumido por la población participante es el de hijo en un 90,4%, lo cual es esperable por la composición de la muestra poblacional con la que se investigó, seguida de nieto en un 3,1%.

### 5.1.1.9. Tipología Familiar

Gráfico 11. Tipología Familiar.



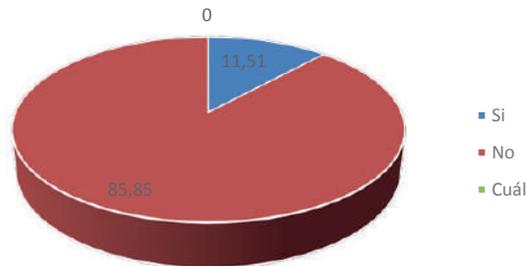
9. Tipología familiar								
1 Nuclear	2 Monoparental Femenina	3 Monoparental paterna	4 Extensa	5 Extendida	6 Simultánea	7 Singularizada	8 Comunitaria	9 Unipersonal
255	81	4	36	12	4	5	2	2
61,15%	19,42%	0,96%	8,63%	2,88%	0,96%	1,20%	0,48%	0,48%

<b>Tipología Familiar:</b>
<b>Nuclear:</b> Constituida por mamá, papá e hijos(as) 1
<b>Monoparental Femenina:</b> Constituida por la madre y los hijos(as) 2
<b>Monoparental paterna:</b> Constituida por el padre y los hijos(as) (3)
<b>Extensa:</b> Constituida por tres generaciones abuelos, madres, padres e hijos/as. (4)
<b>Extendida:</b> Constituida por familiares y otras personas que no tienen lazos de consanguinidad (5)
<b>Simultánea:</b> Cuando se unen dos personas que tienen grupos familiares disueltos legalmente o no y constituyen una vinculación en la que también hay hijos, se conoce como “los tuyos, los míos y los nuestros”. (6)
<b>Singularizada:</b> O diada conyugal es decir, pareja sin hijos(as) (7)
<b>Comunitaria:</b> varios grupos familiares bajo un mismo techo que pueden o no compartir funciones (8)
<b>Unipersonal:</b> La persona vive sola (9)

La tipología familiar preponderante en los participantes es la *nuclear*, representada en un 61,1 % de las respuestas, esto significa que 3 de cada 5 participantes provenía de este tipo de familia, seguida de la *monoparental femenina* con un 19,42%, representada en uno de cada cinco participantes. La siguiente en orden de importancia fue la *extensa* con 8,63% de las respuestas. Vale la pena anotar que estas tres tipologías de familia son las más comunes en recurrencia en el contexto colombiano.

### 5.1.1.10. Conocimiento de Instituciones que brindan apoyo frente a la violencia en el noviazgo

Gráfico 12. Conocimiento de instituciones que apoyan la violencia en el Noviazgo



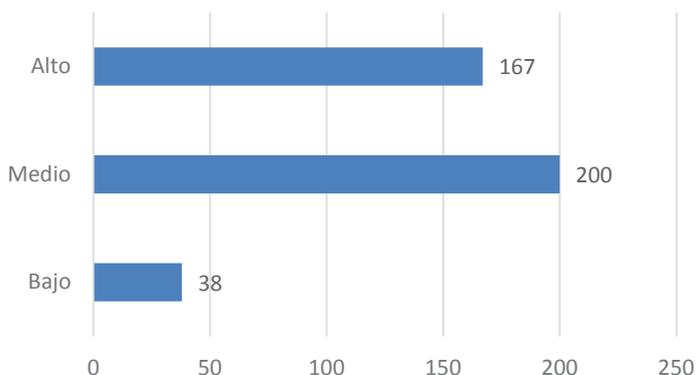
Si	No
48	358
11,51%	85,85%

Frente al conocimiento de instituciones que brinden apoyo y atención de las personas afectadas por la problemática, el 85,8%, equivalente a 4 de cada 5 participantes, afirmó no conocerlas, asunto que no es extraño pues uno de los graves problemas con este tipo de violencias es su “invisibilización” y la falta de búsqueda de ayuda de los afectados, además de la ausencia de instituciones que den respuesta a esta problemática, el 11,5% que dijo conocerlas, lo plantea más desde sus imaginarios, pues las instituciones a las que se refieren no tienen este tipo de competencias.

Estos rasgos aparecen con frecuencia en los estudios realizados en Colombia y Latinoamérica, no solo en estudios sobre violencia juvenil o adolescente, sino también sobre violencia intrafamiliar.

### 5.1.1.11. Consideraciones sobre el nivel de violencia en el noviazgo juvenil

Gráfico 13. Niveles de la violencia en el Noviazgo.



11. Considera que el nivel de violencia en el noviazgo es:		
Bajo	Medio	Alto
38	200	167
9,1%	48%	40%

Para el 48% de las y los jóvenes participantes, la violencia en el noviazgo tiene un nivel *medio*, dicho de otra manera entre dos y tres participantes de cada cinco, reconoce un nivel medio de violencia en el noviazgo juvenil, seguido de dos de cada cinco participantes que considera que es *alto*, con un 40% de las respuestas.

Solo en el 9.1% de las respuestas, se considera que el nivel de violencia es bajo, o visto de otra manera, casi un 1 joven de cada diez 10 participantes, considera que la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual es baja.

Las anteriores cifras permiten afirmar que 9 de cada 10 jóvenes si visibilizan el problema de la violencia (88,01%), y consideran que ésta se presenta en un nivel entre medio y alto. Este resultado cuantitativo llama la atención porque aparentemente es contradictorio con los hallazgos cualitativos, en los cuales se intuye que las y los jóvenes en un alta proporción no visibilizan el fenómeno; sin embargo, más adelante se verá que esta divergencia no es representativa , ya que pese a que se considera media – alta la violencia en el noviazgo, también se ve como algo muy normal, lo cual hace

que los significados del fenómeno sean matizados más adelante se ampliará este aspecto.

### 5.1.2 Análisis de violencia recibida y ejercida en las relaciones de violencia en noviazgos juveniles, a partir de hallazgos con cuestionario VERA

En las siguientes líneas se muestra el análisis realizado a partir del cuestionario VERA<sup>4</sup> Antes de la descripción de resultados, es importante aclarar que se acudirá a los tipos de violencia descritos por Bosch & Ferrer (2003) y Follingstad, Rutledge, Berg et al. (1990) citados en Urbiola (2014) mencionados aquí en la presente publicación, estos son:

- Violencia Física
- Violencia Sexual
- Violencia Psicológica Social
- Violencia Psicológica Humillación
- Violencia Psicológica Celos (Control) (Urbiola, 2014).

En desarrollo de las anteriores categorías los jóvenes participantes respondieron en el cuestionario de violencia ejercida y recibida en el noviazgo , con qué frecuencia han vivido estas experiencias. Para ello se tuvo en cuenta, las relaciones que los jóvenes han conservado o en las que han permanecido más de un mes.

#### 5.1.2.1. Violencia Física

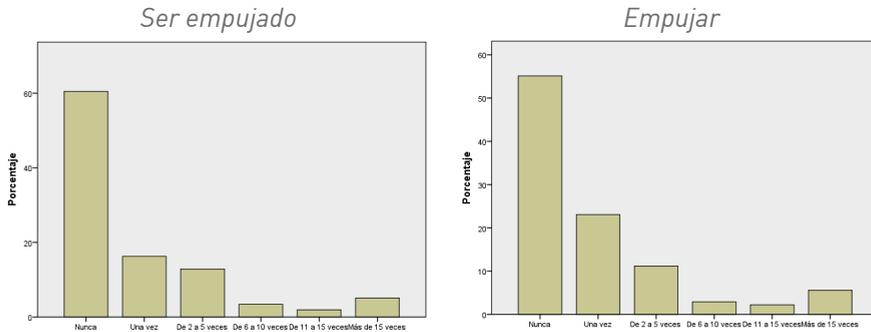
Es de anotar que las respuestas de los jóvenes están relacionadas con el número de veces que consideran han ocurrido manifestaciones violentas en sus relaciones de pareja , y si realmente lo consideran como violencia o no. El comportamiento de las variables indagadas fue el siguiente:

---

4 Cuestionario de Violencia Ejercida y Recibida en Jóvenes y Adolescentes. VERA (Urbiola, 2014, p. 128).

### 5.1.2.1.1. Empujar a propósito.

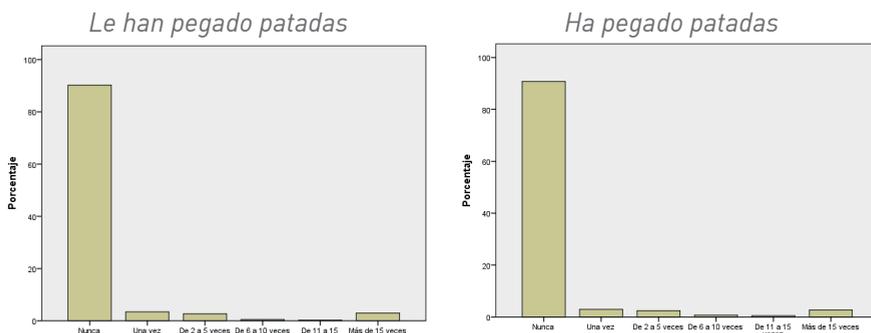
Grafico 14. Ser empujado/Empujar



En la muestra, 249 jóvenes que corresponde al 60,3% manifestaron que nunca han recibido un empujón. Es de anotar que el 16,2% (67) de los jóvenes indicaron recibir por lo menos un empujón y el 12,8% (53) de los participantes expresaron que este acto se produjo de 2 a 5 veces en sus relaciones de pareja. Estos dos últimos datos son significativos puesto que corresponde al 39% de la población juvenil que ha experimentado esta agresión física en sus relaciones de pareja. El 55% (227) de los participantes negaron haber dado un empujón a su pareja a propósito. Llama la atención que el 23% de los jóvenes (95) realizaran este hecho una sola vez y que el 22% lo haya hecho más de una vez. Si se suman estos dos datos, se ve que casi el 45% de los participantes reconoce haber empujado a su pareja una o más veces.

### 5.1.2.1.2. Pegar patadas para hacer daño

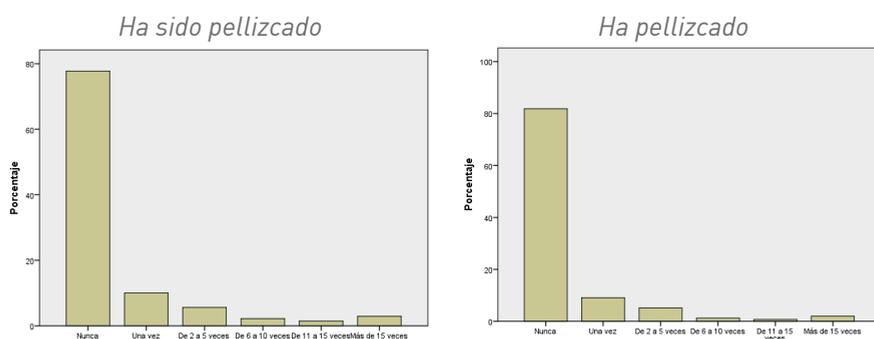
Grafico 15. Le han pegado patadas/Ha pegado patadas



Cuando se interrogó a los jóvenes si les habían dado patadas con la intención de hacerles daño, el 89,6% de los entrevistados que corresponden a 370 jóvenes, manifestaron nunca haber recibido esta agresión, y en la otra variante 373 jóvenes cifra que corresponde al 90,3, estos expresaron que nunca han dado una patada a sus parejas. Cabe destacar que el 2,4% (10 jóvenes), mencionaron que pegaron entre 2 y 5 veces patadas a sus parejas.

#### 5.1.2.1.3. Pellizcar para hacer daño

Grafico 16. Ha sido pellizcado/ Ha pellizcado



Un 77 % (318) de los jóvenes expresaron nunca haber recibido un pellizco con intención de hacerle daño. Entre tanto, 9,9% (41) de los participantes expresaron que solo ocurrió una vez, mientras que el 5,6% (23) mencionaron que el número de veces que pasó de 2 a 5 pellizcos, fue con intención de hacerle daño.

Esta situación no ha sido experimentada en 334 de los participantes (80,9%) que expresaron nunca haber dado un pellizco, sólo 37 individuos (9,0%) de la muestra dijeron que lo habían hecho una sola vez.

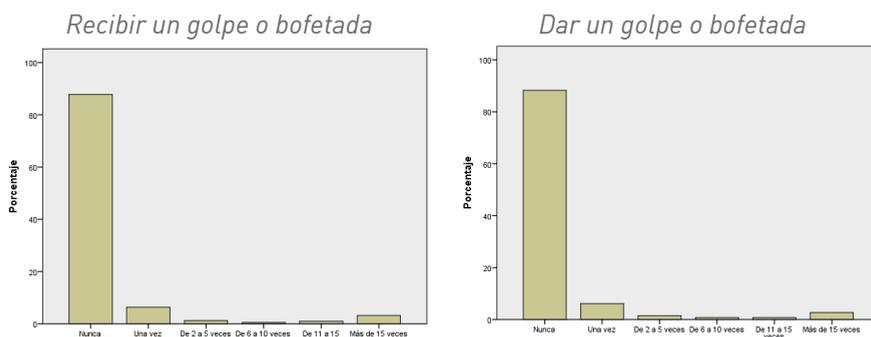
#### 5.1.2.1.4. Mordisco o un tirón de pelo

Entre los actos agresivos que surgen en las relaciones de pareja el 74,3%, es decir 307 jóvenes, afirman nunca haber recibido por parte de sus parejas un mordisco o un tirón de pelo. Pero según las respuestas registradas por los participantes el 11,6% (48 jóvenes) han experimentado este tipo de agresión una vez.

Cosa parecida sucede también con los jóvenes que expresaron haber dado un mordisco o un tirón de pelo a sus parejas con intensidad. Aquí se registró que el 78% (322) de los investigados respondieron que nunca lo habían hecho. Lo que más resalta es que una cifra cercana a la anterior, 10,9% de los jóvenes (45) manifestaron haberlo realizado por lo menos una vez.

#### 5.1.2.1.5. Dar un golpe o una bofetada:

*Grafico 17. Ha recibido un golpe o bofetada / Ha dado un golpe o bofetada*



En el caso de haber recibido una bofetada o golpe en cualquier parte del cuerpo, el 6,3% de los jóvenes de la muestra (26), expresaron de manera afirmativa, haberlo recibido una vez, a diferencia del 87,2% (360) que manifestó nunca haberlo recibido.

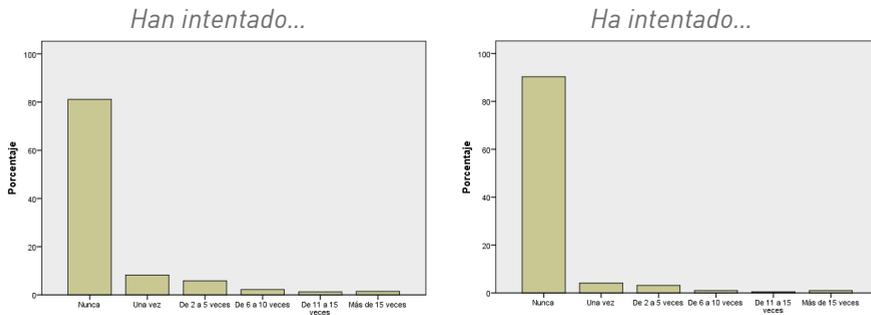
Para los casos en que el o la joven fue la quién generó la agresión el 87,4% de los participantes (361) expresó nunca haberlo hecho. El 6,1% de los investigados (25) manifestó haberlo hecho una vez.

#### 5.1.2.2. Violencia Sexual

En esta categoría se agrupan ítems relacionados con comportamientos sexuales no deseados por la víctima, cuyas formas de expresión terminan dañando la intimidad de la pareja, vulnerando los espacios de intimidad y afectando el desarrollo sexual. En ellas se menciona:

### 5.1.2.2.1. Intentar mantener relaciones sexuales sin violencia física

Grafico 18. Han intentado mantener relaciones sexuales sin violencia física/ ha intentado...

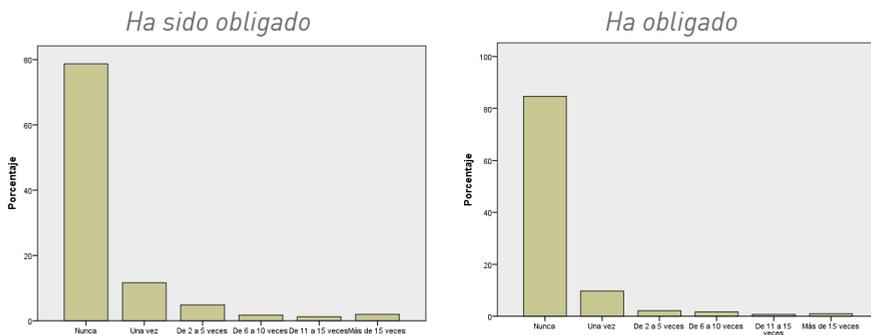


Se observó que una mayoría situada en el 81,1% de los casos (335 jóvenes) manifestó que su pareja nunca ha intentado mantener relaciones sexuales de forma insistente y molesta, sin el uso de la violencia física. Sólo el 8,2% de la muestra (34 jóvenes), manifestaron haber vivido el hecho una vez, y el 5,8% de los participantes (24 jóvenes), expresaron haberlo intentado entre de 2 y 5 veces.

El 89,8% de la muestra (371 participantes) manifestaron nunca haber intentado mantener relaciones sexuales con sus parejas utilizando violencia física. Sin embargo, el 4,1% (17) jóvenes dijeron que una vez lo pretendieron hacer y el 3,1% (13) de los jóvenes lo ha hecho de 2 a 5 veces.

### 5.1.2.2.2. Obligar a besar aunque no lo desee

Grafico 19. Ha sido obligado a besar aunque no lo desee/ Ha obligado...

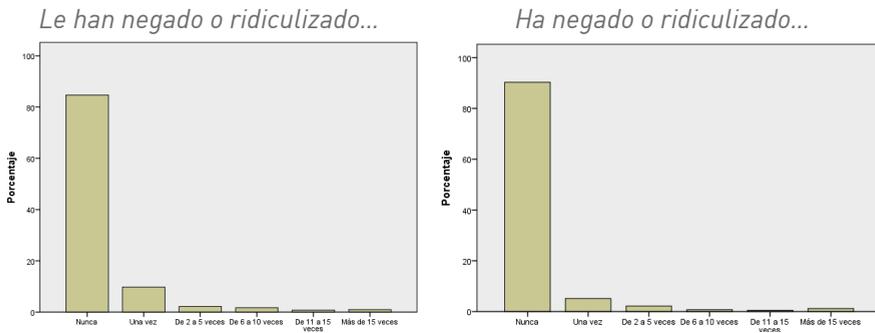


En cuanto ser obligado por la pareja a besar aunque no sintiera el deseo, el 78,7% (325 participantes) dijeron que nunca se sintieron obligados a hacerlo. Se registra por otro lado en un 84,3% (348 participantes) que afirmaron nunca haberlo hecho.

Se registran otros datos que evidencian que algunos jóvenes han sido obligados a besar aunque no lo desearan, el 11,6% (48 jóvenes) informaron que esto ha ocurrido una sola vez. El 4,8% (20 jóvenes) mencionaron que este acto ocurrió de 2 a 5 veces. El 9,7% (40 jóvenes) manifestaron que una vez obligaron a sus parejas a besar aunque no lo quisieran.

### 5.1.2.2.3. Negar o ridiculizar por el uso de anticonceptivos

*Grafico 20. Le han negado o ridiculizado por el uso de anticonceptivos / Ha negado o ridiculizado...*

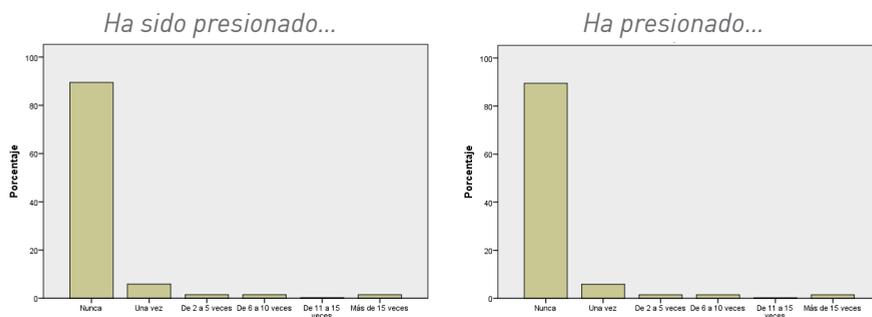


En este ítem un 90,1% (372 jóvenes) dijeron que nunca su pareja les ha negado o ridiculizado por el uso de métodos anticonceptivos en sus relaciones de pareja. Mientras que 5,1% (21 jóvenes) dijeron que lo han vivido una sola vez.

Cabe analizar también, que el 93 % (384 jóvenes), nunca ha negado y/o ridiculizado el uso de métodos anticonceptivos en sus relaciones de pareja. Solo el 3,4% (14 jóvenes) se lo han manifestado a sus parejas, al igual que el 1,2% (5 jóvenes) expresaron que incurrieron en este hecho varias veces.

5.1.2.2.4. Por no querer mantener relaciones sexuales, decir que no se quiere a la pareja.

Grafico 21. Ha sido presionado a mantener relaciones sexuales / Ha presionado...

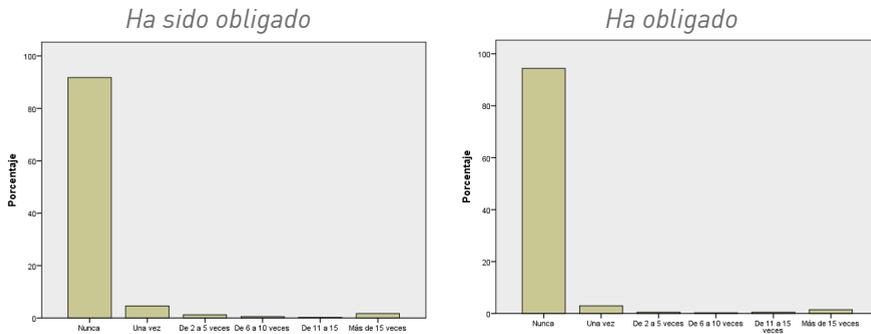


El 80,4% (332 jóvenes) expresaron que nunca fueron presionados por la pareja bajo el argumento explícito de tener relaciones sexuales como prueba de afecto. No obstante, el 7,3% (30) de los jóvenes mencionó que esto ha ocurrido una vez; mientras el 5,3% (22 jóvenes) expresaron haberlo experimentado de 2 a 5 veces y el 3,1% (13 jóvenes) más de 15 veces. Sumadas estas tres tendencias se podría decir que el 15% (65) de los participantes fue presionado al menos una vez a tener relaciones sexuales bajo la presión con el pretexto de demostrar a su pareja una prueba de amor.

El 88,6% (366 jóvenes) menciona que nunca han presionado a su pareja con dicho argumento. A diferencias del 5,8% (24 jóvenes) que señalaron que lo realizaron una vez, y un 3% (12 jóvenes) lo ha hecho entre 2 y hasta más de 15 veces.

### 5.1.2.2.5. Obligar a tocar sexualmente aunque no apetezca.

Grafico 22. Ha sido obligado a tocar sexualmente / Ha obligado a...

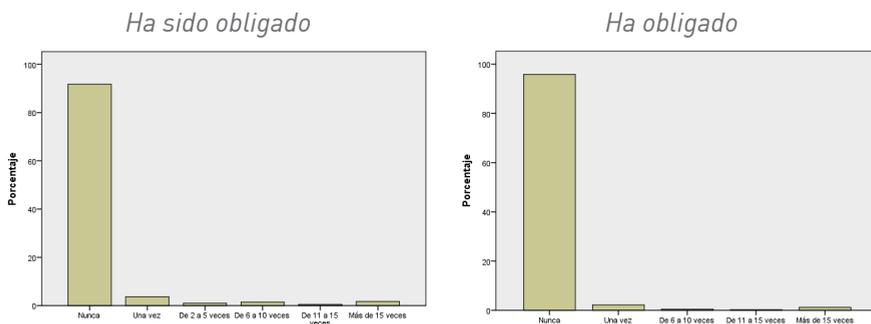


Frente al hecho coactivo que la pareja obligue a su novio o novia a tocar sexualmente aunque no haya deseo, la mayoría de los jóvenes respondieron nunca, en un 91,3% de los casos (377 participantes). De la misma manera, se puede observar que el 4,6% (19 participantes) expresaron haberlo hecho una vez, y una reducida parte de la muestra, el 1,7% (7 participantes) expresó incurrir en este hecho más de 15 veces.

Entre tanto, en el grupo de personas a los que han obligado sus parejas a tocar sexualmente aunque este no haya sido su deseo, se halló que el 93,2%, es decir 385 jóvenes, expresaron que nunca lo hicieron. El 2,9% correspondiente a 12 jóvenes, manifestaron que lo hicieron una vez y el 1,5% (6 jóvenes) lo intentaron más de 15 veces.

### 5.1.2.2.6. Obligar a mantener relaciones sexuales cuando no apetece.

Grafico 23. Ha sido obligado a mantener relaciones sexuales/ Ha obligado...



Los resultados muestran que el 91% (376 estudiantes) señalaron en sus respuestas nunca haber vivido esta experiencia. Entre tanto, un 9% de la muestra expresó haberlo experimentado, en el consolidado de esta cifra, se destaca que el 3,6% afirmó haberlo experimentado una vez, seguido del 1,7% que manifestó que ocurrió más de 15 veces y del 1,5% que dijo que ocurrió entre 6 a 10 veces.

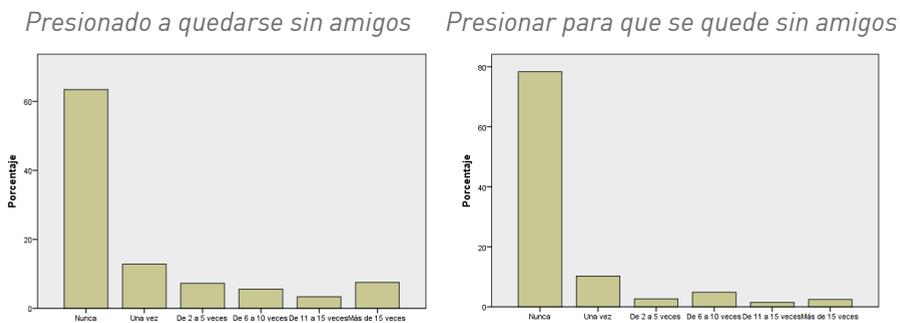
La contraparte de esta pregunta evidencia que la gran mayoría de los jóvenes, un 94,7% (391) nunca han obligado a su pareja a mantener relaciones sexuales sin su consentimiento. Una minoría dice que lo ha hecho una vez con un 2,2% y 1,2% que lo han hecho más de 15 veces.

### 5.1.2.3. Violencia Psicológica Social

Si bien esta comprende actos intencionados que producen sufrimiento en las víctimas, el VERA relaciona otras subcategorías que focalizan los actos que diferencian diversos maltratos de orden emocional o psicológico:

#### 5.1.2.3.1. Quedarse sin amigos/as.

Grafico 24. Presionado a quedarse sin amigos/ Presionar para que se quede sin amigos



El 63,4% (262 participantes) expresaron que su relación de pareja no ha presionado a quedarse sin amigos. Solo el 12,8% (53 participantes) manifestaron haberlo experimentado una vez, el 7,3% (30 participantes) expresaron que ocurrió de 2 a 5 veces, y el 7,5% (31 participantes) confesaron que vivieron la experiencia más de 15 veces.

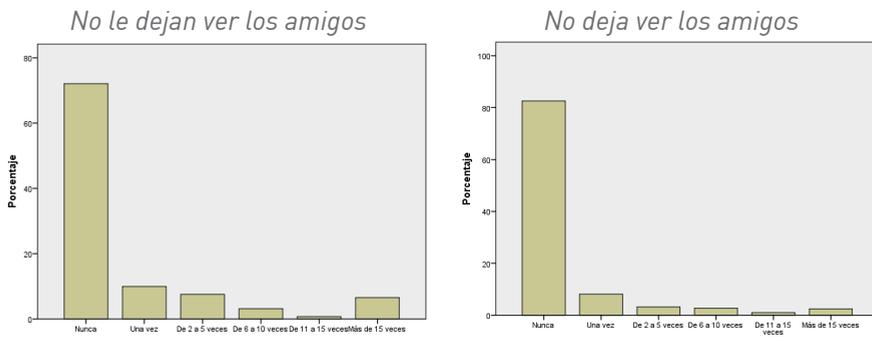
Si se suman las cifras (27,6% - 114 participantes) que reconocieron positivamente el hecho anterior, se tiene que uno (1) de cada cuatro (4) jóvenes que participó en la investigación se ha quedado sin amigos por presión de su pareja.

El 78 % (322 jóvenes) expresaron que nunca presionaron para que su novio o novia se haya quedado sin amigos. Diferente del 10,2% (42 jóvenes) que vivieron la experiencia una vez, seguido del 4,8% (20 jóvenes) que manifestaron haber ocurrido de 6 a 10 veces. De lo anterior se puede deducir que casi ocho (8) de cada diez (10) participantes no realizaron estos tipos de presión a sus parejas, mientras que dos (2) jóvenes de cada diez (10) sí las realizaron.

Aunque aparecen registros que indican cifras bajas, en que se haya expresado por parte de las y los jóvenes participantes, la pérdida de amigos por presiones psicológicas dirigidas hacia su pareja, es importante mencionar que se presentó de 2 a 5 veces en un 2,7%, seguido de más de 15 veces en el 2,4% y de 11 a 15 en el 1,5% de la población participante.

#### 5.1.2.3.2. No deja ver a los/as amigos/as

Gráfico 25. No le dejan ver los amigos/ No deja ver los amigos



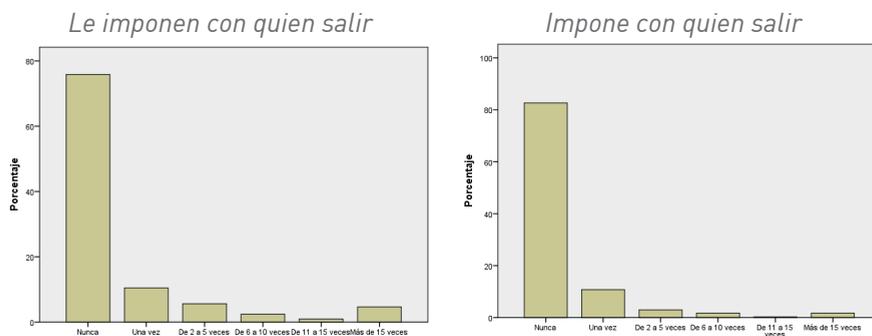
Si bien la violencia psicológica tiene múltiples maneras y formas de expresarse, cuando se les preguntó a los participantes si la pareja no les permite que vean a los amigos, el 71,9% de los indagados señala que esto nunca ocurrió, a diferencia del 28,1% de jóvenes que expresaron afirmativamente, tal como se puede observar en las siguientes frecuencias: El 9,9% (41 participantes) dijeron que solo

una vez, seguido del 7,5% (31 participantes) que manifestaron que ocurrió de 2 a 5 veces, y el 6,5% (27 participantes) refirieron que ocurrió más de 15 veces. Estas cifras indican que 3 de cada 10 jóvenes participantes evidenció que su pareja le restringía ver a sus amigos.

En la otra variante de los datos, se puede evidenciar que el 81,4% (336 de los participantes) afirmaron nunca impedir a sus parejas que viesen a sus amigos. Pero el 8% (33 participantes) manifestaron haber impedido a su novio o novia ver a sus amigos una vez.

### 5.1.2.3.3. Imponer con quien se debe salir:

Gráfico 26. Le imponen con quien salir / Impone con quien salir

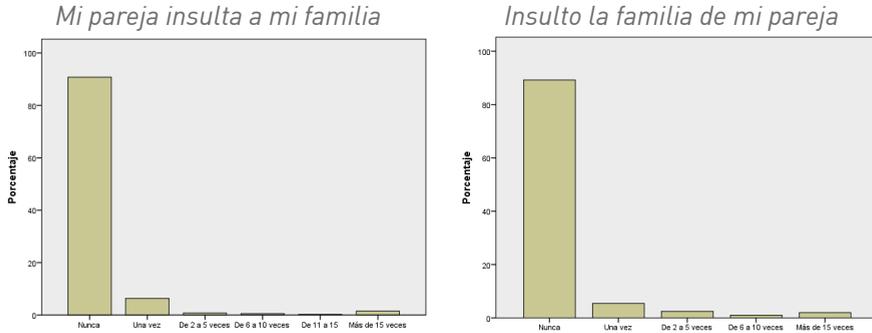


Ante la imposición por parte de la pareja de incidir en la decisión de su compañero o compañera de con quién salir o con quién no hacerlo, la mayoría de los jóvenes respondieron que nunca lo había vivenciado. Los hallazgos muestran que el 75,3% (311 Jóvenes) expresaron nunca haberse dejado imponer de su pareja esto. El 10,4% (43 estudiantes) manifestaron que si dejaron que se les impusiera esto en contra de su voluntad por lo menos una vez, el 5,6% (23 estudiantes) se lo permitieron de 2 a 5 veces, y el 4,6% (19) más de 15 veces se dejaron influenciar sobre con quien salir o no.

El 81,8% de la muestra (338 participantes) manifestaron nunca haber impuesto a sus parejas con quién se debía salir. Una parte de los participantes indicó que 10,7% (44 jóvenes) reconocieron haberlo hecho una vez y el 2,9% (12 jóvenes) de 2 a 5 veces.

#### 5.1.2.3.4. Insultar a la familia de la pareja:

Gráfico 27. Mi pareja insulta a mi familia / Insulto la familia de mi pareja

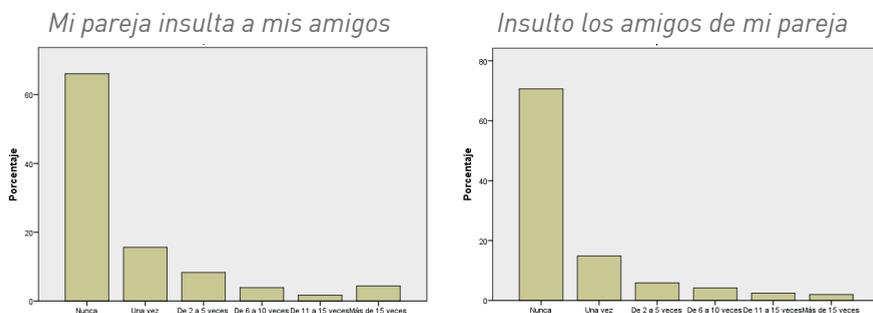


El 90,1% (372 de los entrevistados) respondieron que nunca sus parejas han insultado a la familia. Solo una mínima parte, el 9,9% (38 jóvenes) expresaron haberlo padecido así: Una vez 6,3%, 2 a 5 veces 0,7%, 6 a 10 veces 0,5%, 11 a 15 veces 0,2% y más de 15 veces 1,5%. De lo anterior se puede concluir que solo uno (1) de cada diez (10) participantes ha dirigido agresiones verbales a la familia de su pareja.

En consecuencia con los datos anteriores, se pudo evidenciar que el 87,9% de los participantes (363) expresaron nunca haber insultado a la familia de su pareja, y de modo similar al anterior, 45 (12,1%) de los jóvenes expresaron lo contrario, que si lo habían hecho, de la siguiente forma: El 5,3% lo hizo una vez, el 2,4% insultó de 2 a 5 veces, al igual que 1,0% que lo realizó de 6 a 10 veces, seguido del 1,9% que incurrió en ello más de 15 veces.

### 5.1.2.3.5. Insultar a los/as amigos/as de la pareja:

Gráfico 28. Mi pareja insulta a mis amigos / Insulto los amigos de mi pareja:



En la investigación se les preguntó a los participantes si su pareja ha insultado a sus amigos/as delante de ellos o a sus espaldas, el 65,6% (271 jóvenes) respondieron negativamente, mientras que el 15,5% (64 jóvenes) manifestaron que le ha ocurrido sólo una vez, seguido del 8,2% (34 participantes) que expresaron que le sucedió 2 a 5 veces. De lo anterior se puede afirmar que de 3 a 4 jóvenes de cada 10 de las y los participantes, recibieron insultos de su pareja dirigidos a amigos o a amigas.

Entre tanto, el 70% (289 de la población entrevistada) respondieron que nunca han insultado a los amigos de su pareja delante de sus amigos o a sus espaldas. Los resultados evidencian también que el 14,8% (61 jóvenes) han insultado una vez a los amigos de la pareja de manera "frentera" o de manera oculta. Cercano al guarismo anterior, 3 jóvenes de cada 10 de las y los participantes, insultaron a las o los amigos de su pareja.

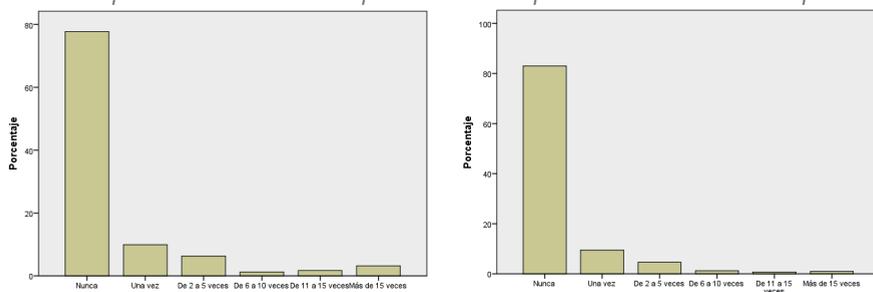
### 5.1.2.4. Violencia Psicológica Humillación

Sobre este tipo de violencia psicológica se recogen aspectos que están orientados a la humillación que en la relación de pareja se vive por parte de los jóvenes, frente a ello respondieron lo siguiente:

#### 5.1.2.4.1. Cambios en forma de vestir o peinarse.

Gráfico 29. Me critican por mi forma de vestir o peinado / critico por la forma de vestir o peinado

*Me critican por mi forma de vestir o peinado*    *Critico por la forma de vestir o peinado*

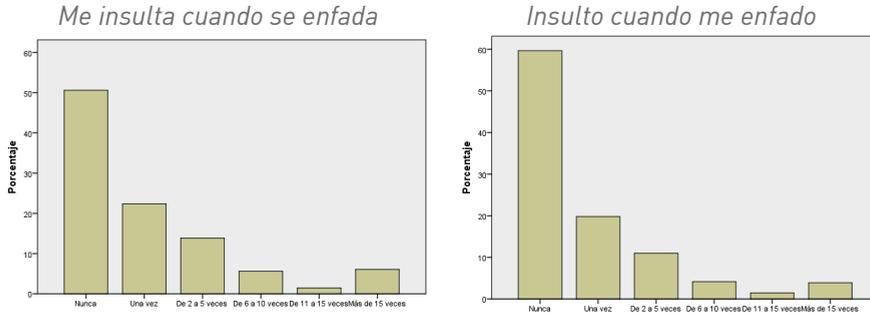


Un porcentaje importante de jóvenes afirma que nunca sus parejas les cuestionaron o criticaron su forma de vestir o peinarse, en este ítem se registró que un 77,7% (321 jóvenes) niega que lo ha hecho. Entre tanto, el 9,9% (41 de los entrevistados) mencionó que esta situación ha ocurrido una vez y el 6,3% (26 jóvenes) expresaron que sucedió de 2 a 5 veces.

Los participantes, por otro lado, expresaron que nunca se refirieron a la forma de vestir, peinarse o expresar críticas frente a este aspecto dirigidas a su pareja, el 82,8% (342 jóvenes) señalaron nunca haberlo hecho. La otra minoría de los participantes representados en el 9,4% (39 jóvenes) manifestaron deseos de persuadir un cambio en la forma de vestir y peinarse de sus parejas, hecho realizado por lo menos una vez. El 4,6% o sea 19 jóvenes participantes reconocieron haberlo hecho de 2 a 5 veces, y finalmente el 1,2% (5 jóvenes) lo realizó de 6 a 10 veces.

#### 5.1.2.4.2. Insultar cuando se enfada.

Gráfico 30. Me insulta cuando se enfada / insulto cuando me enfado

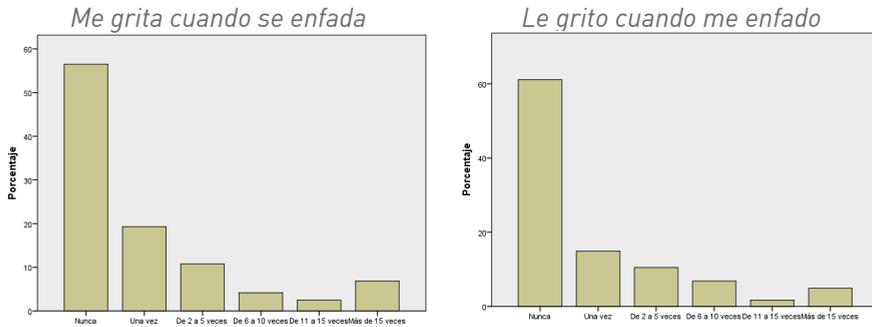


En esta subcategoría la mitad de la muestra confiesa haber recibido por parte de su pareja un insulto cuando está enojado. Los datos registran que el 50,4% (208 participantes) nunca han recibido este tipo de violencia psicológica. No obstante, el 22,3% (92 de la población participante) manifestaron que ocurrió este hecho una vez y el 13,8% (57 jóvenes) revelaron que les ocurrió de 2 a 5 veces. Llama la atención que el 6,1% (25 jóvenes) hayan expresado que este tipo de agresión verbal ocurrió en su vida más de 15 veces y el 5,6% (23 Jóvenes) de 6 a 10 veces.

También y según los resultados obtenidos, el 59,1% (244 jóvenes) mencionaron nunca haber insultado a su pareja cuando se han enfado con la persona o con otras personas. Sobre esta misma anotación de los participantes, sólo el 19,6% (81 jóvenes) mencionaron haber insultado a sus parejas en momentos de enojo. Otra minoría de la muestra, representada en el 10,9% reportó este acto de 2 a 5 veces, al igual que el 4,1% que lo realizó con una frecuencia de 6 a 10 veces con sus parejas.

### 5.1.2.4.3. Gritar cuando se enfada.

Gráfico 31. Me grita cuando se enfada / Le grito cuando me enfado

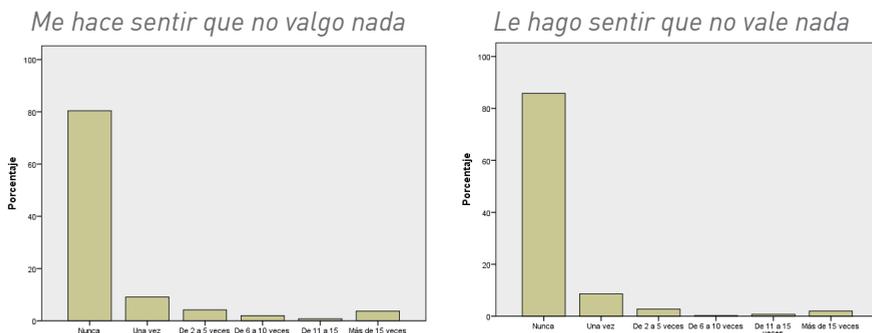


En el presente hallazgo, el 55,9% (231 jóvenes) expresaron que nunca en sus relaciones se escucharon gritos ante un acto de enojo por parte de su pareja en la relación. Llama la atención que el 44,1% (182 jóvenes) dijeron que si ocurrió esta emoción negativa, desde una vez hasta más de 15 veces en las relaciones con su pareja.

Para esta investigación se preguntó a los participantes si cuando se enfada no grita a su pareja, el 60,5% (250 participantes) expresaron nunca haberlo hecho. Pero el 14,8% (61 jóvenes) manifestaron haberlo hecho una sola vez. Entre tanto, una minoría de la muestra con una reducida tendencia del 10,4% (43 jóvenes) manifestaron haber hecho este acto de gritar a sus parejas, de 2 a 5 veces en el 6,8% (28 jóvenes) de los casos, y de 6 a 10 veces en el 4,8% (20 jóvenes).

### 5.1.2.4.4. Hacer sentir que no vale para nada.

Gráfico 32. Me hace sentir que no valgo nada / Le hago sentir que no vale nada

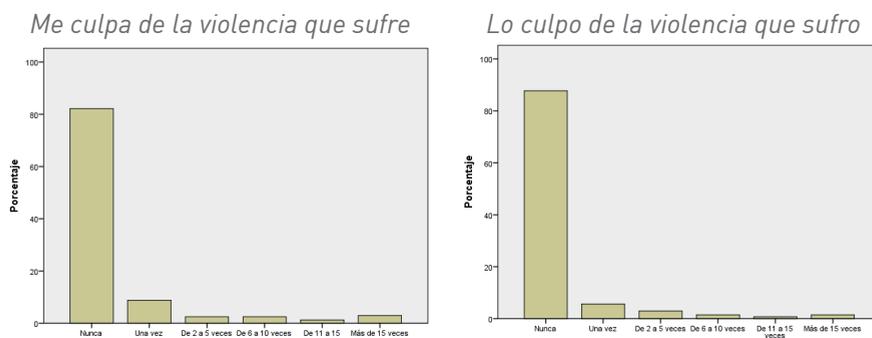


En cuanto a la pregunta de si su novio o novia le haya hecho creer en la relación de noviazgo que él o ella no valían para nada a su pareja, el 79,4% (328 jóvenes) respondieron que nunca había sucedido. Sin embargo, el 9,0% de la muestra indican que este acto ha ocurrido una sola vez con su pareja.

El 84,7% de los entrevistados expresó además, que nunca han manifestado a la pareja que no valía nada. El 8,5% de los jóvenes si plantearon que lo habían realizado una vez, y el resto correspondiente al 5.5%, reportó que sucedió entre 2 y 15.

#### 5.1.2.4.5. Culpar de la violencia que se sufre.

Gráfico 33. Me culpa de la violencia que sufre / Lo culpo de la violencia que sufro

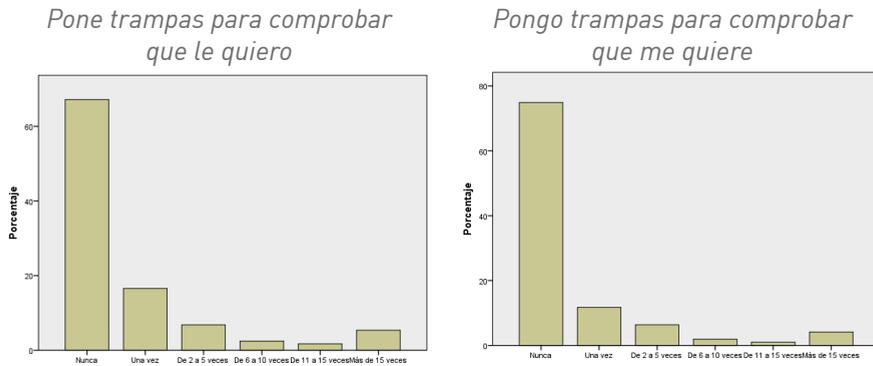


Las y los jóvenes afirmaron que nunca fueron culpados por sus parejas de provocar la violencia sufrida en el noviazgo en el 81,4% (336 jóvenes) de los casos. Cabe decir, que una minoría reconoce este acto por parte de sus parejas y este se evidenció en el 8,7% de las respuestas (36 jóvenes). En el mismo orden de los datos, el 8,9% (37 participantes) dijeron que el número de veces que apareció en sus relaciones de pareja fue entre 2 y 15 veces.

El 86,7% de los participantes confesó nunca culpar a la pareja de provocar la violencia que ha sufrido. Se registró una minoría del 5,6% (23 jóvenes) que expresaron haber culpado a sus parejas por lo menos una vez, y el 7,6% de los que se manifestaron al respecto, afirmó que esta acción la realizó con sus parejas entre 2 y 15 veces.

#### 5.1.2.4.6. Poner trampas para comprobar que le quiere.

Gráfico 34. Me pone trampas para comprobar que le quiero /  
Le pongo trampas para comprobar que me quiere



El 66,8% (276 jóvenes) expresó que sus parejas nunca han utilizado trampas o engaños para comprobar que son queridos. Sólo 16,5% (68 jóvenes) manifestaron que ocurrió esta situación una vez. Llama la atención que dentro de la minoría de los participantes el 6,8% (28 jóvenes) reconoció que ello lo realizaban sus parejas entre 2 y 5 veces y el 5,3% (22 jóvenes) dijeron que sucedía más de 15 veces.

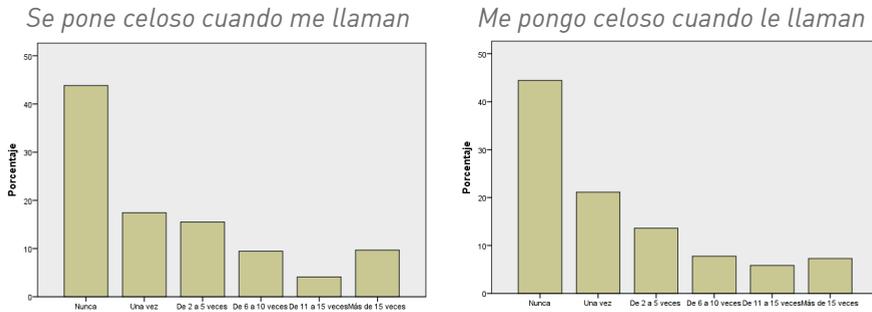
En cuanto al otro aspecto evaluado, apareció que el 74,3% de los jóvenes expresó nunca haber puesto trampas a sus parejas para comprobar que estos les querían. Sin embargo, aparece un 11,6% de la muestra que expresa que si lo hizo por lo menos una vez.

#### 5.1.2.5. Violencia Psicológica Celos (Control)

Esta categoría recoge los rasgos característicos que comprenden las conductas asociadas a concentrar la atención de la persona del victimario en la víctima, estas afirmaciones muestran como los comportamientos juveniles se dirigen a disuadir a que la pareja pueda dedicarse a otras personas. Para esta investigación aquí se recogieron datos significativos de las representaciones sociales de las y los jóvenes frente a lo que perciben en relación a los celos y las conductas de control en sus relaciones de pareja, entre ellas estuvieron:

### 5.1.2.5.1. Ponerse celoso/a cuando llaman por teléfono al novio/a.

Gráfico 35. Se pone celoso cuando me llaman / Me pongo celoso cuando le llaman



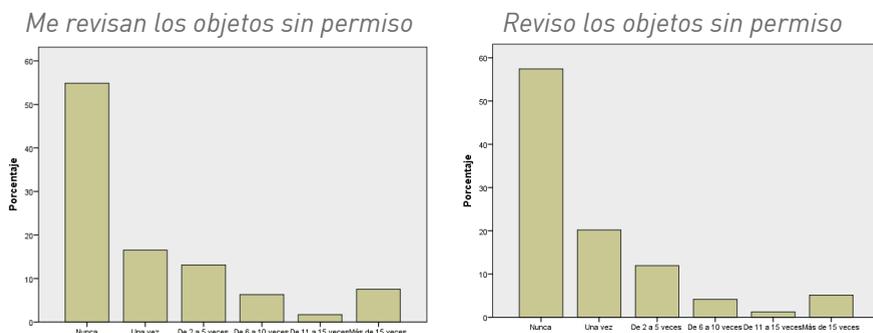
Los participantes en esta investigación expresaron ante esta pregunta, que no se evidenciaba celos, esto es el 43,8% (181) jóvenes indagados. Es significativo evidenciar que el 17,4% (72 participantes) dijeron que sus parejas si se mostraban celosas cuando les han llamado en presencia su presencia, reportaron que ello sucedió una sola vez. Entre tanto, el 15,5% (64 jóvenes) mencionaron que esta misma situación ocurrió de 2 a 5 veces en sus relaciones de pareja.

Un 44,3% (183 jóvenes) dijeron nunca ponerse celoso/a cuando llaman a sus parejas por teléfono, aunque sea una persona del otro sexo. Sin embargo el 21,1% (87 jóvenes) indicaron que si ha sucedido por lo menos una vez con sus parejas. Mientras que el 13,6% (56 jóvenes) mencionaron que esta situación ocurrió entre 2 a 5 veces.

Llama la atención en los reportes de las y los jóvenes frente a los celos, que una minoría es la que siente que esta conducta aparece con regularidad en sus relaciones, esto en el 7,7% (32 jóvenes) que manifestaron que se colocaron celosos cuando llaman a sus parejas por teléfono, porque especulan que es un individuo del otro sexo entre 6 a 10 veces, seguidos por el 7,3% (30 jóvenes) que expresaron que pasó más de 15 veces.

### 5.1.2.5.2. Revisar objetos sin permiso.

Gráfico 36. Me revisan los objetos sin permiso / Reviso los objetos sin permiso



Estos datos que se relacionan con echar un vistazo a las pertenencias de la pareja sin una autorización, mostraron que el 54,7% (226 participantes) afirmaron nunca haberlo experimentado. Pero el 16,5% (68 jóvenes) si manifestaron haberlo vivido una vez en sus relaciones. En esta indagación aparece también que el 13,1% (54 jóvenes), expresaron que sus parejas lo realizan de 2 a 5 veces, el revisar sus objetos personales sin su permiso.

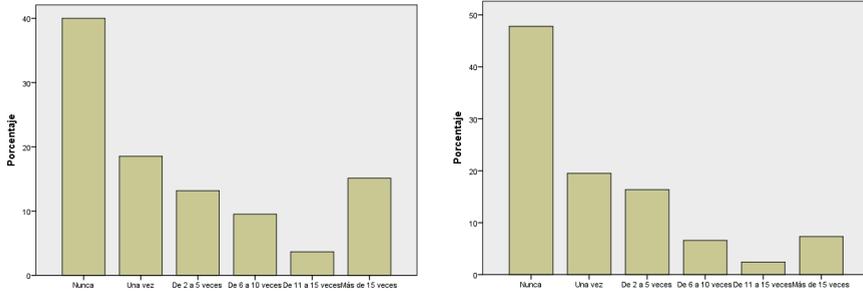
El 57,1% (236 jóvenes) confesaron nunca haber revisado los objetos personales de su pareja sin su autorización. Sólo el 20,1% (83 jóvenes) revelaron que lo hicieron una vez con sus parejas. De igual manera, el 11,9% (49 jóvenes) expresaron que lo cometieron entre 2 a 5 veces.

Es significativo también mencionar que 10,4% de la muestra, haya expresado haber examinado los objetos personales de su pareja sin su permiso con un número mayor de veces, y se encontró que el 4,1% de los participantes concurrió este acto entre 6 a 10 veces, en el 1,2% de 11 a 15 veces y el 5,1% más de 15 veces.

### 5.1.2.5.3. Saber en todo momento donde está la pareja.

*Gráfico 37. Quiere saber en todo momento dónde estoy/  
Quiero saber en todo momento dónde está*

*Quiere saber en todo momento dónde estoy Quiero saber en todo momento dónde está*

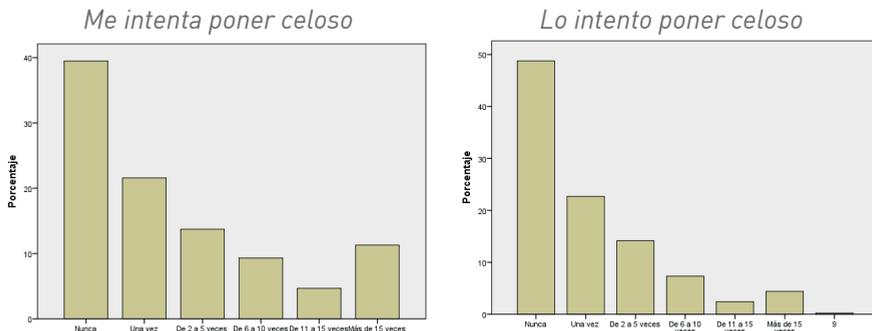


El 39,7% (164 jóvenes) expresó que nunca su pareja muestra interés por saber en todo momento dónde está y con quién está. Llama la atención que en esta subcategoría, que el 60,3% de la muestra reflejó que en al menos una vez y hasta 15 veces, sus parejas quieren saber en todo momento dónde está y con quién están.

El 47,5% (196 jóvenes) manifestó que nunca deseó saber en todo momento dónde estaba su pareja y con quién. En cuanto al 19,4% (80 jóvenes) mostró que ésta circunstancia, había sucedido una vez. De la misma manera, el 16,2% (67 jóvenes) realiza este acto entre 2 a 5 veces, el 6,5% de los jóvenes entre 6 y 10 veces y finalmente, el 7,3% de los participantes mencionó que lo realizaba más de 15 veces.

### 5.1.2.5.4. Intentar poner celoso/a al novio/a.

*Gráfico 38. Me intenta poner celoso / Lo intento poner celoso*

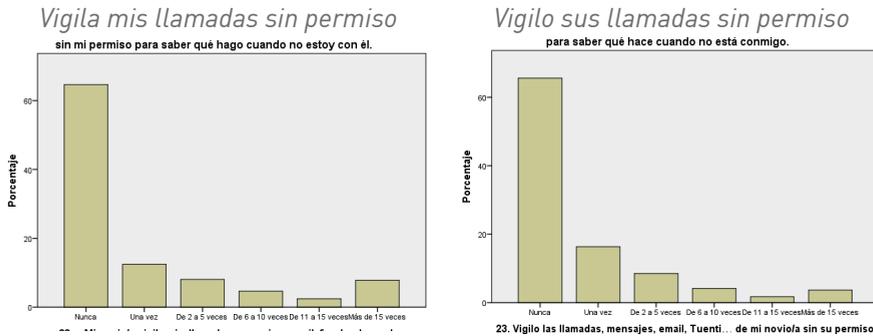


El 39,0% de los jóvenes confesó que nunca sus parejas han intentado ponerlos celosos, el 61,0% dijo que sus parejas intentaron hacerlo entre una vez y hasta 15 veces. Esto quiere decir, que frente a los celos que son provocados, el hecho sucede en una mayor concurrencia en los noviazgos juveniles, incluso el 13,6% (56 jóvenes) expresaron que sus parejas lo hacían de 2 a 5 veces.

Se evidenció que el 51,6% de los encuestados intentó poner celoso a su pareja entre una y más de 15 veces, pero el 48,4% expresó que nunca lo intentó. Dentro de estos últimos el 22,5% reconoció que lo había hecho por lo menos una vez, y el 14% de la muestra que lo realizó entre 2 a 5 veces.

#### 5.1.2.5.5. Vigilar llamadas sin permiso.

Gráfico 39. Vigila mis llamadas sin permiso / Vigilo sus llamadas sin permiso



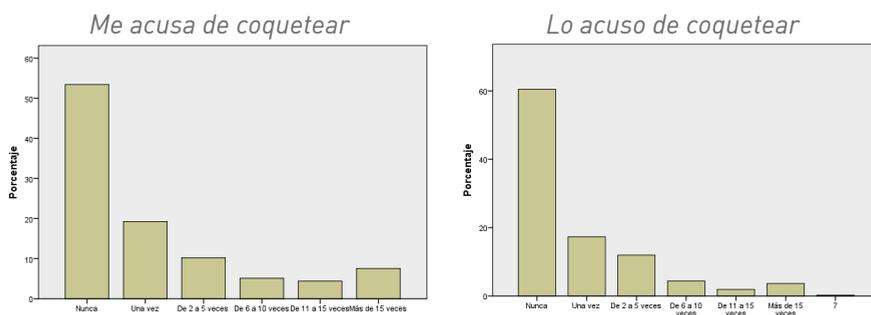
En cuanto a vigilar las llamadas, o estar alerta al uso de las redes sociales o de los dispositivos tecnológicos por parte de las parejas sin permiso, la mayoría de los participantes manifestaron que nunca percibieron que sus parejas lo habían hecho. No obstante, el 12,3% de la muestra expresó que si se ha sentido vigilado por lo menos una vez, al igual que el 8,0% manifestó que ello ocurrió entre 2 a 5 veces.

Llama la atención esta subcategoría que un 35,8% de la población participante si se ha sentido vigilada por sus parejas, mencionando aquí el 7,7% de la muestra que lo han hecho con sus parejas en más de 15 ocasiones.

En cuanto a que los jóvenes participantes en la investigación, reconocieran vigilar las llamadas de sus parejas, ellos expresaron en el 65,1% que nunca lo habían hecho, el resto de la muestra representada en el 34,9% reconoció haber incurrido en el hecho, el 16,2% de la muestra, afirmó que lo ha hecho una vez; y el 8,5% de los jóvenes lo ha realizado entre 2 y 5 veces.

#### 5.1.2.5.6. Acusar de coquetear con las personas que habla.

Gráfico 40. Me acusa de coquetear / Lo acuso de coquetear.



El 53,0% (219 jóvenes) manifestó que sus parejas nunca lo hicieron, pero el 19,1% (79 jóvenes) dijo que si ocurrió por lo menos una vez, y el 10,2% (42 jóvenes) manifestó que pasó entre 2 y 5 veces. También el 16,0% fue acusado por su pareja de coquetear entre 6 y más de 15 veces en sus relaciones de parejas.

En relación a acusar a la pareja de coquetear, el 60,0% (248 jóvenes) reveló que nunca acusa a sus parejas. El 40,0% restante dijo que si lo ha hecho, el 17,2% señala que pasó por lo menos una vez y el 11,9% de la muestra expresó que aconteció entre 2 y 5 veces.





## 6. HALLAZGOS CUALITATIVOS SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO JUVENIL HETEROSEXUAL Y SU RELACIÓN CON ALGUNOS ASPECTOS INDAGADOS DE ORDEN CUANTITATIVO

Los aspectos diferenciados que se describen a continuación, al ser relacionados e integrados en el análisis, permiten ordenar el campo de la representación y por lo tanto, construir los referentes que llevan a un acercamiento a las representaciones sociales de la violencia en el noviazgo.

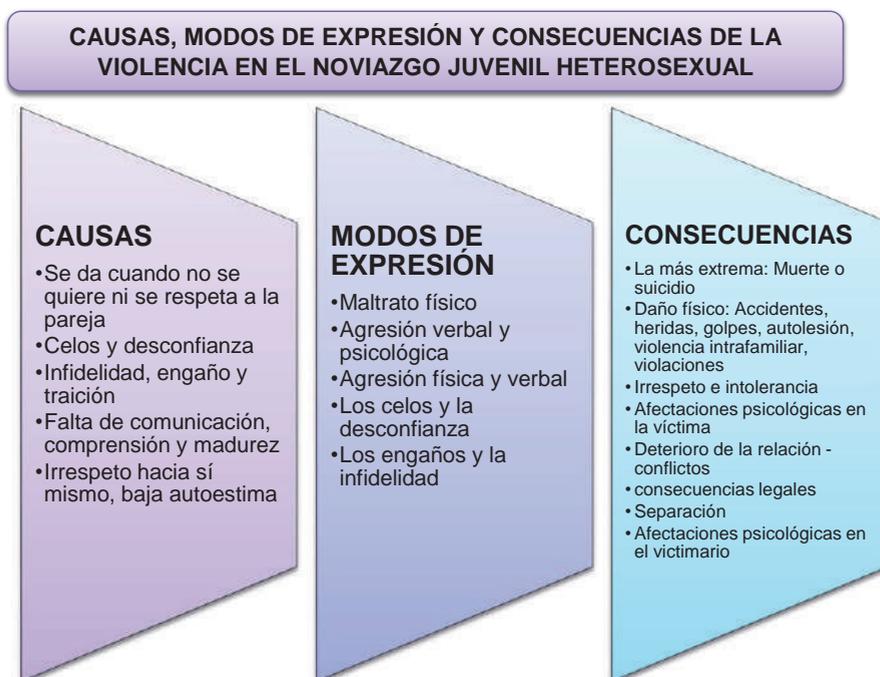
### 6.1. Descripción de la violencia en el noviazgo desde la perspectiva de las y los jóvenes

La violencia en el noviazgo se percibe como un fenómeno con niveles, donde lo más grave pareciera ser el maltrato físico y lo más sutil se mueve en el nivel verbal y psicológico. Sin embargo, también aparecen otras posiciones, que disienten de esta perspectiva y la amplifican, ya que entienden la violencia como un fenómeno más subjetivo y complejo.

Llama la atención el ver cómo las y los jóvenes se refieren a la violencia en el noviazgo con tal familiaridad y recurrencia, que pareciera, incluso algunos lo nombran directamente así, como si estuviera de “moda”, banalizando un fenómeno a través del cual reconocen y describen situaciones que generan un inmenso sufrimiento y que hasta pueden llevar a la muerte. Es como si el riesgo se logrará ver pero no dimensionar en todas sus implicaciones. A continuación se

hará una descripción de las concepciones que los jóvenes tienen de la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual.

Cuadro 3. Causas, modos de expresión y consecuencias de la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual.



### 6.1.1. La violencia en el noviazgo es maltrato físico

El maltrato físico es el tipo de agresión que tradicionalmente ha recibido mayor atención por parte de clínicos e investigadores, así como desde el ámbito social y legal. De la información generada en el estudio, lo que en primera instancia se destaca, es la tendencia a asociar la violencia en el noviazgo, con el maltrato físico, expresado a través de *empujones, golpes, peleas, agresiones, violencia física, puños, azotes e incluso la muerte o el suicidio*; esto se identifica en una cantidad significativa (45% -189) de las respuestas de los 413 jóvenes participantes indagados al respecto en el marco de los talleres y de la aplicación del instrumento cualitativo.

Hay una idea generalizada a través de la cual las y los jóvenes asocian el maltrato con agresiones físicas. Para quienes manejan esta concepción, otras manifestaciones violentas como el maltrato verbal, psicológico, económico o sexual parecieran estar en un segundo plano, esto pueden presentarse en parte, debido a que tales manifestaciones de la violencia están normalizadas o “naturalizadas” y son más “invisibilizadas” socialmente.

De acuerdo con los hallazgos de esta investigación, en el maltrato físico se visibiliza más al hombre como agresor, hay una fuerte tendencia en el pensamiento social a suponer que el maltrato que predomina del hombre sobre la mujer es físico, de allí que sea más probable ubicar a la mujer como víctima de este tipo de violencia y ello hace que “otras violencias” que padece también el hombre en el noviazgo juvenil, no se evidencien con tanta fuerza. Pero como se ve a continuación si bien lo anterior existe, es cierto y se evidenció en esta investigación que la mujer es más violentada, hecho que lo prueban los siguientes testimonios juveniles:

*“Porque hoy en día los novios le pegan a las mujeres hasta hay veces dejarlas muertas”.*

*“Porque podemos evidenciar en cualquier medio, situaciones de violencia en el noviazgo juvenil, y llegar al punto en el que el hombre mate a la mujer”.*

*“Porque se han visto muchos casos en los cuales aparecen mujeres asesinadas por su pareja y hombres también muertos”.*

Sin embargo también aparece, aunque con menos incidencia el potencial de agresiones físicas por parte de la mujer. La explicación que se da a esta tendencia, se asocia con la impulsividad, la falta de reflexión y la cultura del acto que cada vez es más fuerte en la sociedad contemporánea colombiana, cuesta pasar el malestar por la palabra: *“Se da porque las personas, incluso las mujeres, tienden a reaccionar siempre con violencia, puede ser a golpes o a las armas”.*

### 6.1.2. La violencia en el noviazgo es agresión verbal y psicológica

Otra de las tendencias identificadas, asocian la violencia en el noviazgo, con la agresión verbal y psicológica, expresada a través de maltrato psicológico, insultos, palabras fuertes, manipulación, mentiras, traición, desconfianza, parejas controladoras y posesivas y desvalorización de la pareja. Esto se identifica en un importante número de las respuestas (28% -117) de las y los jóvenes participantes.

En esta categoría se destaca la fuerza destructora de la palabra, este tipo de agresión, de manera sostenida, puede ir menguando la alegría, la tranquilidad y el bienestar, hasta llegar a destruir hasta el deseo mismo de vivir; así lo expresan las y los jóvenes: *“Las palabras rompen y hieren igual o más que los golpes”*.

Es interesante ver cómo en este tipo de maltrato se visibiliza más que en los otros a la mujer, no solo como víctima, sino también como agresora: *“Ahora hace falta la comunicación y ahora las mujeres sabemos el lugar que merecemos por lo cual estamos hombres y mujeres en el mismo nivel en una pelea”*.

Se “reivindica” una igualdad, en la capacidad para hacer daño y agredir, en defensa a las agresiones que se pudieran presentar, producto del reconocimiento de otro lugar de la mujer hoy en la sociedad.

Claro está que este tipo de agresiones también visibilizan como perpetradores del acto violento al hombre, pero a la par que a la mujer: *“Se ha evidenciado que en las relaciones de ahora en día, no se escuchan y en ocasiones llevan las discusiones a un maltrato tanto el hombre como la mujer”*.

También se identifica un vacío de palabras, o una limitación en el repertorio, para utilizar las que permitan mediar frente a los conflictos:

*“Porque hoy en día los jóvenes somos muy intolerantes e impacientes y decimos con rabia lo que primero se nos viene a la mente”*.

*“Porque en ninguno pienso, antes de hablar, no nos importan los sentimientos de la otra persona, nos enceguecemos de rabia”.*

Pareciera que la agresión psicológica o verbal se detonará, hasta con detalles muy sutiles que se juegan en el acto de la comunicación, ya que hay una gran incomprensión y dificultad para ponerse en el lugar del otro y entender la diferencia.

*“Es muy notable que cualquier “falla” de alguna de las partes que no vaya con lo que se espera del otro se convierte en un punto para desencadenar un conflicto”*

*“Porque todos pelean por bobadas, por cosas que no tienen importancia”.*

La información emergente durante el proceso investigativo, permitió identificar que asociada con la agresión verbal y psicológica aparecen una serie de variantes, como los engaños e infidelidad así como los celos y la desconfianza; que si bien están relacionadas a este tipo de maltrato, (para efectos de mayor sensibilidad en la presentación de la información), se desarrollarán en otro apartado, porque en la información recolectada toman fuerza propia y para algunos participantes se convierte en el principal factor que define la violencia en el noviazgo.

### 6.1.3. La violencia en el noviazgo es agresión física y verbal

Una importante cantidad de las y los participantes (24% -100<sup>5</sup>), asociaron la agresión física y verbal con la violencia en el noviazgo, llama la atención que en las respuestas el agresor puede ser hombre o mujer, tal como lo evidencian los siguientes testimonios:

*“En varios casos se ve que tanto el hombre como la mujer, insulta e incluso golpea a sus parejas por razones que van desde lo más mínimo, hasta lo más grande”.*

---

5 De aquí en adelante después del porcentaje y seguido del guion aparece la cantidad de participantes que coincidieron en esa afirmación o respuesta.

Además es importante mencionar que para algunos jóvenes el aspecto central que define esta violencia es la intención de generar daño físico y/o psicológico a la pareja, y así lo expresan:

*“Es toda acción o intención de herir de manera física o mental a su pareja sentimental”.*

*“Es el acto de lastimar física o psicológicamente a la pareja intencionadamente”.*

En lo aportado por estas dos mujeres, se observa cómo se define la violencia en el noviazgo, como un conjunto de prácticas que vulneran los derechos humanos y se dan de manera esporádica o persistente entre dos personas que se aman, y/o tienen un vínculo afectivo. Tales actos se realizan con la intencionalidad de generar daño físico, sexual, verbal y moral; muchas veces son actos impulsivos, otras veces premeditados y con intención de daño, que pueden llevar a la destrucción física y psicológica de la joven o el joven, en las propias palabras de estos:

*“Es el irrespeto hacia un ser amado, ligado a la impulsividad y actos inadecuados”*

*“Son todas aquellas “normas de convivencia” que son violadas por la pareja”.*

Llama la atención, cómo en los relatos se evidencia que a mayor escasez de herramientas simbólicas en el joven, a menor capacidad de poner en palabras su experiencia, se presenta mayor agresión vía la “demostración de afectos”, mediante el acto.

*“Las personas recurren a expresar lo que sienten con golpes o en ocasiones lo hacen sin motivo previo, también la falta de comunicación entre ellos lleva a ocasionar discusiones no muy amenas”.*

*“Nosotros nos golpeamos e insultamos algunas veces, no por pelear, solo por demostrar afecto”.*

Se está hablando de una agresión mutua, en algún caso recíproco, que se convierte en un modo de relación, que franquea límites personales y encubre el “afecto amoroso”, pero también de rasgos

impulsivos que se convierten en un factor de riesgo para que se presente la agresión en el noviazgo.

*“(...) a muchas relaciones les falta comprensión y respeto, y los jóvenes son muy explosivos y reaccionan de manera violenta agrediendo a quien lo acompaña física y psicológicamente”.*

Cabe mencionar que para los participantes, la agresión física, es una condición necesaria más no suficiente para identificar la violencia en el noviazgo, ésta por lo general se acompaña de la agresión verbal, que genera un daño psicológico y moral. Es sobrepasar los límites con la otra persona, afectándola en todos los aspectos:

*“Es abuso físico y moral, basado en la estupidez e inmoralidad hacia alguien con un lazo sentimental”*

*“Es cualquier tipo de agresión física y verbal, que atente contra la integridad de la pareja”.*

Otro de los matices que aparece al asociar la violencia en el noviazgo con la agresión física y verbal, tiene que ver con el tipo vínculo de la pareja que se violenta, se aclara que se presenta entre dos seres que se aman, entre los cuales media un “compromiso” y este amor es un motivo para agredir o soportar la violencia.

*“Hoy en día vemos como los jóvenes se golpean y se tratan mal, como hay maltrato entre ellos mismos y además por “amor” ellos aguantan esto”.*

*“A diario se ven más casos de violencia demasiada intolerancia, no hay comprensión”.*

Esto evidencia una tradición religiosa y cultural que naturalizó la agresión en el amor, es por esto que una de las prácticas amorosas que más ha predominado en el contexto del Valle de Aburrá (“cultura paisa”) es la agresiva, “si yo te quiero también te puedo agredir”, “porque te quiero te aporrio”; esto en contraposición a los discursos ideales sobre el amor que en la cultura antioqueña y colombiana se muestran, como un estado de completud y armonía que se promete a través del amor, pero que se vivencia de manera opuesta en la violencia intrafamiliar y que se está gestando desde la relación de

noviazgo adolescente y juvenil, tal como se puede concluir aquí desde los relatos traídos a colación.

#### 6.1.4. Los celos y la desconfianza son violencia en el noviazgo

*“La violencia en relaciones de jóvenes es cohibir a la pareja de hacer muchas cosas por celos o desconfianza, destruir su salud mental” (Joven participante)*

Con este testimonio a manera de epígrafe se quiere identificar cómo (19% - 79) para las y los participantes, los celos y la desconfianza son una de las principales maneras en las que se expresa la violencia en el noviazgo; de estos sentimientos se desprenden prácticas de control, maltrato, rechazo y humillación, todo esto soportado en la idea de que los celos son un ingrediente del amor y que una pareja puede tener un grado legítimo de posesión y control sobre el otro, así lo evidencian expresiones como la de una joven que asegura categóricamente: *“Si no hay celos es porque no me quiere”*.

Conectado a lo anterior se puede observar en el próximo aporte de otra joven, cómo los celos afectan la pareja y se conjugan con la dominación: *“(…) en parejas lo que más predomina son los celos ya que la persona se siente apoderada de la otra”*.

Esta vivencia de los celos, tiene expresiones diferenciadas en hombres y mujeres; por ejemplo, algunos jóvenes sostienen que la mujer es más desconfiada que el hombre, y a la hora de realizar algún reclamo tienden a reaccionar fácilmente con gritos hacia su pareja, pero esto es muy relativo y está directamente asociado al hecho de si lo dice un hombre o una mujer, puesto que detrás de cada postura de género hay una vivencia singular y un aspecto común, la inseguridad, la desconfianza en sí mismo y en el otro, que es el soporte de una relación, y que lleva a que así lo relaten los participantes:

*“Ya no hay confianza, entonces está el irrespeto y el miedo de perder a esa persona, entonces actúan violentamente”*.

*“Creo que ya se ve mucha falta de confianza y eso ayuda hacer un poco más violenta la relación, tanto mental, como física”*.

*“Porque la mayoría de jóvenes no entienden a su pareja, no le brindan su confianza y cuando en una relación no hay confianza no hay nada”.*

Las jóvenes participantes, consideran que cuando hay conflictos en la relación, los hombres son más indiferentes ante lo que sucede y ante los sentimientos de la mujer. Mientras que las mujeres demuestran con más facilidad sus sentimientos y perdonan más fácil cuando las hieren emocionalmente o cuando les han sido infieles.

Sin embargo, los hombres en sus participaciones cuestionan tal indiferencia, ellos mencionan verse fuertemente impactados y afectados por la infidelidad, sin embargo su modo de vivenciarlo es distinto: *“Si yo le doy mi querer a alguien espero que no haga nada para yo sentir celos”.*

Además, logran identificar que hay niveles de desconfianza que sacan el vínculo del plano del amor y lo convierten en algo dañino *“(…) muchas veces por los celos y la desconfianza que genera la pareja, uno se enseguece, y no es amor sino una obsesión.*

Esto puede estar relacionado con el sistema de pensamiento patriarcal que no solo promueve en las mujeres una mayor habituación a padecer la infidelidad, sino también un mayor contacto con sus emociones, mientras que sobredimensiona en los hombres, el daño generado por la infidelidad, como si esta afectase su virilidad, su fuerza y su ser como hombre. De allí la tendencia a identificar con mayor frecuencia en los medios de comunicación y en la vida cotidiana, actos de violencia y crímenes pasionales por celos, perpetrados por hombres. Todo esto es promovido por este tipo de referentes “tóxicos” de una cultura machista, que se vuelven tan pesados para el hombre que sólo puede tramitarlos vía el acto violento, como se evidencia en el dicho popular: *“Las mujeres gritan y arañan, los hombres se matan”.*

Cabe señalar que en las expresiones de las y los jóvenes, sobre su entorno inmediato, lo que directamente identifican en los noviazgos es otro tipo de agresiones que no llegan al nivel de letalidad que sí ven en los medios de comunicación:

*“Podemos visualizar día a día este tipo de violencia por parte de los medios de comunicación, las cuales demuestran un fuerte maltrato por parte de la pareja, principalmente hacia las mujeres.”*

*“Porque en las noticias y en los diarios salen muchos casos en que se maltratan las parejas y llegan a matarse”.*

Otras agresiones aparentemente “menores” que los jóvenes perciben directamente en sus grupos primarios, se perfilan claramente, como factores de riesgo frente a la violencia en el noviazgo e incluso en la familia, aunque no logran ser dimensionados así por el joven, véase los siguientes testimonios:

*“Si claro eso se puede ver porque yo tengo una amiga que tenía un novio y el novio sólo la vio hablando con alguien, y él la llamo la empujo y le terminó”.*

*“Porque hay muchas parejas donde los hombres o las mujeres desconfían mucho de la novia y si la ven hablando con alguien o la ven saliendo la cogen a la fuerza o le pegan, la estrujan, les dicen palabras groseras”.*

*“La gente es muy celosa y grosera, no respetan ni se dan a respetar”.*

En este sentido, para una parte de las y los jóvenes participantes, el maltrato hacia el otro inicia por los celos y se considera problemático, pues la inseguridad y el miedo, sumados a relaciones en las cuales el respeto y la confianza cada vez están más desgastados, los sitúa frente a vínculos con los que no se sienten totalmente tranquilos, donde de un modo u otro, se asoma el fantasma de la desconfianza, los celos o la posibilidad de una traición, con las implicaciones subjetivas y emocionales que esto genera en el vínculo; así padecen y ejercen esta forma de violencia en el noviazgo.

Es interesante en relación con lo anterior, situar el pronunciamiento de la sentencia 967/14 de la Corte Constitucional de Colombia (Sentencia T-967/2014), que valida los celos como causal de divorcio, considerándolos una modalidad de maltrato y acoso psicológico; en los antecedentes de esta sentencia se ubica el noviazgo de la de-

mandante, en el cual ya aparecían claramente esos factores de riesgo de violencia asociados a los rasgos celosos en su pareja. Esto en contraposición a experiencias rastreadas en la revisión de antecedentes de investigación sobre la violencia en el noviazgo juvenil, en donde se evidencia la invisibilización de los celos, como detonantes de conductas violentas en el noviazgo. Pese a lo anterior, sí emergen tales aspectos en este estudio y de manera afortunada se rectifican las posiciones jurídicas en la reglamentación colombiana.

#### 6.1.5. Los engaños e infidelidad son violencia en el noviazgo

Se nombra la infidelidad como una práctica muy frecuente en los jóvenes, reflejada en múltiples relaciones fugaces y superficiales, que no implican compromiso, ni brindan la satisfacción, la seguridad y el apoyo emocional que desde los ideales románticos, religiosos, sociales y culturales, se esperaría de una relación de pareja. Este asunto se ve claramente en el siguiente testimonio de un joven:

*“En esta época los jóvenes cogieron de costumbre traicionar al otro, entonces por estas cosas es donde se ve tantas discusiones donde se golpean y no cogen una relación en serio”.*

Esto genera una sensación de incertidumbre, que acaba con el bienestar y para muchos se convierte en una forma de tortura en la relación, expresada de la siguiente forma:

*“Más allá de los golpes, existen las mentiras, la infidelidad, para mí esto representa la mayor parte de la violencia en el noviazgo juvenil”.*

*“La falta de honestidad, destruye la felicidad”.*

Llama la atención que para algunos participantes la infidelidad se vea como algo “normal”, pese a que se asocia con tal carga de malestar. Tal fenómeno, se reconoce tanto del lado del hombre como de la mujer, dicen los jóvenes, e incluso lo interpretan como una válvula de escape, una “solución en falso” que permite tramitar conflictos propios del encuentro con el otro.

*“Hay mucha infidelidad, mucho maltrato tanto en el hombre como en la mujer”.*

*“Hoy en día las parejas tienen problemas y no los solucionan dialogando, si no con la infidelidad”.*

Además asocian los actos de infidelidad con una alta vulnerabilidad a padecer o ejercer la violencia:

*“(...) porque hoy se está dando mucho lo que es la traición y el engaño y muchas veces las personas no saben controlar la situación y se dejan llevar por la violencia”.*

*“Porque aun así se presentan casos de violencia y hasta casos de muerte por celos e infidelidad, no aceptación o alguna pelea, por la poca comunicación, poca confianza”.*

En otros casos, lo que predomina es la falta de claridad en algunos jóvenes, que buscan y asumen varias relaciones en paralelo, lo cual se convierte en un agente detonador de la violencia en el noviazgo, que genera altos niveles de sufrimiento, decepción e infelicidad, por todo el desorden que genera en el universo afectivo de la pareja.

*“Los jóvenes hoy en día crean varias relaciones y desde ahí parte la desconfianza y la agresividad por el otro”.*

*“Porque en muchas ocasiones solo se quieren por días o están con varias personas a la vez, en otras si se vive de mucho amor”.*

Otros ven la infidelidad como “*un escape a la monotonía*”, una manera de ponerle chispa y diversión a la vida. Finalmente, un grupo de jóvenes explica este fenómeno como la consecuencia de las inseguridades juveniles y la poca certeza de lo que se quiere en esa etapa de la vida, asociando los actos de infidelidad con inmadurez y falta de comprensión de lo que es una relación de pareja. Ello se ve claramente en el testimonio de esta joven que afirma que:

*“Las discusiones que se tienen porque le hablé a una amiga, porque el novio es celoso y no quiere verla con nadie”.*

Cabe anotar, que ninguno de los participantes mencionó otras interpretaciones sobre la infidelidad, como condición real y humana que se puede presentar en los vínculos amorosos, producto de decisiones de la pareja, frente a las cuales, no queda sino el respeto por “el otro” y la toma de decisiones frente a esta situación. La premisa

que pareciera estar a la base de todo esto, es que el “otro” es una propiedad de la pareja, con un deseo muy marcado de control y posesión , por lo cual: “(...) yo puedo hacerlo (...)” y “(...) resulta insostenible cuando me pasa a mí”.

## 6.2. Razones que llevan a la violencia en el noviazgo.

### 6.2.1. La violencia en el noviazgo se da cuando no se quiere ni se respeta a la pareja

Esta categoría emerge evidenciando un aspecto que los jóvenes consideran vital en una relación de noviazgo, la vinculación desde el amor y el respeto, esto lleva implícitamente a una serie de supuestos, dentro de los cuales está el pensar que los conflictos y las peleas aparecen, cuando no hay afecto real en una relación, así lo expresa uno de los participantes:

*“... se hace mucha violencia por muchas parejas que no se quieren de verdad, cuando no hay amor hay conflictos y peleas”.*

Este tipo de expresiones es un reflejo de cómo los jóvenes vinculan el amor al respeto y al cuidado del otro, por esto se detona la violencia según estos, cuando estos ingredientes faltan en el noviazgo: “es el irrespeto hacia la persona que se dice amar”, “es no brindarle a la pareja buenos tratos psicológicos y físicos que lo ayuden a crecer como persona”, “falta de respeto y poca apreciación de la otra persona” y “falta de respeto de uno hacia el otro, o de ambos”, siendo estos aspectos o matices de la problemática que pueden connotarse como el haz.

El envés de esta perspectiva está, en el que pareciera que se pensara que cuando hay amor no se presentan conflictos o violencia, esto es interesante, porque llevado al extremo, puede poner al joven en un escenario muy ideal, teniendo en cuenta que el encuentro con el otro siempre lleva a la confrontación y a ciertos niveles de conflicto, desencuentro e incluso violencia, y es importante que el joven esté advertido de estas situaciones para darles un manejo oportuno, ya que esto es parte de la convivencia en la vida real.

*“Si te maltrata y te hace daño en verdad no siente nada por ti”.*

*“Para mi es no quererlo o amarlo porque si te ama no te pegará, ni te gritará antes al contrario te protegerá y te amará”.*

En este sentido, las y los participantes evidencian una fuerte tendencia a considerar que la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual está asociado a un acto de desamor, desinterés y desconsideración hacia la pareja, muy frecuente en noviazgos que no son tan “significativos” para quien agrede, se ven como relaciones pasajeras, que se convierten en un *pasatiempo*, tal cual como los mismos jóvenes señalan, y en donde lo que vincula no pareciera ser el amor, sino la conveniencia, la agresión, el miedo al compromiso, el sexo, el dinero, la obligación, las apariencias, o la subyugación del otro, en sus múltiples variantes físicas, sexuales y psicológicas. Algunas frases mencionadas en los talleres se relacionan con esta perspectiva:

*“El que se enamora pierde”.*

*“Se está solo para utilizar al otro”.*

*“Hay un desinterés por el dolor del otro”.*

Pareciera que en algunos participantes no es fácil entregarse y vivenciar plenamente una relación, de hecho cuando se les pregunta por sus noviazgos, con frecuencia mencionan que sí han tenido o tienen novias o novios, pero que no es tan significativo, son relaciones cortas y superficiales, que además se vivencian con inexperiencia y por lo general, muy a parte de la familia, pues dicen es lo “normal” en el contexto, lo cual los expone a situaciones que potencialmente podrían generarles dificultad:

“Empieza a conocer el amor a edad muy joven, o lo llamado amor, que para la edad no puede ser tan real, los familiares poco saben de la relación de pareja de sus hijos y por consiguiente hay un aprovechamiento del que ame menos.”

*“Violencia es igual a inexperiencia”.*

Cuando se habla de noviazgos en los que predomina el desamor, aparecen expresiones en los jóvenes participantes, que evidencian estereotipos de género; por ejemplo, en las mujeres se asocian con el dinero: *“las mujeres son interesadas”*, *“solo lo buscan a uno cuando les conviene”*, *“la moto compra todo”*, *“la mujer debe aguantar por*

*dinero*”; pero también expresiones que relacionan la mujer con su poder de seducción y engaño: *“Las mujeres son muy casquilleras”*.

A los hombres, las jóvenes las relacionan con el interés por el sexo, la infidelidad, el interés económico y la costumbre: *“Una (joven) dice, hay hombres que enamoran con palabras y desilusionan con los hechos, solo buscan sexo”* y otras mencionan que: *“Los hombres son muy infieles”, “Usted está por interés”, o “está por costumbre”*.

En consonancia con lo anterior, cuando se indaga desde la perspectiva de las y los jóvenes, por lo que hace que alguien se mantenga en este tipo de relaciones, pese a que son una fuente significativa de malestar, mencionan que por sus apegos, por los conflictos por no dejar a alguien que se quiere, el deseo de cambiar al otro, el interés económico, la dificultad para asumir la soledad, e incluso el miedo al agresor.

*“Porque las personas hoy en día prefieren entregarle su amor a alguien que no lo quiere y solo lo maltrata porque les da miedo, los aman o creen que lo van a cambiar.*

*“No me alejo por: el dinero, el pasado, los recuerdos por pesar, el apego, miedo a la soledad”.*

Todas estas condiciones, sostienen y reproducen estos modos de vinculación que parece se convierten en un círculo vicioso que soporta y sostiene la violencia en el noviazgo juvenil en el Valle de Aburrá antioqueño.

### 6.2.2. Falta de comunicación, comprensión y madurez

Para algunos de los jóvenes la condición que está a la base de muchos de los conflictos que devienen en violencia en los noviazgos, se asocia con problemas de comunicación y de comprensión del otro, consideran que *“el dialogo es fundamental en una buena relación”* y que *“la falta de escucha lleva al irrespeto”*. Uno de los participantes lo plantea así: *“es que siempre hacen el reclamo y pelean sin primero hablar”*.

Es como si de entrada se reconociera una barrera que limita el encuentro con la diferencia, *“(…) hoy en día los noviazgos entre los*

*adolescentes no son lo suficientemente maduros*”, menciona una joven; de algún modo los participantes reconocen que cada sujeto parte de diferentes necesidades, ideales y supuestos, que difícilmente se logran reconocer o conciliar en el noviazgo. Algunos jóvenes atribuyen tales dificultades a diferentes situaciones:

*“Inmadurez e ideas equivocadas sobre la libertad y los deseos”.*

*“Los hombres no saben escuchar y las mujeres no saben interpretar”.*

*“Hay irrespeto y falta de escucha entre ambos”.*

*“(…) ya que cada día que tienen problemas o diferentes perspectivas de las cosas y piensan que no lo pueden solucionar, bien terminan en golpes o maltrato verbal etc”.*

*“Porque no saben respetarse ni solucionar los problemas dialogando”.*

*“Muchos jóvenes no se entienden o no se alcanzan a conocer unos a otros”.*

En esta lógica, los jóvenes mencionan que les cuesta ponerse en el lugar del otro y aceptar las condiciones discordantes que no les gustan de su pareja; así mismo, mencionan que los desacuerdos se agudizan por los bajos niveles de comunicación y las dificultades propias de algunos jóvenes para manejar los conflictos:

*“Las personas en estos momentos son muy obsesivas con algo o alguien, mediante eso se desencadenan una serie de conflictos en las parejas, además la comunicación en ocasiones es mínima”.*

*“Es muy notable que cualquier “falla” de alguna de las partes que no vaya con lo que se espera del otro se convierte en un punto para desencadenar un conflicto”*

En medio de este proceso, las dificultades de comunicación y el irrespeto, convierten al otro en alguien insoportable:

*“Hoy en día las personas no se toleran y con cualquier cosa comienza el maltrato físico o moral en el noviazgo”.*

Si bien los jóvenes buscan canales de comunicación entre sí, cuando están en sus relaciones de pareja, éstas se rompen y empiezan los problemas, por ejemplo, una situación común declarada por las y los jóvenes es: *“cuando salen de rumba y no les cuentan sus parejas”* el problema radica no en la rumba, sino en todo lo que pudo pasar o todo lo no se enteró o se enteró de lo que realizó su pareja con la otra persona, o sea de lo que hizo o no y de sus consecuencias posteriores.

Estas condiciones de celos y desconfianza inciden en la generación de las situaciones de violencia, pero también en el sostenimiento de las relaciones de noviazgo juvenil atravesadas por la violencia, pero pese a esta situación problemática llama la atención a la pasividad o inercia de algunos jóvenes que se mantienen en esta clase de relaciones:

*“Porque la mayoría de parejas de hoy en día están con ellos o ellas siendo masoquistas, ya que viendo que no hay comunicación y siguen con ellos”.*

De aquí de este aspecto se desprende la necesidad de reconocer la comunicación como un factor clave para que se generen cambios en las relaciones de noviazgo juvenil.

### 6.2.3. Celos y desconfianza

Otro de los aspectos que mencionan los jóvenes como detonante de la violencia son los celos, asociados a chismes, pensamientos paranoicos que *“hacen ver cosas que no son”*, o a situaciones que se experimentan en el noviazgo y generan dudas sobre la pareja.

En los hallazgos descritos por las y los jóvenes frente a los celos y la desconfianza en las parejas, declaran que es una situación muy común, esto se debe a que la confianza en la relación se va perdiendo cuando no hay una buena comunicación o porque aparecen actuaciones de la pareja que motivan la desconfianza.

Al respecto un actor social participante de la investigación afirma que: *“Un joven es celoso porque no ha visto en el otro la seguridad que respalde el afecto”*. Los jóvenes que manifestaron inconformidad con sus relaciones, aducen que ello los lleva a buscar lo prohibido, puesto que les es más atractivo, que la monotonía que se va instalando en la relación de pareja.

Según lo observado y escuchado en el discurso juvenil, la relación entre los celos y la desconfianza, es que esta se liga a los comportamientos que los jóvenes tienen cuando están en situaciones como: *rumba, estando en grupo o cuando están en lugares públicos*. También se escuchó de ellos afirmar en las socializaciones grupales recogidas en los diarios de campo, la siguiente expresión: “*que las mujeres jóvenes son más territoriales, que los hombres, siempre pidiéndoles a ellos, que se manejen bien o no miren a otras*”.

#### 6.2.4. Infidelidad, engaño y traición

Las jóvenes sobre todo, suelen ser más herméticas cuando se refieren a la infidelidad, puesto que quien incurre en el hecho, no lo nombra y no lo acepta, diferente a quien está de víctima, y expresa que la infidelidad es un acto que produce intenso dolor y que es muy complicado su perdón, así lo expresan ellas: “*Algunos hombres son perros y no valoran lo que tienen*”.

Se escucharon entre muchas expresiones, las dos siguientes que son representativas de las prácticas juveniles sobre todo de las masculinas y que un par de mujeres, escribieron así: “*con la vara que mides serás medido*” o “*si él o ella me lo hace, yo lo hago también*”.

Como se observa en estas concepciones, un acto de infidelidad se devuelve con otro, de lo que se puede deducir que de *una expresión de violencia en el noviazgo a su vez se genera otra*; se sabe que este rasgo encontrado permea y perpetúa las luchas de poder entre los géneros y las diversas formas de agresión y violencia psicológica y física en el noviazgo juvenil contemporáneo.

#### 6.2.5. Dificultades para poner límites al otro

Dentro de esta categoría se agrupan una serie de prácticas que generan violencia en el noviazgo, muy vinculadas a la baja autoestima, la falta de identidad, la inseguridad, el miedo y la poca valoración de algún miembro de la pareja, lo cual lleva a situaciones en las cuales se permite todo, la humillación, la tortura psicológica, la falta de respeto por sí mismo. En estos casos hay una gran dificultad para hacerse valorar y ponerle límite a la pareja que agrede,

ello se observa claramente en la siguiente expresión de una joven quien afirma que:

*“(...) muchos jóvenes de hoy en día sufren depresión o poca valoración hacia su autoestima, por esta razón buscan en un hombre o una mujer la atención que no se les brinda, aunque eso conlleve a algunas veces ser maltratado o maltratada”.*

Cabe anotar que si bien se está hablando de ambos géneros, la afectación, se visibiliza mucho más en la mujer, tal como lo asevera una joven: *“Se evidencia mucho maltrato en los jóvenes, consecuente a su relación de noviazgo, también se observa una autoestima baja en las mujeres tanto como en los hombres, es importante decir que se ve más en las mujeres”.*

Otra variante aparece en la siguiente representación social juvenil de una jóvenes que afirman: *“La violencia en el noviazgo se genera cuando dejas de ser tu misma y tu vida por un hombre”; “si sabes lo que vales ve y busca lo que mereces, no te dejes humillar de nadie y mucho menos por tu pareja”.* En esta última expresión, se puede observar cómo esta joven sabe que hay maneras de contrarrestar esta condición, apostándole a una vida propia que no se agote en una relación de noviazgo.

Es interesante ver cómo las jóvenes contemporáneas a pesar de las improntas socio-culturales machistas occidentales, reconocen desde el *“deber ser”*, que se deben poner límites al otro, sin embargo esto no es tan sencillo, pero es alentador encontrar en esta expresión una manera diferente de verse en la relación de pareja juvenil, con posibilidades de una construcción desde la equidad y el respeto entre los géneros, y no desde las luchas de poder: *“Hoy en día las personas se han concientizado de que valen, y que no pueden permitir ser violentados, aunque aún existen personas que no lo logran”.*

### **6.3. Consecuencias que deja la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual**

En relación a las consecuencias de la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual, se presenta un fenómeno interesante, evidenciado no solo en el discurso, sino también en los hallazgos producto del

instrumento para explorar las representaciones sociales; la subcategoría que con mayor frecuencia se identificó, estaba asociada más que a las consecuencias, al problema de la violencia en el noviazgo juvenil. Esto llevó a varias hipótesis; la primera, en relación a que los jóvenes no comprendieron esta pregunta; las segunda, a las y los jóvenes les cuesta dimensionar las consecuencias de la problemática; y la tercera, las y los jóvenes tienen una percepción de las consecuencias de este tipo de violencia, más centrada en la vivencia de la experiencia como tal, en su momento presente, no se piensa en las afectaciones que quedan a futuro o en el largo plazo.

Otros aspectos emergentes, expresan una amplia variedad de afectaciones que van desde la muerte o el suicidio, hasta el deterioro y en algunos casos finalización de la relación, con toda la carga de malestar físico y moral que queda en la víctima, las implicaciones legales y el malestar del lado del victimario, que en este caso es visibilizado y aparece como alguien que “*daña sin querer*”, por momentos podría pensar que puede también ser víctima, ya que lo identificado permite inferir que las agresiones son bidireccionales y en ellas tanto los hombres como las mujeres tienen una responsabilidad y un rol que puede moverse entre el ser agredido y el ser agresor.

Para la exploración de este ítem, en el instrumento cualitativo se planteó una pregunta abierta, las y los jóvenes tenían la posibilidad de plantear sus respuestas, éstas se agruparon y categorizaron; de acuerdo con los emergentes, los cuales se enunciaron a partir de subtítulos que recogen las expresiones o los modos simbólicos en que las y los jóvenes reconocen o nombran las consecuencias de la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual, estas se despliegan a continuación:

### 6.3.1. La más extrema: Muerte o suicidio

*“Porque cuando se dejan, no falta el que le quite la vida al otro”  
(Joven Participante).*

Como se puede ver en ese apartado, el riesgo de muerte es identificado como la consecuencia más grave de la violencia en el noviazgo juvenil, para las y los jóvenes, en ese posible hecho la víctima más

probable sería la mujer. Este riesgo aparece en una importante cantidad de las respuestas (8% - 33) de los jóvenes indagados.

Otras de las salidas extremas a la violencia en el noviazgo que identifican los jóvenes participantes, son los suicidios (5) y las autolesiones (2). Es relevante mencionar, que si bien estadísticamente podría parecer una cifra de poco peso, está en sí misma es significativa por todas las situaciones detrás de este tipo de actos, que llevan al joven al límite de la desesperación, al punto de querer quitarse la vida o hacerse daño.

Esto es un llamado de atención, el suicidio como consecuencia de la violencia en sus múltiples expresiones, es un aspecto que en salud pública se debe tener en cuenta para su vigilancia epidemiológica, especialmente para su prevención, con programas que contrarresten lo efectos de estos riesgos o eviten la ocurrencia en la población juvenil con estrategias de intervención psicosocial.

### 6.3.2. Violencia Verbal, Moral y Psicológica

Las y los participantes en un 74% (306 respuestas), destacan que la vivencia de este tipo de violencia, denominada como psicológica, es la consecuencia violenta más importante en el noviazgo juvenil heterosexual en el Valle de Aburrá (Antioquia- Colombia). Según las y los jóvenes indagados, esto llama la atención, porque pareciera que la consecuencia, fuera del mismo problema que se denuncia, y sí se hiciera lectura de ésta, sólo desde lo inmediato, se podría afirmar que aunque esta forma de violencia no pone en riesgo la vida de los sujetos en la relación de pareja, si se asocia a un gran malestar asociado que si bien se ubica en el aquí y el ahora de la joven o del joven, lo que muestran los estudios es que tiende a permanecer a futuro, a incrementarse y se instala como violencia intrafamiliar una vez se formaliza la relación de pareja por algún tipo de unión estable (matrimonio o unión libre), pasando de la violencia psicológica a la física, afectando la salud mental y la calidad de vida de los implicados y colocando en riesgo la propia vida, sobretodo de las mujeres.

Como se observa, en los resultados cualitativos de la investigación, pareciera que las consecuencias de las violencias psicológicas, se

perciben con mayor frecuencia que las violencias físicas, y si se hace un ponderado en las proporciones, se ve que por cada (1) situación de violencia física señalada, se identifican tres (3) tipos de violencia psicológica. De estos datos se deduce la necesidad de intervenir y prevenir con énfasis en las violencias psicológicas dado que es posible que se presenten con mayor frecuencia en las relaciones de noviazgo juvenil heterosexual.

### 6.3.3. Secuelas psicológicas en la víctima

La exposición sistemática a la violencia deja marcas, no solo en el cuerpo, sino también en la psique, marcas que se hacen más profundas con cada *golpe*, con *los insultos*, *el maltrato verbal y emocional*, *los gritos*, *el sufrimiento*, *las discusiones*, *la extorsión*, *las amenazas* y *el aislamiento*. Las y los participantes hablan de este tipo de afectaciones (36% - 136), de las cuales plantean que generan un inmenso sufrimiento, que se expresa en sus palabras, de las siguientes maneras:

- *El 10% de los participantes habla de trastornos psicológicos, inestabilidad, sufrimiento y heridas permanentes (42).*
- *El 6,7% de los participantes considera que la consecuencia es la desvalorización personal, la baja autoestima e inseguridad que queda en quien fue agredido (28).*
- *El 5% de los participantes habla de falta de compromiso al asumir nuevas relaciones (21).* Respuesta muy relacionada con dos modos de violencia en el noviazgo identificados en este estudio: los celos y la infidelidad.
- *El 4,6% de los participantes habla de intranquilidad (19).*
- *El 4,1% de los participantes, habla de depresión y desilusión (17).*

Otros modos de afectación, que aparecen con un porcentaje muy bajo en las respuestas, sin que por ello sean menos significativos son:

*Temor a denunciar, a hacer algo, a la pareja, por amor o por temor al agresor (6); desconfianza en el otro (2); aislamiento fa-*

*miliar y social (2); enojo (2); estancamiento de la vida en todos los aspectos (2); indiferencia y agresividad (1) y malos recuerdos (1).*

#### 6.3.4. Daño físico

Otra de las consecuencias de la violencia en el noviazgo destacada en las respuestas de las y los jóvenes indagados (21,7% - 90) y que se refleja en casi uno (1) de cada cuatro (4) de los participantes quienes afirman que se presenta una forma de *daño físico*, que incluye: *Accidentes, violencia física, heridas, golpes, violaciones, violencia intrafamiliar a futuro*, entre otras.

#### 6.3.5. Conflictos y deterioro de la relación

En las respuestas expresadas (28% -117) las y los jóvenes, en uno (1) de cada cuatro (4) casos manifiesta que entre las consecuencias que genera la violencia en el noviazgo, son las que afectan el vínculo como tal; se considera que ésta genera conflictos y deterioro de la relación, que se evidencian en una serie de tensiones que llevan: al rompimiento de la comunicación, a la pérdida del contacto emocional con el otro, al desinterés, los sentimientos ambiguos y en algunos casos al rompimiento de la relación, en sus expresiones aparecieron reflejados así:

*“El deterioro de la relación” (36), “los conflictos” (20), “amor y el odio que en ocasiones genera un deseo de venganza hacia el agresor”, “la rabia”, “los reclamos”, “amenazas”, “el dejar que el otro se imponga sobre mí en la relación”, a “la inestabilidad y los conflictos permanentes”, a la “pérdida de las amistades”, “la lucha por el poder” y “el demostrar quién manda” y “la infelicidad en la población”, entre otros.*

Las condiciones anteriormente mencionadas para algunos jóvenes indagados se pueden convertir en un *“hábito”*, un modo de relación que se sostiene en el tiempo, y un importante número de jóvenes (7%-29) sostiene que esto puede llevar a la *“separación”*.

Así mismo, las y los jóvenes atribuyen a los engaños e infidelidad (3,8%-16) el deterioro de la relación, porque se quiebra la confianza

en el otro y puede generar no solo promiscuidad, sino pérdida de confianza en los demás. En algunas expresiones de los jóvenes ello se refleja con claridad: *“Los engaños (decir mentiras uno a otro, ser mentirosa, ser malo con la pareja)”*; *“ir a contentarse en otro lugar con otra persona”* y *“La promiscuidad y la falta de confianza en los demás”*.

También consideran las y los jóvenes que los celos (2,9% - 12) pueden llevar al deterioro de la relación y a la separación, unas de las jóvenes lo expresan así:

*“Por imaginarse lo que no es, pueden terminar por estupideces de celos”*.

*“Los celos llevan a bajar el rendimiento de la relación”*.

*“La inseguridad lleva a los celos y al maltrato”*.

#### 6.4. Consecuencias legales

Sobre las consecuencias legales, pareciera que poco se piensa sobre estas cosas, sólo son planteadas por un pequeño número de los jóvenes, y se entienden como *denuncias* (5), *problemas judiciales por agresión* (2), *demandas* (1) y *divorcios* (1).

#### 6.5. Afectaciones psicológicas en el victimario

Las afectaciones psicológicas en el victimario, son visibilizadas en pocas de las afirmaciones (8); dentro de las que manifestaron las y los participantes. Es importante destacar cómo se implican en las respuestas, estas parecieran mostrar que para el joven genera conflicto este tipo de actos, hay un reconocimiento de que son negativos y pareciera que se generan, porque también hay un daño o dolor en quien lo ejerce, ello se aprecia en algunas de las expresiones de los participantes que se traen aquí:

*“El uno se cree el dueño del otro, manipulación”* (3)

*“Arrepentimiento por no pensar antes de actuar”* (2)

*“Fuertes agresiones”* (1)

*“Baja autoestima” (1)*

*“La mala fama por uno decir cosas incoherentes” (1)*

## 6.6. Irrespeto e intolerancia

Esta dimensión se asocia no solo con la violencia física sino también psicológica, once (11) de las y los jóvenes lo nombra como un efecto de la violencia en el noviazgo, y lo describe como el resultado de que la pareja no respete la integridad de la otra persona, el otro se vuelve un objeto y se desvaloriza al punto de que se torna intolerable o se trata como si no tuviera sus propias ideas, necesidades y búsquedas, sólo es una posesión de la pareja, y en este sentido, el otro termina anulando a su par. Ello se ve reflejado en esta expresión femenina en la que se afirma que:

*“Cuando falta el respeto es donde se llegan las cosas a peores”.*

## 6.7. Otras consecuencias

En esta subcategoría emergente se recogen testimonios juveniles que no se contabilizaron ni se incluyeron entre las anteriores porque ellos, presentados tal cual como emergieron se constituyen en legados para el aprendizaje subjetivo, familiar, comunitario y cultural sobre la problemática investigada, ello son:

*“El daño psicológico y físico son consecuencias de una mala relación y de la violencia en el noviazgo”.*

*“Hoy en día ya no hay paz todas las parejas alegan, se pelean, de todo y no piensan en las consecuencias que eso les puede traer a su vida”.*

*“Embarazos no deseados”.*

*“No encontrare a alguien igual”.*

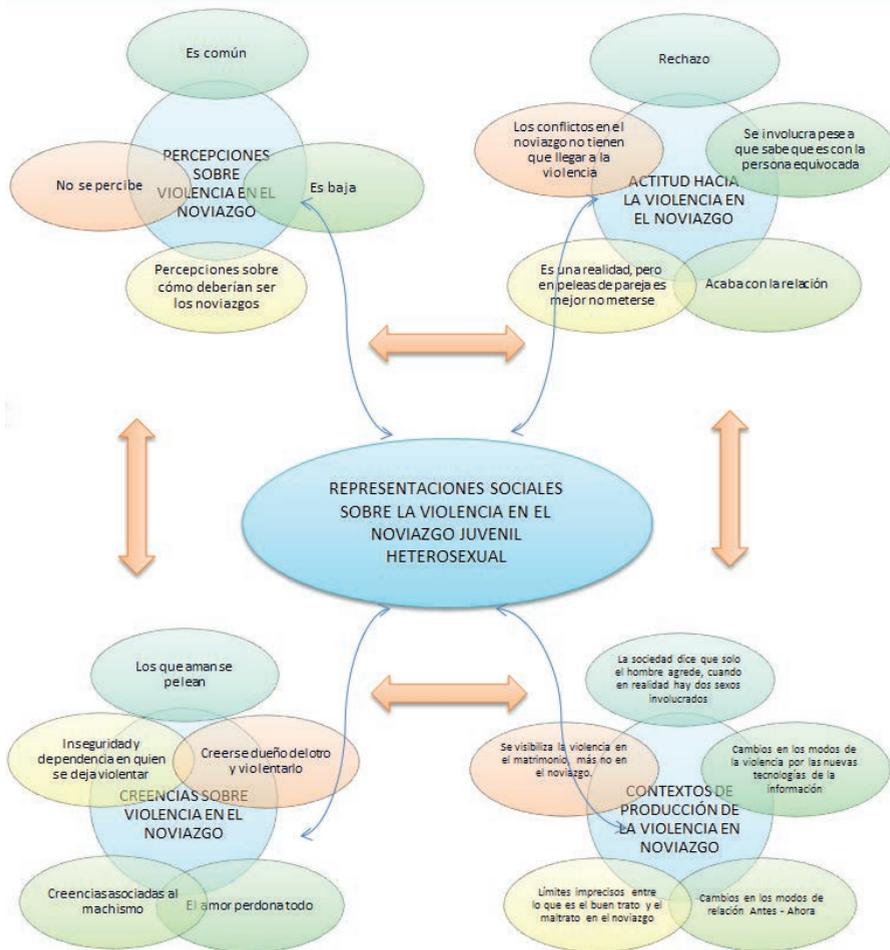
*“Creo que desconocemos como seres humanos la capacidad que tenemos para enfermar y agredir al otro con nuestros actos o con nuestras palabras, convirtiéndose esto en algo de entera normalidad y rutina”.*

Los investigadores decidieron terminar con esta frase, porque la magnitud de la problemática y la necesidad de investigarla para intervenirla, mitigarla y prevenirla, desde enfoques de salud pública con acento psicosocial así lo amerita, además su impacto y consecuencias sobre la calidad de vida de las y los jóvenes afectados lo reclaman.



## 7. DIMENSIONES DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO JUVENIL HETEROSEXUAL

Figura 1. Las dimensiones de las representaciones sociales de la violencia juvenil



## 7.1. Las percepciones

Figura 2. Las dimensiones de las representaciones sociales: Las percepciones.



Las percepciones según los teóricos que las han estudiado y descrito como Araya (2002), Ovejero, (2007) y Baró (1997); aluden al modo de categorización de personas o situaciones, a partir de esquemas y significados que se poseen y comparten con otros sujetos en un cultura; en este sentido, las percepciones son socialmente construidas y hacen parte de la visión de mundo del sujeto que percibe y reelabora subjetivamente esa información social que se le transmite en una época histórica determinada.

Las percepciones que presentaron los jóvenes, en relación a la violencia en el noviazgo, tienen variados matices que van desde la familiarización absoluta con el fenómeno, al punto que no se problematiza, ni se logra visibilizar, pasando por el verlo como algo común, normal, inherente a los modos de relación actual; algunos jóvenes ven en una dimensión moderada este problema.

Llama la atención en los discursos juveniles, expresiones que reconocen que la violencia en el noviazgo es muy alta y se presenta; sin embargo, es como si no se dimensionara la gravedad del fenómeno, se ve como algo normal.

Todas estas percepciones están atravesadas por los ideales asociados al amor romántico, la religión, la familia, a la reivindicación de

los derechos y la equidad, así como a las transformaciones que se han dado en la época contemporánea en los vínculos amorosos.

Las percepciones en esta categoría se mueven entre cuatro tendencias, algunas contrapuestas entre sí, unos que piensan que la violencia en el noviazgo siempre se ha presentado, se ha incrementado, es alta, y se ha convertido en algo normal, otros que plantean que está se presenta poco, se ha controlado o disminuido y están quienes no la perciben. Finalmente se ubican las percepciones de cómo deberían ser los noviazgos hoy, para identificar ideales y expectativas de las y los jóvenes frente a sus vínculos amorosos. A continuación se describen las subcategorías emergentes durante este proceso.

### 7.1.1. La violencia en el noviazgo es común

Una parte de las y los jóvenes, perciben en relación a la violencia en el noviazgo que esta problemática social es frecuente, pero pasa desapercibida. Ello se observa en el testimonio de uno de los auxiliares de investigación quien en su diario de campo consignaba expresiones de los talleres que validan tal aseveración, algunas de las participantes afirmaban lo siguiente: *“Ocurre mucho diariamente pero por lo general no nos enteramos, porque se presentan muchos casos”*. Otra de las jóvenes señaló la pertinencia de estos temas para ella ya que: *“Muchas cosas se dejan pasar por alto y no se consideran violencia”*.

Los conversatorios realizados en los subgrupos, no solo revelaban las percepciones de las y los jóvenes de lo que viven en sus relaciones de pareja actuales, sino también cómo ellos ven reflejada la violencia en relaciones de pareja adultas y en los medios masivos de comunicación como la televisión y la internet. Frente a ello aportaron que:

*“En las noticias y en los diarios salen muchos casos en que se maltratan las parejas y llegan a matarse”*

*“Podemos visualizar día a día este tipo de violencia por parte de los medios de comunicación, las cuales demuestran un fuerte maltrato por parte de la pareja, principalmente hacia las mujeres”*

En consecuencia con lo anterior, se observa que algunas percepciones de las y los jóvenes, destacan el modo en el que la violencia en el noviazgo afecta especialmente a las mujeres; pese a que mencionan no conocer muchos casos o no haberlos presenciado, saben que esta se presenta con frecuencia, así lo aseveran:

*“No conozco muchos casos, pero si he visto que es algo que se está dando y que está pasando mucho últimamente, tanto como mujeres y hombres permiten el maltrato de su pareja, por miedo, por amor y por obsesión”.*

*“Yo no he presenciado ninguno de estos dilemas, tampoco he sabido de alguno, sin embargo, sé que existen y que son bastantes los casos”.*

Una joven afirma que son usuales las escenas de maltrato y violencia contra las mujeres al interior de la relación de pareja, se ven en las familias a las que se pertenece y en los barrios en los que se habita. En esta subcategoría casi no se visibiliza la violencia hacia los hombres, este se evidencia más como agresor, en el siguiente testimonio se observa con claridad esto:

*“Porque es muy usual ver las escenas de maltrato y violencia en cada esquina del barrio donde vivo, incluso una de mis familiares fue víctima de esto por parte de su novio”.*

Frente a este tipo de percepciones sobre la presencia de la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual continúan afirmando, que sí aparece de forma recurrente, pero que también se da en otros tipos de etapas del ciclo vital humano como la adultez; y en general, se percibe que se presenta en las relaciones de pareja en cualquier momento de la vida. Esto se puede ver claramente en los siguientes testimonios juveniles que afirman que:

*“En general siempre hay violencia”.*

*“(...) no solo hay violencia en jóvenes si no en adultos y en el hogar”.*

*“Todo regular, todos pelean depende de los problemas”.*

*“Porque en la mayoría de parejas se da todo tipo de violencia, desde violencia verbal, no verbal, física, etc”.*

*“En mi experiencia personal puedo decir que de las múltiples parejas que conozco de cinco, cuatro tienen discusiones y/o situaciones en las que se ofenden y crean agresión psicológica y en menor escala física”.*

Estos modos de pensamiento social, facilitan una peligrosa naturalización de la violencia en las relaciones, a tal punto que una joven afirma que:

*“Constantemente en los noviazgos de una pareja se ve violencia ya sea de forma física o psicológica, especialmente la última, aunque la mayoría no son conscientes de que se ven violentadas y muchos otros que lo saben, no hacen nada para impedirlo”.*

Llama la atención este último testimonio referenciado, ya que hace énfasis en un aspecto crucial, muchos jóvenes no son conscientes del maltrato que reciben de su pareja y otros solo lo presencian con indiferencia; lo más preocupante es que no se realizan suficientes acciones sociales, institucionales y legales para impedir que la víctima sea violentada.

Esto podría explicarse en parte, por otro aspecto que aparece marcado en el discurso juvenil, que la violencia en el noviazgo heterosexual y en las parejas en general se ve como costumbre, como algo que se instala en la cultura y se normaliza incluso en los medios de comunicación, tal como se observa en estas apreciaciones juveniles:

*“La agresión física, verbal se ha convertido en una costumbre”.*

*“Ya que la mayoría de jóvenes se están dejando llevar por modas, y si un “amigo” del círculo social agrede a su pareja quieren estar a su nivel”.*

*“Se ven en la TV”.*

Esta familiarización generalizada hacia la violencia en las relaciones, hace que se pierda el asombro hacia el problema; aunque se logra visibilizar, difícilmente se cuestiona; se ve como un fenómeno cotidiano, que va en aumento y del cual se habla con relativa frial-

dad; pese a que se ve en el entorno inmediato del joven, no se le reconocen sus consecuencias adversas, e incluso algunos la padecen.

*“Cada vez aumenta el maltrato”.*

*“La violencia hoy en día es muy alta afecta a los jóvenes y eso afecta las relaciones”.*

*“Cada vez hay más casos de violencia juvenil en los noviazgos y otra cosa es que no denuncian, pero de que las hay las hay”.*

*“Porque en la mayoría de los noviazgos existen demasiada de violencia es ya es común en un 70% de los noviazgos”.*

*“Porque además del porcentaje que conocemos acerca del fenómeno, es alto, también desde la cotidianidad pienso que muchas personas conocen al menos alguna relación juvenil que experimenta violencia o incluso lo vive en su relación”.*

Un último testimonio afirma con respecto a las causas de la alta problemática de violencia juvenil en el noviazgo, que entre ellas aparecen la intolerancia y la incomprensión de las realidades humanas del otro, estas se constituyen en unos factores de riesgo de suma importancia. Esta joven señala al respecto, que se presenta la violencia en el noviazgo:

*“Debido a la intolerancia y la falta de comprensión por los problemas y necesidades del otro”.*

### 7.1.2. No se percibe la violencia en el noviazgo

Por otro lado aparece una subcategoría emergente importante y antagonica a la anterior, donde un grupo significativo de jóvenes no percibe la violencia en el noviazgo juvenil, incluso afirma su inexistencia, como se nota en estas afirmaciones:

*“No siempre hay violencia, ni infidelidad”.*

*“De mi parte no he visto, escuchado que en un noviazgo haya tipos de violencia”.*

*“No tengo gran concepto sobre este tema y porque los casos de noviazgo que conozco no tienen violencia”.*

*“Porque no conozco casos de parejas en situación de violencia”.*

Las siguientes percepciones permiten evidenciar lo que en la literatura científica se describe como la invisibilización de esta problemática, como no consideran que sea algo cercano a sus experiencias, ni la viven en sus noviazgos, dan por sentado de que no existe. En estos casos no se identifican cuestionamientos en el joven o una sensibilización o problematización frente al fenómeno estudiado. Las y los jóvenes participantes lo plantean así:

*“No he visto, ni me ha tocado violencia en el noviazgo”.*

*“No he visto ninguno de estos casos en mis amigos o demás personas”.*

*“Casi nunca veo que un novio golpee a su pareja”.*

Hay un matiz interesante y que aparece muy sutilmente en el discurso de algunos jóvenes: *“Casi no he visto conflictos y solo se discute y de ahí no pasa”*, en estos casos, pareciera que solo se visibiliza como violencia la agresión física.

Así mismo, algunas expresiones podrían indicar que el hecho de que no observen estas situaciones, no significa que no se presenten, sin embargo los jóvenes no lo ven así: *“Yo sinceramente no he visto estos casos en ninguno de los amigos o amigas”*. Se podría suponer que hay un tabú en torno al tema, es algo que queda confinado en la intimidad, no se habla tan fácil o directamente de ello, es posible que este sea uno de los factores que lo invisibilice aún más: *“Porque no he conocido casos en donde se vea eso, además aquí en este pueblo no se puede hablar mucho de eso”*, esta última frase refuerza la duda sembrada y detectada en este ejercicio investigativo.

### 7.1.3. Es baja la violencia en el noviazgo

Otra tendencia identificada, muy en relación con la anterior, pero con una sutil diferencia, refleja otra concepción en la cual si se reconoce algo de la existencia de la violencia entre parejas, pero se considera que los casos son mínimos, por considerarse algo muy ajeno a su realidad inmediata.

*“No conozco muchos casos de violencia en relación de noviazgo, la verdad tengo desconocimiento de ello, digo que medio evaluando las relaciones de mis conocidos y la mía”.*

*“No conozco muchos casos en que las parejas se agreden física o verbalmente”.*

*“Me lo divulgan mis amigas. Haciéndome comentarios sobre sus relaciones y es baja desde mi punto de vista porque no lo vivencio mi relación”.*

En otros casos, se considera que la violencia en el noviazgo es baja, porque se tiene confianza en las instituciones y se supone que estas han logrado una reducción del problema:

*“Yo diría que ahora es un poco más controlado que antes ya que la tasa de violencia en el noviazgo juvenil ha disminuido por los controles que está ejerciendo en la población juvenil, sin embargo notamos que todavía hay casos”.*

Paradójicamente, se supone que no se presenta el problema, porque no se ven tantas instituciones que lo atienden: *“Porque no son muchos los casos de violencia además, si el nivel fuera alto habrían más instituciones que ayudan a los jóvenes con este tipo de problemas”.*

Otra tendencia identificada, permite reconocer como pese a que algunos jóvenes perciben que el problema, no visualizan que se da en grandes proporciones, pero si lo consideran como preocupante, tal como se observa en esta expresión: *“No creo que sea mucho el índice de esta problemática, pero nunca se debería de tomar como baja porque es muy importante el preservar la dignidad y el respeto”.*

#### **7.1.4. Percepciones ideales sobre cómo deber ser el noviazgo**

Una primera impresión derivada del trabajo con las y los jóvenes, es que tienen una visión idealizada de las relaciones amorosas, que se cruza con cierta tendencia en su discurso, en la cual se evidencia un quiebre entre lo que buscan y lo que encuentran hoy en el amor y en una pareja.

La necesidad de una buena comunicación, es una de las tendencias más compartidas, sobre los ideales de cómo debería ser un noviazgo, algunos jóvenes, afirman que debe existir en la relación de pareja: *“Dialogo”, “Escucha”, “Buena comunicación”, “Comunicación asertiva” “Que se pueda expresar” y “Escuchar lo que piensa el otro”*. Esto contribuiría si se diera en el noviazgo juvenil, significativamente a la generación de un clima tranquilo en la relación.

En lo captado por los auxiliares de investigación en los diarios de campo, se destacan notas muy interesantes que reflejan la lectura que los jóvenes hacen del *“deber ser* en las relaciones de pareja, en ellas dos jóvenes de género masculino afirman que:

*“(...) para él, en las relaciones no debe haber violencia”.*

*“No vale la pena un “amor” así”.*

Estas dos afirmaciones muestran que para algunos jóvenes la violencia en el noviazgo es algo negativo, no es el tipo de relación que quisieran aceptar, sin embargo admiten que algo de esta violencia se puede presentar, pero conciben que: *“El amor no es dolor, el amor es cariño, abrazos y mucho afecto”*. El ideal pone al amor del lado de lo constructivo, lo que edifica, lo que vincula, *“Saber que si alguien le hace daño a uno es porque lo que siente no es amor”*.

En esta línea de pensamiento, se manifiesta que *“las relaciones deben basarse en el respeto y la fidelidad”*, además se pretende exclusividad, con un ingrediente adicional, que pareciera estar en los referentes del pasado, pero que también se anhela hoy, la permanencia en el tiempo, algunos afirman que es importante en la relación lo *“Duradero”*, que permita *“Un proyecto de vida definido”*.

Esta permanencia en el tiempo, sólo se ve posible con un ingrediente esencial de la relación, su vertiente lúdica, novedosa y amena. La invención permanente es lo que mantiene un carácter renovado y dinámico de la relación de pareja, en este sentido, aspectos como la *“Magia”, lo “Divertido” y “el cambio permanente de rutina”* favorecen desde la perspectiva del o la joven un vínculo estable.

Algunos jóvenes, ven en el amor una apuesta por el bienestar y la felicidad, mediante vínculos estables y seguros emocionalmente, en

contraste con lo que cotidianamente experimentan; en este sentido se considera que los noviazgos deberían llevar a: *“No caer en la monotonía”, “Que les de felicidad”, “Debería ser algo sano”, “Con verdaderos sentimientos” y “Que estén en las buenas y en las malas”*.

Sin embargo, todo esto sin perder la *“libertad”* y la *“satisfacción libre”*, *“respetar la privacidad del otro”, “tiempo y espacio personal”, “dejar al lado la posesión”*.

Congruente con la anterior categoría, se destaca en el discurso juvenil la necesidad de estar juntos, pero sueltos, no amarrados, no atados en los vínculos amorosos o de pareja, los jóvenes lo plantean así: un noviazgo ideal implica: *“Dar espacios”* o *“con espacios para cada uno en la relación”*.

Igualmente, emergen otras elaboraciones, que connotan el respeto y el cuidado por la persona y la libertad propia y del otro, en el acto de amar:

*“Que por voluntad elija ser la mejor opción posible para el otro y escoger sin perder la oportunidad de abandonarse”*.

*“Uno debería ser libre, de ser lo quiera y como prefiera”*.

*“Valorándose uno al otro sin ningún tipo de agresiones”*.

En las precedentes afirmaciones, surge la importancia de la elección personal, la valoración del otro, la no agresión, la manifestación del amor con actos positivos y no agresivos que posibiliten el cuidado y por el contrario nutran el “nosotros” y la alteridad. Otros aspectos identificados en este tipo de percepciones que apuntan al reconocimiento y aceptación de la diferencia en las relaciones de pareja, señalan que para los jóvenes es importante en un noviazgo: *“Aceptar al otro”, “respetar las diferencias”* y *“que se respeten la individualidad”*.

Se destaca la *“tolerancia”* y *“el respeto”*, como una vía para reconocer y compartir las diferencias. A continuación también se plantean, un conjunto de valores que los jóvenes asocian con las relaciones funcionales en el noviazgo y que hacen que la relación de pareja *“sea más comprensiva”*, estos son: *“Confianza”, “igualdad”, “cohesión”, “equidad”, “equilibrio”, “unión”* y *“apoyo”*.

Tales valores aparecen como una de las tendencias que con más fuerza se plantean y van en la vía de construir “*relaciones con equidad*”. Se destaca la “*confianza*”, como un componente esencial, que alimenta, fortalece y preserva el vínculo, así como la expresión emocional asertiva: “*Ser Amoroso*” y “*ser Cariñoso*”.

En relación a otras percepciones que evidencian lo que se debería hacer o transformar en las relaciones de noviazgo juvenil para que sean funcionales, los jóvenes mencionan condiciones que se deben aportar para contribuir a la disminución de la violencia en las relaciones de pareja:

*“Saber lo que se quiere y para donde se va”.*

*“Pensar antes de actuar”.*

*“Control emocional”.*

*“Acudir a profesionales”.*

*“Respetar las relaciones ajenas y propias”.*

*“Que la sociedad analice las dos situaciones, la del hombre y la mujer”.*

En las anteriores afirmaciones los jóvenes manifiestan una serie de aspectos que de aplicarse en el noviazgo juvenil, podrían tener un carácter profiláctico o preventivo de la violencia. Otros participantes, mencionan además que para evitar conflictos por celos o infidelidad:

*“Que no existan las perras “casquilleras”.*

*“Que los hombres dejen de ser tan perros y sinvergüenzas”.*

Llama la atención que las expresiones utilizadas sean tan agresivas y estén relacionadas con estereotipos culturales y de género que legitiman la violencia, en donde el engaño, el control y posesión del otro son los ingredientes centrales. Parecer ser que para que las cosas funcionen bien, “*el otro*” debe cambiar, lo que permite denotar como el joven y la joven cuestionada, colocan la responsabilidad en el otro u otra evadiendo la propia.

Finalmente, en las siguientes percepciones se destacan valores necesarios para el funcionamiento del noviazgo y para la evitación de la violencia, que bien pueden constituirse en factores protectores contra la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual: “Sinceridad”; “Fidelidad”; “Compromiso”; “Honestidad”; “Empatía”; “Comprensión”; “Solidaridad”; “Sentimientos verdaderos”; “Objetividad”; “Complacer”; “Compartir”; “Prioridades”; “Sin presión”; “Con seguridad” y “demostrar con hechos”. Es interesante ver como varios de estos aspectos ideales referenciados se asocian con la necesidad del y la joven de sentirse seguros con el vínculo, verlo como el reflejo de un amor verdadero, sentirse parte de una relación, en la cual se es reconocido y valorado.

## 7.2. Las creencias

Figura 3. Las dimensiones de las representaciones sociales: Las creencias.



Partiendo de lo planteado por Rokeach, citado en Gallego (1991) las creencias son constructos sociales y personales simples, conscientes o inconscientes, que se desprenden de los imaginarios personales y se expresan en las producciones simbólicas o en las actuaciones sociales de los actores sociales, que se enuncian o van precedidas por la frase: “Yo creo que(...)”.

Estas por lo general se incorporan a partir de saberes que de manera racional o irracional, lógica o ilógica se encuentran fuertemente anclados en las practicas familiares, sociales y en la cultura, por ello estas regulan los comportamientos y posibilitan un marco explicativo a eso que se sabe o se dice y pasan de generación en generación, se replican pero también mutan, algunas se refuerzan, otras se complejizan y algunas desaparecen por los procesos históricos humanos.

Con las creencias se perfilan valores y opiniones, que tienen una fuerte relación con la ideología dominante, por ello tienen el poder de afectar positiva o negativamente en la violencia en el noviazgo juvenil y en otras problemáticas del hombre a lo largo de su existencia en la faz de la tierra.

### 7.2.1. Los que aman se pelean

Dentro de las creencias frente a la problemática investigada se encontró una primera subcategoría que se denominó como *los que aman se pelean* y que se presentó asociada a las siguientes subcategorías: por amor se sufre, porque te quiero te aporrio<sup>6</sup>, la culpa es de otros, la culpa es de la pareja y el amor perdona, que se muestran en el siguiente cuadro:

Cuadro 4. Creencia: “Los que aman se pelean”

Por amor se sufre	porque que te quiero te “aporrio”	La culpa es de otros (ajeno a la pareja)	La culpa es de la pareja
Hasta que la muerte nos separe	Te pego porque te quiero	“no era su día, no volverá a pasar”	“es que me provocó”
	Los que pelean se aman	Revictimización por violencia en la familia	“las mujeres se pelean por los hombres”
		A mí me criaron así	La inseguridad
		Son perros por las perras	celos
		Chismes	desconfianza

6 Expresión en el contexto estudiado que traduciría en castellano aporreo.

Los que pelean se aman es una categoría que expresa la vinculación entre amor y agresión por parte de los informantes, podría inferirse allí, la creencia popular en esta cultura que es lícito agredir por amor. Vinculado a lo anterior, aparece aquí la concepción de la vinculación entre amor y sufrimiento: Quien ama, sufre, y por ello lo perdona todo. Esto aparece planteado claramente en el testimonio de una joven entrevistada quien afirma que:

*“Cuando han tenido problemas y la pareja te dice te quiero o te amo ¿Ustedes creen? Sienten lo mismo cuando se lo dicen por teléfono o cuando te lo escriben, si porque cuando uno quiere mucho a una persona le cree”.*

Y también se puede visualizar en este conjunto de representaciones sociales que se muestran a continuación y que van en la vía de los imaginarios culturales que pasan de generación en generación y que incluso los jóvenes incorporan y replican en sus dichos:

*“Porque te quiero te aporrio”.*

*“Que por amor se sufre”.*

*“Te pego porque te quiero”.*

*“Los que pelean se aman”.*

*“No era su día, no volverá a pasar”.*

*“Es que me provocó”.*

*“Las mujeres pelean por los hombres”.*

Dentro de esta subcategoría aparece finalmente una tendencia donde se afirma que los conflictos y problemáticas en la pareja se deben tratar como algo de lo íntimo y del tenor de la pareja, en la cual la decisión a seguir depende de los involucrados:

*“Porque cuando sucede algo en una pareja se discute entre los dos y depende la situación ya deciden qué decisión tomar”.*

### 7.2.2. Creerse dueño del otro y violentarlo

La segunda tendencia categorial que emerge en el discurso juvenil se denominó *creerse dueño del otro y violentarlo*, en ella se infirieron dos actores el controlador y el controlado. Estas creencias se sostienen en los discursos “*amo*” que usualmente existen en la cultura tanto occidental como oriental con algunas raras excepciones, donde en el lugar del controlador se encuentra mayormente a sujetos del género masculino y en el lugar del controlado a las de género femenino, pero que según se observa en lo aportado por las y los jóvenes participantes, esta situación está mutando y la violencia hace presencia en los dos géneros, pero eso si con más fuerza en los hombres que en las mujeres.

Otra consideración que se deriva de lo planteado por las y los jóvenes, es que en la actualidad se está incrementando la violencia en la familia, porque esta nace o se incuba o se extiende hacia otros niveles relacionales como lo son los del noviazgo. Además se ha sabido por la evidencia científica, que cuando hay violencia en el noviazgo también esta permeará la constitución de la futura familia que se constituya.

En esta subcategoría aparece el *creerse dueño del otro y violentarlo*, refleja la violencia en el noviazgo desde dos posturas: del lado del controlador y del lado del que permite que le controlen, en este marco dialectico se traen aquí unos testimonios que ilustran las dos tendencias:

Desde el óptica del *controlador* se recogió esta expresión en un diario de campo: “*Uno se debe esforzar por cambiar al otro para su bien*”, indica un joven cuando se plantea un tema de discusión en el subgrupo, debido a que otros jóvenes aportaban que era imposible cambiar a alguien, y que el bien de uno no es el mismo del otro.

Otro joven se expresó afirmando que él necesitaba: *Una que este tan pendiente de mí*. En estas expresiones se ve en los controladores, dos figuras masculinas, la necesidad de hacer la pareja de acuerdo con las necesidades del dominador, que esta haga para bien del que domina, sin importar lo que piensa y siente el dominado.

Una joven va más lejos y plantea que ella observa que hay jóvenes: “*que se creen dueños del otro y lo violentan solo por capricho*”, u otra actora social que plantea que hay hombre que se jactan de: *Dominar a la otra persona bajo chantaje*.

Hay otros y otras jóvenes, que normalizan la violencia en el noviazgo y plantean para ambos géneros: “*Que se lo merece*” (...) “*por perra*” (...) “*por perro*”. En estas expresiones se denota en el discurso juvenil cómo los actos violentos o la violencia psicológica en la pareja de novios sean estos hombres o mujeres se valida o normaliza, se acepta incluso en ocasiones como normal y común.

Lo anterior se observa y se refuerza en esta afirmación “*Manipulación del uno hacia el otro*” o en esta otra expresión juvenil: “*Manipulación del hombre hacia la mujer o viceversa*”.

En cuanto a que reforzadores sociales o subjetivos existen de este tipo de creencias juveniles frente a la problemática investigada, se observaron los siguientes: “*Chismes*”, “*chantaje*”, “*desconfianza*”, “*manipulación*”, “*irrespeto*”, “*amenazas*”, “*autoritarismo*”, “*obsesión*”, “*control*”, “*imposición*” y “*altanería*”.

Es necesario realzar aquí que se pudo evidenciar la visión que las y los jóvenes expresan sobre las parejas contemporáneas, es que en estas existen dichas violencias, y que los sujetos que las ejercen pueden ser hombres o mujeres, además que unos u otras creen tener posesión sobre el otro y no le permiten a la pareja el desarrollo de su libertad, esto es mayormente causado por celos enfermizos, y la violencia aparece ligada aquí a un tipo de manipulación y desprecio hacia la novia o novio a quien se le hace sufrir psicológica o físicamente en la relación de pareja.

En cuanto a las posibles razones que explican los comportamientos del controlador sobre el controlado, en las representaciones sociales juveniles emergieron las siguientes: “*Dominio*”, “*búsqueda del poder*”, “*La desconfianza*” o “*falta de confianza*”, “*La manipulación del otro*”, “*Irrespeto*”, “*No respetar la opinión y libertad del otro*” y la “*Tendencia a dominar al otro*”.

Desde la visión del *controlado*, se pudieron percibir y retomar las siguientes creencias juveniles:

*“Para mi es cuando te entregas y dependes en lo total, sobre tu bienestar y felicidad, que es una persona que no te valora, esta situación atenta contra la integridad de la persona y la relación”.*

*“Porque se ve muchos casos en donde por el supuesto “enamora-  
miento” de la mujer se deja manipular en muchos casos del hom-  
bre y viceversa, ya se han visto en la actualidad muchos casos de  
violencia entre parejas”.*

*“Hay mujeres que se dejan manipular y tratar mal de los hom-  
bres solo por el hecho de que ellos las amenazan”.*

*“Que siguen en la relación por miedo”.*

*“La mujer es una “boba”, si se deja pegar, pero de por medio hay  
miedo al agresor”.*

*“Porque actualmente las relaciones se constituyen bajo unos es-  
tándares de perfección, constantemente se ve que si las personas  
no cumplen con estos, son abandonadas, o sometidas durante la  
relación a lograrlo. Además tanto en hombres como en mujeres  
se ve un sometimiento a la otra persona, por ser o hacer lo que  
esta quiera. No hay respeto por la opinión del otro”.*

Se puede observar en las anteriores afirmaciones, cómo opera la dinámica “del amo” y “el esclavo”, en este caso de los denominados *controlador y controlado*, este último tipo de sujetos en esta dialéctica se ubican en función de los supuestos deberes que tienen ella o él frente a su controlador, y en estas jóvenes o estos jóvenes hombres se observa el papel de lo social, la cultura, de los roles de género asignados y asumidos que sostienen esta dualidad y que perpetúan estas formas de relacionarse desde la dominación, incluso a pesar de que se cuestionen.

En esta subcategoría se observa una oscilación hacia dos lados antagonicos, pero paradójicamente complementarios: *el controlador y el controlado*, en este apartado se recogen expresiones de manera textual (que aunque no fueron las únicas, para juicio de los investigadores, son las más ilustrativas), en las palabras de las y los jóvenes, como se observa, ellas aportan a uno u otro polo y dan cuenta desde la óptica juvenil de la importancia y la fuerza creadora o destructora de las creencias:

Cuadro 5. Rasgos del controlador

<b>El controlador</b>
<i>“Usted debe hacer caso a todo lo que yo le diga”.</i>
<i>“Poner límite en la libertad del ser”.</i>
<i>“Es tomar posesión de los pensamientos y sentimientos de otra persona”.</i>
<i>“Es algo imperdonable porque nadie es dueño de nadie”.</i>
<i>“Representar el sentimiento de posesión sobre el otro causándole daño”.</i>
<i>“Crear que tenemos derechos sobre esa persona”.</i>
<i>“Uno de los dos participando de la relación, por lo general busca someter a su compañero (a)”.</i>
<i>“La pareja hoy en día le pega a la mujer por cualquier bobada. Ej.: si se pinta los labios, si se pone falda, etc.”.</i>
<i>“Hoy en día los jóvenes piensan que la otra persona con la que tienen su relación es de su propiedad y que pueden hacer con ellas lo que quieran”.</i>
<i>“Por tanto los hombres y las mujeres celosos queremos o quieren dominar a su pareja y por la falta de comunicación es por eso que llegan a malos entendidos”.</i>
<i>“Porque es muy común dar con una pareja “celopata” o alguien que convierte la relación en una camisa de fuerza y para mí eso ya te violenta a ti como individuo”.</i>
<i>“Las parejas juveniles creen que al tener un novio o novia son su poder y dominio y pueden hacer con sus parejas lo que quieren y el otro permite”.</i>
<i>“He observado que muchos hombres tienen un control enfermizo, tratando de controlar todo en la vida de sus novias, sus amistades, sus gestos, hasta su forma de vestir incluso algunos han llegado a matar a su pareja o expareja porque les terminaron o por celos”.</i>
<i>“Los jóvenes de hoy en día llevan sus noviazgos a un punto en que el hombre o la mujer adquieren el control total de la relación sin tener en cuenta al otro”.</i>
<i>“Actualmente vemos la necesidad de ser dueños de todo, hasta de las personas, por esta actitud de control nacen conductas obsesivas que motivan a los golpes y malos tratos verbales”.</i>
<i>“La mayoría de los jóvenes creen que tienen más autoridad frente al individuo y a veces cometen errores”.</i>
<i>“Porque cada día la ignorancia se vuelve más común y mucha gente cree que porque ya son pareja ya le pertenece”.</i>
<i>“En algunas situaciones los noviazgos están comprometidos para usar a la otra persona, arriesgándola de pronto hacer malas cosas y si la otra no quiere, lo que utilizan es sus amenazas y así generan violencia”.</i>
<i>“La mayoría de jóvenes son muy violentos por lo cual no considera que su novia hable con otros hombres”.</i>
<i>“La falta de respeto por la opinión del otro, por las expectativas del otro, la falta de apoyo o el sometimiento a la otra persona o hacer las cosas de determinada manera hay un aprovechamiento por parte de la persona con carácter”.</i>
<i>“Cuando se tratan con palabras y se agrede físicamente, no se respetan sus espacios y se meten en la privacidad personal de cada uno, ejemplo el celular”.</i>

Se puede observar en el anterior listado de características el peso enorme de la figura del *controlador*, el cual aparece descrito como quien: coarta la libertad, somete, controla, golpea, insulta, posee, limita, manipula, es aquel que quiere que otro actúe a su beneficio y amaño

Cuadro 6. Rasgos del controlado

<b>El controlado</b>
<i>“Ya que los jóvenes dejan que su parejas domine su vida con la necesidad de sentirse acompañados”.</i>
<i>“Cuando la libertad y tu forma de ser se ve afectada y dejas de ser tu para ser lo que quiere el otro”.</i>
<i>“Crear que la otra persona no puede tener vida sexual, es un atropello a la vida y a la libertad”.</i>
<i>“Actualmente se ven varias parejas que sufren por esto y llevan a grandes consecuencias como lo es que la persona se sienta menor”.</i>
<i>“Porque se sienten posesión de la persona y por esto piensan que pueden dejar decir y hacer lo que quieran”.</i>

En cambio los significados asociados al *controlado* por las y los jóvenes fueron: se deja dominar, pierde la libertad, no puede tener, se siente menor y se sienten posesión, esos rasgos hacen sentir en la relación de pareja una sensación de subyugación frente a la cual poco pueden hacer y por ello la aceptan pasivamente. Aquí se encuentran sobre todo testimonios que aluden a que las jóvenes son en su mayoría la que soportan este lugar en las relaciones de pareja.

También se nota como existe la alternancia de los lugares de poder y subordinación entre los dos géneros, asuntos que hablan de los cambios socio-culturales y subjetivos de las nuevas generaciones en la contemporaneidad:

*“Porque se han visto casos en que la pareja se acosa mutuamente”.*

*“Cada vez más aumenta el abuso de confianza y el irrespeto a la individualidad y privacidad del otro que si bien son dos personas que comparten la mayoría de las cosas. No hay una idea clara de que nadie pertenece a nadie”.*

No se puede terminar y pasar a la siguiente subcategoría, sin hacer un pequeño comentario al aporte de esta participante, que incluso podría colocarse como epígrafe o yendo más allá y arriesgando, como una “conclusión”, pues la violencia en el noviazgo juvenil posee todas las características subjetivas, sociales y culturales, que se infieren de lo afirmado por esta joven quien regaló esta perla que emerge de su experiencia y reflexión sobre la realidad que habita, disfruta y/o padece:

*“Hemos aprendido a relacionarnos con las otras personas por medio de la dominación y el poder polarizado, por tanto, estaremos repitiendo una y otra vez los mismos patrones sino hay algún proceso de elaboración con respecto a eso, porque los novios hoy en día ya no se respetan y solo están por tener una relación y también la obsesión ya que hay muchas parejas que por obsesión maltratan y engañan, y otras que se dejan”.*

### 7.2.3. “Machismo”

La tercera subcategoría perteneciente a las creencias que se nominó como “*machismo*” en la cual se observa, se reconoce y se valida por los dos géneros tal como se muestra claramente en el cuadro 7, en el que los investigadores recogen los elementos más significativos de estas representaciones, obsérvese a continuación:

Cuadro 7. Creencias sobre el machismo.

		CREENCIAS: "Machismo"					
Mujeres		Hombres					
		Resignación	La mujer tiene un temperamento dependiendo de con quién este	Las mujeres son emocionales	Las mujeres también agreden	Las mujeres también son causantes	Las mujeres son unas perras
Los hombres no sufren y no lloran	El machismo existe y la mujer es humillada	Hombres gamines y victoriosos		Las mujeres son emocionales	Las mujeres también agreden	Las mujeres también son causantes	Las mujeres son unas perras
	Maltrato en relación al aporte económico	Hombres gamines y victoriosos	Resignación	La mujer tiene un temperamento dependiendo de con quién este	Las mujeres son emocionales	Las mujeres también son causantes	Las mujeres son unas perras
	La mujer es maltratada porque no lleva plata ni mercado a la casa, entonces la humillan y le pegan	Todos los hombres son iguales	Porque es el padre de mis hijos	Aprovechamiento de las personas con carácter	Son más bravas		
La no expresión emocional "podemos resaltar que los hombres identifican valores maternos en la mujeres, a diferencia que no hacen la valoración en los hombres y en lo paterna, atribuyendo solo la inexpressión emocional"	El hombre es el que paga las cuentas	"los hombres son ciegos, celosos e interesados	Porque no tengo más oportunidades	Las mujeres son sumisas Las mujeres son el sexo débil			

CREENCIAS: "Machismo"						
Mujeres			Hombres			
Los hombres son los que mandan	Falta de equidad y delirium de superioridad	Por la intolancia y baja autoestima	El machismos es más aceptado			
Las mujeres no son valoradas ni respetadas	Falta de comunicación e igualdad en la agresión.					
	falta de respeto					
	Los hombres se han vuelto muy agresivos y las mujeres les gusta los hombres "malos"					
	Se creen con un derecho más alto a la pareja					

Se encontró en la investigación la gran influencia que genera el machismo sobre las relaciones sentimentales entre hombres y mujeres jóvenes, incidiendo en aspectos tales como: la rivalidades de género, los prejuicios en torno al otro género opuesto al mío, las atribuciones de tal o cual cualidad o defecto que posee un género u el otro, las formas de dominación, la agresión psicológica o física, en fin todas las formas de rivalidad e irrespeto que hay entre los hombres y mujeres juveniles de la época actual sostenidas por una cultura androcéntrica e inequitativa.

A manera de ejemplo de lo mencionado en el párrafo anterior, se parte de una conversación que se da en el marco de uno de los talleres ejecutados, que se recoge en un diario de campo, la cual sigue el siguiente hilo discursivo:

Una joven afirma: *“los hombres son ciegos, celosos y se interesan por la plata”*, un joven dice: *“nos interesamos por los “sentimientos””* y lo dice con tono burlesco y sarcástico haciendo referencia al sexo o al dinero.

Se encuentra también en esta subcategoría la resistencia principalmente de los jóvenes a hablar de sus sentimientos en las relaciones amorosas. Dentro de las emociones reprimidas identificadas hacia la violencia se encuentran: la impotencia, rabia y no saber qué hacer frente a este fenómeno juvenil en los noviazgos actuales.

Como se menciona al inicio de esta categoría existen creencias con respecto a los géneros, que incluso se pueden tildar de prejuiciosas, a continuación se traen dos testimonios que muestran por ejemplo cómo se observa el manejo de los sentimientos y posturas relacionales por parte de mujeres y hombres. Un joven afirma que: *“La mujer tiene un temperamento que depende del hombre con quien esté”*; y por la otra arista una joven testimonia que: *“los hombres no sufren por nada y que no lloran. Y que para ellos en las relaciones, todo es más fácil”*.

Se observó con claridad que las jóvenes expresan que el machismo es una realidad dominante en la contemporaneidad a pesar del intensivo trabajo hecho en los municipios del Valle de Aburrá para generar relaciones equitativas y respetuosas entre los géneros, una joven afirma sin reparos: *“El machismo todavía existe y que la mujer*

*es humillada”, mientras otra joven le complementa: “La mujer es maltratada porque no lleva plata ni mercado a la casa, entonces la humillan y le pegan tas tas tas!”*

Se ve entonces a partir del trabajo de campo realizado, cómo los roles y actitudes que en el discurso de los jóvenes emergen, en relación a la forma de ser de la mujer y del hombre en una relación de pareja en el periodo de la juventud, se define en términos de una relación de opuestos, considerando que un atributo como la expresión emocional se le asigna a la mujer, y al hombre se le atribuye la no expresión emocional, así como también la sensibilidad y valores maternales son asignados a la mujer, al hombre se le adjudica el machismo y el ejercicio del poder, como se ve claramente en los siguientes testimonios:

Unas jóvenes afirman que:

*“Los hombres son los que mandan”.*

*“Que los hombres son machistas”.*

*“Se dice que los hombres que maltratan a una mujer son unos machistas y que no tienen valores ni respeto hacia una mujer”.*

*“Hombres gamines y viciosos”.*

Mientras que por otro lado dos jóvenes afirman que:

*“Las mujeres también agreden”.*

*“Las mujeres son más bravas”.*

Se pudo observar en el discurso juvenil en las creencias, que se le atribuye a la figura masculina mayormente el ejercicio de la violencia, así mismo el machismo, pero en la realidad que se investigó se detectó que en las percepciones juveniles las mujeres también pueden ser las causantes de los problemas y las agresiones, pero en una menor frecuencia e intensidad.

Todas estas variantes de la violencia en el noviazgo juvenil se sostienen por los discursos machistas que son perpetuados por hombres y mujeres en un contexto determinado, ellos y ellas en sus representaciones sociales reconocen y transmiten la lucha entre los géneros

y la replican en sus relaciones de pareja en sus imaginarios-simbólicos y en sus representaciones sociales, a través de expresiones de algunas jóvenes como las que se traen a continuación:

*“Que todos son santos” (expresión recogida en un diario de campo, en puesta en común donde la joven pone un acento burlón).*

*“El hombre es más propenso a maltratador”.*

*“La mujer como víctima y sumisa”.*

*“Es que es hombre”.*

*“Es él, el que paga las cuentas”.*

*“Por perra”.*

*“Es que es el sexo débil”.*

*“Porque es el papá de mis hijos”.*

*“A mí me criaron así”.*

*“Porque no tengo más oportunidad”.*

*“Nunca encontraras a nadie como yo”.*

*“Que los hombres son los agresores y hacen sentir a la mujer inferior, pero muchas veces las mujeres tienen la culpa”.*

Y también se observa la otra cara de la moneda en expresiones juveniles masculinas como estas, captadas en los talleres realizados:

*“Que somos perros por las perras”.*

*“Envidia de las perras”.*

*“Machismo”.*

*“Ellas dicen que todos los hombres son iguales”.*

*“Todas las mujeres son unas perras”.*

*“Las mujeres, y ellas mismas expresaban que piensan que las mujeres son vistas como un objeto más que como una persona que siente y se enamora”.*

Se reconoce el machismo, se padece por él, ese es un reconocimiento que se observa en las siguientes expresiones femeninas:

*“La violencia en el noviazgo juvenil es falta de equidad y delirios de superioridad”.*

*“Ahora hace falta la comunicación y ahora las mujeres sabemos el lugar que merecemos, por lo cual estamos hombres y mujeres en el mismo nivel en una pelea”.*

Se observa en la última expresión el término *pelea* con el cual esa joven nombra un rasgo que identifica y marca las relaciones afectivas y de género entre hombres y mujeres en la contemporaneidad, y otros jóvenes complementan pensando las causas o sus orígenes, de donde viene, o que sostiene la violencia juvenil en el noviazgo, y a estos interrogantes su repuestas son claras:

*“Por la intolerancia, el machismo, la baja autoestima, porque viven en familias disfuncionales y están replicando lo visto en su hogar”.*

*“Porque en la actualidad existe mucho machismo, no existe el respeto hacia la mujer”.*

*“Porque cada vez el machismo es más aceptado, no brindan orientación a que pueden hacer los adolescentes cuando son violentados”.*

*“Porque hoy en día los hombres se han vuelto muy agresivos, y las mujeres, la mayoría les gusta los hombres -malos-”.*

*“Porque hoy en día la mujer es tratada como un objeto y no como se merece, y esto da pie para que por cualquier cosa que ocurra en la relación de surgimiento de una violencia no se vea tan grave”.*

*“Por el machismo, muchas veces por la inseguridad los celos que le representa su pareja. La desconfianza”.*

*“Ya se creen que hay un derecho más alto en la persona que esta con uno”.*

Aunque lo anterior suena y es desalentador, también existen miradas juveniles esperanzadoras y que ven giros interesantes en los sujetos, en la sociedad y en la cultura y plantean asuntos tales como:

*“Porque ya se respetan más, ya no hay tanto machismo, todos por igual”.*

*“Hay parejas que viven en una sociedad más respetuosas, que se les ha enseñado a convivir, pero por otra parte están los que viven en alrededores machistas o por “x” o “y” motivo tratan mal a su pareja”.*

Por ultimo también existen mujeres y hombres jóvenes de los participantes en este proceso investigativo, que piensan que este rasgo socio-cultural del contexto estudiado no se presenta, esto lo expresaron así sujetos juveniles de ambos géneros: *“No creo que se presente”*, aquí se ve en lo afirmado cómo en esta representación social se niega la existencia del machismo, cómo se invisibiliza esta marca socio-culturalmente, en las relaciones del noviazgo juvenil en el Valle de Aburrá de Antioquia-Colombia.

#### 7.2.4. El amor perdona todo

Otra de las subcategorías deducidas a partir de las expresiones juveniles que señalan las creencias, como una de las representaciones sociales preponderantes, se recogió bajo el significante polisémico *el amor perdona todo*, esta afirmación muestra en las relaciones juveniles el rasgo abnegado que debe tener la pareja, que debe soportar todo aquello que el otro haga con ella o él en nombre del amor, esta expresión simbólica se refuerza incluso en las creencias religiosas católicas cristianas, que en Antioquia - Colombia tienen aún mucho peso en los imaginarios subjetivos y colectivos, que se unen a dichos populares frente a las relaciones de pareja con el famoso trozo bíblico que reza : *“lo que Dios a unido que no lo separe el hombre”*, y que en esta línea se soportan las siguiente creencias: *“A los hombres hay que perdonarles todo”*, *“El amor perdona”* y *“Hasta que la muerte nos separe”*.

#### 7.2.5. Inseguridad y dependencia de quien se deja violentar

Las supuestas razones o los factores que sostienen este lugar de sumisión en los noviazgos contemporáneos, se lo atribuyen los jóvenes a: *“sumisión”*, *“agresión”*, *“dependencia sexual”*, *“llanto”*, *“manipulación”*, *“ira”*, *“silencio”*, *“miedo a la pareja”*, *“inseguridad”*, *“cohibiciones”*, *“sumisión”*, *“sometimiento”*, *“inconformidad”* y *“tristeza”*.

*“Debido a los niveles de dependencia que se manejan dentro de las relaciones en parejas jóvenes”.*

*“Porque las relaciones se convierten en ataduras que hace que la otra persona se crea dueña de su compañero y/o quiera manipular a su antojo”.*

*“En muchas ocasiones no hay maltrato físico pero si en casi todas las relaciones hay cohibiciones, violación a la intimidad, las cuales son símbolo de violencia”.*

Estos rasgos de inseguridad y dependencia, se han ligado en la psicología psicopatología a la llamada dependencia emocional en las relaciones afectivas, que se caracteriza por un exagerado apego de la pareja dependiente y sumisa de la figura dominante y aparentemente protectora.

### 7.3. Las actitudes

Figura 4. Las dimensiones de las representaciones sociales: Las actitudes.



Acudiendo a Velázquez (2011) quien expresa que el *“ser adolescente sólo es un privilegio porque en ese periodo de la vida hay vigor físico,*

*audacia, deseos de experimentar y conocer el mundo*” (p. 39), no obstante las virtudes y capacidades anteriores, las actitudes responden a todas las inclinaciones o mociones psíquicas que favorecen la convivencia entre los sujetos en los contextos sociales, y que también se aplican en las relaciones de pareja juveniles pues son motivadores que favorecen la sana convivencia o por el contrario la violencia.

Si se da lo primero se convierten favorablemente en un contexto propicio para la construcción de símbolos que favorecen la resignificación de los valores sociales desde la igualdad y el respeto entre los géneros, y si se da lo segundo desde las actitudes, habrá mayor probabilidad de que se presenten todas las formas de violencia psicológica y física en la relaciones de noviazgo juvenil heterosexual, debido a que las actitudes influyen en el comportamiento de los seres humanos independiente del ciclo vital en el que este se encuentre.

En la construcción de las relaciones afectivas saludables entre las y los jóvenes, surgen actos de no violencia, que son integrados a otros aspectos que van más allá de lo íntimo de la pareja, a los amigos, las situaciones que generan influencias favorables entre ellos y ellas y la familia, pues las actitudes son aspectos psíquicos trascendentales que alimentan el favorecimiento y el desarrollo de las habilidades prosociales que se constituyen en un gran aporte para la prevención de las violencias en los noviazgos juveniles. Ello se sostiene en hallazgos como los de Foshee, Bauman, Arriaga, Helms, Koch y Linder (1998) quienes refieren que el cambio de las actitudes hacia la violencia, está basada en interrogación de los estereotipos y en el desarrollo de habilidades personales.

Para esta investigación y frente a las actitudes hacia la violencia en el noviazgo por parte de las y los jóvenes, se reconocieron las siguientes características, que se presentan a continuación:

#### **7.2.6. Rechazo a la violencia en el noviazgo**

Entre las y los jóvenes existe cierto nivel de conciencia en cuanto a la negatividad de la violencia en las relaciones, es por esto que para muchos de entrada la actitud es de rechazo:

*“La violencia en los novios es mala”.*

*“No es una buena experiencia cuando maltratas a tu pareja”.*

*“Es un abuso”.*

*“Los golpes no son caricias habituales para tu pareja”.*

*“Es un abuso de confianza, no es necesario llegar a este extremo”.*

*“A mí me parece muy mal que una pareja se violente, no me gusta para nada las personas así”.*

Estas afirmaciones van en una vía muy interesante, pues parece ser que las nuevas posturas de las juventudes contemporáneas rechazan este tipo de experiencias y los hacen pensar que debe haber otro tipo de formas y actitudes para resolverlos de forma menos destructivas y más constructivas desde el profundo respeto por la diferencia.

Esto conduce a inferir que existe una mirada más moral y social que motiva a los jóvenes a pensar en rechazar conductas violentas en las relaciones de noviazgo, sea que las realice o sea objeto de ellas.

Igualmente, los jóvenes piensan que existen violencias que no se soportan en la relaciones de pareja, puesto que muchas de sus relaciones de noviazgo movilizan afectos fuertes. Así lo expresa uno de los jóvenes: *“Si eres capaz de pegarle a tu pareja eres capaz de pegarle a tu madre”.*

### 7.2.7. Involucrarse con la persona equivocada.

En los momentos en que surgen cambios en las actitudes entre los jóvenes respecto de sus relaciones afectivas, es que aparecen los actos y reacciones psicológicas hostiles e incómodas, cuando sienten que se involucran con la persona equivocada, así lo expresa un joven *“Cuando pasa de ser una relación de felicidad a ser algo incómodo”*, esto conlleva a tener una comunicación poco fluida en la relación de noviazgo, aumentando el conflicto.

Entre tanto, en otras apreciaciones de las y los jóvenes participantes en esta investigación se mencionó que es importante que en los noviazgos juveniles construyan referentes positivos de vínculos, al respecto uno de ellos expresa: *“Para mí es un problema realmente grande, porque si aquella pareja está dispuesta a formar un hogar, lo debe hacer a base de que lo va a construir no a destruir”*. *“Es un problema grande, porque si así son de novios, no sé cómo van a ser de esposos”*.

Existen representaciones sociales que tienen una fuerte incidencia en las actitudes de las y los jóvenes, y están basadas en las experiencias que ellos observan de los adultos, una de las jóvenes lo expresa así: *“si se mete con ese hombre usted va tener mala vida”* esta expresión indica el papel de los prejuicios sociales, que operan sobre ciertos comportamientos que los han visto en los adultos o los entornos familiares y los replican en las relaciones de noviazgo positiva o negativamente. Es decir cuando la creencia social empieza a impactar las situaciones concretas, pasa a ser una acción coactiva desde la actitud hacia el moldeamiento del comportamiento juvenil masculino y femenino, como se evidencia en el caso de otra joven que comentó lo siguiente: *“usted estaba muy bien hasta que se metió con ese hombre”*.

#### 7.2.8. La violencia en el noviazgo acaba con la relación

Las y los jóvenes consideran que la violencia en el noviazgo desgasta los vínculos y se convierte en una razón poderosa por la cual se acaba una relación; nombran situaciones como *la infidelidad, el engaño, el irrespeto, todo esto lleva a que se acabe el amor*.

Existen momentos significativos para las y los jóvenes, que a la luz de la cotidianidad generan actitudes que alimentan la violencia en sus relaciones afectivas. Como lo expresan ellos, algunas de estas se traducen en *“acciones que perturban el entorno social entre dos personas que son novios”*.

Entre los diálogos que se suscitaron en los momentos de socialización en cada uno de los talleres, se recogió la importancia de reconocer que los actos vengativos o negativos vividos en los noviazgos juveniles, pueden dejar enseñanzas positivas si se aprende de

las situaciones disfuncionales o problemáticas que aparecen en el transcurso de la vida. A colación las y los jóvenes trajeron dichos populares como: *“no le hagas a nadie lo que no quiere que te hagan a ti”*, *“nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde”* y *“no se aprende en cabeza ajena”*, a partir de los cuales la actitud detectada era la cautela, al tratar de encarar las relaciones de noviazgo aprendiendo de las experiencias pasadas *“no viviendo tan a la loca”* con una actitud más reflexiva y menos reactiva, pensando un poco más antes de actuar.

Por otro lado, en las construcciones colectivas, se evidenciaron expresiones cargadas de violencia relacionadas con actitudes negativas hacia las relaciones de pareja y expresan de que estar ennoviado: *“es algo malo”*, *“una grosería”*, *“un obstáculo”* inclusive una *“pérdida de tiempo”*. En estas expresiones se ve una carga negativa e incluso de desprecio a la constitución de una relación de pareja, probablemente basada en experiencias personales no gratas vividas u observadas en pares que se aventuraron en una relación de pareja y les fue mal.

En lo anteriormente analizado los investigadores se acercaron a una comprensión más racional de los mundos de amores de los jóvenes de hoy, donde su gran mayoría, comprenden los amores como in-formes y que se transforman constantemente, mutan y parecen tan inestables como la época del ciclo vital que habitan y que transitan que es la adolescencia y la juventud. Tal como lo menciona Bauman (2003) citado por Vásquez (2008), el cual refiere que la sociedad moderna es líquida y está denominada “por una inestabilidad asociada a la desaparición de los referentes a los que anclar nuestras certezas” (párr. 3).

### 7.2.9. En peleas de pareja es mejor no meterse

Esta categoría hace alusión a la actitud de indiferencia que socialmente se identifica en nuestro contexto, frente a las peleas entre novios, esto se presenta por múltiples razones, una de ellas es que las peleas se consideran parte de la vida privada y hay resistencia a intervenir; en otros casos la actitud es de indiferencia, porque cuando alguien interviene en problemas de pareja termina afec-

tado, ya sea por la víctima que defiende al agresor o por el mismo agresor. Uno de los jóvenes expresa que es la “*realidad*”, cuando hay confrontaciones de parejas, “*es mejor no meterse*”, porque cada quien debe resolver sus problemas y no permitir que terceros se involucren.

Se ve como la actitud de no meterse o puede ser un acto de prudencia en el mejor de los casos o una manera de contribuir a que el problema no se haga visible, crezca y no se solucione colectivamente con el concurso responsable y proactivo de los actores sociales y del propio estado y de sus estamentos de justicia e intervención preventiva y terapéutica.

#### 7.2.10. Los conflictos en el noviazgo no tienen que llegar a la violencia

Muchos de los jóvenes participantes coinciden que los conflictos dentro de los noviazgos no se resuelven con la violencia, explican que “*ser novios no implica someterse a maltratos*”, el hecho de “*tener problemas en una relación no implica maltrato*” esto prueba que ellas y ellos reconocen que en la relaciones de noviazgo se deben generar reflexiones que permitan tramitar los conflictos de manera pacífica y hacer de estas experiencias problemáticas aprendizajes que fortalezcan la convivencia pacífica entre los géneros participantes.

Es alentador encontrar que existen estas manifestaciones que aportan a la construcción social, en el discurso de las y los jóvenes que se escucharon a lo largo del trabajo de campo, pero de ello se infiere también que es necesario ahondar sobre estos valores y principios de la convivencia pacífica juvenil, motivando e interviniendo desde los sujetos, la familia, las instituciones educativas y la comunidad, pues vale la pena resaltar, que algunos de los participantes se expresan propositivamente, desde su poca o mucha experiencia de sus relaciones de noviazgo, y estas expresiones definitivamente motivan a prevenir y a reducir estos tipos de violencia, y así lo dicen categóricamente: “*Es algo infame que haya violencia desde el noviazgo, este se debería basar en amor*”

### 7.3. Contextos de producción

Figura 5. Las dimensiones de las representaciones sociales:  
Contextos de producción.



Los contextos de producción se pueden definir como aquellos escenarios que se nutren de la información que proviene de la vida cotidiana, tanto en su dimensión pública como privada, y que están atravesados por factores: subjetivos, familiares, comunitarios, sociales, históricos, económicos, políticos y culturales; en todos estos ámbitos circulan aspectos, que se relacionan entre si y contribuyen a la construcción de las representaciones sociales en un devenir y momento histórico determinado.

Esta categoría permite dar cuenta de la riqueza de los datos o explicaciones a los que cotidianamente acude la gente, desde las categorías personales, familiares, sociales, grupales y provenientes de sus contextos a los que pertenece y con los cuales define, a partir de sus contextos, el ser, estar, "lenguajear" y actuar sobre la realidad que habita y las relaciones que establece, disfruta, padece o de las que rehúye.

Particularmente hoy, en la época contemporánea, atravesada por multiversos y donde coexisten lo local con lo global, lo íntimo con lo público y un modelo económico neoliberal, se dan unas transformaciones históricas, sociales y culturales que impactan la subjetividad y permiten comprender desde otra perspectiva las representaciones sociales de la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual.

Dentro de esta categoría se detectaron cinco tendencias que evidencian cuánto se ha normalizado la violencia entre los jóvenes como modo de relación; la primera visibiliza los cambios en los modos de noviazgo antes y ahora, la segunda plantea los cambios en las relaciones asociados con las nuevas tecnologías de la información, la tercera tendencia hace énfasis en la participación tanto de los hombres como de las mujeres en los actos de violencia en el noviazgo, aunque socialmente se tiende a evidenciar más al hombre como agresor y la mujer como víctima. Finalmente; emergieron dos categorías más, una que muestra el desconocimiento de los derechos de los jóvenes y otra que habla de una tendencia social en la cual se visibiliza la violencia en el matrimonio, más no en el noviazgo. A continuación se presentarán los hallazgos de cada una de ellas:

### 7.3.1. Cambios en los modos de relación Antes - Ahora

El sentido que socialmente se le asignaba al noviazgo, como un período previo al matrimonio de conocimiento mutuo de la pareja y de preparación para conformar una familia, se va transformando y se va convirtiendo en algo menos comprometedor en términos simbólicos, tal como lo expresaron las y los jóvenes, este se ha ido banalizando y por ello afirman que:

*“Hoy en día el noviazgo no se entiende más por amor verdadero sino por una simple atracción física.”*

*“El noviazgo (...) es una diversión”.*

Se perciben grandes diferencias en el nivel de compromiso puesto en la relación, su duración es más corta, el escenario de encuentro ya no necesariamente es en el hogar de la novia, es en escenarios virtuales, en la fiesta, en la calle, el centro comercial, el colegio o la casa de los amigos.

Así mismo, se han dado cambios en relación a la supervisión y el control estricto sobre el cuerpo de la mujer por parte de la familia, el inicio de la vida sexual que cada vez es más temprana y en consecuencia, el tipo de prácticas admitidas en el noviazgo, como las relaciones sexuales, que cada vez son más reconocidas y aceptadas socialmente.

En relación a este último aspecto, es interesante ver cómo hoy puede ser mayor el número de compañeros sexuales que se tiene antes de la convivencia en unión libre o de matrimonio. Todo esto ha generado cierta crisis en el discurso del amor, un joven lo nombra así:

*“Hoy en día los jóvenes han perdido el respeto por el otro, no se identifica una estabilidad y equilibrio en la relación, son notables las relaciones colaterales, los actos inadecuados frente a otro, falta tolerancia, control y amor propio.”*

Hoy la infidelidad se visibiliza tanto del lado del hombre y la mujer, antes era más evidenciada y validada en el hombre y altamente sancionada en la mujer, aunque algo de esto se conserva. Ello es así actualmente por efecto del discurso de los derechos y la equidad, estos han ido permeando las prácticas contemporáneas, para que la mujer sea más dueña de su cuerpo y sus decisiones hoy.

No significa esto que se hayan perdido los ideales románticos, en el fondo algo de la tradición se conserva con mucha fuerza, el sistema patriarcal muta su ropaje pero pervive; la influencia la religión también permanece, pero es más laxa y no genera el control social que lograba en el pasado.

Todo esto puede representar grandes posibilidades de relacionamiento, pero también abre escenarios muy inciertos para los jóvenes, que en su período vital, no siempre tienen las herramientas para asumir las situaciones frente a las cuales quedan, pues han sido educados con la tradición, pero viven en una sociedad mediática, cambiante, que todo el tiempo los empuja al goce y a vivir al límite, una sociedad del hiperconsumo, que destaca la competencia y la individualidad por encima de los valores colectivos y que hace que se transforme la estabilidad de antaño, tal como lo perciben las y los jóvenes y lo expresan de esta manera:

*“Considero así, porque hoy en día se perdieron los valores bases de la moral y sobre todo se ha perdido el respeto por el otro y el dialogo.*

*“Los jóvenes (hombres y mujeres) hoy en día crean varias relaciones y desde ahí parte la desconfianza y la agresividad por el otro”*

Es como si se tuviera una visión idealizada del pasado y la violencia se considerara un fenómeno contemporáneo: *“Porque antes no se veía tanta violencia entre novios, era muy escasa, ahora esto ha ido aumentando, las jóvenes se dejan maltratar mucho de su pareja ya no se respetan mutuamente”*

En relación a la violencia en el noviazgo, llama la atención que se manifiesten expresiones como las siguientes: *“Porque hoy en día cada vez se ven más casos de este tipo, salen a la luz muchas situaciones entre parejas jóvenes que tienen una relación violenta, es como si fuera una –moda-”,* el fenómeno de la violencia pareciera normalizado en el contexto estudiado, y eso se reafirma en la siguiente afirmación juvenil:

*“Porque siempre se han presentado abusos en ciertas relaciones pero en la actualidad la tolerancia y la dependencia en algunas personas a logrado incrementarla, pero no considero que sus niveles aun sean extremos”.*

En este sentido, plantean que este fenómeno va en aumento, afirman que históricamente siempre se han presentado abusos en el noviazgo y las relaciones en general, sin embargo, perciben que se ha incrementado de época en época hasta la contemporaneidad; y lo exteriorizan así: *“Han incrementado los maltratos psicológicos y físicos, las personas ya no entienden ni comprenden que significa una relación, entendida como apoyo emocional, entre otras”.*

Esto posiblemente esté relacionado con los procesos subjetivos y sociales que legitiman la violencia en el noviazgo, presentándose paradójicamente como un problema que va en aumento, pero que no se dimensiona en su total gravedad.

*“Las personas dicen que no es un problema muy grave porque no es muy visible en la sociedad”.* Esta concepción, muy difundida entre los jóvenes, puede ser calificado como un factor de riesgo, porque facilita el ocultamiento del problema.

Finalmente, otras tendencias afirman que hay poca violencia, pero es porque ni siquiera se puede hablar de la existencia de relaciones afectivas estables, en tanto estas parecen ser sólo distracción, así lo testifican:

*“Hoy en día casi no hay violencia en el noviazgo juvenil, ni relaciones serias, sólo son juegos”.*

A continuación se mencionan algunas expresiones que fueron muy reiterativas en las y los participantes, y que apuntan a ese rasgo de pérdida de sentido y significado de las relaciones de noviazgo juvenil, al respecto ellas y ellos testifican que:

*“Hoy en día se ha perdido el amor y muchas parejas están solo por tener sexo”.*

*“Ya muy pocos jóvenes en realidad... sienten muy poco amor”.*

*“Muchas relaciones de parejas formales, hoy en día solo se ven relacionadas y conformadas por personas que son incapaces de tener y estar en una relación buena y solo hay peleas y/o discusiones, golpes, mentiras y reclamos”.*

Es por esto, que consideran se presentan las situaciones que detonan la violencia y se mantienen, ya que no hay ni un reconocimiento de la otredad, ni una valoración del otro que está amando, y frente a esto se recogieron “voces” juveniles donde opinan que la violencia en el noviazgo:

*“(...) es un irrespeto con la persona que lo quiere, no la valora”.*

*“Porque no se valoran el uno con el otro como debe de ser y porque le dan cabida a que después del primer golpe o palabra siguen soportando esto”.*

Según estas narraciones vividas, sentidas y/o escritas a puño y letra por las y los jóvenes, se está frente a “una crisis de valores, ante un

cambio de época donde los vínculos son líquidos, transitorios, se esfuman, se evanescen”, tal como lo afirma Bauman (2005, p. 12).

Todo estos cambios dejan marcas, huellas, que se observan o se padecen y que perpetúan las violencias en los territorios recorridos por los investigadores, que hacen parte de una Colombia que no supera una de las guerras no declaradas más largas y cruentas de los siglos XX y XXI (más de cinco décadas), y que bien pudiera tener una de sus consecuencias sociales y culturales en los modos de vinculación afectiva, y específicamente, en lo que podría representar la cuna del amor adulto que es el noviazgo juvenil, en donde se ancla la agresión psicológica y física en sus múltiples facetas de dolor y sufrimiento; tal vez por ello un joven afirma frente a sus efectos y presencia que:

*“La violencia en el noviazgo es media porque ha incrementado de forma gradual, pero sino no estamos dispuestos a realizar actividades para disminuirlo podría llegar a ser alto”.*

### 7.3.2. Cambios en los modos de la violencia en el noviazgo por las nuevas tecnologías de la información

Las y los jóvenes que hablan de esta subcategoría son pocos, sin embargo quienes la mencionan, hacen énfasis en el papel cada vez más importante que estas nuevas tecnologías tienen en los modos de vinculación amorosa hoy entre los jóvenes y cómo han generado nuevos escenarios y estrategias para recolectar información, y en otros usos positivos y negativos, para ejercer o padecer la violencia en el noviazgo.

La televisión en general y las noticias que llegan a través de medios escritos o audio-visuales, aparecen en primer lugar como fuentes de información privilegiada para enterarse de la violencia en las relaciones de pareja y comenzar a reconocer el nivel de afectación que se evidencia en las relaciones, como consecuencia de la intolerancia y la dificultad para aceptar la diferencia, por ello una joven comunica que *“Se ven muchas noticias como que mato a su compañero/a sentimental, le echaron acido, etc...”*.

Todo esto comienza a configurar nociones de cómo se es como sociedad, de qué modo se ama o se agrede, que también continúan ge-

nerando valores, actitudes, prácticas, modelos de relacionamiento y creencias, en las cuales se reproducen estereotipos de género que legitiman la violencia y refuerzan el uso del cuerpo femenino como objeto sexual.

Todo esto además, genera una serie de secuelas, como consecuencia de la exposición prolongada y permanente a este tipo de imágenes y/o noticias violentas y sensacionalistas. Ramonet (2002), plantea que este tipo de estímulos facilita el que las y los jóvenes se habitúen, y con el paso del tiempo, les sea indiferente este tipo de situaciones, al punto de interiorizarlas como parte habitual de la vida cotidiana, sin que les genere conflicto, asombro o cuestionamientos. Con el paso del tiempo, la indiferencia no solo será hacia la imagen que ven en la TV, sino hacia las demás personas o su propia pareja. Esto se corrobora en las precedentes afirmaciones juveniles, en las que se recoge que:

*“Ya no hay respeto entre las parejas”.*

*“Porque uno escucha casos de personas o noticias y no vivimos en una sociedad que acepta al otro”.*

Tal como se observa también, en el testimonio de una joven originaria de un municipio de la geografía antioqueña (Colombia), las nuevas tecnologías han permeado las prácticas juveniles, los noviazgos, las relaciones y pueden afectarlas negativamente, ella afirma:

*“Para mí la violencia en el noviazgo es causada con el desarrollo de la sociedad y las tecnologías, veo que en la ciudad hay mucha violencia en el noviazgo y en las familias, yo tengo familia en Angelópolis y allá todavía se conserva el valor de la familia”.*

Pero ¿De qué hablan las y los jóvenes, cuando se refieren a los aspectos negativos asociados al desarrollo de las tecnologías de la información?

*“(...) aunque se esté recibiendo gran cantidad de información y aprendizaje acerca de esto (violencia) actualmente la sociedad está poniendo en práctica cuestiones malas entre parejas.”*

En este sentido las y los jóvenes muestran cómo la tecnología a la par que los vincula de múltiples maneras y abre las posibilidades de interactuar con muchas personas, los vuelve más dependientes, controladores de la pareja, así como controlados por estos medios virtuales. Pues como estos lo manifiestan:

*“Porque las dinámicas de los noviazgos han cambiado, las relaciones son más cortas pero más dependientes, la tecnología aporta cierto control sobre las relaciones”*

Hoy la tecnología permite “saber dónde está el otro”, “con quién habla”, “llamar varias veces al día” a la pareja, “dejar mensajes de voz”, “wassapiar” en tiempo real y ver si leyó el mensaje, publicar cualquier clase de “mensajes en el muro de Facebook”, humillar públicamente a la pareja con “fotos”, “videos” o “comentarios” que ridiculizan o ponen en evidencia a la pareja, en fin... las posibilidades son tanto para enriquecer la relación como para controlar y/o violentar, y estas parecen ser ilimitadas. En este sentido, para muchos de los jóvenes una de las aplicaciones negativas de la tecnología, es esta, como lo afirma uno de ellos: “Hay mayor vigilancia y el uso constante de la tecnología para ejercer el maltrato”.

Los jóvenes mencionan cómo en las redes sociales exponen aspectos de su vida personal y su estado sentimental, comunican a través de imágenes o palabras cada vez más cortas, aspectos de su noviazgo, que además se vuelven de dominio público, pues todos los amigos y familiares lo pueden ver; así se transforma la noción de intimidad. En esta vía una joven afirma que:

*“(...) en esta sociedad se está perdiendo el dialogo, dado que la informática es la que prima en las relaciones, esto mismo trae celos, aislamiento y también intolerancia.”*

En este sentido, cuando se nombran los aspectos negativos del uso de las tecnologías en el contexto del noviazgo, para las y los jóvenes ellos generan malestar, los ubican también como una forma de dependencia generada hacia estos dispositivos electrónicos, y ven en su uso, la posibilidad de que estos contribuyan no solo a la comunicación si no a la generación de conflictos y situaciones que deterioran la confianza y el respeto en las relaciones amorosas juveniles.

### 7.3.3. La sociedad dice que solo el hombre agrede, cuando en realidad hay dos sexos involucrados

La violencia en el noviazgo se evidencia en múltiples matices y escenarios; de ella habla, no solo la importante y preocupante alta cifra de mujeres jóvenes que la padecen, sino también, los múltiples casos existentes, pero no tan documentados e investigados, de hombres que también la han experimentado.

Un aspecto llamativo de los hallazgos de esta investigación, es que se visibilizan tanto hombres y mujeres como agresores y agresoras en la violencia en el noviazgo. Sin embargo, socialmente y de acuerdo al tipo de violencia de la cual se esté hablando, se tiende a visibilizar más al hombre como agresor y la mujer como víctima. Esto pasa por ejemplo, con la violencia física, que reproduce, mantiene y legitima los estereotipos tradicionales de género. Ello se observa en un testimonio que da cuenta de esto: *“Porque hoy en día no se tolera nada y se ha adaptado un estereotipo de macho dominante en mayor porcentaje, de aquí que no se tolere la opinión del otro y se busque someter a la pareja”*.

En este sentido, cuando se presentan agresiones dirigidas a los hombres, se tiende a restar fuerza al dolor que podrían experimentar, como si el hombre no sufriera por estas cosas; incluso es algo *“vergonzoso”* para ellos, porque este tipo de violencia se ridiculiza, se percibe como algo *“gracioso”*, estas situaciones no se ven con la fuerza de un problema social, pues pesa más el estereotipo cultural. Así, muchos jóvenes camuflan el problema y no hablan o denuncian situaciones de violencia en el noviazgo, prefieren ocultarla.

En esto los medios de comunicación tienen una responsabilidad importante, en tanto mercantilizan la violencia sin generar procesos de reflexión o sensibilización que permitan ver el problema como un asunto relacional en el cual ambos miembros de la pareja asumen determinada actitud y responsabilidad frente a la violencia que se ejerce o padece. De allí la importancia de implicar a ambos géneros (más allá de su condición de víctimas) en las campañas preventivo promocionales.

Finalmente, es notable que la mayor parte de las situaciones de violencia que se visibilizan, se dan más en el contexto familiar, esto lleva a la siguiente subcategoría.

#### 7.3.4. Se visibiliza la violencia más en el matrimonio, que en el noviazgo.

En los talleres aparecen experiencias que las y los jóvenes viven en sus relaciones de pareja actuales, y la manera en que ven reflejada la violencia en las relaciones amorosas, especialmente en las del mundo adulto y las familias. Para muchos de los jóvenes la violencia en las relaciones es un fenómeno social más del mundo de los adultos que de los jóvenes, asociado con la violencia intrafamiliar. Para ellos *“Se ve más la violencia entre casados, que en parejas jóvenes”*. Y observan y señalan además, que la violencia en el noviazgo entre jóvenes:

*“(...) no se ve de pronto tanto, se ve más... en un nivel más alto, digamos como entre los adultos, si porque ya es donde tienen más... digamos diferencias económicas, diferencias de pensamiento, ya cada uno, digamos es más independiente... mientras que en los jóvenes es un poquito más bajo el nivel y más reservado”*.

Más que violencia en el noviazgo, se percibe que *“Cada día aparecen nuevos y peores casos de violencia intrafamiliar, desde golpes, insultos hasta la muerte”*.

*“Porque aunque si existe (la violencia en el noviazgo) no se nota gran cantidad de casos sobre esta, pero en parejas adultos se vuelve un poco más agudo”*.

La justificación que algunos jóvenes dan, que explica la invisibilización de la violencia en el noviazgo en el contexto estudiado, se asocia con las dinámicas contemporáneas, en las cuales predominan vínculos frágiles, superficiales y de corta duración, tal como lo plantea Bauman (2005) y lo reafirma este testimonio juvenil:

*“Las relaciones juveniles hoy se prestan para la violencia, pero en la sociedad actual, estas relaciones no duran mucho tiempo,*

*por lo que no llegan a situaciones muy extremas en la mayoría de los casos”.*

De acuerdo con esta perspectiva, si hay violencias en los noviazgos, pero no son tan estridentes, la fragilidad en los vínculos podrá llevar a situaciones dañinas y violentas, que se quedan en el ámbito privado de la pareja. Este es un modo de negación de ese tipo de violencia validado en las prácticas cotidianas y encubierto culturalmente, por ello se dificulta su detección e intervención, pues como lo afirma un joven:

*“En los noviazgos juveniles ... aunque ya les falta mucho cariño, debido a las críticas sociales y culturales, los jóvenes somos mucho más reservados en el plantel, a veces nos da pena decirle a la otra pareja lo que sentimos o lo que queremos con ellos”.*

Esto en contraposición con la violencia de pareja adulta, de amores más formales, tal vez más “serios”, frente a la cual pareciera hacerse una lectura diferente por parte de las y los jóvenes quienes aseveran que:

*“La violencia se da... a mayor edad cuando uno forma la familia, se van empezando ahí cuando ya la falta de comunicación, la intolerancia, el irrespeto, la desconfianza es lo que genera más estos conflictos”.*

*“Cada vez se están pasando los límites del respeto, en todos los ámbitos y sobretodo en las parejas, cada vez hay más divorcios, cada vez hay más muertes pasionales”.*

### 7.3.5. Límites imprecisos entre lo que es el buen trato y el maltrato en el noviazgo

*“Considero que la tolerancia y el respeto en la actualidad ha disminuido considerablemente, los jóvenes no toman las relaciones seriamente y debido a esto se llega a la violencia” (Joven participante).*

Un fenómeno que se presenta con frecuencia en los vínculos contemporáneos, es la mercantilización del amor, que lleva a la objetivación y borramiento del otro en las relaciones amorosas, en este

escenario se consumen cuerpos y relaciones, basados en un creciente individualismo que genera conflictos entre los deseos personales y lo que implica un proyecto compartido de noviazgo o pareja. Hoy cada vez más las y los jóvenes reivindican sus búsquedas personales, y no están dispuestos tan fácilmente a renunciar a ellos.

*“Se conocen los casos, se puede evidenciar en el mundo cotidiano, porque las estadísticas lo demuestran, porque las personas afectadas lo demuestran.”*

Así mismo, sobreviven cada vez con más fuerza, estereotipos de la “mujer fatal, autosuficiente e independiente”, o el hombre “fuerte, sensual e insensible”, si a la fuerza de estas imágenes se les suma la inestabilidad o fugacidad de las relaciones, el desconocimiento de los derechos y deberes propios y de la pareja en la relación y el narcisismo, se observa que se genera un contexto que contribuye y acentúa la posibilidad de la emergencia de los actos agresivos y de la violencia verbal y psicológica que se acepta como parte natural de las relaciones de pareja de la época:

*“Hay poco conocimiento de cuáles son los derechos que tienen tanto hombres y mujeres, porque el golpear, maltratar verbalmente es normal en la actualidad”.*

Muchos jóvenes posiblemente están siendo afectados por abusos psicológicos, pero no se dan cuenta de ello, porque tras su concepción de amor, se pierde la capacidad de distinguir si se ejerce o no violencia contra ellos, ya que se tiende a idealizar a la pareja y se confunden las acciones agresivas con demostraciones de amor.

*“Porque ya no hay respeto, los jóvenes están más deliberados, faltan a la ética, lastiman la autoestima.”*

Todo esto además se complejiza por la ausencia de discusiones públicas sobre este fenómeno, que generen opinión y masa crítica sobre el tema e incluso lleven a la generación de una normatividad que permita darle visibilidad, regular y atender este tipo de problemas.





## 8. DISCUSI N

### 8.1. Lo aprendido en lo cuantitativo

Para la discusión de los datos cuantitativos se parte de una clasificación de la violencia en el noviazgo en: *baja* entre 1% y 15%, *media* entre 15,1% y 30% y *alta* 30,1% y más, ello basado en los promedios presentados en las investigaciones que sirvieron como marco teórico-conceptual, referentes y antecedentes para el presente ejercicio de análisis cuantitativo.

#### 8.1.1. Violencia Física

En esta primera categoría se da una aproximación sobre las acciones de violencia física por las que se preguntaron, frente a ellas las y los participantes reconocen que se pueden presentar dentro de la relación de pareja de manera significativa y registraron en orden de severidad las siguientes: ser empujado/empujar, recibir mordiscos o tirones de pelo/dar mordiscos o tirones de pelo, ser pellizcado/pellizcar, recibir bofetadas o golpes/dar bofetadas o golpes, y le han pegado patadas/ha dado patadas en sus relaciones de noviazgo juvenil.

De los datos se permite concluir que cuatro (4 - 39%) de cada 10 jóvenes participantes ha sido empujado por su pareja y que entre cuatro y cinco (45%) reconoce que ha empujado a propósito a su pareja entre una y más de quince veces.

Entre 2 y 3 (25,7%) de cada 10 de los participantes de género masculino o femenino ha recibido un mordisco o un tirón de pelo en por lo menos en una ocasión y dos (2 - 22%) de cada 10 participantes ha dado mordiscos o tirones de pelo por lo menos en más de una vez y hasta más de quince veces en su relación de noviazgo.

Por lo menos dos (2 – 23%) de cada 10 de los participantes de género masculino o femenino ha sido pellizcado con intención de daño por su pareja y que dos (2 – 19,2%) de cada 10 participantes mujer u hombre ha dado pellizcos a su novio o novia por lo menos una vez y hasta más de quince veces en el contexto de su relación de noviazgo.

Por lo menos uno (1 - 12,8%) de cada 10 de los participantes de género masculino o femenino le han pegado bofetadas o golpes, y uno (1 – 12,6%) de cada 10 participantes (mujer u hombre) pegó bofetadas o golpes por lo menos una vez y hasta más de quince veces en el contexto del noviazgo juvenil.

De estos datos se deduce también que por lo menos uno (1 - 10,4%) de cada 10 de los participantes de género femenino o masculino le han pegado una patada, y uno (1 – 9,7%) de cada 10 participantes de ambos géneros ha dado patadas por lo menos entre una a quince veces en el contexto de su relación de noviazgo.

Los jóvenes de acuerdo a las experiencias vividas expresaron también de manera pertinente, que existen actos que parecieran ser simples, y sin embargo son agresivos e intencionales. Manifiestan que tanto para quien recibe o para quien agrede, pasa inadvertido estos actos como violentos, estos parecen ser parte de la relación y por ello no se nombran por ser experiencias comunes y corrientes que se viven en las relaciones de pareja, cabe mencionarse aquí que aunque no sean percibidos como violencia lo son y afectan profundamente los sujetos implicados.

En esta primera categoría se puede evidenciar que una gran mayoría de los jóvenes que viven cotidianamente sus relaciones de noviazgos heterosexuales, reconocen que hay violencia física, y en el diario vivir se ha naturalizado puesto que bajo el modelo machista arraigado de la cultura de los nacidos en el Valle de Aburrá en medio de la denominada cultura paisa, que hace que el hombre ejerza mayor nivel de autoridad sobre las mujeres y los hijos en el núcleo familiar y en la relación de pareja ejerza una dominación androcéntrica, que en los casos particulares estudiados también se perciba y evidencie, pues existen jóvenes de género masculino que en el contexto estudiado no escapan de esta impronta cultural de macho

paisa activo, de lo público y dominador y que las mujeres paisas representen el rol pasivo, de lo privado y la dominada.

Se puede describir que los jóvenes reconocen que estos actos están ligados a la violencia, y logran diferenciar si existe o no agresión física en sus relaciones de pareja, sin embargo, cuando ellas suceden en muchas ocasiones no las nombran o pasan a silenciarlas.

El reconocimiento de la violencia en el noviazgo juvenil entre los mismos jóvenes es muy bajo y se da de manera recurrente, según Peña, Zamorano, Hernández, Hernández, Vargas, & Parra (2013) expresan que una investigación realizada en Estados Unidos en el año 2003 por los centros para la prevención y el control de la enfermedad (Centers for Disease Control and Prevention, 2006) hallaron en una muestra de 15.000 jóvenes de secundaria pertenecientes a instituciones públicas y privadas de 50 estados y el distrito de Columbia, el 8.9% de los varones y el 8.8% de las mujeres registraron haber sido objeto de violencia física por parte de su pareja.

Si se compara este dato con el obtenido en el ejercicio llevado aquí en el Valle de Aburrá-Colombia, se podría afirmar categóricamente que lo encontrado aquí dispara esta cifra anteriormente mostrada, pero si se mira el contraste con otros datos internacionales se tiene que las cifras de prevalencia de violencia en el noviazgo juvenil fluctúan entre el 9% y el 46%; esta variación se relaciona con la falta de consenso respecto de la definición de violencia, con el tipo de instrumentos de recolección de datos usados (cuantitativos y cualitativos), con el período de tiempo reportado, entre otras variables, por ejemplo lo contextual.

Además de las consideraciones, sobre sí estas formas de violencia se presentaron en el último año o la violencia fue a lo largo de la vida, como es el caso de los datos que se presentan en la actual investigación, cabe anotarse que con todas estas variables difíciles de controlar los datos se afectan de manera significativa, más si a ellas le sumamos: el tipo de población estudiada, el nivel socio-económico, los niveles de alfabetismo o analfabetismo por mencionar algunos importantes; ello se puede corroborar en investigaciones clásicas como las de Price, Byers, Sears, Whelan & Saint-Pierre (2000); Grumbaum, Kann, Kinchen, Williams, Ross, Lowry & Kolbel, (2002), Glass, Fre-

land, Campbell, Yonas, Sharp & Kub (2003) y actualizadas como las de: Urbiola, Estévez, y Aguilera (2011), Urbiola, Estévez, Aguilera y Londoño (2011), Urbiola, Estévez, y Iraurgi (2011a,2001b), Urbiola, Estévez, y Iraurgi (2014) y Urbiola (2014).

Otros autores señalan cifras de 23% para la violencia grave y 51% si se consideran todas las formas de violencia (Graves, Sechrist, Whiste & Paradise, 2005; Fagot & Browne, 1994), si se toma esta cifra en consideración para el presente análisis y si se promedian los cinco (5) tipos de violencia física que se analizaron con el cuestionario VERA, se tiene en el presente estudio que el 22,1% de las y los jóvenes fue objeto de algún tipo de violencia física y que el 21,7% violentó físicamente a su pareja, lo que da un promedio de 21,9% para cualquier tipo de violencia física recibida o aplicada en la relación de noviazgo juvenil, esta cifra acerca la violencia física hallada a la violencia *media*, basada esta afirmación en lo que señalan los autores arriba nombrados.

Datos que vale la pena mencionar aquí, es que en estudiantes universitarios White & Koss (1991), reportaron una incidencia de 37% de varones y 35% de mujeres que infligieron alguna forma de agresión física, este dato sirve también como referente en la medida que el estudio aquí hecho también abordó población universitaria (12,2%) que también reportaron cinco formas de violencia física, pero de manera afortunada la cifra se aleja de la del estudio traído aquí pues los datos rondan por el 22% de violencia física recibida y ejercida, lo que hace presumir que la violencia física hallada en el noviazgo juvenil universitario del Valle de Aburrá se reduce en un 15% comparada con esta cifra que aquí se trajo, se podría calificar a pesar de ello con tendencia a *media*.

### 8.1.2. Violencia Sexual

Inicialmente en esta segunda categoría las formas de violencia sexual, en su orden de severidad se presentación de la siguiente forma: ser obligado u obligar a besar, ser obligado u obligar a mantener relaciones sexuales como manera de demostrar el amor, intentaron o intentó mantener relaciones sexuales sin violencia física con su pareja, se le pidió o pidió no usar o ridiculizó a su pareja por el uso de anticonceptivos, fue obligado u obligó a tocar sexualmente a su

pareja aunque no lo apeteciera y finalmente fue obligado u obligó a su pareja a mantener relaciones sexuales aunque no lo apeteciera.

Se infiere que por lo menos dos (2 – 21,3%) de cada 10 de los participantes de género femenino y masculino reconoció ser obligada/o por su pareja género femenino o masculino a besar aunque no lo deseara por lo menos en más de una ocasión y que entre uno y dos (15,7%) de cada 10 participantes manifestó que intentó obligar a que su pareja lo besara aunque no lo deseara, por lo menos una vez y hasta más de quince veces en el contexto de su relación de noviazgo.

Por lo menos dos (2 -19,6%) de cada 10 de los participantes de género femenino y masculino reconoció ser obligado por su pareja a mantener relaciones sexuales como manera de demostrar el amor a su novio/a por lo menos en más de una ocasión y que entre uno (1 – 11,4%) de cada 10 participantes manifestó que si presionó a su pareja sexualmente con el argumento de que era una prueba de amor, por lo menos una vez y hasta más de quince veces en su relación de noviazgo juvenil.

Se infiere además que por lo menos dos (2 – 18,9%) de cada 10 de los participantes de género femenino y masculino, su pareja intentó mantener relaciones sexuales sin violencia física y que uno (1 – 10,2%) de cada 10 participantes manifestó que ella o el intentó mantener relaciones sexuales sin violencia física por lo menos una vez y hasta más de 15 ocasiones en el contexto de su relación de noviazgo.

Por lo menos uno (1 – 9,9%) de cada 10 de los participantes de género femenino o masculino, reconoció que su pareja le pidió no usar o lo ridiculizó por el uso de anticonceptivos y él o ella le pidió o ridiculizó por el uso de anticonceptivos a su pareja, ello en uno (1 – 7%) de cada 10 participantes, por lo menos una vez en el contexto de su relación de pareja y hasta más de quince veces.

De estos datos se deduce así mismo que por lo menos uno (1 - 8,7%) de cada 10 de los participantes de género masculino o femenino fue obligado a tocar sexualmente aunque no lo apeteciera y lo ha hecho en uno (1 – 6.5%) de cada 10 participantes, por lo menos una vez en el contexto de su relación de pareja.

En uno (1 – 9%) de cada 10 jóvenes se reconoce que fue obligado por su pareja a mantener relaciones sexuales aunque no lo apeteciera y que menos de uno (1 - 5.3%) reconoció que presionó a su pareja para obligarlo a tener relaciones sexuales aunque no quería.

Es pertinente mencionar que para las y los jóvenes en las etapas previas de enamoramiento y en la construcción de sus relaciones afectivas, es importante y necesario hablar y ejercer la sexualidad. También es común en estos, que se presenten dudas y desconocimientos, de cómo abordar estas realidades de la sexualidad recreativa y procreativa, para ellos y ellas estos tópicos se vuelven relevantes, pues dentro del noviazgo lo sexual está presente.

Cabe notar, que aunque estas frecuencias son bajas, es importante revisarlas y comprenderlas en los contextos reales de los noviazgos juveniles en las que se presentaron los casos, en el que apareció el registro de haber intentado, puesto que la violencia en los espacios de intimidad y la toma de decisión frente en el lugar de deseo sexual de la pareja, si no son tomados en cuenta generan estragos en las relaciones de noviazgo.

En los rastreos realizados para los antecedentes aparece otro análisis realizado por Sears, Byers y Price (2007) citado por Peña et al (2013) en el mencionan que la: “coocurrencia de la violencia física, psicológica y sexual y factores asociados y encontraron que un 43% de los adolescentes y el 51% de las adolescentes reportaron haber ejercido alguna conducta de maltrato físico, psicológico o sexual hacia su pareja” (p. 29) en esta investigación se evidenció “más mujeres que varones reportaron ejercer actos de violencia psicológica y física, mientras más varones reportaron ejercer actos de violencia sexual en sus relaciones de noviazgo” (p. 29).

Si se toma como referente el estudio anterior y lo comparamos con las cifras expresadas en el del Valle de Aburrá por las y los jóvenes, se ve con claridad en el presente estudio que la violencia sexual recibida promedia en un 14,5% y la ejercida en un 9,3%, y que el promedio de estas dos llega a 11,9%, lo cual permite afirmar que respecto a este estudio la violencia es 3 veces menor y podría calificarse con tendencia a baja.

De lo anterior se puede señalar que parece que existe en las relaciones de noviazgo evaluadas respecto por el cuerpo y las decisiones del otro, o sea se respetan los límites y las decisiones de ambos en la pareja cuando se refieren a temas sexuales, aunque no sin excepciones de vulneración más psicológica y en menor grado física en los aspectos sexuales evaluados.

Aunque, las cifras de violencia sexual no registran datos alarmantes para esta categoría, se puede mencionar que hay un importante número de jóvenes que en sus relaciones de noviazgo presentan este tipo de violencia, y es pertinente señalar que en estos datos aunque se revelan frecuencias bajas pero significativas en las experiencias de noviazgo, pues uno (1) de cada diez (10) jóvenes reconocen que han ejercido y han recibido alguno de las variantes de este tipo de violencia entre una vez y hasta 15 veces en sus relaciones de pareja.

De lo anterior se desprende que se deben hacer programas preventivos que reduzcan el impacto de la violencia sexual en esta etapa del psicodesarrollo (adolescencia y juventud) para que no progrese en las etapas subsiguientes y se instale sobre todo como violencia intrafamiliar.

### 8.1.3. Violencia Psicológica Social

La tercera categoría en el orden de presentación de este tipo de violencia presenta la siguiente lógica: quedarse sin amigos porque su pareja lo presionó / presionar a su pareja y ésta se quedó sin amigos, su pareja insulta a sus amigo(a)s / la o él participante insulta lo(a)s amiga(o)s de su novio(a), su pareja no lo deja ver a los/as amigos/as / ella o él no dejan ver la(o) amiga(o) se su pareja, la pareja le impone con quien debe salir / la o el participante imponen con quien debe salir a su pareja y cerrado esta categoría su pareja insulta a su familia / ella o el insultan la familia de su novio(a)

En cuatro (4 – 36.6%) de cada 10 de las y los jóvenes manifestó haberse quedado sin amigos porque su pareja lo presionó para ello y dos (2 – 22%) de cada 10 reconoció que presionó a su pareja para que no tuviese o se relacionase con amigos y se quedó sin ellos por esta causa, por lo menos en una y hasta más de quince veces.

Entre 3 y 4 (34,4%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja insulta a sus amigo(a)s y que tres (3 – 30%) de cada 10 hace lo mismo con su pareja, respecto de los amigo(a)s de su novio o novia.

En tres (3 – 28,1%) de cada 10 de las y los jóvenes manifestó que su pareja no lo deja ver a los/as amigos/as y dos (2 – 18,6%) cada 10 participantes reconoció que presionó a su pareja para que dejará de ver a sus amigos por lo menos en más de una vez y hasta más de quince veces.

Entre 2 y 3 (24,7%) de cada 10 de las y los jóvenes manifestó que su pareja le impone con quien debe salir y dos (2 -18.2%) de cada 10 reconoció que él o ella le imponen a su novio o novia con quien se debe salir por lo menos en más de una vez y hasta más de quince veces.

Uno (1 – 9.9%) de cada 10 jóvenes participantes reconoce que su pareja insulta a su familia y que uno (1 -12.1%) de cada 10 hace lo mismo con su pareja, respecto de la familia de su novio o novia.

En la violencia psicológica social es un componente muy significativo que se logró recuperar en esta investigación a través del instrumento de VERA, aunque los datos no son muy altos en los ítems presentados en esta subcategoría se presentó que el 26,7% se le ejerció algún tipo de violencia psicológica social y el 20,1% ejerció sobre su pareja algún tipo de esta violencia y además el ítem promedió en un 23,4% de violencia psicológico-social lo cual podría nombrarse como un índice de violencia media.

Aquí también es pertinente revisar si los jóvenes ocultaron información frente a sus actos violentos psicológico-sociales o es que no los reconocen como tales, que existe más este tipo violencia social que no fue revelada y que parece es poco nombrada. Al respecto Flores y Aguilar (1998) sustentan que algunas de las parejas juveniles en condición de noviazgo violento “no identifican el problema debido a que su convivencia no es tan frecuente como en los matrimonios, y las veces en que ocurre el maltrato es muy circunstancial, lo que impide dimensionar la magnitud del problema” (p. 281).

#### 8.1.4. Violencia Psicológica Humillación

En esta cuarta categoría propuesta por Urbiola (2014) se comportó en el siguiente orden de recurrencias de la más alta a la más baja: su pareja lo insulta cuando se enfada / ella o él participante insultan a su pareja cuando se enfadan, su pareja le grita cuando se enfada / ella o él gritan a su pareja cuando se enfadan, su pareja le pone trampas para comprobar que le quiere / ella o él le pone trampas a su pareja para comprobar que él o ella le quiere, su pareja critica los cambios en su forma de vestir o peinarse / la o él participante critica de su pareja los cambios en su forma de vestir o peinarse, su pareja lo hace sentir que no vale para nada / ella o el hacen sentir a su pareja que no vale para nada y su pareja lo culpa de la violencia que se sufre en el noviazgo / ella o él culpan a su pareja de la violencia que se sufre en el noviazgo.

También cinco (5 - 49,6%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja lo insulta cuando se enfada y que cuatro (4 - 40,9%) de cada 10 hace lo mismo con su novio o novia cuando se enfada.

Entre cuatro (4 - 44,1%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja lo grita cuando se enfada y que cuatro (4 - 39,5%) de cada 10 hace lo mismo con su novio o novia cuando se enfada.

Declaran tres (3 - 33,2%) jóvenes de cada 10 participantes y reconocen que su pareja le pone trampas para comprobar que le quiere y entre 3 y 2 (25,7%) de cada 10 participantes señala que ella o él pone a su novio o novia trampas para comprobar que le quiere.

Dos (2 - 22,3%) de cada 10 participantes reconoce que su pareja critica los cambios en su forma de vestir o peinarse y que dos (2 - 17,2%) de cada 10 hace lo mismo con su pareja, respecto de estos cambios en la apariencia física de su novio o novia.

Entre dos (2 - 20,6%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja lo hace sentir que no vale para nada y menos de dos (2 - 15,3%) de cada 10 hace lo mismo con su novio o novia.

Entre dos (2 - 18,6%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja lo culpa de la violencia que se sufre el noviazgo y entre

uno (1 – 13,3%) de cada 10 participantes culpa a su novio o novia de la violencia en el noviazgo juvenil.

Si se recogen los datos aquí expresados se tiene que el 31.3% expreso haber padecido de su pareja algún tipo de violencia psicológica y humillación, y el 25.3% reconoció que este tipo de violencia se la infligió a su pareja, además si promediamos estos tipos de violencia psicológica humillación pasiva y activa se tiene un promedio del 28,3% que la ubica en la clasificación propuesta de intensidad media con tendencia a la alta, tal como lo corrobora el estudio de Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (2007).

#### 8.1.5. Violencia Psicológica Celos (Control)

La categoría cinco aparece con la frecuencia más altas y se comportó de mayor a menor intensidad de incidentes presentados así: su pareja quiere saber en todo momento donde está/quiero saber en todo momento donde está mi pareja, su pareja intento ponerlo/a celoso/intento ponerlo/a celoso a mi pareja; su pareja se puso celoso cuando le llaman al teléfono/se puso celoso cuando llaman al teléfono a su pareja; su pareja lo acusó de coquetear con las personas que hablaba/ella o él acusó a su pareja de coquetear con las personas que hablaba, su pareja revisa sus objetos sin permiso/revisa los objetos de su pareja sin permiso y su pareja intentó vigilar llamadas, sin permiso/ intentó vigilar llamadas, sin permiso de su pareja.

De cada seis (6 – 60.3%) jóvenes de 10 de los participantes, reconocen que su pareja quiere saber en todo momento donde está y en cinco (5 – 52,5%) de cada 10 jóvenes participantes se señala que han querido saber en todo momento donde está su novio o novia.

En seis (6 - 61%) jóvenes de cada 10 participantes, ellas y ellos reconocen que su pareja intento ponerlo/a celoso(a) y en cinco (5 – 51.6%) de cada 10 jóvenes participantes señalan que ha querido poner celoso(a) a su novio/a en la relación de noviazgo.

Entre 5 y 6 (56,2%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja se puso celoso cuando le llaman al teléfono y en una cifra un poco más baja entre 5 y 6 (55,6%) de los participantes señalan que se han puestos celosos con su novio o novia por este hecho.

Casi cinco (5 – 47%) de cada 10 participantes, reconocen que su pareja lo acusó de coquetear con las personas que hablaba y en una cifra de cuatro (40 %) de cada 10 de los jóvenes participantes señalan que lo han hecho en la relación de noviazgo.

Un poco más de cuatro (4 – 45,3%) jóvenes de cada 10 participantes reconoce que su pareja revisa sus objetos sin permiso y en una cifra un tanto menor de cuatro (4 - 42.9%) los participantes señalan que han revisado los objetos personales de su novio o novia.

Tres (3 – 35,8%) de cada 10 participantes reconocen que su pareja intento vigilar llamadas, sin permiso y en una cifra un poco más baja de tres (3 - 34.9%) los jóvenes participantes señalan que lo han hecho en la relación de noviazgo.

Haciendo el ejercicio de promediar las tendencias en la violencia psicológica celos (control), se encuentra que el 50.9% reconoció haber recibido de su pareja este tipo de violencia psicológica en alguna de sus formas, así mismo reconoció que la ocasionó a su pareja en el 46,2%, lo que da un promedio total de 48,5% a esta categoría convirtiéndola en el mayor tipo de violencia en el noviazgo juvenil en la población de jóvenes del Valle del Aburrá que participaron y la cual puede clasificarse como alta.

Si bien en esta investigación los jóvenes hacen un reconocimiento de que si hay diversas formas de violencia en el noviazgo juvenil, y resaltan que la violencia psicológica celos es alta y humillación es media, siendo estas la más recibida y ejercidas entre ellos, y reconocen así mismo que las de menores frecuencias son la violencia física (baja) y sexual (más baja de todas), estas cifras corroboran el estudio de Peña, Zamorano, Hernández, Hernández, Vargas & Parra (2013) en el que indagaron a 140 jóvenes en Tamaulipas, México, sobre violencia en el noviazgo y las cifras que estos revelaron oscilaban entre “el 45.5% y el 46.8% de hombres y mujeres que han sufrido un acto de violencia” (p. 26), este rango está muy cercano al de 48,5% que reveló la violencia psicológica celos (control) recibida y ejercida en las y los jóvenes del Valle de Aburrá, Colombia.

Los resultados cuantitativos de esta investigación apuntan a que los jóvenes evidencian que existen actos que parecieran ser simples

formas de agresión física pero tienen intención de daño, y desde un análisis profundo deben ser considerados como actos violentos de carácter intencional. Si bien, no puede establecerse una relación causal y significativa entre género y violencia, pues según las investigaciones el 97,5% de los varones y el 93.2% de las mujeres, ha identificado al menos un indicador de violencia en su relación de noviazgo. Si se tienen en cuenta las respuestas según los varones y según las mujeres, los resultados cobran importancia al analizar cada tipo de violencia en particular (Peña et. al., 2013).

## 8.2. Lo aprendido en lo cualitativo

Las representaciones sociales inciden en los comportamientos, identidades y prácticas, al generar un sistema de anticipaciones, normas implícitas, prescripciones, expectativas, sentidos y justificaciones a priori de las situaciones; elementos fundamentales para la comprensión de esos saberes sobre la violencia en el noviazgo que se generan y cruzan de manera compleja en el entramado social (Abric, 2001). Así mismo:

La visión del mundo que los individuos o grupos llevan en sí y utilizan para actuar o tomar posición, es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones y aclarar los determinantes de las representaciones sociales (Abric, 2001, p. 11).

Cabe destacar que las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo nunca se encuentran en un estado puro, los jóvenes pueden albergar dentro de sí aspectos opuestos e incluso contradictorios con respecto a la violencia, al dejarse atrapar por uno o varios matices de la representación, que responden a su sistema de valores, creencias y expectativas de vida. Por otro lado, hay aspectos de la construcción social que se imponen, más allá de las elecciones, el interés o las valoraciones de alguien, esto es lo que de manera profunda condiciona comportamientos, pero también, lo que es importante reconocer, visibilizar y problematizar con las y los jóvenes, porque muestra las claves para comprender y posibles caminos para construir las transformaciones sociales desde la intervención.

Las valoraciones con respecto a la violencia en el noviazgo, manifestadas por los jóvenes participantes de la investigación se han permeado por esas condiciones de violencia, dominación, inequidad de género, machismo y autoritarismo que han caracterizado a las vinculaciones amorosas en el acontecer histórico de la idiosincrasia paisa, y que han incidido en las vivencias que configuran las subjetividades juveniles y sus modos de vinculación amorosa, pero también en los fenómenos de violencia expresados en la familia.

Para Sugarman y Hotaling (1991), las relaciones de noviazgo se definen como: “una interacción diádica que enfatiza las actividades mutuamente gratificantes que favorecen la probabilidad de interacción futura, el compromiso emocional y/o la intimidad física (p. 102-103)” (Como se citó en Fernández, 2013, p. 5).

Teniendo en cuenta lo anterior, se entenderá por violencia en el noviazgo cualquier comportamiento de agresión física, psicológica o sexual acaecida en el contexto de una relación de noviazgo. Además, considerando la edad de la población de estudio (adolescencia temprana-media) se entiende por noviazgo cualquier relación sentimental corta o duradera con cierta implicación afectiva (Fernández, 2013, p. 5). Para finalizar, se retoma para esta investigación la perspectiva de Ariza frente a la violencia en el noviazgo como representación social:

(...) estas concepciones de la violencia en las relaciones de pareja son representaciones sociales en tanto son elaboraciones colectivas de un objeto social, orientan las acciones de las personas y del grupo social al cual pertenecen, son usadas como marco para interpretar la realidad y justificar sus conductas (Ariza, 2009, p. 87).

A continuación se presentan algunas representaciones sociales identificadas en el estudio, reconociendo que dada la complejidad del tema, no podría decirse que aquí se recogen todas, son más bien las que emergen de los participantes, y que han sido objetivadas a través de la siguiente figura:

Figura 6. Representaciones sociales de la violencia en el noviazgo juvenil



### 8.2.1. La violencia en el noviazgo es normal:

Se ve como algo generalizado en los diferentes tipos de relación y que afecta tanto a hombres como a mujeres. En el contexto analizado se ha instaurado una cultura de la violencia a través de la cual se naturaliza el acto agresivo y violento, muchos de los jóvenes participantes en sus expresiones evidencian cómo la violencia psicológica y física emergen indistintamente, pero con una connotación, y es que se ven como normales y cotidianas, al punto de que se convierten en parte sustancial de sus modos de relación.

Lo anterior se corrobora en varias investigaciones realizadas en el contexto nacional, “con frecuencia, dicha violencia es tolerada o minimizada (Castro, 2004, p. 427) debido a la persistencia de su significación cultural como un hecho normal, por ende, muy resistente al cambio” (Como se citó en Ariza, 2009, p. 73).

A través de otro estudio, el Programa Integral Sobre las Violencias de Género (2010), hace una descripción de la prevalencia de este tipo de violencia y uno de los datos relevantes para efectos de esta investigación es la edad en la que comienza la violencia de género en pareja: El 18% de los participantes, con edades entre 11 y 17 años, reconoció haber recibido alguna agresión; desde esa corta edad empieza el sometimiento femenino. Este estudio contribuye a develar los factores históricos y culturales que favorecen y justifican esta problemática y se centra en describir cómo se presentan hábitos, actitudes, percepciones y prácticas individuales, sociales e institucionales que perpetúan este tipo de violencia.

En países latinoamericanos específicamente en México, autores como Cortés, Bringas, Rodríguez, Flores, Ramiro y Rodríguez (2014) y más a inicios del presente milenio en Venezuela Martínez (2003), han investigado sobre la Violencia en el noviazgo no percibida, tales estudios hacen una descripción de la prevalencia de la violencia de género y su autopercepción; para determinar si hay diferencias en la prevalencia de los diferentes tipos de violencia entre los que se perciben maltratados y los que no.

Ambos estudios arrojan que las y los jóvenes que no se perciben ser maltratados, experimentan una alta prevalencia de las distintas formas de victimización sin etiquetarlos como tal. Llama la atención el estudio de Martínez (2003), realizado con mujeres en formación como docentes, por las implicaciones de estos hallazgos en el ejercicio de su rol como agentes socializadores, que tendería a perpetuar creencias y estereotipos que legitiman la violencia en el noviazgo juvenil.

### **8.2.2. La violencia en el noviazgo evidencia y oculta:**

Los testimonios de las y los jóvenes permiten identificar un tipo de representación social muy vinculado al tipo de violencia que se perpetra y padece en el noviazgo marcada por la dimensión de género, la cual hace que en el pensamiento social se visibilice o invisibilice, la víctima y/o el agresor, según la situación.

En este sentido, los hallazgos de esta investigación, evidencian cómo el maltrato físico visibiliza más al hombre como agresor, hay

una fuerte tendencia en el pensamiento social a suponer que el maltrato que predomina es el del hombre a la mujer y que este es en mayor medida físico, de allí que sea más probable ubicar a la mujer como víctima de este tipo de violencia y hacer que “otras violencias” que padece el hombre en el noviazgo juvenil, no se evidencien con tanta fuerza.

De otra parte, es interesante ver cómo en el maltrato verbal y psicológico se visibiliza más que en los otros a la mujer, no solo como víctima, sino también como agresora. Es probable que estos resultados se encuentren muy vinculados a los modelos de socialización que imperan en el contexto familiar y escolar, que afectan de modo diferencial tanto a hombres como a mujeres, de allí que el género sea muy significativo al hacer lectura de estos modos de violencia.

Sin embargo en estudios realizados por Rubio, López, Saúl y Sánchez (2012), la variable de género no predijo la direccionalidad de la violencia y no ejerció un efecto significativo sobre las variables investigadas: *agresión cometida* (perpetración) y *agresión sufrida* (victimización). Además, la violencia psicológica/verbal fue la modalidad agresiva más empleada por los agresores y más sufrida por las víctimas, seguida de la violencia física media y, por último, de la grave.

Lo que sí es claro es que la violencia en el noviazgo afecta tanto a hombres como a mujeres, Rey-Anacona, Mateus-Cubides y Bayona-Arévalo (2010), en un estudio sobre diferencias por sexo en los malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo, evidencian que el maltrato de pareja en la adolescencia es un fenómeno que puede estar muy extendido dentro de la población colombiana, afectando tanto a varones como a mujeres en proporciones similares, tal como se ha encontrado en estudios realizados en otros países como los de: Centers for Disease Control and Prevention (2006); Molidor (2005); Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez & Lazcano (2006, 2007), Muñoz-Rivas et al. (2007) y Sears, Byers & Price (2007).

### 8.2.3. La violencia en el noviazgo está asociada al dominio y control sobre el otro

Esta problemática se presenta porque se concibe al otro como una propiedad, un objeto que le pertenece a la pareja. En este sentido,

se presenta asociada a concepciones de control sobre el otro. Para Velázquez (2011) la violencia en el noviazgo se define como: “la forma de imponer normas y valores de convivencia, a través del uso de fuerza física o manipulación psicológica, con el fin de controlar al otro integrante de la pareja” (p. 40).

Es interesante en relación con lo anterior, situar el pronunciamiento de la Sentencia de Tutela 967/14 de la Corte Constitucional de Colombia, que valida los celos como causal de divorcio, considerándolos una modalidad de maltrato y acoso psicológico; en los antecedentes de esta sentencia se ubica el noviazgo de la demandante, en el cual ya aparecían claramente esos factores de riesgo de violencia asociados a los rasgos celosos en su pareja. Esto en contraposición a experiencias rastreadas en la revisión de antecedentes de investigación sobre la violencia en el noviazgo juvenil, en donde se evidencia la invisibilización de los celos, como detonantes de conductas violentas en el noviazgo. Pese a lo anterior, sí emergen tales aspectos en este estudio y se ratifican por la reglamentación colombiana. La contraparte de esta representación, es el lado de la víctima, que se describe en la cuarta representación social, que se describirá en el próximo ítem.

En las creencias detectadas en la presente investigación se evidencian relaciones de dominación entre los géneros, bajo las posturas de: amo y esclavo, dominador y dominado, maltratante y maltratado, víctima y victimario (Jaramillo, 2005); las figuras masculinas aparecen en el lugar activo de la dominación y las figuras femeninas aparecen en el lugar pasivo, eso lo corrobora lo planteado por Ariza (2009), quien señala que:

(...) la dominación masculina es un ejemplo muy claro de una sumisión paradójica, fundamentada en la existencia de principios simbólicos conocidos y admitidos tanto por los dominadores como por las dominadas, la cual se presenta como universal e inmanente, de este modo deshistorizada, y que no es más que una construcción social y cultural consecuencia de la violencia simbólica (p. 74).

Estas simetrías o asimetrías (dependientes del punto de inflexión con el que se miren) en las relaciones en el noviazgo juvenil se vie-

ron reflejadas en la expresiones juveniles, cuando estas y estos reconocen los lugares de poder y sumisión que se ejercen desde la postura de género que culturalmente alimentan lo androcéntrico, desde el denominado *machismo*, subcategoría que emergió en las simbolizaciones de las y los participantes, quienes resaltaban cómo los hombres y las mujeres sostienen o soportan el lugar del macho dominante, siguiendo los imperativos culturales que le son impuestos por la familia, la educación los medios masivos de comunicación, ello de nuevo realzado por Ariza quien analiza que:

Esta violencia patriarcal se ha enmarcado en los sistemas de representación vinculados con la construcción de un orden simbólico y prácticas político ideológicas que refuerzan el orden hegemónico. Los denominados pactos patriarcales<sup>7</sup> refuerzan dicha violencia al estar basados en la identificación del colectivo de los hombres, quienes se definen en tanto no son mujeres, es decir, en un rechazo marcado a las conductas femeninas, juzgadas por ellos como débiles (Ariza, 2009, p. 74).

Estas posturas que validan, reconocen, naturalizan, invisibilizan, visibilizan, rechazan, aceptan, justifican, proscriben; estos antagonismos, no son más que las dos caras de las representaciones juveniles que miran en la relación o un “cuadrilátero” para la pugna o un espacio para ser y hacer con el otro o la otra, ello porque son sujetos dominados por la cultura, por ello la reproducen o la cuestionan, por eso replican la violencia patriarcal o la ven como inaceptable, tal como lo muestra la siguiente reflexión captada en un ejercicio investigativo:

De igual forma, se aducen explicaciones dadas por la cultura posesiva de los hombres latinos y las pautas de pasividad y docilidad que se inculcan a las mujeres (La Chiva, 2007, 26 de septiembre: 17). Se relaciona la violencia en las relaciones de pareja con el machismo, (Vélez, 2007:1 y 3A) el control social sobre las mujeres (Colprensa, 2006) e incluso con los niveles de testosterona de los hombres agresores (Riso, 2003: 2) (Como se citó en Ariza, 2009, p. 79).

---

7 Pactos patriarcales es una categoría que alude a los pactos entre hombres para relegar a las mujeres de los lugares de poder o relevancia social.

En las representaciones sociales capturadas, se expresan posibles miradas o explicaciones de mujeres y hombres que se pensaron en sus relaciones de pareja ejerciendo los roles de género asignado y asumido en la cultura patriarcal y machista antioqueña, colombiana y además latinoamericana que ve en:

(...) la violencia contra las mujeres como consecuencia de dificultades en las relaciones de pareja, debido a que “Los hombres se creen dueños de los cuerpos y de las vidas de las mujeres porque han establecido una relación de subyugación.” (La Chiva, 2007, 30 de noviembre: 7) (Como se citó en Ariza, 2009, p. 84).

#### 8.2.4. Las víctimas de la violencia en el noviazgo son inseguras y dependientes

Este tipo de representación aparece en la investigación evidenciando dentro del pensamiento social, una imagen estereotipada de la víctima, que por lo general es mujer, insegura y dependiente. Se sabe que esta tendencia de la información tiene una fuerte carga ideológica, ya que el estudio mostró que los hombres también pueden ser víctimas y que no se requiere de una personalidad insegura o dependiente para ser violentado, ya que en una cultura en la cual se desvaloriza el respeto por el otro, cualquiera puede ser potencialmente víctima o agresor, incluso sin tener conciencia del rol que ejerce.

Las características de la víctima o como se nominó en este ejercicio investigativo, del controlado, buena parte de las veces aparece asociada a una figura femenina que padecía pasiva y justificadamente el acto violento, siguiendo el mandato cultural o tal vez el del corazón, pero que cualquiera fuese su justificación soportaba los lugares de dominación.

Ariza (2009), en su estudio sobre las representaciones sociales de la violencia en las relaciones de pareja en la prensa de Medellín en el siglo XXI, coincide con este hallazgo, ella lo plantea de la siguiente manera:

Las representaciones sociales más tradicionales sobre el caso mencionado proyectan una imagen negativa de las víctimas, pues las consideran como personas dependientes y con una baja autoestima.

(El Tiempo, 2006, 5 de diciembre: 16) Del mismo modo, se justifica a los agresores al resaltar sus problemas psicológicos, la violencia que pudieron haber presenciado en sus familias de origen y su falta de control de impulsos (Ariza, 2009, p. 83).

Dentro de las posibles explicaciones a este comportamiento por parte de quienes se dejan someter y violentar en la relación de pareja juvenil, surgen explicaciones relacionadas con el concepto de dependencia emocional:

La dependencia emocional se caracteriza por una notable exageración patológica de aquellos comportamientos y actitudes que se presentan en el contexto de las relaciones interpersonales, donde cobran una importancia fundamental las relaciones de pareja, y donde la persona busca de manera desesperada colmar una serie de demandas afectivas insatisfechas, mediante el establecimiento de vínculos estrechos y desequilibrados (Castelló, 2005) (Como se citó en Jaller y Lemos, 2009, p. 78).

En esta línea explicativa se ubican los múltiples trabajos de Urbiola reseñados a lo largo de esta investigación, tanto en solitario como colaborativos (Urbiola, 2014, Urbiola, Estévez, y Iraurgi, 2014, Urbiola, Estévez, y Iraurgi, 2011 a, 2011b, Urbiola, Estévez, Aguilera y Londoño, 2011 y Urbiola, Estévez, y Aguilera, 2011), donde se muestra que la categoría dependencia emocional, es clave para explicar la violencia en el noviazgo desde lo subjetivo, porque un sujeto ocupa el lugar de ser violentado o agredido por quien supuestamente lo ama y lo desea. Reforzando lo anterior se trae aquí lo aportado en estudios realizados antes que los reseñados, en los que Jaller y Lemos (2009), plantean que:

La dependencia emocional ha sido entendida como un patrón configurado por aspectos cognitivos, emocionales, motivacionales y comportamentales, que lleva a concebir la vida sólo dentro de una relación afectiva, en la cual, el otro es considerado como la fuente de satisfacción de necesidades emocionales, que no fueron satisfechas durante las primeras experiencias afectivas (80).

En esta misma línea aparece un estudio muy reciente en el que se refuerzan la descripción de los rasgos de las o los dependien-

tes emocionales añadiendo que: “Son individuos muy motivados a complacer a otras personas para lograr protección y apoyo. Generalmente, reúnen un perfil psicológico donde se dejan influir, significativamente, por las opiniones de los demás para cumplir sus expectativas y deseos” (Rodríguez, 2013, p. 145).

### 8.2.5. La violencia en el noviazgo es un fenómeno contemporáneo

Fruto de los cambios de la sociedad posmoderna, las y los jóvenes observan que los noviazgos han cambiado, existen cambios en las prácticas, los valores, los modos de socialización y los discursos, que necesariamente hacen que se reconfiguren estos vínculos.

La definición romántica del amor “hasta que la muerte nos separe” está decididamente pasada de moda, ya que ha trascendido su fecha de vencimiento debido a la reestructuración radical de las estructuras de parentesco de las que dependía y de las cuales extraía su vigor e importancia. Pero la desaparición de esta idea implica, inevitablemente, la simplificación de las pruebas que esta experiencia debe superar para ser considerada como “amor”. No es que más gente esté a la altura del estándar del amor en más ocasiones, sino que esos estándares son ahora cada vez más bajos: “como consecuencia, el conjunto de experiencias definida con el término “amor” se ha ampliado enormemente. Relaciones de una noche son descritas por medio de la expresión “hacer el amor” (Bauman, 2005, p. 19).

Tal y como aparece en los hallazgos, los noviazgos hoy se prestan para la violencia, ligados a modos de vinculación contemporánea mediatizados por la desconfianza, la inestabilidad y la fragilidad en los vínculos. Salomon, Escoto, González y Muñoz (2007), lo plantean así:

La violencia en el noviazgo adolescente se hace crítica en la actualidad, pues los adolescentes son los portadores de los cambios culturales, puede llamárseles víctimas del estilo de crianza, del ritmo de vida actual, de las múltiples influencias en los medios que alteran el ideal en educación, o peor aún: víctimas de violencia en el noviazgo (p. 31).

Algunos hablan con cierto desencanto, como si para esta generación algo esencial se hubiera perdido en los noviazgos, el sentimiento

ha cambiado, hoy no representa el compromiso, la implicación y la reciprocidad, que han escuchado sobre cómo se vivían las relaciones años atrás, hay cierta nostalgia, cierto deseo de encontrar una relación estable, pero también un gran afán por explorar y experimentar.

Hombres y mujeres desesperados al sentirse fácilmente descartables y abandonados a sus propios recursos, siempre ávidos de la seguridad de la unión y de una mano servicial con la que puedan contar en los malos momentos, es decir, desesperados por “relacionarse”. Sin embargo desconfían todo el tiempo de estar relacionados y particularmente de estar relacionados “para siempre”, por no hablar de eternamente, porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga y ocasionar tensiones que no se sienten capaces ni deseosos de soportar, y que pueden limitar severamente la libertad que necesitan para relacionarse (Bauman, 2004. p. 14).

Paralelo a esta transformación histórica y cultural que genera rupturas con la tradición, van apareciendo otras perspectivas que permiten otras formas de enfrentar el conflicto inherente a las relaciones humanas, algunos participantes del estudio, también expresan que las agresiones y las violencias en las relaciones en el noviazgo deben dejar de verse como normales y tomar posturas claras de rechazo, tal como se evidenció en los testimonios mostrados en el análisis, en una investigación realizada por Ariza, se afirma que:

A comienzos del siglo XXI este tipo de violencia se considera como un atentado contra los derechos humanos de las víctimas, cuyos efectos trascienden del ámbito privado al público. Esta apreciación configura una ruptura con las tradiciones que la han naturalizado y la han confinado al ámbito privado, estableciendo su trascendencia como hecho público, punible y evitable (2009, p. 73).

Investigadores como Amurrio, Larrinaga, Usategui y Del Valle (2008) manifiestan en sus trabajos que:

(...) ante las ideas sobre los modelos de relación y el comportamiento de hombres y mujeres en ella se ha observado que el 80% de las y los jóvenes rechaza la idea de que para el buen funcionamiento de la relación la mujer haya de ser sumisa y, por el contra-

rio, comparte la convicción de que ser el único proveedor no otorga el poder en el hogar y de que las mujeres no están obligadas a satisfacer sexualmente a los maridos siempre que les apetezca (p.11).

En este sentido, continúan expresando Amurrio, et. al. (2008) que es muy significativo que se produzcan en las relaciones afectivas de las y los jóvenes comprensiones que lleven a una discusión y esta refieren a las autonomías y las autorrealizaciones individuales de los jóvenes.

Las y los jóvenes estudiados en el Valle de Aburrá, consideran que deben tener un espacio de reserva propio dentro de la relación de pareja para sus amistades, estudios, trabajo, entre otras ocupaciones y aficiones. Ello aumenta considerablemente las exigencias de las jóvenes en el seno de la relación y las desvincula de los roles tradicionales familiares, “puesto que las chicas se plantean actualmente proyectos de vida independientes de sus roles dentro de la pareja, la familia y el hogar” (Amurrio et. al., 2008, p.11). Además estos autores continúan diciendo que:

Esta ruptura con la tradición también se manifiesta, aunque más contenida, con relación a las creencias sobre el carácter y atractivo de hombres y mujeres. Sin embargo, el rechazo se relaja un poco más cuando la agresividad en el hombre se presenta como un componente de atracción. De hecho, en las dos cuestiones sobre la agresividad de los varones el estereotipo se mantiene en uno de cada diez jóvenes (Amurrio, et. al., 2008, p.11).

Según Vásquez (2008), quien expresa que mucha de las incertidumbres que se viven en las relaciones afectivas hoy están relacionadas a nuevas insensibilidades, las mimas exigen “a los individuos flexibilidad, fragmentación y compartimentación de intereses y afectos, se debe estar siempre bien dispuesto a cambiar de tácticas, a abandonar compromisos y lealtades” (párr. 2). Agrega Vásquez (2008) citando a Bauman (2003) “refiere al miedo a establecer relaciones duraderas y a la fragilidad de los lazos solidarios que parecen depender solamente de los beneficios que generan” (párr. 3).

## 8.2.6. La violencia en las relaciones es más un asunto de las familias y el mundo adulto

Este estudio parte de considerar que la violencia de pareja en el escenario familiar es sustancialmente diferente a la que se presenta en una relación de noviazgo adolescente. Al respecto Rojas-Solís (2013) señala algunas de estas diferencias:

(...) las relaciones de pareja de adolescentes ocurren en una etapa del desarrollo muy distinta a la de los adultos. Algo que, por ejemplo, se refleja en la gran frecuencia de agresiones puede deberse, a aspectos socioculturales, pero también a otras muchas variables como la impulsividad, la emocionalidad o la falta de autocontrol muy característica de estas edades jóvenes (Samper, Aparici y Mestre, 2006). Por otro lado, el significado (Williams, Ghandour y Kub, 2008), el compromiso (Thompson-Hayes y Webb, 2004) y la duración o estabilidad de las relaciones de los adolescentes son distintas a las de los adultos, pues tienden a ser más breves o inestables, pudiéndose hallar incluso patrones cíclicos en cuanto su rompimiento y reanudación (Dailey, Pfister, Jin, Beck y Clark, 2009) (Como se cita en Rojas 2013, p. 51).

Igualmente Rojas (2013), destaca que las relaciones entre adolescentes no siempre implican dependencia económica y responsabilidades paternales o contractuales (Rodríguez, Antuña y Rodríguez, 2001), lo cual hace que sea más difícil encontrar entre adolescentes ciertos tipos de violencia como la ejercida a través del control económico o la cronicidad de graves agresiones (Echeburúa, Fernández-Montalvo y De Corral, 2008). Es por esto que pese a que se dan casos con agresiones graves, en general se podría esperar una menor gravedad en las lesiones sufridas en comparación con vínculos más estables como los formados en edades adultas (Shorey, Stuart y Cornelius, 2011), autores citados por Rojas (2013, p. 51).

Reconociendo válido lo anterior, también se considera que durante el noviazgo sí es posible comenzar a visibilizar graves factores de riesgo que podrían estar asociados al desarrollo de la violencia intrafamiliar. Rey-Anacona (2008), plantea cómo se ha considerado que la violencia en el noviazgo podría predecir la violencia durante la convivencia y cita los estudios de autores clásicos como: Sarquis (1995), Browne y Herbert (1997); Rodríguez, Antuña y Rodríguez

(2001); sin embargo, no se hallaron estudios que confirmen contundentemente esta relación.

En todo caso, las cifras de prevalencia de la violencia en las parejas de adolescentes y adultos jóvenes que son novios o que simplemente salen, así como las múltiples dificultades de salud física y mental encontradas tanto en los victimarios como en las víctimas de dicha violencia, señalan que esta es una problemática que merece mayor atención y que su relevancia debería ser parecida a la de la violencia marital (Rey-Anaconda, 2008).

Sin embargo para muchos de las y los jóvenes en el contexto del Valle de Aburrá, la violencia en las relaciones es un fenómeno social más del mundo de los adultos que de los jóvenes, asociado con la violencia intrafamiliar. Este es un modo de negación de ese tipo de violencia validado en las prácticas cotidianas y encubierto culturalmente, por ello se dificulta su detección e intervención.





## 9. CONCLUSIONES

En este apartado se recogen las principales conclusiones a partir de los hallazgos de la investigación estas son:

- La mayoría de los participantes que vivenciaron la experiencia fueron adolescentes entre los 14 y 17 años de edad, por cada 5 jóvenes participantes, 3 eran adolescentes.
- Las instituciones que brindan apoyo y atención frente a la violencia en las relaciones de noviazgo juvenil no son reconocidas por la población juvenil, 4 de cada 5 participantes afirmó no conocer este tipo de instituciones. De ello se deduce que los jóvenes no reconocen los posibles centros de atención y espacios de ayuda para los posibles afectados por la problemática estudiada, cabe mencionar aquí que este rasgo aparece con frecuencia en las investigaciones realizadas en España, Latinoamérica y Colombia que se lograron recabar para esta investigación, y ello fue también corroborado en los pocos estudios que se hallaron sobre violencia juvenil o adolescente y en los múltiples documentos encontrados sobre la violencia intrafamiliar, que fueron revisados por el equipo investigador para elaborar los referentes teóricos.
- En cuanto al reconocimiento del nivel de intensidad de la violencia en el noviazgo juvenil la cifra se inclina más hacia *medio*, entre dos y tres participantes de cada cinco, reconoce un nivel medio de violencia en el noviazgo juvenil, seguido de dos de cada cinco participantes que considera que es alto.
- De acuerdo a este ejercicio investigativo, se puede afirmar que sí se visibiliza el problema de la violencia por nueve (9) de cada diez

(10) jóvenes participantes en el estudio, los cuales consideran que su intensidad esta entre media y alta, para estas y estos la violencia de mayor impacto es la psicológica seguida de la física, esta última con un baja incidencia en la población indagada.

Los datos cuantitativos de esta investigación, evidencian que los jóvenes reconocen que la violencia predominante es la violencia psicológica, expresada a través los celos, el control y de la humillación, estas son las formas de violencia más recibidas y ejercidas entre ellos, y la de menor recurrencia es la violencia física.

- En cuanto a la *violencia física* los jóvenes se muestran de acuerdo que en la relación de noviazgo, no se percibe la presencia predominante de las agresiones físicas, parece que las representan socialmente como parte de su experiencia cotidiana en los otros jóvenes o adultos que conforman familias, con los que se relacionan, mas no se percibe con una alta incidencia en los entrevistados, y muchas veces no las nombran o para estos pasan desapercibidas o son silenciadas.
- Las y los jóvenes evidencian que existen actos que parecieran ser simples expresiones de agresión física con intención de daño, pero que si se analizan más profundamente pueden ser considerados actos agresivos o violentos de carácter intencional. Y agregan que tanto para quien recibe o para quien agrede, pasa inadvertido este acto como violento, ellas y ellos lo hacen parte de la relación y por esto no se nombran como tales, y los asumen como experiencias comunes y corrientes que viven en las relaciones de pareja y que se normalizan.
- Dentro de los actos más frecuentes de humillación en las relaciones de pareja juvenil, las y los jóvenes testimonian haber recibido por parte de su pareja un insulto cuando su novio(a), estaba enojado con ella o él, o con otras personas, y consideran que es la forma de violencia psicológica más recurrente, pues dos jóvenes de cada uno de los participantes reportó haber vivido esta experiencia.
- En cuanto a lo preguntado en referencia a la violencia sexual, la mayoría de los jóvenes afirma nunca haberla padecido. Solo

una mínima parte de la población participante, hablo de haber padecido este tipo de violencia, en los casos que se presentó, fue una figura masculina y se relacionó con las actitudes machistas y de ejercicio de poder sobre el cuerpo y la vida del otro.

- En las relaciones de noviazgo las y los jóvenes expresan que existe un alto nivel de respeto frente al cuerpo del otro, a los límites y afirman que las decisiones frente a su cuerpo las toman ambos.
- Las violencias psicológicas son un componente muy significativo y reconocido en Colombia, pero lo que se nombra en esta investigación llama la atención pues en los análisis cuantitativos se encontró que no son altos en los ítems evaluados por el VERA, aquí es pertinente preguntarse si los jóvenes realmente tienen relaciones sin violencia, o ocultaron información de cara a sus relaciones de pareja o si es que no reconocen que existen otros tipos de violencias que son socialmente vistas por los adultos pero que no son nombradas, reconocidas o visualizadas por las y los jóvenes.
- La naturalización de la violencia en los noviazgos juveniles en los nueve municipios pertenecientes al Valle del Aburrá de Antioquia-Colombia, se entiende dentro de una lógica cultural y bajo las representaciones sociales que se cobijan en el modelo machista arraigado en la cultura antioqueña, que produce una relación de subordinación y de poder ejercido más desde los jóvenes hacia las jóvenes en la relación de pareja, y que se visualiza en las diversas formas de agresión y violencia identificadas.
- Las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo juvenil en el contexto estudiado, son producto de la transmisión y el intercambio cultural que se da a través de las influencias externas que reciben cotidianamente los jóvenes en sus interacciones, modos de socialización, de la información a la que acceden a través de los medios de comunicación, la internet, las nuevas tecnologías, las ideologías, de la propia época contemporánea, de la religión, del saber académico y las reflexiones que el joven hace frente al conocimiento al que tiene acceso en sus interacciones cotidianas; todo esto incide directamente en

sus percepciones, creencias, comportamientos y actitudes y por todas estas influencias se dan el tipo de representaciones sociales que se construyen, permanecen o mutan e incluso pueden desaparecer como puede pasar con todo fenómeno socio-cultural y con el estudiado.

- Las representaciones sociales, se constituyen mediante un proceso a través del cual se aprenden y transmiten sentidos culturales, normas, afectos, valores, actitudes, imágenes, símbolos y prácticas, se convierten en un fenómeno individualmente sentido, pero socialmente construido y culturalmente compartido. Así, las representaciones sociales, no son ajenas a lo más íntimo y particular del ser humano, pero también son reflejadas en lo colectivo por su relevancia en la dinámica social.
- Esta investigación posibilitó a los investigadores y a las y los jóvenes participantes conocer sobre los productos simbólicos que sobre la violencia en el noviazgo juvenil se construyen entre los actores sociales contactados, desde sus marcos de referencia contextuales e históricos, y se pudo identificar cómo estos constructos simbólicos tejidos como representaciones sociales, intervienen en la configuración de sus vínculos y sus actuaciones al interior de una relación amorosa.
- Igualmente, las representaciones sociales capturadas, permitieron conocer los códigos juveniles que se manejan, los lenguajes para cuidar o poner en riesgo una relación de noviazgo juvenil, el cómo se comportan ellas y ellos ante las ambigüedades que genera la mezcla del amor y la violencia, todo esto va tomando cuerpo en el colectivo y genera en los sujetos y los colectivos afectaciones en la salud mental.
- La identificación de las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo juvenil, también permitieron entender algunas de las razones que justifican o no una agresión, a comprender cómo las y los jóvenes justifican o cuestionan la presencia de la agresión y la violencia en sus relaciones de pareja, a detectar la “normalización de las violencias” , a acercarnos a su invisibilización o su detección, en resumen a observar las dialécticas, las oscilaciones, las vacilaciones, los puntos de en-

cuentro y desencuentro con el otro, con la alteridad en lo que vincula o separa en los noviazgos juveniles en el Valle de Aburrá (Antioquia-Colombia).

- La otra cara de esta dimensión problemática estudiada, se expresa en múltiples fenómenos como la violencia intrafamiliar, o las concepciones que se posicionan en la cultura y generan muerte y violencia, los jóvenes del entorno estudiado, reconocen que se tiene una forma violenta de relacionarse y que hasta los más cercanos pueden lastimar, por ejemplo: la pareja, la familia y los amigos, esto hace evidente para las y los jóvenes que hay una degradación en la cultura, por “nada” se puede terminar siendo agredido, incluso por los seres que más se ama o por los que muestran o manifiestan amarnos.
- El problema de la violencia en pareja es un fenómeno diádico donde influyen numerosos factores personales, contextuales, o socioculturales, que no se pueden comprender a partir de la visión de un único miembro de la pareja. Si bien es cierto que incluir a hombres y mujeres como posibles agresores o agresoras así como víctimas de la violencia ha representado un gran avance en la literatura científica nacional, lo ideal sería que los fenómenos diádicos, como la violencia de pareja, sean tratados teórica y metodológicamente al incluir a ambos miembros de la relación en las investigaciones (Rojas-Solís, 2013, p. 56).
- Las y los jóvenes participantes en esta investigación refieren que a pesar de que la violencia en el noviazgo es un fenómeno problemático que afecta la salud mental y pública de los sujetos y contextos estudiados, sobre este fenómeno social también co-existen pensamientos, actitudes y comportamientos positivos al interior de la pareja, que conducen a evitar, mitigar o superar la violencia en sus relaciones afectivas y a generar relaciones de convivencia pacífica, respetuosa e enriquecedora, que son las que se deben alentar mediante el trabajo preventivo y las intervenciones que aborden el fenómeno estudiado.
- Finalmente, las representaciones sobre la violencia en el noviazgo que maneja cada grupo social, contribuyen a generación y moldeamiento de las identidades juveniles en tanto válida

roles y maneras de ser y estar como hombre o mujer en la cultura de una época y un contexto determinado. En este sentido, las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual señalan una serie de rutas orientadoras, que permiten dirigir la existencia dependiendo de las creencias, las actitudes, las percepciones y los modos de actuación y la información disponible, estos acumulados simbólicos posibilitan estructurar una forma de relación consigo mismo y con la pareja, funciona a modo de anclaje en las representaciones sociales sobre la problemática estudiada, y permiten identificar sentidos e implicaciones en la vida cotidiana en diferentes dimensiones.

- Frente a sí mismo: La violencia en los vínculos amorosos afecta no sólo a los jóvenes, sino a las relaciones mediante las cuales ellos se construyen a sí mismos y construyen su visión del mundo y sus modos de vida.
- Frente a la pareja: Culturalmente, la posición que se asume frente a la violencia en el noviazgo dependerá de los modos de comprensión del amor y la otredad, la posición particular y los afectos desde los cuales se ubique el individuo, y allí las representaciones sociales regulan y prescriben comportamientos.
- En la vivencia de la violencia: De acuerdo al nivel de reconocimiento de esta problemática se podrá o no percibir este modo de violencia, lo que se encuentra es una amplia familiarización, que con frecuencia la lleva a la habituación e invisibilización de prácticas y tratos que vulneran la dignidad y los derechos humanos, tanto de hombres como de mujeres.
- Frente al otro que se construye en la convivencia: La violencia se percibe como algo generalizado que se traslada a la convivencia. La semilla que esto genera, comienza a gestarse en la desconfianza hacia la pareja, que es potencialmente un peligro, una amenaza y luego se puede instalar en la futura familia conformada.



## 10. RECOMENDACIONES

- Este estudio evidencia la necesidad de intervenir desde la prevención y el tratamiento de la violencia en el noviazgo en contextos escolares, comunitarios, familiares y personales para incidir sobre sus múltiples variantes, pues si se logra generar mayor conciencia frente al problema e interiorizar lo que implica el respeto y la equidad en las relaciones entre las y los jóvenes, hay mayores probabilidades de que esta problemática no derive en violencia intrafamiliar.
- Es necesario visibilizar más la problemática de las violencias en la relaciones de noviazgo juvenil en los contextos estudiados que fueron los nueve municipios pertenecientes al Valle de Aburrá, desde la Secretarías de Gobierno, Bienestar Social, Salud y Educación principalmente, y desde estas o sus similares, desarrollar programas de prevención y atención permanentes que permitan el abordaje de los casos presentados, aportando así al mejoramiento de la salud de los sujetos y ámbitos socio-culturales afectados.
- Es necesario emprender estudios cuantitativos que midan el impacto de la problemática que sirvan de líneas de base científica y direccionen el diseño de las políticas públicas desde las municipalidades estudiadas. Así mismo se deben emprender estudios desde lo cualitativo que arrojen mayores comprensiones sobre las causas y los efectos de la violencia en las relaciones de noviazgo juvenil para poder emprender los abordajes preventivos y de tratamiento desde enfoques científicos que direccionen las posibles actuaciones institucionales y estatales.

- Con el diseño de las herramientas de sensibilización, pedagógicas y preventivas que se materializaron en la agenda y en la cartilla, se evidenció la necesidad de continuar con la elaboración de este tipo de materiales muy útiles para la labor investigativa y preventiva con poblaciones juveniles afectadas por fenómenos psicosociales que amenazan su salud mental y su calidad de vida.



## 11. REFERENCIAS

- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Francia: Ediciones.
- Acosta, F. y Barbosa, D. (2005). Participación, organización y ciudadanía juvenil. IV Simposio Nacional de Investigación y Formación en Recreación. Vicepresidencia de la República. Coldeportes y Funlibre, mayo 19 al 21 de 2005. Cali, Colombia.
- Alvarado, S., Martínez, J. E. y Gaviria, D. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7, (1), enero-junio, 83-102. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77307104>
- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y Del Valle, A. (2008). *Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao*. Bilbao, España: Área de Igualdad, Cooperación y Ciudadanía Ayuntamiento de Bilbao.
- Ander Egg, E. (2000). *La animación sociocultural*. Madrid, España: Ed. Morata.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales. Ejes para su discusión*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Recuperado en: <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>
- Ariza, G. (2009). Las representaciones sociales de la violencia en las relaciones de pareja en la prensa de Medellín en el siglo XXI: El colombiano 2001 - 2008. La chiva 2002 - 2008. *Revista Venezolana*

ana de Estudios de la Mujer, Caracas, v. 14, n. 32, junio. Recuperado de [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-37012009000100008&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012009000100008&lng=es&nrm=iso)

Ariza, G. R. (2013). Las representaciones sociales de la violencia en las relaciones de pareja en Medellín en el siglo XXI. *CES Psicol [online]*, 6(1),134-158. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2011-30802013000100009](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-30802013000100009)

Asociación Canadiense de Salud Mental. (2003). Manual de participación juvenil. Washington: OPS y OMS. Recuperado de: <http://www.documentacion.edex.es/docs/1607CANman.pdf>

Asociación Canadiense de Salud Mental. (2003). Manual de participación juvenil. Washington: OPS y OMS. Recuperado de: <http://www.documentacion.edex.es/docs/1607CANman.pdf>

Banchs M. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. En: Papers on social representations sociales.

Baró, I. (1997). Acción e ideología. Salvador. UCA.

Bartle, P. (2007). Orientaciones para preparar un Plan de Trabajo. Una herramienta clave de la gestión participativa. Traducción de M<sup>a</sup> Lourdes Sada. Colectivo de Potenciación Comunitaria (CEC) Community Empowerment Collective. Recuperado de: <http://www.scn.org/mpfc/modules/pm-plns.htm>

Bauman, Z. (2003) Modernidad líquida, Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF.

Bauman, Z. (2003) Modernidad líquida, Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF.

Bauman, Z. (2005). Amor líquido. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Berger, P. y Luckman T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Blázquez, M., Moreno, J. y García-Baamonde, M. (2011). Desarrollo De La Violencia Psicológica Durante El Noviazgo En Parejas

De Jóvenes Universitarios/As. *Apuntes de Psicología*. 29(3) 397-412. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4026866>

Botero Arias, W., Herrera Arce, H. D., Reyes Serna, J. I. y Urrea Giraldo, F. (2006). Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali. *Revista Estudios Feministas*. 14(1) 117-148. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38114108>

Campo, R y Labarca, C. (2009). La teoría fundamentada en el estudio empírico de las representaciones sociales: un caso sobre el rol orientador del docente. *Opción*, Septiembre-Diciembre, 41-54. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31012531004>

Castellano, A. D. (2008) Neologismos de sentido en el habla coloquial de los jóvenes de Medellín. Recuperado en <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/135/260>

Caycedo E.C., Cubides, I., Martín, A., Cortés, O. F., Berman, S., Oviedo, A. M. y Suárez, I. (2007). Relación entre el género y las experiencias de cortejo y actitudes hacia las relaciones románticas en adolescentes bogotanos. *Psicología desde el Caribe*. (20) 76-92. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21302005>

Centers for Disease Control and Prevention (CDC, 2013). Understanding teen dating violence. Recuperado de [http://www.cdc.gov/violenceprevention/intimatepartnerviolence/teen\\_dating\\_violence.html](http://www.cdc.gov/violenceprevention/intimatepartnerviolence/teen_dating_violence.html)

Chaves, P. (1993). *Metodología para la formulación y evaluación de Proyectos*. Caracas, Venezuela: Cinterplan.

Colas, P. y Villaciervos, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25, artículo 1. Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/viewFile/96421/92631>

Congreso de Colombia (2010). *Ley 1257 de 2008 sobre no violencias contra las mujeres. Herramientas para su aplicación e implementación*. Bogotá, Colombia: Corcas Editores Ltda.

- Congreso de Colombia (2013). Estatuto de Ciudadanía Juvenil Ley 1622. Bogotá, Colombia: Congreso de la Republica. Recuperado de: [http://www.mininterior.gov.co/sites/files/ley\\_1622\\_del\\_29\\_de\\_abril\\_de\\_2013\\_opt.pdf](http://www.mininterior.gov.co/sites/files/ley_1622_del_29_de_abril_de_2013_opt.pdf)
- Corporación Región, Alcaldía de Medellín. Secretaría de Bienestar social (2006). Panorama Social de Medellín.
- Correa, P. (2013) Venga mi amor, hablemos. U de A Noticias. Publicado el martes, 26 de febrero. Recuperado de [http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bActualidad/Principal\\_UdeA/UdeA-Noticias/Historial/Historial%202013/Vida/D6A75BF100641A-F2E04018C8341F3EE3](http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bActualidad/Principal_UdeA/UdeA-Noticias/Historial/Historial%202013/Vida/D6A75BF100641A-F2E04018C8341F3EE3)
- Cortés M, Bringas Molledab, Rodríguez-Franco, Flores G, Ramiro-Sánchez, & J, Rodríguez (2014). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14, 39–47: Unperceived dating violence among Mexican students.
- Dirección Seccional de Salud y Protección Social de Antioquia. (2010). Boletín epidemiológico Salud Mental. Medellín, Colombia: Dirección Seccional de Salud y Protección Social de Antioquia
- Doméstica. Instituto nacional de las mujeres. Ministerio de desarrollo social.
- Donas, S. (Compilador) (2001). Adolescencia y juventud en América Latina. Cartago: Libro Universitario Regional.
- Downey, G. Bonica, C., & Rincon, C. (1999). Rejection Sensitivity And Adolescent Romantic Relationships. En W. Furman, C. Feiring & B.B Brown, (Eds.). *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 148- 174).
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. & Corral, P. D. (2008). ¿Hay diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja?: un análisis comparativo. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 8(2) 355-382. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712001001>

- Educación social blog colaborativo. (2008). La intervención socioeducativa en el entorno comunitario. Recuperado de: <http://eduso.files.wordpress.com/2008/06/tema-8.pdf>
- Elliot, J. (1993). El cambio educativo desde la investigación acción. Madrid, España: Ed. Morata.
- Escoto, Y., González, M., Muñoz, A. y Salomon, Y. (2007, julio). Violencias en el noviazgo adolescente. *Revista internacional de psicología*. Recuperado de <http://psicologiarevista.99k.org/Violencia%20en%20el%20noviazgo%20adolescente.pdf>
- Estévez, A., Ocerinjauregui, N., Escudero, C., Urbiola, I. y Redondo, I. (2011). Psychological Effects on Women of Sexual Abuse in Childhood. 4th World Congress on Women's Mental Health. 16-19 de Marzo. Madrid, España.
- Estévez, A., Ocerinjauregui, N., Escudero, C., Urbiola, I., Redondo, I. y Londoño, N. H. (2011). Consecuencias psicológicas del abuso sexual en la infancia en la mujer. XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, 26 - 30 de junio del 2011.
- Fernández, L. (2013). Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Aplicación y valoración de un programa para adolescentes. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Barcelona, España. Recuperado de [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/13026/62477\\_Fernandez%20Gonzalez%20Liria.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/13026/62477_Fernandez%20Gonzalez%20Liria.pdf?sequence=1)
- Fernández, L. (2013). Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Aplicación y valoración de un programa para adolescentes. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Barcelona, España. Recuperado de [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/13026/62477\\_Fernandez%20Gonzalez%20Liria.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/13026/62477_Fernandez%20Gonzalez%20Liria.pdf?sequence=1)
- Ferrer Pérez, V. A., Bosch Fiol, E., Ramis Palmer, M. C. y Navarro Guzmán, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*. 22(2) 251-259. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16722210>

- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Arriaga, X. B., Helms, R. W., Koch, G. G., y Linder, G. F. (1998). An evaluation of safe dates: An adolescent dating violence prevention program. *American Journal of Public Health*, 88(1), 45-50.
- Galeano, E (2009). *Diseño de Proyectos en la Investigación Cualitativa*. Medellín: Universidad Eafit, Quinta reimpresión. ISBN 958-8173-78-7.
- Gobernación de Antioquia. (2013) *Eventos de interés en salud pública por subregiones y municipios. Antioquia 2007 - 2012*. Dirección Seccional de Salud de Antioquia. Recuperado de [http://www.dssa.gov.co/\\_\\_media\\_\\_/dssa/dssa.gov.co/images/stories/documentos/eventos\\_salud\\_publica\\_por\\_municipio\\_2007\\_2012.xls](http://www.dssa.gov.co/__media__/dssa/dssa.gov.co/images/stories/documentos/eventos_salud_publica_por_municipio_2007_2012.xls)
- Gobierno de Bilbao (2008). *Violencia de Género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. Conclusiones de informe*. Bilbao, España.
- González Méndez, R. y Santana Hernández, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*. 13(1) 127-131. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72713118>
- Gray, M. R., & Steinberg, L. (1999). Adolescent romance and the parent-child relationship: A contextual perspective. En W. Furman, B. B. Brown & C. Feiring (Eds.). *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 235-262).
- Gutiérrez A. (1998). *La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial*. En: *Psiquiatría pública* Vol. 10 #
- Gutiérrez, G. (2003). *El taller reflexivo*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Centro de Familia.
- Gutiérrez, G. (2003). *Manual para los asesores de familia (segunda versión). Estrategias para la prevención temprana de la agresión en los niños*. Medellín: Programa de Convivencia Ciudadana, Secretaria de Educación, Municipio de Medellín. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/12614895/MANUALPARALOSASESORESDEFAMILIAversion2>

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la Investigación. Mexico: McGrawHill. Cuarta edición.
- Ibáñez, G. (2001). *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.
- INEDEP. Instituto de Estadística del Defensor del Pueblo (2013). Violencia en el noviazgo adolescente: Una primera aproximación sobre la violencia en las relaciones de noviazgo adolescente. Recuperado de <http://defensorcordoba.org.ar/archivos/publicaciones/IViolenciaNAdol2013.pdf>
- Jaller, C. y Lemos, M. (2009). Esquemas desadaptativos tempranos en estudiantes universitarios con dependencia emocional. *Acta Colombiana de Psicología*, 12 (2), 77-83. Recuperado de [http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/files/23\\_2737\\_v12n2-art7.pdf](http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/files/23_2737_v12n2-art7.pdf)
- Jaramillo, C. (2005). Características de maltratante y el maltrato. En Gutiérrez, G. (Ed.), Proyecto de desactivación de la agresión intrafamiliar (1-14). Comisarías de familia. Medellín: Alcaldía de Medellín y Fundación Bienestar Humano.
- Jodelet, D. (1985). Representaciones sociales. En: Moscovici. Psicología social 1. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Krauskopf, D. (2003). Participación social y desarrollo en la adolescencia. San José: Fondo de Población de las Naciones Unidas. 3ª.ed. Recuperado de [http://intranet.injuv.gob.cl/cedoc/Coleccion%20Participacion%20Politica/Documento\\_No\\_16\\_Participacion%20social%20adolescente%202003.pdf](http://intranet.injuv.gob.cl/cedoc/Coleccion%20Participacion%20Politica/Documento_No_16_Participacion%20social%20adolescente%202003.pdf)
- Lara, S. (2011). Configuración de las subjetividades en el tránsito a la vida civil de jóvenes desmovilizados de las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia-Farc, tesis doctoral Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 9 de diciembre de 2011. Recuperado en <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos>
- Londoño, S., Patiño, C., Cano, V. & Arias, F. (2007). Representaciones sociales de los jóvenes de la ciudad de Medellín sobre el con-

sumo de sustancias psicoactivas en relación con sus escenarios. *Informes Psicológicos*, (9), 11-40.

Lozano, M. I. (2003). Nociones de Juventud. *Última Década*, (18), abril, 11-19. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501801>

Maddaleno, M. & Morello, P. (2003). Salud y desarrollo de adolescentes y jóvenes en Latinoamérica y el Caribe: desafíos para la próxima década. *Salud Pública de México*. 45, Suplemento 1. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v45s1/15454.pdf>

Maldonado, M. M. (2005). Noviazgo, emotividad y conflicto. Relaciones sociales entre alumnos de la escuela media Argentina. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 10(26) 719-737. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=14002606>

Maldonado, M. M. (2005). Noviazgo, emotividad y conflicto. Relaciones sociales entre alumnos de la escuela media Argentina. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(26) 719-737. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=14002606>

Margullis, M. y Urresti, M. (2008). La juventud es más que palabras. Ed. Biblos Sociedad. Recuperado 20/10/2014 [http://perio.unlp.edu.ar/teorias/index\\_archivos/margulis\\_la\\_juventud.pdf](http://perio.unlp.edu.ar/teorias/index_archivos/margulis_la_juventud.pdf)

Martínez, I., Bonilla, A., Gómez, L. y Bayot, A. (2008). Identidad de género y afectividad en la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica. *Anuario de Psicología*. 39(1) 109-118. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017401010>

Martínez, L. W. (2003). La violencia de género en la relación de pareja ¿una cuestión no perceptible en la vida cotidiana? *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, IX(2), 235-251. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28009205>

Martínez, L. W. (2003). La violencia de género en la relación de pareja ¿una cuestión no perceptible en la vida cotidiana? *Revista de Ciencias Sociales. (Ve)*, IX (2) 235-251. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28009205>

- Marx, M., Finger, W. y Mahler, H. (2005). Guía para la participación de los jóvenes: Evaluación, planificación e implementación. Arlington: Family Health International. Recuperado de: <http://www.fhi.org/NR/rdonlyres/eg5ip7vravgqhk3g7als76lzbqihrrfhh-5f5yt7xrhrkj65irp6g44xewisifu35h2ga6fl2u53ffcm/TituloAgradec.pdf>
- Mingo, A. (2010). Ojos que no ven... Violencia escolar y género. *Perfiles educativos [online]*. 32(130), 25-48. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v32n130/v32n130a3.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional. (2008). Programa de educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía. Dimensión de la sexualidad en la educación de nuestros niños, niñas y adolescentes y jóvenes. Ministerio de Educación nacional de la República de Colombia. Guía 1,0 12008. Bogotá, Colombia: MEN.
- Moreno, B. & Ximénez, C. (1996). Evaluación de la calidad de vida Publicado en Buela, G. y col (Eds), Manual de evaluación en Psicología Clínica y de la Salud. Madrid: Siglo XXI, p. 1045 - 1070. Recuperado de: <http://www.uam.es/gruposinv/esalud/Articulos/Personalidad/evaluacion-de-calidaddevida.pdf>
- Moscovici, S. (1985). *Psicología Social I*. Buenos Aires: Ediciones Paidós
- Nina, R. (2009). El concepto del amor en adolescentes dominicanos. *Caribbean Studies*. 37(2) 155-166. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39215001006>
- Nullvalue, (2010, octubre 11). Violencia de pareja se inicia a los 11 años. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4185314>
- Oblitas, L. A. (2008). Panorama de la Psicología de la Salud. *Revista electrónica, Psicología de la Salud*. México: Universidad del Valle de México. Recuperado de <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-314-1-panorama-de-la-psicologia-de-la-salud.html>
- OIJ. (2007). *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias*. Capítulo Comisión Económica para América Latina y el Caribe

- (CEPAL). Organización Iberoamericana de Juventud OIJ. Buenos Aires: OIJ, 2da. Edición.
- OPS (sin año). Trabajando con jóvenes, Una guía para la participación juvenil en la toma de decisiones. Washington, USA: OPS.
- OPS-OMS (2011). Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por la pareja contra las mujeres: Qué hacer y cómo obtener evidencias. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud. [Versión PDF]. Recuperado de [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/44810/1/9789275316351\\_spa.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/44810/1/9789275316351_spa.pdf)
- Ortiz, O., Barrera, D. y Ramírez, L. (2003). Unidad Introductoria. En: Prevención Temprana de la agresión. Orientaciones para el docente en el aula. Medellín, Colombia: Edúcame.
- Ovejero, A. (2007). *Las relaciones humanas. Psicología social teórica y aplicada*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Paglilla, R. (2007). Modelo para la elaboración de proyectos sociales. La Revista Iberoamericana de Educación OEI. En Revista Iberoamericana de Educación - Experiencias e Innovaciones. Número 41/4.10-02-07 Recuperado de: <http://www.rieoei.org/experiencias143.htm>
- Peláez, J. (2008). Salud sexual y reproductiva de adolescentes y jóvenes: una mirada desde la óptica de los derechos humanos. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 34(2) Mayo-agosto Habana Cuba. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/gin/v34n2/gin05208.pdf>
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S. y Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1) 21-36. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64750103>
- Peña, F., Zamorano B., Hernández, G., Hernández, M., Vargas, J. y Parra, V. (2013) Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 2(1), Ene-jun, 27- 40.

- Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández, M., Vargas, J. y Parra, V. (2013) Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista costarricense de psicología*, 32 (1), Ene-jun, 27-40.
- Pereira, F. (2010). El mundo de los periodistas: aspectos teóricos y metodológicos. *Común. Soc.* 2(13) 101-124. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n13/n13a5.pdf>
- Perera, M. (2012). A propósito de las representaciones sociales. Apuntes nuevas formas de relacionarnos. Segundo informe (2/3): Estudio sobre El Amor. Teóricos, trayectoria y actualidad.
- Perera, M. (s. f.). A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/02P075.pdf>
- Pérez, J. (2008). Teorías sobre la Juventud, las miradas de los clásicos. México: UNAM.
- Pérez, J. A. y otros. (2008). Teorías sobre la juventud Las miradas de los clásicos. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Póo, A. M. y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia psicológica*, 26(1), 81-88. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-48082008000100007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082008000100007&lng=es&tlng=es). 10.4067/S0718-48082008000100007
- Programa integral sobre las violencias de género (2010). Estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en género en Colombia. UNIFEM, UNFPA y OIM. Recuperado de [http://www.mdgfund.org/sites/default/files/gen\\_estudio\\_colombia\\_tolerancia%20social%20e%20institucional%20a%20la%20violencia%20de%20genero.pdf](http://www.mdgfund.org/sites/default/files/gen_estudio_colombia_tolerancia%20social%20e%20institucional%20a%20la%20violencia%20de%20genero.pdf)
- Ramírez, C. y Núñez, D. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), julio-diciembre, 273-283. Xalapa,

- Ramonet, I. (2002). Información poder y concentración de medios. En: *Cómo nos*
- Red Uruguay de Autonomías (RUDA). Uruguay. Recuperado de [http://www.academia.edu/1558983/No\\_era\\_un\\_gran\\_amor.\\_Cuatro\\_investigaciones\\_sobre\\_violencia\\_dom%C3%A9stica](http://www.academia.edu/1558983/No_era_un_gran_amor._Cuatro_investigaciones_sobre_violencia_dom%C3%A9stica)
- Región, Alcaldía de Medellín y Secretaría de Bienestar social (2006). *Panorama Social de Medellín*. Medellín: Corporación Región.
- Rey - Anacona, C. A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: Un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2) 27-36. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79815640003>
- Rey-Anaconda, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2) 227-241. Recuperado de
- Rey-Anaconda, C. A., Mateus-Cubides, A. M. & Bayona-Arévalo, P. A. (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo: diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27(2) 169-181. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016324006>
- Ritzer, G. (2002). Cap. 6. Interaccionismo Simbólico. En *Teoría Sociológica Moderna*. Madrid, España: MacGrawHill. pp. 247-287
- Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R. & Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México*, 48(2) 288-296. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10604809>
- Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R. y Lazcano, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44(6), 477-484. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/17467784>

- Rodríguez, L. (2012). Subjetividades, adolescencias y violencias. Tesis Psicológica. (7) 188-193. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139025258015>
- Rodríguez, V. Sánchez, C. y González, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. Portularia. VI (2) 189-204. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161017317010>
- Rodríguez, E. Gutiérrez, R. y Vega, L. (2003). Consumo de Drogas en mujeres dedicadas a la prostitución: zona La Merced. Salud Mental, octubre, año/vol. 26, número 005. Institución Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente. Distrito Federal, México, págs. 73 – 81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58252608>
- Rodríguez, I. (2013). La dependencia emocional en las relaciones interpersonales. *ReiDoCrea. Revista electrónica de investigación Docencia Creativa*, 2, 143-148. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/27754/1/ReiDoCrea-Vol.2-Art.19-Rodriguez.pdf>
- Rodríguez, T. (2003). *El debate de las representaciones sociales en psicología social*. Universidad de Guadalajara. En: Relaciones 93, Vol XXIV
- Rojas, F., Muñoz, G. y Corredor, L.C. (2012). Jóvenes y Adultos: una pedagogía del encuentro. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://ceanj.cinde.org.co/wp-content/uploads/2013/02/Jovenes-y-adultos.pdf>
- Rojas-Solís, J. (2013). Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: Una revisión. [Dating Violence in Mexicans Teenagers: A Review]. En: *Revista de Educación y Desarrollo*, 27. Octubre-diciembre.
- Romero, A., Pick, S., Parra Coria, A. y Givaudan, M. (2010). Evaluación del Impacto de un Programa de Prevención de Violencia en Adolescentes. *Interamerican Journal of Psychology*. 44(2) 203-212. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28420641001>

- Rostagnol, S. (2009). No era un gran amor: 4 Investigaciones sobre Violencia
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A. y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes [Directionality and violence expression in dating relationships of young people]. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi:<http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>
- Sabino, C. (1995). Metodología de la Investigación. Buenos Aires, Argentina: Editorial El Cid.
- Sabino, C. (1995). Metodología de la Investigación. Buenos Aires, Argentina: Editorial El Cid.
- Salomon, Y; Escoto, Y; González, M y Muñoz, A. (2007). Violencia en el noviazgo adolescente. *Revista internacional de Psicología*. 8(02). Recuperado de <http://psicologiarevista.99k.org/Violencia%20en%20el%20noviazgo%20adolescente.pdf>
- Samaniego, E. y Fleixar, A. (2010). Estudio Sobre La Identificación Y Vivencia De Violencia En Parejas Adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 28(3)349-366. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3733211>
- Sánchez, L., Gutiérrez, M.E., Ballesteros, M., Izzedin, R. y Gómez, A. (2011). Representaciones sociales del noviazgo, en adolescentes escolarizados de estratos bajo, medio y alto, en Bogotá. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=42219906007>
- Sanmartín S, J. (2000). La creación léxica (I). En Briz, Antonio (ed.). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona, Editorial Ariel.
- Sarmiento, F. M. (2002). La educación de la niñez y de la juventud. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sarmiento, L. (2013) Política pública de juventud en Colombia: logros, dificultades y perspectivas. Recuperado de [http://207.58.191.15:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/100/Tecnico\\_20.pdf?sequence=1](http://207.58.191.15:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/100/Tecnico_20.pdf?sequence=1)

- Secretaría de Equidad y de Género para las Mujeres (sin año). Lecciones para la equidad. Guía de coeducación. Manuales de autoaprendizaje. Por una educación no sexista. Gobernación de Antioquia. Medellín, Colombia: Gobernación de Antioquia.
- Sloterdijk, Peter (2004) Esferas II, Editorial Siruela, Madrid.
- Tapias, M. A. (2000). Metodología de la investigación. Santiago, Chile.
- Urbiola, I. (2014). Violencia recibida, ejercida y percibida en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes. Tesis Doctoral. Universidad de Deusto, Bilbao.
- Urbiola, I., Estévez, A. y Aguilera, L. (2011). A prevention programme on violence against women in adolescent dating violence. 4th World Congress on Women's Mental Health. Madrid, España. 16-19 de Marzo.
- Urbiola, I., Estévez, A., Aguilera, L. y Londoño, N. (2011). Resultados preliminares de un programa preventivo de la violencia en las relaciones de noviazgo adolescente. III Congreso Interamericano de Psicología. Medellín, Colombia. 26-30 de Junio.
- Urbiola, I., Estévez, A., e Iraurgi, I. (2011). Dependencia emocional en jóvenes y adolescentes: resultados preliminares de la Escala de Dependencia. IX Congreso Nacional de Psicología Clínica, San Sebastián, España. 7, 8 y 9 de Julio.
- Urbiola, I., Estévez, A., e Iraurgi, I. (2011). Evaluación de la violencia recibida y ejercida en las parejas adolescentes y jóvenes. IX Congreso Nacional de Psicología Clínica, San Sebastián, España. 7, 8 y 9 de Julio. Invitada simposium Violencia en jóvenes y adolescentes. Simposium Violencia en jóvenes y adolescentes.
- Urbiola, I., Estévez, A., y Iraurgi, I. (2014). Violencia sexual psicológica y percepción de la violencia en adolescentes y jóvenes según el cuestionario V.E.R.A. Inguruak Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política, 56-57, 1424-1433. Recuperado de <http://www.civersity.net/files/55-56.pdf>

- Valerio, E. L. (2009). Hacia las Representaciones Sociales de Adolescencia: Elementos para un Debate. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/congreso/>
- Vargas, E. & Barrera, F. (2002) *Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: Una revisión*. Revista Colombiana de Psicología, (11), 115-134.
- Vásquez, R. (2008) Modernidad líquida y fragilidad humana; de Zygmunt Bauman a Sloterdijk. *Revista Almiar Margen Cero*, (3), febrero - marzo. Recuperado de [http://www.margencero.com/articulos/new/modernidad\\_liquida.html](http://www.margencero.com/articulos/new/modernidad_liquida.html)
- Vázquez García, V. y Castro, R. (2008). “¿Mi novio sería capaz de matarme?” Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud*, 6(2) 709-738. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77360208>
- Velázquez R. G. (2011) La violencia durante el noviazgo. *Elementos*, (82), 39 – 43
- Villa, M. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista Educación y Pedagogía*, 23(60) mayo-agosto 147-157. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/viewArticle/11421>
- Villaseñor, M. y Castañeda, J. D. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*. 45(1) 44-57. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10609508>
- Villaseñor, M. y Castañeda, J. D. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*. 45(1) 44-57. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10609508>
- Vizcarra, M. B., Poo, A. M. y Donoso, T. (2013). Programa educativo para la prevención de la violencia en el noviazgo. *Revista de Psicología*, 22(1), 48-61.



## ANEXOS

### **Anexo 1: Cuestionario violencia ejercida, recibida y percibida en el noviazgo de jóvenes.**

Instrucciones: Señala si las situaciones que se presentan a continuación, se han podido dar o se dan actualmente en tus relaciones. Indica con qué frecuencia las has vivido. Para contestar a estas preguntas, tienes que hacerlo teniendo en cuenta que “tener novio/a” hace referencia a las relaciones que hayas mantenido y que hayan durado un mes o más. Piensa en los novios/as que has tenido y señala cuántas veces te ha pasado lo que se afirma en cada frase. Señala también si crees que esto es violencia. Al rellenar este cuestionario, recuerda aquellas relaciones de pareja que hayan sido más significativas para ti. SI NUNCA HAS TENIDO UNA RELACIÓN ESPO-RÁDICA O DE NOVIAZGO contesta ÚNICAMENTE a la pregunta ¿ES ESTO VIOLENCIA?



0= nunca 1= una vez. 2= de 2 a 5 veces. 3= de 6 a 10 veces 4= de 11 a 15 veces. 5= más de 15 veces

Mi novio/a me...	0 1 2 3 4 5	¿Es esto violencia?					Yo a mi novio/a he...	0 1 2 3 4 5
		No es violencia	Poco violento	Algo violento	Bastante violento	Muy violento		
Mi novio/a me ha dado un empujón a propósito.	0 1 2 3 4 5						He dado un empujón a mi novio/a propósito.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a se pone celoso/a cuando me llaman por teléfono porque piensa que es una persona del otro sexo.	0 1 2 3 4 5						Me pongo celoso/a cuando llaman a mi novio/a por teléfono porque pienso que es una persona del otro sexo.	0 1 2 3 4 5
Me he quedado sin amigos/as porque a mi novio/a no le gustaban y me mandaba no estar con ellos/as.	0 1 2 3 4 5						Mi novio/a se ha quedado sin amigos porque a mí no me gustaban y le mandaba no estar con ellos/as.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me dice que cambie mi forma de vestir, peinarme... y la crítica.	0 1 2 3 4 5						Digo a mi novio/a que cambie su forma de vestir, peinarse... y la crítico.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a no me deja que vea a mis amigos/as.	0 1 2 3 4 5						No dejo que mi novio/a vea a sus amigos/as.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me ha pegado patadas con la intención de hacerme daño.	0 1 2 3 4 5						He pegado patadas a mi novio/a con la intención de hacerle daño.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a ha intentado mantener relaciones sexuales de forma muy insistente y molesta, pero no ha usado la violencia física.	0 1 2 3 4 5						He intentado mantener relaciones sexuales con mi novio/a de forma muy insistente y molesta, pero no he usado la violencia física.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me ha obligado a besarle aunque no me apeteciera.	0 1 2 3 4 5						He obligado a mi novio/a a besarme aunque no le apeteciera.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a se ha negado y/o ha ridiculizado el uso de métodos anticonceptivos.	0 1 2 3 4 5						Me he negado y/o he ridiculizado el uso de métodos anticonceptivos.	0 1 2 3 4 5

Mi novio/a me...	0 1 2 3 4 5	¿Es esto violencia?					Yo a mi novio/a he...	0 1 2 3 4 5
		No es violencia	Poco violento	Algo violento	Bastante violento	Muy violento		
Mi novio/a ha revisado mis objetos personales sin mi permiso.	0 1 2 3 4 5						He revisado los objetos personales de mi novio/a sin su permiso.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me ha insultado cuando se enfada conmigo o con otras personas.	0 1 2 3 4 5						He insultado a mi novio/a cuando me enfado con él/ella o con otras personas.	0 1 2 3 4 5
Siempre que no quiero mantener relaciones sexuales mi novio/a me dice que no le quiero.	0 1 2 3 4 5						Siempre que mi novio/a no quiere mantener relaciones sexuales le digo que no me quiere.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a impone con quién debemos salir y con quién no.	0 1 2 3 4 5						Yo impongo con quién debemos salir y con quién no.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me ha dado un pellizco con intención de hacerme daño.	0 1 2 3 4 5						He dado un pellizco mi novio/a con intención de hacerle daño.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a quiere saber en todo momento dónde estoy y con quién.	0 1 2 3 4 5						Quiero saber en todo momento dónde está mi novio/a y con quién.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a insulta a mi familia.	0 1 2 3 4 5						He insultado a la familia de mi novio/a.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me ha dado un mordisco o un tirón de pelo adrede.	0 1 2 3 4 5						He dado un mordisco o un tirón de pelo a mi novio/a adrede.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a cuando se enfada me grita mucho.	0 1 2 3 4 5						Cuando me enfado grito mucho a mi novio/a.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a ha intentado ponerme celoso/a.	0 1 2 3 4 5						He intentado poner celoso/a a mi novio/a.	0 1 2 3 4 5

Mi novio/a me...	0 1 2 3 4 5	¿Es esto violencia?					Yo a mi novio/a he...	0 1 2 3 4 5
		No es violencia	Poco violento	Algo violento	Bastante violento	Muy violento		
Mi novio/a me ha dado un tortazo, o una cachetada.	0 1 2 3 4 5						He dado un tortazo o una cachetada a mi novio/a.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me obliga a tocarle sexualmente aunque no me apetezca.	0 1 2 3 4 5						He obligado a mi novio/a a tocarme sexualmente cuando no le apetece.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me ha hecho creer que no valía para nada.	0 1 2 3 4 5						He hecho creer a mi novio/a que no valía para nada.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a vigila mis: llamadas, mensajes, email, facebook o redes sociales, sin mi permiso para saber qué hago cuando no estoy con él.	0 1 2 3 4 5						Vigilo las llamadas, mensajes, email, Tuenti... de mi novio/a sin su permiso para saber qué hace cuando no está conmigo.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me ha obligado a mantener relaciones sexuales (de cualquier tipo oral, penetración...) cuando no he deseado.	0 1 2 3 4 5						He obligado a mi novio/a a mantener relaciones sexuales (de cualquier tipo oral, penetración...) cuando no deseaba.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a ha insultado a mis amigos/as delante de ellos/as o a sus espaldas.	0 1 2 3 4 5						He insultado a los/as amigos/as de mi novio/a delante de ellos/as o a sus espaldas.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me ha culpado de provocar la violencia que he sufrido.	0 1 2 3 4 5						He culpado a mi novio/a de provocar la violencia que ha sufrido.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me acusa de coquetear con otras personas cuando hablo con ellas	0 1 2 3 4 5						He acusado a mi novio/a de coquetear con otras personas cuando hablo con ellas.	0 1 2 3 4 5
Mi novio/a me ha puesto trampas para comprobar que le quería.	0 1 2 3 4 5						He puesto trampas a mi novio/a para comprobar que me quería.	0 1 2 3 4 5

## **Anexo 2: Ficha bibliográfica**

Fundación Universitaria Luis Amigó  
Facultad Psicología y Ciencias sociales

Nombre del Grupo de Investigación:  
Estudios Psicosociales con Juventud

### **FICHA BIBLIOGRAFICA**

NOMBRE DE ARTICULO:	
AUTORES:	
FECHA DE RECUPERACIÓN:	
CITA APA:	
RESUMEN:	
CONCLUSIONES:	
COMENTARIOS:	
ELABORADA POR:	

## **Anexo 3: Diario de campo**

No.
Elaboró:
Fecha:
Lugar:
Hora:
Tema:
Propósito:

DESCRIPCIONES

REFLEXIONES

COMENTARIOS:

## Anexo 4: Instrumento cualitativo

### INSTRUMENTO CUALITATIVO

#### REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO JUVENIL

N° de Instrumento

- Te pedimos que respondas a lo preguntado con la mayor sinceridad posible, recuerda que no existen respuestas correctas o incorrectas. Léelas muy bien antes de contestar y si tienes dudas pregunta sin temor.
- Es muy importante que respondas lo que tú piensas. En este formato aparecen preguntas en las que sólo puedes elegir una opción y en otras debes escribir lo que consideras con tus propias palabras. Si te equivocas, encierra la respuesta que para ti no es, en un círculo y marcas con una X la respuesta que consideres adecuada.

Fecha  Día  Mes  Año

1. Nombres: \_\_\_\_\_ Apellidos: \_\_\_\_\_

2. Número de la Cédula: \_\_\_\_\_ 3. Sexo: F\_\_\_ M\_\_\_ 4. Edad: \_\_\_

5. Estado Civil: Soltero(a)  a Unión Libre  c Divorciado(a)  e  
Casado(a)  b Viudo(a)  d

6. Nivel Educativo: Ninguno  a Secundaria  c Estudios  e  
Primaria  b Estudios Técnicos  d Universitarios

7. Ocupación: Estudiante  a Trabajador(a) Informal  c Agricultor(a)  e  
Ama de casa  b Empleado(a)  d

8. Estrato:  1  2  3  4  5 Según cuenta de servicios públicos.

9. Te encuentras en la actualidad en situación de desplazamiento(a): SI  NO

10. Número de miembros de la familia actual:

Hombres	<input type="checkbox"/>	11. Rol familiar __Hijo/a
Mujeres	<input type="checkbox"/>	__Nieto/a __Cabeza De familia
Total	<input type="checkbox"/>	Otro, cuál _____

12. Tipología Familiar:

- |   |  |
|---|--|
| 1 | Nuclear: Constituida por mamá, papá e hijos(as)  |
| 2 | Monoparental Femenina: Constituida por la madre y los hijos(as)  |
| 3 | Monoparental paterna: Constituida por el padre y los hijos(as)   |
| 4 | Extensa: Constituida por tres generaciones abuelos, madres, padres e hijos/as.   |
| 5 | Extendida: Constituida por familiares y otras personas que no tienen lazos de consanguinidad   |
| 6 | Simultanea: Cuando se unen dos personas que tienen grupos familiares disueltos legalmente o no y constituyen una vinculación en la que también hay hijos, se conoce como "los tuyos, los míos y los nuestros". |
| 7 | Singularizada: O diada conyugal es decir, pareja sin hijos(as)   |
| 8 | Comunitaria: varios grupos familiares bajo un mismo techo que pueden o no compartir funciones  |
| 9 | Unipersonal: La persona vive sola  |

11. En una frase describe, qué es para ti la violencia en el noviazgo juvenil:

\_\_\_\_\_

15. Escribe en orden de importancia tres palabras que asocies con violencia en el noviazgo juvenil:

1. \_\_\_\_\_

2. \_\_\_\_\_

3. \_\_\_\_\_

16. ¿Conoces instituciones que puedan brindarte apoyo ante situaciones de violencia en el noviazgo?

SI

NO

¿Cuáles?

\_\_\_\_\_

17. ¿Consideras que el nivel de violencia en el noviazgo juvenil hoy en día es:

a. \_\_\_Baja b. \_\_\_ Media c. \_\_\_ Alta

¿Porque? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

18. Las principales razones que llevan a la violencia en el noviazgo entre jóvenes son: *(Defina en una frase las tres principales razones, siendo 1 la razón más importante para usted)*

1. \_\_\_\_\_
2. \_\_\_\_\_
3. \_\_\_\_\_

19. Las principales consecuencias de la violencia en el noviazgo entre jóvenes son: *(Defina en una frase las tres principales consecuencias, siendo 1 la razón más importante para usted)*

1. \_\_\_\_\_
2. \_\_\_\_\_
3. \_\_\_\_\_

20. Complete las siguientes frases con una o dos palabras:

Con respecto a la violencia en el noviazgo juvenil se podría decir que:

Las mujeres son más \_\_\_\_\_

Las mujeres sufren más por \_\_\_\_\_

Las mujeres se interesan \_\_\_\_\_

A las mujeres les cuesta \_\_\_\_\_

Las mujeres creen que \_\_\_\_\_

21. Complete las siguientes frases con una o dos palabras:

Con respecto a la violencia en el noviazgo juvenil se podría decir que:

Los hombres son más \_\_\_\_\_

Los hombres sufren más por \_\_\_\_\_

Los hombres se interesan \_\_\_\_\_

A los hombres les cuesta \_\_\_\_\_

Los hombres creen que \_\_\_\_\_

22. Sugiera tres acciones que contribuyan evitar la violencia en el noviazgo entre las y los jóvenes

---

---

---

**Muchas Gracias, por tu colaboración.**

**Anexo 5: Agenda: ¡Noviazgos a lo Bien! Material educativo - preventivo sobre las representaciones sociales de la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual. Separadores:**



**¿La violencia en el noviazgo se ha vuelto una moda?**

"Contrabando en el noviazgo de un par de palabras ya sea de fuerza física o psicológica, explotando la ignorancia, siempre la respuesta no sea considerar de que se van viviendo y recibir about que lo hacen, no hacen nada para impedirlo".

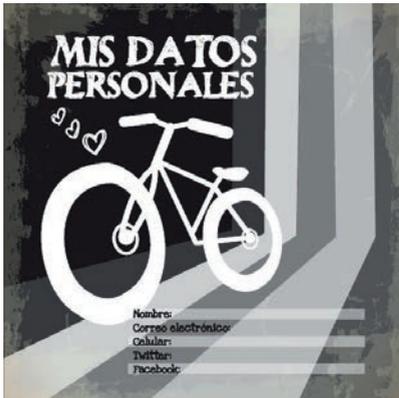
"Las personas dicen que no es un problema muy grave porque no es muy visible en la sociedad".

Material pedagógico resultado de investigación sobre las representaciones sociales de la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales en las instituciones del Valle de Aburrá (Antioquia - Colombia).

**AUTORES**  
 César Augusto Jaramillo Jaramillo - Institución Universitaria de Envigado  
 Henry Melgún Ospina - Fundación Universitaria Luis Amigó - Envigado, Medellín.  
 Liliana Patricia Ramírez Ramírez - Universidad Cooperativa de Colombia - Sede Medellín.



Realizado en el 2014 y 2016.



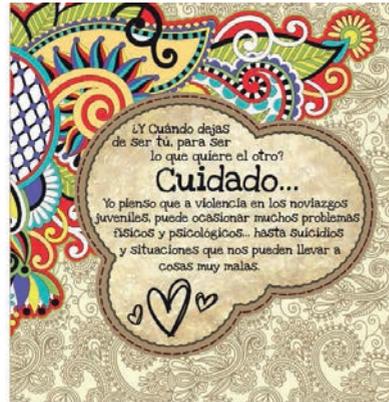




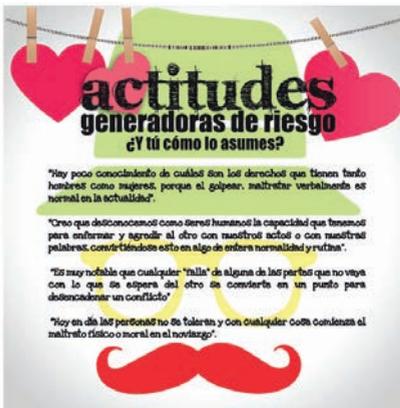
... la violencia en el noviazgo juvenil es una realidad que se vive actualmente y que para poderlo solucionar... se necesita acompañamiento tanto de la familia como de personas que sepan acerca de este tema... para poderlo afrontar de una mejor manera...

“Las tres palabras claves que pensaría para solucionar la violencia en el noviazgo son: amor, confianza y fidelidad”  
 “Saber lo que se quiere y para dónde se va”  
 “Pensar antes de actuar”  
 “Control Emocional”  
 “Respetar las relaciones ajenas y propias”  
 “Que la sociedad analice las dos situaciones (la del hombre y la mujer)”.

## Factores protectores



¿Y Cuando dejas de ser tú, para ser lo que quiere el otro?  
**Cuidado...**  
 Yo pienso que a violencia en los noviazgos juveniles, puede ocasionar muchos problemas físicos y psicológicos... hasta suicidios y situaciones que nos pueden llevar a cosas muy malas.



## actitudes generadoras de riesgo

¿Y tú cómo lo asumes?

“Hay poco conocimiento de cuáles son los derechos que tienen tanto hombres como mujeres, porque el golpeo, maltratar verbalmente es normal en la actualidad”.

“Creo que desconocemos como seres humanos la capacidad que tenemos para enfermarnos y agredir al otro con nuestros actos o con nuestros palabras, convirtiéndonos esto en algo de orden normalidad y rutina”.

“Es muy notoria que cualquier ‘falla’ de alguna de las partes que no vaya con lo que se espera del otro se convierte en un punto para desencadenar un conflicto”

“Hoy en día las personas no se toleran y con cualquier cosa comienzan el maltrato físico o moral en el noviazgo”.

## Historias en CONTEXTO

### LO QUE VEMOS

“Las dinámicas de los noviazgos han cambiado, las relaciones son más cortas pero más dependientes, la tecnología aporta cierto control sobre las relaciones”

“Las relaciones juveniles hoy se prestan para la violencia, pero en la Sociedad actual, estas relaciones no duran mucho tiempo, por lo que no llegan a situaciones muy extremas en la mayoría de los casos”.

“Considero que la tolerancia y el respeto en la actualidad ha disminuido considerablemente, los jóvenes no toman las relaciones seriamente y debido a esto se llega a la violencia”.



## Historias en CONTEXTO

“Hemos aprendido a relacionarnos con las otras personas por medio de la dominación y el poder polarizado, por tanto, estaremos repitiendo una y otra vez los mismos patrones. Sinó hay algún proceso de elaboración con respecto a eso”.

“Actualmente vemos la necesidad de ser dueños de todo, hasta de las personas, por esta actitud de control, hacen conductas abusivas que nos traen a los golpes y malos tratos verbales”.

### ¿Y tú como contruyes un noviazgo sin violencia?

## **Anexo 6: Cartilla: ¡Noviazgos a lo Bien!**

### **CARTILLA EDUCATIVA - PREVENTIVA: REPRESENTACIONES SOCIALES**

#### **SOBRE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO JUVENIL**

##### **Cartilla**

##### **¡Noviazgos a lo Bien!**

##### **AUTORES**

##### **Investigadores**

César Augusto Jaramillo Jaramillo – Institución Universitaria de Envigado.  
Henry Holguín Osorio – Fundación Universitaria Luis Amigó – Sede Medellín.

Liliana Patricia Ramírez Ramírez - Universidad Cooperativa de Colombia – Sede Medellín.

##### **Auxiliares de Investigación:**

##### **Institución Universitaria de Envigado (IUE)**

Daniela Henao Tamayo

María del Mar Arroyave Tamayo

Lina María Hernández Pulgarín

##### **Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM)**

Ingrid Tatiana Hurtado

Yecenia Gómez González

Julián Grisales Cardeño

##### **Universidad Cooperativa de Colombia (UCC)**

Adriana Patricia Guarín Giraldo

Deisy Alejandra García Copete

Mary Luz Hernández Moreno

##### **Equipo de apoyo:**

##### **Institución Universitaria de Envigado (IUE)**

Cristian David Ruiz

Jessica Cañas Cano

Juan Diego Taborda López

**Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM)**

Erika Restrepo Correa

Luisa Fernanda Hernández

María Alejandra Bilbao Daza

**© Fondo Editorial**

Fundación Universitaria Luis Amigó

**Financiación realizada por Institución Universitaria de Envigado,  
Fundación Universitaria Luis Amigó y Universidad Cooperativa de  
Colombia**

**ISBN:**

**Fecha de edición:**

**Editores**

César Augusto Jaramillo Jaramillo

Henry Holguín Osorio

Liliana Patricia Ramírez Ramírez

**Corrección de estilo**

Diego Andrés Montoya Calle

**Diagramación y diseño**

XXXXXXXXXXXX

**© Fundación Universitaria Luis Amigó**

Transversal 51A 67 B 90. Medellín, Antioquia, Colombia

Tel: (574) 448 76 66 (Ext. 9711. Departamento de Fondo Editorial)

[www.funlam.edu.co](http://www.funlam.edu.co) - [fondoeditorial@funlam.edu.co](mailto:fondoeditorial@funlam.edu.co)

**Jefe Departamento Fondo Editorial**

Carolina Orrego Moscoso

**Hecho en Colombia / Made in Colombia**

**Financiación realizada por la Fundación Universitaria Luis Amigó.**

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en estas memorias, así como del respeto a los derechos de autor; por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Se autoriza la reproducción parcial, para propósitos académicos con la debida citación.

## **Tabla de contenido.**

Presentación

ACERCA DE LA CARTILLA

Objetivo

Metodología

Impacto y resultados esperados

Sobre los conceptos:

Concepto Sexo – Género:

Enfoque género

Juventud

Agresividad, agresión y violencia:

El fenómeno de la violencia en el noviazgo

TALLERES

Taller 1: Reconociendo las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual

Taller 2: ¿Y tú de qué color lo tiñes?

Taller 3: Detrás de...

Taller 4: Poniéndose en sus zapatos

Taller 5: Percepción de las relaciones de noviazgo y la violencia

Taller 6: Te conozco mosco

Taller 7: Creencias

Taller 8. ¿Y tú que huella dejas?

Taller 9. Intervención del conflicto en el noviazgo juvenil

Taller 10. El perdón

REFERENCIAS

## Presentación

Este es un material para trabajo preventivo con adolescentes y jóvenes antioqueños que pueden ser objeto de violencia en el noviazgo juvenil heterosexual, es fruto de un proceso realizado a lo largo de todo un año de trabajo en el 2014 con un grupo 413 jóvenes (247 mujeres y 166 hombres) de nueve municipios del Valle de Aburrá (De sur a norte estos fueron Caldas, La Estrella, Sabaneta, Itagüí, Envigado, Medellín, Bello, Girardota y Barbosa).

Esta estrategia metodológica apunta desde jóvenes y para jóvenes, para poder llevar a reflexionar a los implicados, a partir de estrategias psicosociales que se basan en la identificación de los factores de riesgo y los factores de protección psicosociales, que pueden estar relacionados con sus entornos y sus representaciones sociales.

La estrategia metodológica seleccionada es el taller reflexivo propuesto por Gutiérrez (2003), pues se constituye en una herramienta metodológica muy dúctil que mediante en aprender haciendo y reflexionado, permite construir la tarea, que es el objeto final de esta potente técnica para la labor psicosocial, que fue además utilizada para provocar la atmosfera grupal que permitió y provocó el trabajo de campo de la investigación: *Aproximación a las representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales en los municipios del Valle de Aburrá*, la cual fue el contexto de inspiración de este material didáctico para el trabajo con jóvenes.

## **1. ACERCA DE LA CARTILLA**

La presente cartilla ¡Noviazgos a lo Bien! pretende aportar herramientas de trabajo para abordar las violencias en los noviazgos juveniles. Está apoyada en las experiencias vividas por 413 jóvenes del Valle de Aburrá, que reflexionaron y aportaron sobre la prevención, promoción y atención de la problemática en los contextos individuales, de pareja, familiares, comunitarios, educativos y socio-culturales.

Está dirigida a jóvenes entre 14 y 28 años, vinculados a los procesos de juventud o institucionalizados o adscritos a organizaciones preocupadas por atender estos fenómenos sociales y así, contribuir al desarrollo de acciones de prevención de la Violencia en las relaciones de pareja heterosexual y la promoción de sanas relaciones en el amor juvenil.

### **1.1. Objetivo**

Desarrollar un recorrido didáctico y pedagógico desde la metodología del taller reflexivo, que permita a las y los jóvenes vivenciar herramientas metodológicas de intervención con enfoque psicosocial, que aporten soluciones a los conflictos que se produzcan al interior de las relaciones afectivas.

### **1.2. Metodología**

Esta cartilla se desarrollará bajo la técnica experiencial y vivencial para jóvenes que vienen relaciones afectivas de noviazgo y que participarán en la construcción de factores protectores que fortalezcan lo emocional, las formas de pensar y de resolver la violencia en los noviazgos juveniles.

En cada espacio participativo y pedagógico que se realice con jóvenes, se logrará fortalecer, la resolución de los conflictos mejorando las relaciones sociales e interpersonales, conduciendo así a nuevos pensamientos, sentimientos y acciones en el noviazgo juvenil heterosexual.

Estos ejercicios se realizarán a través de la palabra y de actividades, que serán los recursos necesarios para abordar los síntomas del conflicto al interior de las relaciones de pareja, respondiendo a la necesidad de construcción relaciones equitativas entre las y los

jóvenes a partir de la construcción de consensos entre los géneros, que faciliten la resolución pacífica y respetuosa de los conflictos y que ello contribuya a la reducción de las violencias sociales y a la configuración de contextos sociales más armónicos.

La educación experiencial abre un camino a la construcción de aprendizajes desde el propio descubrimiento, que es compartido y enriquecido con el de los otros. En estas vivencias, el procesamiento subjetivo desempeña un papel crucial, porque con la experiencia el sujeto se permite construir un espacio de crecimiento personal a partir del conocimiento de sí mismo, al estar inmerso en procesos que llevan a la toma de conciencia desde la reflexión constante sobre los sentimientos y formas de actuar, ser, pensar, y de asumir una situación en compañía de otros.

### **1.3. Impacto y resultados esperados**

El punto de partida de los procesos psicosociales, es que los mismos jóvenes como actores sociales que son, deben superar las propias debilidades y las dificultades en sus relaciones afectivas de noviazgo, mediante el fortalecimiento personal en compañía y espejo con sus pares, eso sí, a partir de espacios de formación que ofrecen las instituciones educativas y organizaciones sociales, dinamizando así los proyectos y actividades preventivas, siempre pensando en el bien del colectivo socio-cultural.

Estos espacios de reflexión sobre los problemas comunes y diarios que viven los jóvenes alrededor de los noviazgos, los ayudarán a tramitar de manera oportuna y los motivarán a generar mejores espacios de convivencia entre sus pares, para que a futuro puedan involucrarse con procesos de prevención en su propio entorno, encaminados a construir posturas diferentes frente a la violencia, y desarrollados socioculturalmente desde la equidad de género y basadas en el respeto por la dignidad humana.

### **1.4. Sobre los conceptos:**

#### **1.4.1. Concepto Sexo – Género:**

Hace alusión a las características aprendidas según cada cultura y época particular. No es dado por la naturaleza. Es creado por la

sociedad, como una especie de herencia cultural. Cuando se hace referencia al sistema sexo – género o “género sexual”, se está usando una categoría que designa lo relativo a las identidades y relaciones socialmente aprendidas entre varones y mujeres. El creer que ser hombre y ser mujer es solo un destino o dictamen de la “naturaleza”, es un equívoco, se debe afirmar que la naturaleza de lo humano es cultural, social, aprendida e histórica (Rojas, Muñoz y Corredor, 2012).

Otro autor como Vasallo (2007) define el concepto de sexo como un conjunto de características biológicas que determinan el espectro de los humanos como hombres y mujeres, que están en construcción, y en los que interviene el sexo cromosómico y el sexo gonadal u hormonal, pero a la vez que esta base biológica es dinamizada y enriquecida por los contextos ambientales y socio-culturales donde las y los sujetos constituyen su ser hombre o mujer.

En las relaciones humanas se construyen muchas representaciones sociales que son permeadas por las identidades de sexo y género tales como: la orientación sexual, el ejercicio del erotismo, los vínculos emocionales, la reproducción, etc. Todo esto se experimenta y expresa en los hombres y mujeres en forma de: “pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, funciones y relaciones. En este sentido la apropiación del sexo se expresa en todo lo que se es, se siente, se piensa y se hace” (Vasallo, 2007, p. 3).

#### **1.4.2. Enfoque género**

El enfoque de género permite entender los patrones de organización basados en las diferencias sexuales como un proceso y un producto de las construcciones históricas y socioculturales establecidas, que se transmiten a partir de los procesos de socialización y refuerzan valoraciones desiguales e inequitativas en las relaciones entre mujeres y hombres, en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Esta mirada establece o concibe a las mujeres y los hombres como libres e iguales en dignidad y, por consiguiente sujetos activos de derecho.

Esta perspectiva le apuesta al desarrollo de la masculinidad y feminidad desde los valores y principios democráticos, que reconozcan,

valoren y respeten lo diverso y específico de uno y otro género, de manera que se puedan establecer relaciones igualitarias en derechos y más equitativas entre los géneros, superando así una cultura contemporánea centrada en lo androcéntrico (Rojas, Muñoz y Corredor, 2012).

### **1.4.3. Juventud**

La juventud es el período de vida entre la niñez y la adultez, siendo por lo tanto una de las etapas más importantes de la vida pues permite definir intrínsecamente a la persona, sus intereses, sus proyectos y sus relaciones con el mundo que la rodea.

De acuerdo a lo establecido por los organismos de las Naciones Unidas, a la hora de determinar exactamente el lapso de años en los que acontece la juventud, se puede decir que ésta ocurre entre los 15 y los 24 años, pero además de esto, el término remite a que: “La condición juvenil puede entenderse como aquella etapa en la cual el sujeto puede formarse en un oficio o profesión que le permita un posterior desempeño laboral y su autosostenibilidad” (Rojas, Muñoz y Corredor, 2012, p. 24).

El concepto de juventud ha sido definido desde diferentes miradas de las ciencias sociales y humanas; sin embargo, la concepción moderna de juventud se la debemos a Rousseau, quien fue el primer autor en definir el término desde la adolescencia para separar los adultos de los niños.

En su texto *Emilio*, publicado en 1762, el filósofo ginebrino logra separar al niño y adolescente del adulto; su influencia se diversificará en tres vertientes: la pedagógica, que es la intención más explícita de su obra, donde junto con Pestalozzi, establecieron los fundamentos de la educación estatal y nacional del siglo XVIII, a partir de los cuales al niño y al adolescente se les reconocerá su derecho a una instrucción integral desde su propia personalidad (Pérez, 2008, p. 9).

Pero estas concepciones no se han quedado allí, han evolucionado en toda la historia humana y valga decirlo, es en la época actual, en tiempos de posmodernidad, en que la juventud y lo juvenil tienen una alta preponderancia.

Si se toma como punto de anclaje lo jurídico para definir lo que bordea o limita la categoría de juventud, para Colombia, el referente legal es el Estatuto de Ciudadanía Juvenil Ley 1622 de 2013, el cual entiende por joven la persona perteneciente al grupo etario entre 14 y 28 años de edad (Congreso de Colombia, 2013), este rango es el que se tomó para definir la población de la investigación que inspiró este material pedagógico social de la presente cartilla.

#### **1.4.4. Agresividad, agresión y violencia:**

En términos generales la agresividad se relaciona con el empuje vital de cada persona, con su propio carácter de animal mamífero evolucionado como hombre y que está ligada al instinto de sobrevivencia; esta es definida como un impulso, un empuje de la personalidad, que se puede utilizar como energía para lograr las metas del individuo, o en el uso o recurso de la agresión para la defensa y la protección de los de la propia especie. El acto agresivo, de paso puede convertirse en una manera de llamar la atención, de marcar territorio en lo sexual y lo afectivo, o incluso una forma camuflada de reclamar afecto.

En cambio, la violencia implica:

...un ejercicio de la fuerza —física, psíquica o moral, directa o indirecta— de alguien o algunos, contra algo, alguien o un colectivo. Y si bien la fuerza existe en sí, sólo se ejerce para algo, al servicio de algo. El algo esencial a cuyo servicio está la violencia es el poder en cualquiera de sus variantes (Gutiérrez, 2003, p. 25) (Jaramillo, Holguín & Ramírez, 2015, p. 71).

Se observa entonces que la agresión surge espontáneamente, mientras la violencia es planeada, premeditada, lo que le imprime a esta última un carácter de mayor peligrosidad y mayor capacidad de infligir daño al otro e incluso a la sociedad en general por ejemplo cuando se expresa bajo la máscara de la guerra o de las múltiples violencias como en el caso colombiano.

#### **1.4.5. El fenómeno de la violencia en el noviazgo**

Este fenómeno actualmente es profusamente investigado pues aparece como una realidad humana que marca la época actual. Una de las primeras aproximaciones conceptuales al fenómeno de la

violencia en el noviazgo fue la realizada por Sugarman y Hotaling (1989), quienes la definieron como “el uso o amenaza de fuerza física o contención física llevada a cabo con la intención de causar dolor o daño al otro” (Fernández, 2013, p. 4). Los autores incluyen en esta definición un amplio rango de posibles relaciones que van, desde las primeras relaciones de noviazgo, hasta relaciones en las que los miembros de la pareja se encuentran cohabitando sin estar casados. No obstante, esta definición se centra exclusivamente en los comportamientos de agresión física.

Con el avance de la última década del siglo XX surgieron intentos de definición que incluyeron otros tipos de agresión a parte de la física, estas se denominaron agresiones psicológicas y sexuales, que en palabras de Sugarman y Hotaling (1989) se refiere “a la amenaza o uso actual de abuso físico, sexual o verbal por parte de un miembro de una pareja no casada sobre el otro miembro, dentro del contexto de una relación de noviazgo (p. 88)” (Citados en Fernández, 2013, p. 4).

Otros investigadores Lavoie, Robitaille y Hebert (2000) ya en el siglo XXI delimitaron aún más este tipo de problemáticas agresivas presentes en las relaciones de noviazgo y las definieron como: “cualquier comportamiento que es perjudicial para el desarrollo o salud de la pareja comprometiendo su integridad física, psicológica o sexual” (Lavoie, Robitaille y Hebert, 2000, p. 8, citados en Fernández, 2013, p. 4). Además aseveraron que esta definición se aplica a las relaciones de pareja constituidas por citas aisladas, tanto como a relaciones más estables de duración variable sea corta, mediana o larga duración, pero excluyen en esta acepción a las parejas que se encuentran cohabitando en un espacio físico y simbólico.

Recientemente en la página web los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (Centers for Disease Control and Prevention [CDC] 2013) ubicados en Atlanta en Estados Unidos de América, complementan las concepciones sobre la violencia en el noviazgo entre adolescentes y jóvenes como aquellas prácticas donde están involucradas tanto las diversas formas de violencias: físicas, sexuales o psicológicas/emocionales que se presentan al interior de una relación de noviazgo, para ellos bajo esta categoría caben incluso los actos de persecución o acoso, sean estos comportamientos ocurridos

con una pareja actual o pasada, y realizados estos de manera presencial o virtual a través de diferentes medios informáticos, redes sociales o de telefonía celular.

Cabe anotar que a pesar del desarrollo y la relevancia que la investigación en esta problemática se ha logrado en los últimos cinco lustros, la categorización teórica del término violencia en el noviazgo carece todavía en el momento actual de una definición consensuada, así lo afirman Ismail, Berman y Ward-Griffin (2007) y Lewis y Fremouw (2001), citados en Fernández (2013). Según esta última autora y varios autores, la ausencia del consenso en torno a la definición de la violencia en el noviazgo juvenil está relacionada con:

(...) la enorme variabilidad en la forma, función, severidad y manifestación del fenómeno de la violencia en la pareja (Shorey, Cornelius y Bell, 2008). Además, en la literatura científica se han empleado diferentes términos para referirse a este fenómeno (violencia de género, violencia contra la pareja, violencia doméstica, violencia conyugal, familiar), los cuales se asocian con diferentes perspectivas teóricas y metodológicas (p. 4).

Como si fuese poco con el término de violencia, también existe dificultad de consenso al definir las relaciones de noviazgo, ello ocurre porque también los diferentes autores le dan cada uno su matiz particular a este tipo de relación de pareja:

La mayoría de los autores incluyen un rango amplio de situaciones sin precisar de manera concreta qué entienden por relación de noviazgo y, en ocasiones, con planteamientos opuestos (por ejemplo, a la hora de considerar si una pareja no casada que se encuentra cohabitando es incluida o no en la definición de noviazgo) (Fernández, 2013, p. 5).

Para demostrar la variabilidad de conceptualizaciones se trae el intento de definición que proponen Sugarman y Hotaling (1991), para estos las relaciones de noviazgo se definen como: “una interacción diádica que enfatiza las actividades mutuamente gratificantes que favorecen la probabilidad de interacción futura, el compromiso emocional y/o la intimidad física (p. 102-103)” (Citados en Fernández, 2013, p. 5).

A pesar de la claridad que aporta la definición expuesta, Sugarman y Hotaling (1991) reconocen que existe una amplia gama de variaciones que se pueden aplicar a cada una de las dimensiones que incluyen en su definición, pues ello depende del tipo de pareja que se trate, pues a manera de ejemplo se puede y debe mencionar que las relaciones de noviazgo se dan tanto en las relaciones heterosexuales como también en las relaciones homosexuales (Fernández, 2013). Recogiendo lo expuesto, por los autores mencionados se puede exponer aquí una definición que sirvió para orientar el desarrollo de esta investigación:

Se entiende por violencia en el noviazgo cualquier comportamiento de agresión física, psicológica o sexual acaecida en el contexto de una relación de noviazgo. Además, considerando la edad de la población de estudio (adolescencia temprana-media) se entiende por noviazgo cualquier relación sentimental corta o duradera con cierta implicación afectiva (Fernández, 2013, p. 5) (Jaramillo, Holguín & Ramírez, 2015, pp. 75-76).

## 2. TALLERES

### 2.1. Taller 1: Reconociendo las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual

Liliana Patricia Ramírez Ramírez<sup>8</sup>

#### Criterios para la definición de las y los participantes:

Jóvenes heterosexuales entre los 14 y 28 años

#### Propósito de la aplicación de la técnica

Esta técnica se orienta a conocer en detalle lo que sienten y piensan las y los participantes con respecto a las siguientes dimensiones:

*Cuadro 1.* Categorías asociadas a las representaciones sociales

<b>Categoría Central: Representaciones Sociales</b>	<b>Subcategorías</b>	<b>Preguntas</b>
..La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. ...es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. ...son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo... (Moscovici, 1979, pp. 11 – 24, citado por Perera, M. (1999).	Percepción Alude al modo de categorización de personas o situaciones, a partir de esquemas y significados socialmente construidos y la visión de mundo del sujeto que percibe.	En la vida cotidiana cómo ven las y los jóvenes la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual. Cuáles son sus interpretaciones compartidas a partir de los entornos inmediatos: familia, escuela, calle, medios de comunicación, sociedad... En qué consiste, causas, consecuencias, razones por las que se presenta, quienes son los jóvenes que se violentan, motivos... Qué es lo normal en cuanto a: Edades, Género, Situaciones, Medios, Qué se hace (o hay que hacer) ante estas situaciones, Formas de evitarla

8 Psicóloga magister, Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia, e-mail lilitaram@gmail.com

<b>Categoría Central: Representaciones Sociales</b>	<b>Subcategorías</b>	<b>Preguntas</b>
	<p>Actitud Predisposición aprendida a responder de una manera constante favorable o desfavorable ante un objeto dado. Ovejero (1997, p. 193), citado por Ovejero, (2007)</p>	<p>Cómo se reacciona (emociones) ante la violencia en el NJH: qué se hace al respecto. Qué actitud se asume (según: Edades, Género, Situaciones, Modos de violencia) hacia el agresor, hacia al agredido y hacia el problema.</p>
	<p>Creencia Según Rokeach (cfr. Gallego, 199, p. 297) Citado por Araya (2002). Las creencias son proposiciones simples, conscientes o inconscientes, inferidas de lo que las personas dicen o hacen, capaces de ser precedidas por la frase: "Yo creo que...". El contenido de una creencia puede: a ) describir el objeto de la creencia como verdadero o falso, correcto o incorrecto; b ) evaluarlo como bueno o malo o, c ) propugnar un cierto curso de acción o un cierto estado de existencia como indeseable. Entre creencia y actuación existe una relación, pero no como causa-efecto, sino como tendencia, predisposición o prescripción, en el sentido de orientación o norma para la acción. Araya (2002).</p>	<p>Explicaciones que manejan las y los jóvenes sobre la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual</p> <p>Significados Estereotipos</p>

Categoría Central: Representaciones Sociales	Subcategorías	Preguntas
	Contextos de producción: Escenarios públicos y privados atravesados por factores: sociales, históricos, económicos, políticos, culturales	<p>¿Cómo los jóvenes viven hoy sus vínculos amorosos?</p> <p>¿Qué significados socioculturales están relacionados con los modos de vinculación entre los jóvenes?</p> <p>¿Qué prácticas contemporáneas promueven la violencia en el noviazgo juvenil?</p> <p>Diferentes modos de afectación del hombre y la mujer por la violencia en el noviazgo.</p>

## Guía para el desarrollo del taller

### Objetivo de la sesión

Generar información sobre las percepciones, actitudes, creencias y contextos de producción sobre la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales.

Para lograr el objetivo esperado tenga en cuenta lo siguiente:

- Quienes dinamicen los grupos deben tener mucha claridad con respecto al propósito de la aplicación de la técnica y a las categorías que son objeto de análisis
- Es fundamental generar un ambiente de cordialidad y confianza.
- Deben solicitar permiso para el uso de cámara fotográfica y grabadora y asegúrese de su funcionamiento antes de iniciar la discusión y durante la misma.
- Deben hacer lectura y solicitar a las y los participantes que firmen el consentimiento informado.
- Garantice la confidencialidad de los nombres y de la información obtenida.
- No se conforme con respuestas parcas o breves de si o no, se trata de profundizar en los significados

- Esté pendiente del tiempo de inicio y finalización del taller.

### **Materiales por grupo:**

- 1 Cámara digital
- 1 grabadora digital
- 1 rollo de cinta de enmascarar
- 2 pares de pilas.
- 1 block papel iris (recortar 20 corazones tamaño medio)
- 6 paquetes de fichas de cartulina: 2 amarillas, 2 azules, 2 blancas, por grupo
- 6 pliegos de papel paleógrafo
- 10 arcadores de diferentes colores
- 1 copia de la guía para realización del grupo focal por dinamizador
- 10 hojas de papel papelógrafo
- 5 Lapiceros
- 10 hojas en blanco
- 20 copias del consentimiento informado
- 2 copias con las instrucciones del trabajo grupal detalladas
- 2 bolsas plásticas para guardar la información y entregar los productos
- Formato de asistencia
- Refrigerio
- Planilla de transporte

### **Actividades**

#### **Encuadre: 15 Minutos**

Presentación breve del grupo y la dinamizadora de la actividad, explicación de objetivos del taller, metodología, tiempos y acuerdos, hacer lectura y firmar consentimiento informado.

**Resaltar:** La importancia de la escucha, el respeto por las diferentes opiniones y percepciones, se invita a cada integrante a participar activamente y a valorar todo su conocimiento y lo que pueden aportar a la actividad, a respetar el orden de la palabra, contarles que la sesión se grabará con la intención de que no se pierda la riqueza de la información recolectada, la información recolectada tendrá un carácter confidencial y su uso será para fines académicos o investigativos.

**Metodología:** Taller Reflexivo

**Duración de la actividad:** Aproximadamente tres (3) horas, en la mitad de la sesión se hará un receso para consumir un refrigerio.

**Actividad de presentación:** (15 minutos) A cada uno de los participantes se les entrega un corazón en una cara ponen su nombre grande, con marcador y en la otra, con lapicero, con qué asocian la violencia en el noviazgo juvenil.

Todos lo van ubicando en el cubo, inicia espontáneamente quien quiera y este define quien continua, en la medida en que se van llamando cada uno comparte con el grupo su nombre y su idea sobre la violencia en el noviazgo (se pone la escarapela con cinta) y señala quien continua. Al final de la presentación el facilitador identifica aspectos comunes y singulares que aparecen en el grupo asociados con la violencia.

**Refrigerio** (20 minutos)

Debe hacerse en el intermedio, ojalá se genere una dinámica dentro del mismo salón para que consuman el refrigerio y se realice una actividad que los active para rápidamente continuar y así evitar que se dispersen.

**Actividad Pirámide** (1 hora y 30 minutos)

Se organizan en subgrupos de 4 personas, a cada subgrupo se le entregan 4 marcadores, 4 paquetes de fichas de colores diferentes y un pliego de papel papelógrafo, en el cual se les pide que dibujen una Pirámide y que la dividan en 4 partes. En las fichas deben anotar, cuales son los pensamientos y prácticas más comunes sobre la

violencia en los noviazgos juveniles. Para cada nivel se asigna un color, así:



En esta actividad es importante utilizar las fichas, intencionando el ejercicio desde la metodología de visualización de fichas, para, que en el momento de la socialización, se vaya ordenando y sintetizando a partir de recurrencias y diferencias la información. Diferenciar por cada categoría - color: lo que más se repite, lo que menos se repite y lo singular.

**Plenaria:** 50 minutos. Cada subgrupo socializa su producción y sobre ella se profundizan los aspectos que emergen.

### **Focos de la plenaria:**

Relacionar estos pensamientos y prácticas con creencias, Percepciones, actitudes, contextos de producción de la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales, profundizar en las razones, valores y normas que justifican tales representaciones.

### **Cierre de la actividad y agradecimientos: (10 minutos)**

- Se les cuenta a los participantes el uso que se hará de la información
- Se les puede pedir a algunos participantes una conclusión para cerrar, por ejemplo, qué aprendió del taller, que preguntas, o reflexiones.

## 2.2. Taller 2: ¿Y tú de qué color lo tiñes?

María del Mar Arroyave Tamayo<sup>9</sup>

**Dirigido a:** Jóvenes

**Objetivo:** Identificar cuáles son las percepciones que tienen los jóvenes acerca de la violencia en el noviazgo.

**Duración:** 1:30 min (90 min).

**Encuadre:** (15 min)

- Saludo y presentación del taller.
- Acuerdos básicos: Respeto por mi palabra y la palabra del otro, participación voluntaria, disponibilidad y disposición para participar en el taller, apagar o poner en modo vibración los dispositivos móviles y permitirnos disfrutar del encuentro grupal.
- Se expone a los participantes la definición de los conceptos bases para desarrollar el taller (noviazgo, violencia, agresión, violencia psicológica, violencia física y violencia sexual).
- Si existen dudas, preguntar en el momento indicado al facilitador del taller.

**Producción Individual** (10 minutos)

Se les invita a los participantes, después de haber escuchado las definiciones de las palabras claves del taller (noviazgo, violencia, agresión, violencia psicológica, violencia física y violencia sexual), luego se les invita a pensar en las siguientes dos preguntas, para cada pregunta se dan 5 minutos de trabajo individual, en el que se reflexiona sobre:

- ¿He violentado en alguna ocasión a mi novio (a)?
- ¿Siento que he sido violentado en alguna ocasión por mi novio (a)?

---

<sup>9</sup> Estudiante del pregrado de psicología de la Institución Universitaria de Envigado, mail maria\_07177@hotmail.com

Como se habla de una producción individual, se trata de que los participantes que deseen reflexionen acerca de lo vivido en sus relaciones de pareja actuales o pasadas, esto lo pueden escribir o compartir verbalmente en la plenaria.

### **Producción Grupal (40 minutos)**

Los participantes se dividirán en subgrupos, no mayores a 6 personas por grupo, cada grupo escogerá un color de lana (habrá seis cordones de lana por seis o siete colores diferentes, lo cual ayudará a distribuir aleatoriamente los grupos), que previamente estará cortada en pequeños pedazos (20 centímetros), cada miembro del grupo deberá portar el pedazo de lana amarrada en la mano como si fuera una manilla, este distintivo le servirá para encontrar entre los participantes su grupo de trabajo y servirá para identificación de su grupo.

Cada subgrupo elegirá un miembro el cual va a ir por el material necesario para desarrollar la actividad; que consta de: un pliego de papel periódico, marcadores, crayolas y lapiceros.

¿Y VOS QUÉ SABES?:

1. ¿Del noviazgo?
2. ¿Del amor y el respeto en el noviazgo?
3. ¿De la violencia en el noviazgo?
4. ¿De la violencia de la mujer hacia el hombre?
5. ¿De la violencia del hombre hacia la mujer?

El facilitador previamente tendrá un cartel o diapositiva donde deberá de estar lo siguiente:

Se les explica que deberán dividir en cinco secciones el papel (como se les ocurra) y lo enumeraran en orden, en cada recuadro deberán responder, con una palabra, frase o dibujo, lo que saben acerca de los cinco temas planteados.

Después de que cada subgrupo allá terminado de resolver las preguntas, se da paso a la socialización de lo que cada grupo construyó, el líder de cada grupo sale al frente con el cartel y procede a responder cada una de las preguntas, en el orden propuesto en la indicación visual, ejemplo: *¿Y vos qué sabes del noviazgo?* responden todos

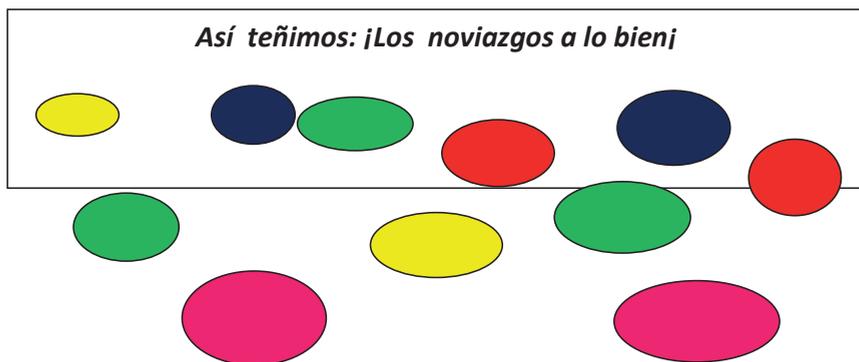
los equipos la misma respuesta y así sucesivamente con las otras cuatro restantes; esto facilitará la recolección de la información a los que hagan la memoria del taller, depurando así uno a uno los ítems en el orden propuesto.

**Devolución:** (10 min.)

El facilitador hace un breve resumen resaltando los aspectos más importantes, con base en lo recopilado en la información anteriormente expuesta por los grupos durante la actividad.

**Cierre y evaluación:** (15 min.)

Los participantes se reúnen de nuevo en los subgrupos y piensan en por qué se debe teñir negativamente del color que les tocó la lana el fenómeno de la violencia en el noviazgo, ejemplo es negra porque produce dolor y pone los ojos ennegrecidos. Siguiendo a esto cada uno de los líderes de los subgrupos, se les permite escoger una pintura de un color entre las disponibles (se tienen vinilos de colores surtidos) y va al subgrupo a discutir por qué se debe teñir positivamente de ese color escogido la violencia en el noviazgo para que este sea un ¡Noviazgo a lo bien!, y todo el grupo cuando le indique el turno el facilitador impregnará por una cara el papel periódico dejando su huella del dedo índice, y en coro el grupo recitará el motivo por el que tiñe positivamente los noviazgos juveniles, ejemplo: Nosotros teñimos la violencia en el noviazgo verde porque no se debe de perder la esperanza de solucionar los conflictos en la pareja.



Al terminar este momento del ejercicio, se les pedirá a los participantes que cuenten qué sintieron, cómo sintieron y qué les queda de toda la experiencia vivida.

A modo de cierre se presentará un video donde se puede evidenciar los tipos de violencia en las relaciones de pareja, este se puede bajar del link: <http://www.youtube.com/watch?v=Iqn7nxsg2jw>

### **Referentes teóricos: Conceptos básicos para entender la violencia en el noviazgo juvenil heterosexual**

La OMS (Organización Mundial de la Salud) nos define la violencia como: El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

En la nota descriptiva N.º 239 de la OMS en 2013 habla sobre los conceptos bases para entender la violencia en la pareja, definida por ellos como: “El comportamiento de la pareja o ex pareja que causa daño físico, sexual o psicológico, incluidas la agresión física, la coacción sexual, el maltrato psicológico y las conductas de control” (OMS, 2013).

Según el Informe Mundial de Violencia y la salud, la violencia contra la pareja está incluida en la categoría de violencia interpersonal la cual es definida por la OMS como:

Es decir, los actos violentos cometidos por un individuo o un pequeño grupo de individuos— comprende la violencia juvenil, la violencia contra la pareja, otras formas de violencia familiar como los maltratos de niños o ancianos, las violaciones y las agresiones sexuales por parte de extraños y la violencia en entornos institucionales como las escuelas, los lugares de trabajo, los hogares de ancianos o los centros penitenciarios. La violencia interpersonal cubre un amplio abanico de actos y comportamientos que van desde la violencia física, sexual y psíquica hasta las privaciones y el abandono (OMS, 2002, p. 4).

Otra categoría de violencia, citada desde la OPS (Organización Panamericana de la Salud), es la violencia sexual, la cual comprende

la penetración forzada, el acoso verbal y algunos tipos de coacción, como intimidación a la persona y presión social, esto fue publicado en un artículo llamado: “Comprender y abordar la violencia contra las mujeres” escrito en 2013 (OPS, 2013, p. 1).

La OMS clasifica la violencia física de la siguiente manera: “La bofetada y el empujón se definieron como violencia moderada. Y el ser golpeada con el pie, arrastrada o amenazada con un arma, o la utilización de un arma contra la mujer, se definió como violencia grave” (OMS, 2014, p. 1).

### **2.3. Taller 3: detrás de...**

Daniela Henao Tamayo <sup>10</sup>

Lina María Hernández Pulgarín <sup>11</sup>

**Dirigido a:** Jóvenes.

**Objetivo:** Identificar cuáles son las creencias que tienen los jóvenes sobre qué hay detrás de la violencia en los noviazgos.

**Duración:** 1:30 min (90 min).

#### **Encuadre:**

- Saludo y presentación.
- Se plantean acuerdos básicos para darle continuidad a la sesión, tales como: dejar los celulares y dispositivos tecnológicos apagados o en silencio, no ingerir alimentos.
- La palabra de todos es válida siempre y cuando, esta se pida levantando la mano. (Bien sea para hacer preguntas o un aporte referente al tema).
- Durante el desarrollo de la sesión se hará la construcción de saberes entre todos los participantes del taller incluido el facilitador.
- Respetar los aportes de los participantes y escuchar atentamente.

---

10 Estudiante del pregrado de psicología de la Institución Universitaria de Envigado, mail danihenao13@hotmail.com

11 Estudiante del pregrado de psicología de la Institución Universitaria de Envigado, mail linita93275@hotmail.com

- Conversatorio donde el facilitador expone temas alrededor del noviazgo y la violencia al interior del mismo.
- Participar activamente en los demás momentos de la conferencia- taller.

### **Momento 1:**

Conversatorio acerca del noviazgo, las transformaciones que surgen durante la relación de pareja que causan violencia y los diferentes tipos de violencia.

### **Momento 2: Momento de introspección individual**

Los participantes se disponen a ubicarse en un lugar donde se sientan cómodos y no estén muy cerca de otro compañero. En silencio se procede a invitarlos a reflexionar y responder sinceramente, los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo crees tú que se manifiesta la violencia en el noviazgo?
- ¿Qué crees tú que hay detrás de la violencia que se presenta en el noviazgo?

Una vez termine la reflexión, se continúa con la participación voluntaria de quienes deseen socializar sus respuestas para debatir al respecto. Y seguidamente el facilitador realizará una breve devolución de los aspectos relevantes de la discusión.

### **Momento 3: Mesa redonda**

Sentados en mesa redonda, y con los ojos vendados, los participantes se disponen a escuchar la canción “*triste y vacía*” de *El Kiño y Goez*, esta se puede bajar del link: <https://www.youtube.com/watch?v=7MizHiT7g-c>

Una vez la escuchen, el facilitador preguntará:

- ¿A qué los remite la canción?
- ¿Qué consideran que ha marcado las relaciones de la mujer que describen en la canción?
- ¿Cómo creen que se evitaría la violencia en los noviazgos de los jóvenes?

Finalizada la socialización de los anteriores interrogantes, el facilitador nuevamente; realizará una breve devolución de los aspectos relevantes de la discusión.

### **Cierre:**

El facilitador plantea sus conclusiones de acuerdo a lo vivenciado en el taller y lo expuesto en el conversatorio inicial, haciendo una correlación entre los hallazgos significativos y la experiencia teórico-práctica como profesional.

Por último el facilitador pide a tres participantes que voluntariamente respondan: ¿qué aprendizaje se llevan hoy? Y con estas respuestas finaliza la conferencia- taller.

## **2.4. Taller 4: Poniéndose en sus zapatos**

Juan Diego Taborda López <sup>12</sup>

### **Objetivo:**

Brindar un espacio de reflexión acerca de cómo los jóvenes perciben la realidad de la violencia en el noviazgo juvenil desde diferentes puntos de vista.

### **Ambientación del espacio:**

Con el nombre del taller y con una frase escrita en el tablero, puede ser esta otra que se considere impactante y motive a la reflexión:

¿Cómo son las representaciones sociales de la Violencia en el Noviazgo Juvenil de acuerdo al momento vital del sujeto?

### **El Encuadre:**

Se realiza una breve presentación personal del facilitador del taller y seguidamente se introduce la temática (Duración 5 minutos).

Estar en la posición del otro es analizar las situaciones desde otro punto de vista, “ponerse en los zapatos del otro”, es una perspectiva que no se toma a menudo y que para analizar determinada pro-

---

12 Estudiante del pregrado de psicología de la Institución Universitaria de Envigado, mail diego821@msn.com

blemática como la Violencia en el Noviazgo Juvenil puede ser una alternativa muy valiosa.

### **Normas básicas:**

- Se levanta la mano para pedir la palabra, y será otorgada en el orden que fue pedida y en el momento indicado.
- Respetar las opiniones de los otros
- Apagar el celular.
- No retirarse del lugar donde se realiza el taller, mientras se está trabajando.
- Cooperar con la realización de las actividades.
- En caso de alguna duda preguntar al facilitador (Duración 5 minutos).

**Dinámica de acercamiento:** El Rey de Buchi-Buchá (Duración 15 minutos).

Se coloca al grupo en círculo y se toman de la mano. El director estará en el centro, comenzará la ronda así: “amo a mi primo mi primo vecino, amo a mi primo mi primo Germán”. Todos cantan y giran. En un momento determinado el/la posibilitadora/a dice: “Alto ahí”, el grupo contesta: ¿Qué pasa? Y el/la posibilitador/a dice: “Que el Rey de Buchi, Buchá ordena que se ordenen”, el grupo contesta: “¿Qué cosa?”, el /la posibilitador/a responde: Que todos tomen del tobillo al compañero ubicado a su izquierda, por ejemplo. De esta manera se van dando órdenes que podrán ser ejecutadas en círculo o que impliquen desplazar y regresar.

Variante: a medida que el grupo cumpla las ordenes no se separen y sigan ejecutándolas todos unidos.

### **Fase de Construcción Inicial**

#### **Primer momento:**

Se pide a los jóvenes dividirse en tres grupos de igual número de integrantes en la medida de lo posible (Duración 5 minutos).

### **Segundo momento:**

Se entrega aleatoriamente a cada grupo un rol a desempeñar (rol que no deben conocer los demás integrantes de los otros grupos)

- Montar un corto sociodrama de 10 minutos como las y los adultos perciben la violencia en el noviazgo juvenil (lo que piensan, lo que creen o lo que han vivido sobre esa realidad).
- Montar un corto sociodrama de 10 minutos como las y los jóvenes perciben la violencia en el noviazgo juvenil (lo que piensan, lo que creen o lo que han vivido sobre esa realidad).
- Montar un corto sociodrama de 10 minutos como las niñas y los niños perciben la violencia en el noviazgo juvenil (lo que piensan, lo que creen o lo que han vivido sobre esa realidad) (Duración de la preparación 10 minutos).

### **Tercer momento:**

Se les indica a los grupos que diseñen una puesta en escena que ponga en escena los roles que se les ha asignado, para un tiempo aproximado de 10 minutos de presentación.

### **Cuarto momento:**

Los grupos actúan en un orden aleatorio sus respectivas escenas, mientras los otros dos grupos deben analizar qué rol es el que están exponiendo (duración 30 minutos, cada grupo hace la representación socio dramática en aproximadamente 10 minutos).

### **La Plenaria**

El grupo en pleno reflexiona sobre los siguientes interrogantes:

- ¿Qué ocurrió en el ejercicio?
- ¿Cuál rol se le asignó a cada grupo?
- ¿En que se basaron para hacer cada puesta en escena?
- ¿Hay diferencias y qué diferencias hay?

- ¿Hay alguna diferencia entre la realidad y las representaciones sociales?
- ¿Es alguna de estas posiciones la correcta? ¿Por qué?
- ¿Cómo creen que los jóvenes pueden actuar para resolver el tema de la violencia en el noviazgo y cambiar los imaginarios sociales?

### **Devolución y Aportes**

Esta puede girar alrededor de:

- La importancia y sobre el hecho de ponernos en los zapatos del otro para comprender de una mejor manera la realidad que estamos viviendo y la posición que cada persona asume frente a determinada situación.
- La realidad vs las representaciones sociales, que son modos simbólicos de analizar qué tan cierto es todo aquello que pensamos de una determinada situación y hasta donde lo que nos moviliza puede ser un imaginario.
- La importancia de una posición crítica frente al fenómeno de la violencia en los noviazgos juveniles los estereotipos, los prejuicios y los imaginarios sobre realidades sociales que existen en los contextos que habitamos

### **Evaluación del taller**

Se puede realizar mediante el siguiente instrumento:

Fecha:

Hora:

Grupo:

Teniendo en cuenta que 5 es excelente, 4 es sobresaliente, 3 es aceptable, 2 es insuficiente y 1 es deficiente, evalúe cada aspecto colocando una X donde Usted lo considere de acuerdo a lo vivenciado.

Lo a evaluar	5	4	3	2	1
1. Se cumplieron los horarios establecidos					
2. Como fue la organización del taller					
3. Se cumplió el objetivo del taller					
4. Fueron claros para Usted los temas desarrollados en el taller					
5. Como le parecieron las dinámicas utilizadas					
6. El Facilitador cumplió con sus roles en el desarrollo del taller					

Que fue lo que más le gusto del taller:

---

Que fue lo no le gusto del taller:

---

Sugerencias:

---



---



---

## 2.5. Taller 5: Percepción de las relaciones de noviazgo y la violencia.

Erika Restrepo Correa <sup>13</sup>  
Luisa Fernanda Hernández <sup>14</sup>

**Dirigido a:** Jóvenes

**Objetivo:** Identificar las percepciones que tienen los jóvenes acerca de la violencia en el noviazgo.

**Duración:** 2 horas.

**Encuadre:** 15 minutos

- Saludo y presentación del taller.
- Acuerdos básicos: Respeto por mi palabra y la palabra del otro, participación voluntaria, disponibilidad y disposición para par-

---

13 Estudiante del pregrado de psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó,

14 Estudiante de pregrado de psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó,

participar en el taller, apagar o poner en modo vibración los dispositivos móviles y permitirnos disfrutar del encuentro grupal.

### **Actividad 1: ¿Y qué es la violencia?**

**Duración:** 40 minutos

#### **Metodología:**

- Se les solicita a los jóvenes para que formen cuatro grupos con un mismo número de integrantes, y se les da la siguiente instrucción:
- En sus grupos deberán pensar una situación donde se pueda evidenciar violencia dentro del noviazgo, tendrán que dramatizarlo y no necesariamente todo el grupo deberá actuar. Para planearlo tienen 10 minutos y la actuación no podrá durar más de tres minutos por grupo.
- Luego de que todos los grupos terminaron de hacer su actuación, se reúnen en mesa redonda y se comienza a analizar cada uno de los casos intentando dar respuesta a las siguientes preguntas:
  - ¿Qué es violencia?
  - ¿Qué situaciones de violencia se evidenciaron en las actuaciones?
  - ¿Qué tipos de violencia existen?
  - ¿Qué tipos de violencia fueron dramatizadas?
  - ¿Por qué se genera una situación violenta dentro del noviazgo?
  - ¿Qué factores externos intervienen en que se genere una situación violenta?
- Al terminar de resolver las preguntas y de dar un espacio de cinco minutos para resolver las inquietudes de los estudiantes damos paso a la segunda actividad.

### **Actividad 2: Paquete chileno de las relaciones de noviazgo**

**Duración:** 40 min

## **Metodología:**

Manteniendo la organización del grupo en la mesa redonda, se pasará un “paquete chileno” (pelota de papel, que entre capa y capa de papel tiene una pregunta) que contendrá diferentes preguntas sobre factores protectores y herramientas para enfrentarse a situaciones de violencia dentro del noviazgo.

El paquete chileno se entregará a un joven y la persona que dirija la actividad deberá cantar “tingo, tingo... tango”, la persona que quede con el paquete, desenvolverá la primera capa y dará respuesta a la pregunta que corresponda. Así sucesivamente hasta desenvolver por completo el paquete que tiene en el centro una bolsa de dulces para compartir con todo el grupo.

Las preguntas que contendrá el “Paquete chileno” sobre las relaciones”:

- ¿Qué componentes deben hacer parte de una relación de noviazgo sana?
- ¿Qué actitud debo asumir cuando soy agredida por mi pareja?
- ¿A dónde debo acudir cuando me enfrento a una situación de violencia?
- ¿Qué papel cumple la autoestima en una relación de pareja?
- ¿Qué papel cumple la comunicación en una relación de pareja?
- ¿Por qué tanto mi pareja como yo, debemos tener nuestro espacio?
- ¿Cómo debo hacer respetar por mi pareja, mi forma de pensar?
- ¿Cómo demuestro la confianza hacia mi pareja?
- ¿Cuándo debo terminar la relación?

Finalmente se comparten los dulces que se encuentran en la última capa del paquete.

**Devolución y evaluación:** (20 min.)

Se pregunta a los estudiantes cuáles fueron los mayores aprendizajes y que aspectos se pueden mejorar de la actividad. Luego la persona que está a cargo del desarrollo de la misma, hace una devolución trayendo a discusión elementos principales que surgieron durante ambas actividades, debe ser algo corto y preciso para dejar a los estudiantes la reflexión respecto al reconocimiento de una situación violenta y la forma de mantener una relación sana y de actuar cuando se enfrentan a una agresión de cualquier tipo.

### **Referentes Teóricos:**

#### **Adolescencia y juventud**

Según Cruz, F., Pineda, S., Martínez, N. y Aliño, M. (2002) en el *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia*, definen la adolescencia como:

... una etapa entre la niñez y la edad adulta, que cronológicamente se inicia por los cambios puberales y que se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones, pero esencialmente positivos. No es solamente un periodo de adaptación a los cambios corporales, sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica social (2002, p. 15).

Por su parte, la OMS –Organización Mundial de la Salud (2014) define el grupo poblacional de los jóvenes como aquellas personas que se encuentran entre los 10 y 19 años y son sanos.

#### **Noviazgo**

En el artículo *Representaciones sociales del noviazgo, en adolescentes escolarizados de estratos bajo, medio y alto, en Bogotá*, define el noviazgo como:

... un concepto que refiere a la experiencia romántica, de vinculación, compromiso y apoyo, de una pareja, en el marco de un contexto social y cultural. Aproximarse al noviazgo implica entonces, conocer los sentidos que los adolescentes otorgan a sus relaciones amorosas y al conocimiento que es compartido sobre el mismo en determinados contextos sociales Sánchez, Gutiérrez, Herrera, Ballesteros, Izzedin, & Gómez, 2011, p. 81).

También se encuentra la siguiente definición sobre el mismo vínculo establecido entre dos personas a lo que se ha dado el nombre de noviazgo:

El significado psicológico atribuido a Noviazgo se basa primordialmente en amor, mismo que se constituye en elemento rector de involucramiento afectivo en las relaciones de pareja. Dicha definidora es la que se mantiene a medida que el adolescente evoluciona; sin embargo, los hallazgos muestran que efectivamente, sí existen cambios en la construcción del significado atribuido a noviazgo; conforme el adolescente madura, concibe elementos más universales y abstractos (Morales & Díaz, 2013, p. 22).

El párrafo anterior es citado del artículo *Noviazgo: evolución del significado psicológico durante la adolescencia* de Marisol Morales y Damaris Díaz (2013), donde se reconoce la incidencia de elementos afectivos y emocionales en la constitución del mismo.

## **Violencia**

La OMS (Organización Mundial de la Salud) define la violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OPS, 2002, p. 4).

Según el Informe Mundial de Violencia y la salud, la violencia contra la pareja está incluida en la categoría de violencia interpersonal la cual es definida por la OMS como:

Es decir, los actos violentos cometidos por un individuo o un pequeño grupo de individuos— comprende la violencia juvenil, la violencia contra la pareja, otras formas de violencia familiar como los maltratos de niños o ancianos, las violaciones y las agresiones sexuales por parte de extraños y la violencia en entornos institucionales como las escuelas, los lugares de trabajo, los hogares de ancianos o los centros penitenciarios. La violencia interpersonal cubre un amplio abanico de actos y comportamientos que van desde la violencia física, sexual y psíquica hasta las privaciones y el abandono (OPS, 2002, p. 4).

## 2.6. Taller 6: Te conozco mosco

Yecenia Gómez González <sup>15</sup>

Ingrid Tatiana Hurtado<sup>16</sup>

### Actividad de apoyo y complemento.

Para el desarrollo del siguiente taller es importante tener en cuenta:

- Quien desarrolle la actividad, pues esta persona debe tener cualidades como el liderazgo, que genera confianza ante los adolescentes y sea reconocido, ser flexible, respetuoso ante la diferencia, tener actitud de escucha, ser creativo y propositivo.
- Ten en cuenta que la actividad planteada puede tener cambios y adaptarla a las necesidades de la población, con la condición de no perder el foco de la actividad.

La realización de la actividad se hará a partir del conocimiento de sí mismo, ya que es fundamental para toda persona reconocer su ser, sus fortalezas, debilidades, gustos y disgustos. Mantilla, nos dice que cuando una persona tiene mayor conocimiento se le facilita identificar los diferentes estados de ánimo.

La introspección permite al individuo observarse a sí mismo reflexionar sobre su experiencia y tomar decisiones responsables dando cuenta de cada vivencia, esto le permite diferenciar características y reconocer las particularidades de otros. Las personas que identifican y son realistas de quien es y lo que puede hacer tienen mayores fortalezas para construir su identidad, diferenciarse de otros, definir su proyecto de vida y comportarse con autonomía (Branden, 1995).

Teniendo claro las habilidades y fortalezas antes mencionadas no cabe duda que estas personas tendrán una mejor relación y destrezas para socializar, sus relaciones interpersonales, la comunicación, la empatía tendrán un plus y le resultara más fácil ponerse en el lugar del otro y relacionarse de una forma constructiva con los demás. Siendo así la elección de nuestra pareja sentimental será un éxito,

---

15 Estudiante del Pregrado de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó, mail

16 Estudiante del Pregrado de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó, mail

pues cuando tomemos dicha decisión reconoceremos en el otro/otra las partes positivas y negativas, lograremos comprender, entender y respetar a ese otro que nos hará feliz.

Al finalizar la actividad se recogen comentarios y respuestas de los participantes que surgieron, el facilitador (a), debe estar atento (a), para realizar la devolución. (15 a 20 minutos).

### **Desarrollo del encuentro.**

Objetivo: Conocer la percepción que tengo de mí mismo, como construyo y fortalezo mis relaciones interpersonales.

Tiempo aproximado: 1 y 30 minutos.

### **Fases del taller**

#### **Encuadre:** (10 minutos)

- Construir Juntos
- Respetar el uso de la palabra
- Respetar las opiniones y las posiciones de los otros
- Respeto por la diferencia, no se tiene que llegar a un acuerdo
- Toda intervención tiene un límite
- Poner en consideración y construir el acuerdo.

#### **Fase de construcción inicial:** (20 minutos)

Inicialmente se da una bienvenida y agradecimiento a los que están participando de la actividad. Se aplica la dinámica de acercamiento: “Gallo, gallina y gallinero” **Recolección de saberes previos:** se solicita al grupo que se organicen sentados en sillas y círculo; el/la posibilitador sin silla dará la siguiente instrucción al grupo: “cada vez que yo diga gallo todos van a levantarse y se cambiarán una silla a la derecha. Cada vez que diga gallina todos van a levantarse y se cambiarán una silla a la izquierda; y cuando diga gallinero todos deben levantarse y cambiar de silla, de modo que ninguno quede sentado en el mismo lugar ni con los mismos, mismas. El facilitador dará varias veces la consigna para serlo de modo divertido,

después de varios ensayos el facilitador después de decir “gallinero” buscara una silla de modo que un alumno quede de pie. A esta persona se le hará una pregunta con respecto al tema, después de dar respuesta debe seguir orientando el juego “gallo, gallina, gallinero”

Algunas de las preguntas que se pueden ser: ¿Qué estrategias utilizo para conocerme?, ¿Cómo acepto a las demás personas?, ¿Cómo elijo a mi pareja sentimental?, ¿Cuáles son las expectativas que tengo con mi novia, novio?

## **Circuito del Conocimiento**

### **Partida**

Equipo amarrado por los pies con lazos de 30 cm aproximadamente para cada uno, con la indicación de pasar de una isla a otra contando con una roca en la mitad para apoyar el proceso, la idea es que ninguno de los participantes caiga al agua, fortaleciendo de esta manera el trabajo en equipo, el liderazgo y la comunicación asertiva entre otros.

### **Cambio de rol**

Representación a través de un sociodrama de los diferentes roles familiares, se asignan dichos roles relacionados con las dinámicas familiares para llevarlos a pensarse desde el punto de vista de las personas con las que interactúan cotidianamente.

### **Dibujo de la familia (proyección de roles)**

Se divide el grupo en dos y los integrantes con un solo elemento para dibujar, realizaran al mismo tiempo un dibujo que plasme los roles representados en la base anterior, con lo cual se pretende llevarlos a pensarse desde la perspectiva grupal y como cada lugar ocupado dentro de las dinámicas sociales tienen unas implicaciones puntuales.

### **Cómo me percibe el otro**

En parejas se dibuja al compañero lo más detallado posible y se socializa.

### **Palabra que me identifica**

Realizar la construcción de un banderín en el que se incluya una palabra significativa para el sujeto

## La persona más importante

Al finalizar el circuito cada joven abrirá una caja previamente elaborada con la consigna de que allí encontrará la persona más importante y especial del mundo, esa es la persona que tiene todo el potencial para lograr las metas que se proponga y cuya existencia es fundamental, tras la introducción cada joven abrirá su caja y encontrará un espejo, en el cual verá a la persona más importante y fundamental para cada sujeto que es el mismo.

### 2.7. Taller 7: Creencias.

Daniela Carmona Ospina<sup>17</sup>  
María Isabel López Correa<sup>18</sup>

**Objetivo:** Identificar cuáles son las creencias que tienen los jóvenes acerca de la violencia en el noviazgo juvenil.

#### **Introducción:**

Este taller aparte de querer identificar también pretende que el joven logre una reflexión en tanto a sus creencias, considerando si son adecuadas o no. Estará dividido en 3 componentes que llamaremos así:

- ¿Qué se ve?
- ¿Qué se dice?
- ¿Y cómo debería ser?

Cada componente contiene actividades que el joven desarrollara colocándose en una posición personal de lo que ve, lo que dice y lo que cree que debería ser el noviazgo juvenil.

#### **Componente # 1: ¿Que se ve?**

Recursos:

- Caricaturas

---

17 Estudiante del Pregrado de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

18 Estudiante del Pregrado de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

- Símbolos

En la primera actividad<sup>19</sup> que encontraran, habrá dos preguntas:

- ¿Has sido víctima?
- ¿Has sido victimario?

Habrán dos recuadros en una columna en la mitad de la página cada uno con una caricatura, una femenina y otra masculina, a ambos lados habrá un campo para que el joven nos cuente su experiencia según en lo que se haya identificado, los campos serán uno de víctima y otro de victimario, debajo de cada campo se encontrará una pregunta:

- Para el campo de víctima será: ¿Por qué crees que sucedió?
- Para el campo de victimario será: ¿Qué crees que sintió la otra persona?

## **Componente # 2: ¿Qué se dice?**

Recursos:

- Cuentos
- Historias de amor – vida
- Narraciones

En esta actividad el joven encontrará 2 conversaciones que suceden al mismo tiempo en el WhatsApp, al lado derecho está la conversación #1 con: la novia, y al lado izquierdo está la conversación # 2 con: el amigo, la persona que realice la actividad es el personaje “novio”. En la conversación # 1 habrá una situación que se complicara cuando el novio decide pedirle opinión a su amigo. Al leer las dos conversaciones, se responderán varias preguntas de acuerdo a los relatos.

---

19 Esta actividad podría no ser la primera si no de última en creencias, como a modo de reflexión.

## Ejemplo de conversaciones:



## Posibles preguntas:

- ¿Por qué crees que el novio actuó así?
- a) Porque la novia quiso salir sin él
- b) Por qué sale sólo con hombres
- c) La opinión del amigo lo confundió
- d) El novio es poco tolerante
- e) Sabía que si respondía así, la novia no iba a salir.
- f) Todas las anteriores.
- ¿Qué te parece que fue lo que fallo en estas conversaciones?
- Si fueras tú, ¿Pedirías opinión a terceros?

SI \_\_ NO\_\_ y ¿Por qué? \_\_\_\_\_

### Componente # 3 ¿Cómo debería ser?

Recursos:

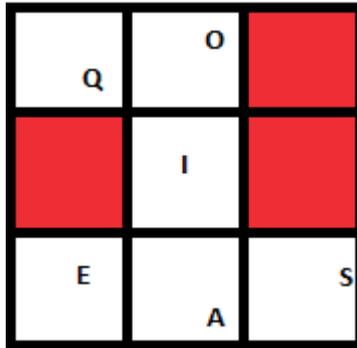
- Rompecabezas.
- Capacidad de Ordenar - Priorizar

**Actividad:** Rompecabezas situación-solución

Se encontrará una serie de situaciones (6) sin relación entre una y otra, al lado derecho estarán ubicadas 9 imágenes formando un cuadro de 3x3, cada situación es negativa y tiene su respectiva imagen opuesta ósea positiva, la persona debe escoger la imagen que piensa que debería ser la correcta ante la situación descrita.

Seguido de esta actividad, completan una frase oculta; las imágenes que escogieron (las que esperamos que escojan correctas) tienen una letra diferente, que son las que le faltan a la frase oculta, si han escogido las imágenes correctas, logran completar la frase.

Ejemplo: (Los recuadros blancos serían las imágenes)



\_U\_R\_ND\_N\_ \_ L\_ B\_ \_N

(esta sería la frase oculta: Queriéndonos a lo bien)

## 2.8. Taller 8. ¿Y tú que huella dejas?

César Augusto Jaramillo Jaramillo<sup>20</sup>

**Metodología:** Taller Reflexivo:

**Dirigido a:** Jóvenes

**Objetivo del taller:** Identificar cuáles son las actitudes que tienen las y los jóvenes hacia la violencia en las relaciones de noviazgo

**Duración:** 90 minutos

**Encuadre:** (10 minutos)

- Saludos y presentación del taller (temática, duración y propósito).
- Las preguntas pueden hacerse en cualquier momento.
- Se realiza una conciliación con los jóvenes acerca de las normas que se deben llevar en el desarrollo del taller, quien dirige debe promover el respeto por la palabra del facilitador y de cada uno de los integrantes del grupo, apagar celulares y /o aparatos tecnológicos, respetar el orden de la palabra, el respeto por el otro: no hacer señalamientos que incomoden o irrespeten, ni usar calificativos personales que irrespeten las opiniones o información suministrada cualquiera de los participantes en la actividad y por último la permanencia activa y propositiva en el salón hasta que el taller termine.

### **Dinámica rompehielos**

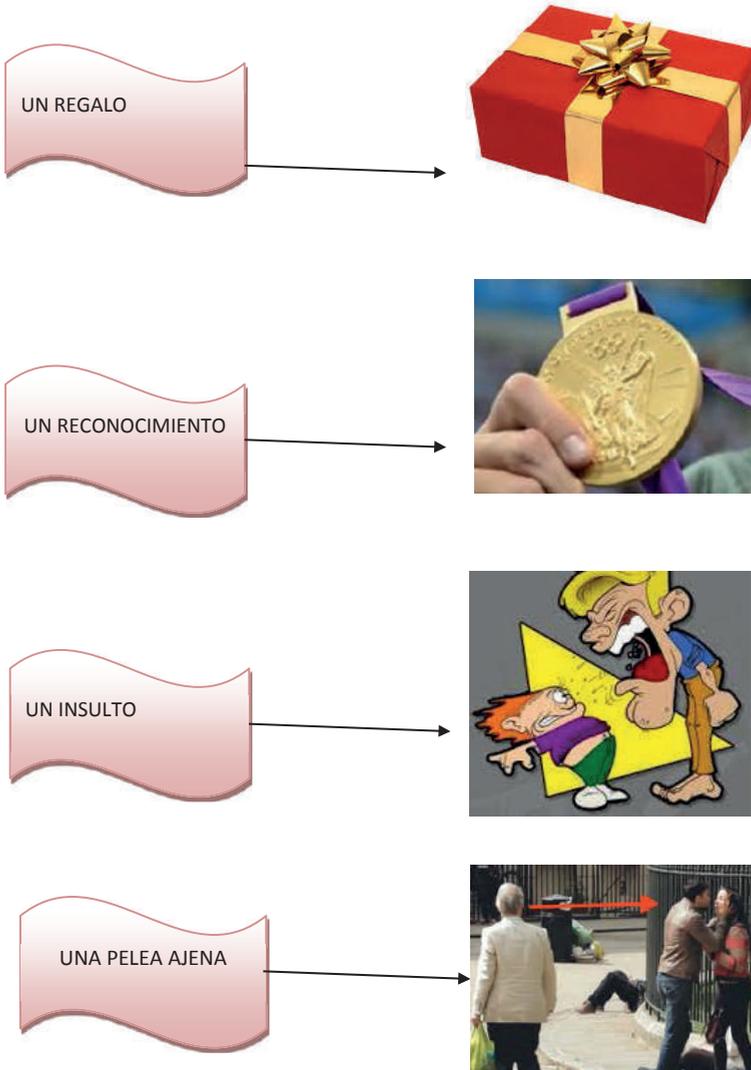
Como inicio de la actividad del taller se organiza el grupo en parejas, a uno de los participantes se le entregará una tarjeta con una palabra o dibujo sin que su compañero la vea, el participante al cual se le entregó la tarjeta va a tratar que su compañero adivine por medio de mímica el contenido de la tarjeta entregada, sin hacer sonidos, ni señalar cosas, tratando de descubrir la palabra o dibujo que está en el insumo entregado.

---

20 Psicólogo magister y especialista, Docente de la Institución Universitaria de Envigado, mail ceauja@gmail.com

## Actividad Individual

Se les invita a los participantes a realizar una actividad individual en donde cada uno identificará sus actitudes frente a algunas situaciones de la vida cotidiana. Se les enseñará a los jóvenes las siguientes imágenes relacionadas con estas situaciones que generan actitudes entre los espectadores:



Posteriormente se les dará 5 minutos para que escriban en una hoja de papel cuales son las actitudes frente a estos escenarios y acciones presentados. Pasado el tiempo destinado para ello se convocará para que voluntariamente compartan sus respuestas y se hará una devolución teniendo en cuenta la información recolectada.

Al iniciar a recoger a información se le entrega a cada adolescente una bola de plastilina y se les pide que cada uno con su lapicero/lápiz traspasen la plastilina, una vez saquen el lápiz volverán a revisar la plastilina la cual ya tiene el orificio y se realizará una analogía en referencia a la marca o huella que dejan los comportamientos propios en los otros.

Se recogen las plastilinas con estos orificios.

Una vez terminada la actividad anterior se profundiza en los conceptos de qué es una actitud, para que pueden servir estas actitudes y cómo influyen en las acciones que se pueden considerar violentas en los contextos de las relaciones amorosas.

### **Actividad Grupal**

El grupo se dividirá en 5 subgrupos a los cuales se les entregará una de las cuatro (4) situaciones expresadas a continuación invitándolos a señalar:

- ¿Qué actitudes de los personajes pueden conducir a la violencia?
- ¿Qué similitud tienen estas historias con la vida real?
- ¿Cuáles serían las posibles alternativas para prevenir la violencia?

### **Situación 1**

Era una noche de baile en el pueblo, Lucia estaba con sus amigas cuando la saco a bailar un chico, al verlo se sintió atraída hacia él, ¿Sería su cuerpo, sería su cara, su vestimenta, su peinado? Ni siquiera lo había visto bien. Bailaron como si se conocieran de mucho tiempo, ambos sentían como sus cuerpos se amoldaban. En un momento de descanso sus amigas le dijeron que nadie en la fiesta sabía quién era. Conforme avanzaba el tiempo aumentaba la atracción

mutua. Él le propuso que salieran a caminar y buscaran un lugar para estar más juntos y “hacer el amor”, ella al principio se resistía porque pensaba “apenas lo conozco, aunque me gusta mucho, pero si salgo embarazada, ¿Qué hago?”.

El chico seguía insistiendo al ver la atracción que sentía por Lucia, ella estaba indecisa, pero se iba sintiendo presionada.

## **Situación 2**

María: fíjate que Pedro mi novio, se enojó conmigo porque me encontró charlando con Ricardo, ya le explique que somos amigos desde niños pero no me quiere creer.

Juana: ya te dije que él no te conviene.

María: pero con su actitud creo que me quiere mucho y se interesa por mí, cuántos hombres ni les preguntan a sus novias quienes son sus amigos.

Juana: ¡Ay amiga! Yo no sé qué quieres con ese tipo, tiene muy mal carácter y es celoso, que no te das cuenta.

María: no Juana yo creo que tu estas celosa, porque no te has encontrado un hombre como Pedro.

## **Situación 3**

Javier: ¿Qué hubo Pedro, estás enojado?

Pedro: No sé qué hacer hombre, creo que mi novia anda coqueteando con su vecino. Ella dice que no, pero ese tipo es muy mañoso y como que tiene dinero, y pues puede llevar las de ganar.

Javier: ¿Estás seguro?, ¿Ella te ha dicho lo que él le insinúa?

Pedro: pues la verdad no, pero yo he visto como la mira, sobre todo cuando se pone minifalda o trae escote, nada más se le queda mirando en esas partes y le dice ¡qué bien te ves!, pero yo siento que lo que esta pensando el, es hacerle saber que “es qué quiero contigo”.

Javier: Pues díe a tu novia que no se vista así, que no ande provocando a su vecino.

Pedro: tienes razon, la voy a tener más controlada...

#### **Situación 4**

Miriam y Eduardo llevan dos años de novios, ella tiene 19 y él 20 años. Para ella es su tercer novio, de hecho es el novio con el que ha durado más tiempo, de su grupo de amigas (que eran seis), cuatro ya se casaron o viven en unión libre, cuando estás la ven le preguntan ¿Y tú para cuándo te casas lo te organizas? Miriam les contesta “que ya casi, que Lalo es el indicado, con el sí”. Sin embargo hay algo que no termina de gustarle de él, y es que es muy demandante en la relación, cuando se quedan de ver ella tiene que ser puntual, ha dejado de tener amigas para llegar a tiempo; a veces le ha dicho que “antes de hablar, ordene sus ideas”, y en ocasiones es un poco brusco con ella.

Ella comenta que al principio todo iba bien, él era atento y le halagaba mucho, pero no sabe por qué ha cambiado, a veces cree que ella tiene la culpa, además no quiere estar sola.

#### **Actividad de reflexión y cierre**

Para realizar el cierre de la actividad se les volverá a entregar la bola de plastilina con el orificio y se les solicitará que con ella realicen una pequeña escultura, para un compañero u otro participante de la actividad al que quieran darle un mensaje y simultáneamente se hará una reflexión sobre la capacidad que tienen para transformar esas actitudes que en sus vidas promueven la violencia en la pareja.

#### **Referentes teóricos a tener en cuenta por el facilitador**

Una vez terminada la actividad el facilitador realizará una breve conceptualización sobre el tema y construirá con los jóvenes algunas conclusiones con ayuda de la teoría.

#### **Definiendo las actitudes**

Según Gracia (2004), la actitud se refiere a un constructo teórico que guía a la acción, es decir, no tiene que ver con nada que pueda ser observado directamente, sino que es una variable intermedia o una estructura hipotética que se puede inferir a partir de con-

ductas observables. También se pueden observar en las actitudes la organización de: “creencias, opiniones sentimientos y tendencias conductuales, relativamente duraderas, hacia objetos, grupos, eventos o símbolos socialmente significativos o como el sentimiento o evaluación general – positivo o negativo- acerca de alguna persona, objeto o cuestión” (Hogg, Vaughan, & Marcela (2008, p. 148).

La actitud permite explicar las relaciones que hay entre ciertos objetos sociales y el comportamiento que la gente tiene hacia estos; es decir, tiene un carácter mediador, tiene un carácter dinámico u orientador de la conducta pues se espera que la gente sea congruente en sus actitudes a la hora de actuar.

### **Componentes de las actitudes**

El modelo que ha tenido más impacto es el llamado modelo tridimensional, que considera que las actitudes están doradas por tres componentes:

- **Cognitivo:** Se entiende como el conjunto de ideas o conocimientos que se tienen sobre el objeto.
- **Evaluativo:** este se relaciona con los sentimientos positivos i negativos hacia el objeto en cuestión (persona, situación, etc.)
- **Conductual:** trata de la predisposición a actuar de determinada manera delante del objeto.

Según este modelo las actitudes englobarían: un conjunto organizado de convicciones o ideas, que predispone favorable o desfavorablemente al sujeto y que lo lleva a actuar o reaccionar hacia un objeto social o persona.

### **Funciones de las actitudes**

Según Katz (1960) citado por Hogg, Vaughan & Marcela (2008), plantea que hay diversas clases de actitudes, y que cada una cumple una función diferente:

- **Conocimiento o función cognitiva:** proporcionan patrones o marcos de referencia para interpretar y entender un mundo, que de lo contrario, parecería como desorganizado y caótico.

- Instrumentalizada (medios para alcanzar un fin u objetivo): las actitudes permiten acercarse a aquello que es agradable y alejarse de aquello que se percibe como desagradable, es decir son medios para llegar a metas deseadas o para evitar las no deseadas, también se pueden ver como asociaciones afectivas según experiencias pasadas.
- Defensa del yo: (protección de la autoestima): las actitudes permiten defender el concepto que se tiene de sí mismos y permiten también que se acepte lo que se es. Así ciertas actitudes ayudan a protegerse, o bien de impulsos propios inaceptables o bien de amenazas externas.
- Expresión de valores (permitir a las personas que presenten los valores que las identifican y definen de manera singular): permiten a la persona expresar de manera positiva sus valores y creencias principales y mostrar con ello el tipo de persona que cree ser. La gratificación que obtiene, es la afirmación de su identidad personal y consolidación de su imagen.

Una actitud ahorra energía, pues no se tiene que partir de “desde cero” para relacionarse con el objeto o situación en cuestión (Smith, Bruner y White, 1956 citados en Hogg, Vaughan & Marcela, 2008) por lo tanto, una actitud permite maximizar, las propias probabilidades de tener experiencias positivas y de minimizar las desagradables.

### **Actitudes hacia la violencia:**

La violencia toma múltiples expresiones y formas según los ámbitos, espacios y actores que involucra. Se pueden encontrar violencias: físicas, simbólicas, psicológicas y económicas.

En ocasiones los actos de violencia son contemplados como tácticas de control de mantenimiento del poder en la relación, en otras ocasiones se explican cómo represalias por los daños sufridos o también como resultados del descontrol emocional experimentando en situaciones de carga emocional intensa (García y Carrasco, 2003).

Las actitudes hacia la violencia física o psicológica en el noviazgo juvenil heterosexual pueden ser opuestas unas de aprobación y otras

de rechazo, sin embargo frente a las actitudes que convalidan las violencias juveniles en el noviazgo heterosexual, las investigaciones coinciden en que se deben realizar procesos de intervención psicosocial encaminados a su prevención, visibilización para que se generen actitudes de reprobación en los actores sociales y en el contexto social en general.

## 2.9. Taller 9. Intervención del conflicto en el noviazgo juvenil

Henry Holguín Osorio<sup>21</sup>

NOMBRE DE LA ACTIVIDAD	Expedición sobre los noviazgos juveniles heterosexuales
TIPO DE ACTIVIDAD	Grupal
DESTINATARIOS	Jóvenes
OBJETIVO	Reflexionar frente a la necesidad y la importancia de tramitar pacíficamente los conflictos en los noviazgos juveniles heterosexuales

### **Ejercicio: Abriendo espacios para la reflexión y la construcción de acuerdos para superar el conflicto de los noviazgos juveniles heterosexuales.**

Es pertinente que las y los jóvenes busquen posibilidades de acceder a nuevos escenarios sociales donde puedan desarrollar roles para la construcción de nuevos tejidos sociales, desde la creación de espacios de escucha y conciliación en las relaciones afectivas, para ello se propone realizar esta actividad que llamaremos: *Expedición sobre los noviazgos juveniles heterosexuales*.

Para ello, compartiremos un taller reflexivo que alimentará la reflexión entre los participantes alrededor de ¿Por qué se hacen necesarios e importantes la generación de cambios frente al manejo y superación del conflicto en las relaciones afectivas juveniles heterosexuales?

Materiales Necesarios:  
Hojas de papel, papelógrafo, tijeras, colbón, marcadores de colores y cinta de enmascarar.

21 Psicólogo Especialista en Intervenciones psicosociales, Magíster en Intervenciones psicosociales Docente Fundación Universitaria Luis Amigó, mail henryholguinosorio@gmail.com

## **Momento I: Organizando el viaje.**

Introducción y presentación.

- Saludo y presentación. Duración: cinco (5) minutos. El facilitador utilizará este tiempo en este punto inicial del taller para realizar un saludo que genere un ambiente de relación grupal cálida y armónica entre los participantes.
- ¿Quiénes estamos? Esta actividad sirve para romper el hielo entre los asistentes y generar confianza entre los mismos. Para ello se les solicita a los asistentes organizarse en parejas al azar, y que cada uno de los estos en silencio sospeche sobre los gustos de quién es su compañero seleccionado, al escuchar y responder a las siguientes preguntas (Duración de 20 minutos):
  - ¿Qué música cree que le gusta?
  - ¿Qué actor o actriz de la televisión es su preferido?
  - ¿Cuál crees que sea su nombre?

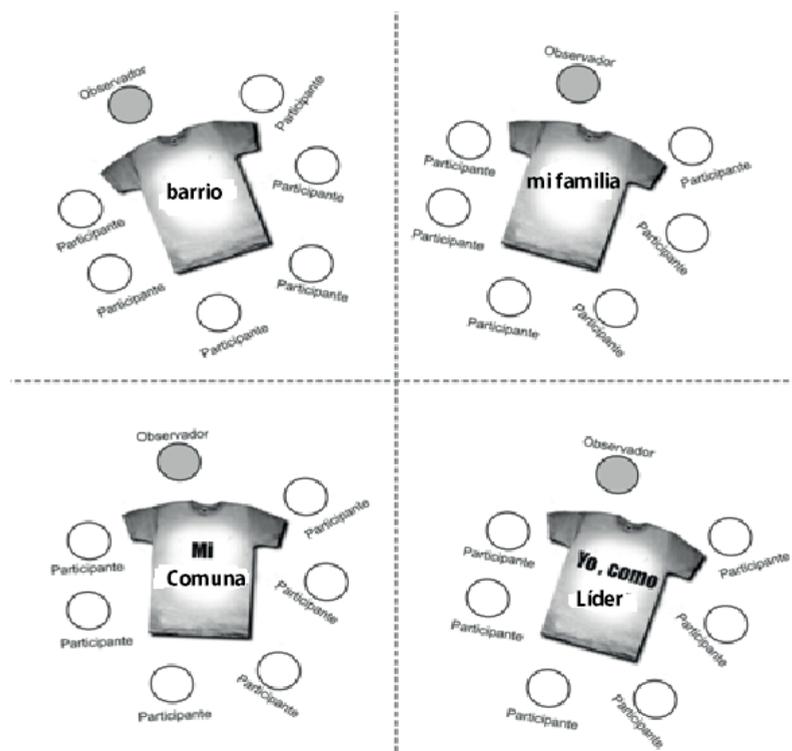
Después de realizar esta actividad se presentan las parejas en plenario y se da inicio a la siguiente fase del ejercicio.

- Reglas para este viaje:
  - Respetar la palabra de todos.
  - Ser puntuales con las indicaciones del facilitador.
  - Ser concretos y pertinentes con nuestros comentarios y reflexiones.
  - Poner en vibrador el teléfono celular.
  - Otras reglas propuestas por parte del grupo: se pone en consideración entre los asistentes si es necesario proponer otras reglas para el desarrollo del taller.

## **Momento II: En la expedición hacia la ruta del conocimiento.**

- Dividir el grupo en cuatro subgrupos.

- Cada uno de los subgrupos deberá diseñar y hacer una camisa de papel con el material dispuesto para el taller (Ver materiales).
- Cada camisa de papel deberá tener escrito el nombre de un entorno: El barrio, la familia, la comuna y yo como joven.



### Para tener en cuenta:

- En cada grupo se elegirá un observador que dé cuenta y tome nota de las situaciones que ocurran en la construcción de la camisa de papel previamente ya construida por los participantes.
- Cada uno de los participantes utilizarán todos los medios simbólicos de expresión para consignar en las camisetas el mensaje que quiera sobre la necesidad y la importancia en cada uno de los entornos.

- En la parte frontal de la camiseta se ubicará lo que vemos del conflicto en las relaciones de noviazgo y en la parte posterior de la misma, lo que no vemos de él.
- El tiempo asignado al subgrupo para conversar y escribir sobre el tema en su camiseta de papel en el primer momento será de 20 minutos.
- Después de los primeros 20 minutos, los diferentes subgrupos realizarán cambios o rotaciones con las otras camisetas para generar más aportes y conocer la retroalimentación de los demás compañeros. Será de 5 minutos el tiempo en el que se utilizará para enriquecer cada camiseta con los aportes de cada participante. Los observadores de cada camiseta se quedarán en sus bases y el resto de participantes rotarán de forma simultánea.

### **Momento III: Un viaje de construcción: Yo pongo, tú pones... todos ponemos.**

#### **La socialización de los observadores.**

De acuerdo con lo anterior, los observadores que no se movieron del lugar en el que estaban sus camisetas de papel. Ellos harán la lectura de las principales conclusiones de lo que todos los participantes aportaron y construyeron sobre las camisetas. Allí están plasmadas las necesidades y la importancia de los espacios de participación de los jóvenes, en los entornos de la familia, el barrio, la comuna y en el lugar de joven. El tiempo destinado para que cada ejercicio reflexivo sea expresado por el observador es de 5 minutos.

#### **Un viaje a la reflexión.**

En esta última parte del taller reflexivo, en 15 minutos, entre todos compartiremos nuestras impresiones sobre por qué es importante y necesario que haya alrededor frente al conflicto en las relaciones de pareja juvenil.

Este taller logrará aterrizar las principales necesidades de los jóvenes y provocará, en prospectiva, diseñar nuevas estrategias para el trabajo diario que tienen las instituciones educativas y las organizaciones juveniles para el trabajo con jóvenes.

### **Consolidando lo aprendido:**

Como facilitador invite a los jóvenes a identificar los aprendizajes de la sesión (10 minutos), preguntando sobre las ideas se quedan de lo conversado y si creen poder aplicar algo de lo que se trabajó en el taller para la organización o institución a la que pertenecen o para el aprendizaje personal o de pareja. Se anota todo lo que ellos vayan aportando en un paleógrafo a partir de ideas claves o frases.

### **Evaluando el taller:**

Puede elegir entre dos técnicas a través de las cuales los miembros del grupo evalúan la sesión:

#### **Luz Relámpago:**

Consiste en tener y rotar un objeto simbólico (corazón remendado) de mano en mano entre los asistentes al taller, que represente los aprendizajes de cada sesión. El joven participante del grupo, quien tiene el objeto en la mano, responde en una frase a la pregunta ¿Qué aprendí hoy? O ¿De qué me pude dar cuenta en la sesión de hoy? Luego, le pasa el objeto simbólico a otro joven que está a su lado, quien también da su respuesta, hasta terminar cuando cada persona del grupo haya expresado lo que siente y piensa sobre lo preguntado y aprendido.

#### **Los habladores:**

Consiste en ubicar dos sillas frente al grupo, en que se sientan duplas o tríos de participantes que actúan como amigos, vecinos o parientes con quienes se comenta lo que ocurrió en esa sesión. Si el tiempo del cual se dispone es breve, no es necesario que pasen todos los miembros del grupo por la situación de los habladores.

Se sugiere al facilitador que registre por escrito o grabe en audio o filme, para que lo comentado por los habladores le sirva como un “termómetro” para saber cómo va el desarrollo del trabajo grupal y considerar estos aportes para la planificación de la próxima sesión de taller.

## 2.10. Taller 10. El perdón.

Henry Holguín Osorio <sup>22</sup>

NOMBRE DE LA ACTIVIDAD	Perdonar es sanar.
TIPO DE ACTIVIDAD	Grupal.
DESTINATARIOS	Jóvenes.
OBJETIVO	Contribuir a la construcción de vínculos positivos entre las y los jóvenes participantes en el taller, para fortalecer el propio sentido de vida desde el perdón.

### El desarrollo del Ejercicio:

Este espacio reflexivo propone generar una atmosfera grupal positiva para mirar el pasado, pensarse en el hoy y proyectarse hacia el futuro, identificando los riesgos o vivencias del conflicto en las relaciones de pareja heterosexual, entre las y los jóvenes participantes en la actividad de taller, ello se hace con el fin de tramitar simbólicamente las situaciones de violencia verbal y física para que estas: no continúen, no se perpetúen, no se invisibilicen, no se queden como están, en los noviazgos juveniles en los que están involucrados los participantes.

Se les invita a los y las jóvenes a pensar cuál creen que sea la mayor situación que les genera o generó conflicto en sus relaciones afectivas. Luego de esto se les motiva a que la escriban en un trozo de cartulina.

Se propone llevar 25 cartulinas cortadas en triángulos y con esas figuras geométricas, deben construir un símbolo que represente lo contrario a la palabra escrita que les genera conflicto.

Cada joven debe encontrar un modo de exponer ante la plenaria, con ayuda de: palabras, gestos, lenguaje corporal o posturas, en fin usar su creatividad para que esta le ayude a explicar el mensaje de la imagen diseñada, para así pueda expresar ante el grupo a nivel reflexivo su compromiso con cambiar a futuro la violencia, por

---

22 Psicólogo Especialista en Intervenciones psicosociales, Magíster en Intervenciones psicosociales, Docente Fundación Universitaria Luis Amigó, mail henryholguinosorio@gmail.com

convivencia pacífica en la relación de pareja *para que los noviazgos sean a lo bien.*

Algunos jóvenes puede resultarle difícil interpretar las propias figuras creadas, es pertinente que algún participante del grupo lo acompañe a hacerlo y de esta manera el o la joven puedan llegar a identificar cómo puede participar positivamente en el noviazgo sin generar conflicto.

Se cierra la actividad quemando en un recipiente de barro en forma de bandeja, las figuras geométricas elaboradas por las y los jóvenes como señal de desprendimiento de lo negativo en los noviazgos juveniles. Antes de terminar este trabajo, es necesario reflexionar sobre las propias motivaciones, valores y necesidades para expresar sentimientos y para escuchar con atención a la otra parte. Otras preguntas que se pueden trabajar al finalizar el taller:

- ¿Qué aprendizajes le deja esta actividad?
- ¿Qué puede aportar Usted para la sana convivencia en las relaciones de pareja y poder vivir un noviazgo juvenil a lo bien?

## REFERENCIAS

- Branden, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima*. Barcelona: Paidós.
- Congreso de Colombia. (2013). *Estatuto de Ciudadanía Juvenil Ley 1622*. Bogotá, Colombia: Congreso de la Republica. Recuperado de [http://www.mininterior.gov.co/sites/files/ley\\_1622\\_del\\_29\\_de\\_abril\\_de\\_2013\\_opt.pdf](http://www.mininterior.gov.co/sites/files/ley_1622_del_29_de_abril_de_2013_opt.pdf)
- Cruz, F., Pineda, S., Martínez, N. y Aliño, M. [Editoras]. (2002). *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia*. La Habana: Ministerio de Salud Pública [PDF]. Recuperado de [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/manual\\_de\\_practicas\\_clinicas\\_para\\_la\\_atencion\\_integral\\_a\\_la\\_salud\\_de\\_los\\_adolescentes.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/manual_de_practicas_clinicas_para_la_atencion_integral_a_la_salud_de_los_adolescentes.pdf)
- Fernández, L. (2013). *Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Aplicación y valoración de un programa para adolescentes*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid. Barcelona, España. Recuperado de [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/13026/62477\\_Fernandez%20Gonzalez%20Liria.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/13026/62477_Fernandez%20Gonzalez%20Liria.pdf?sequence=1)
- Garcia, A. y Carrasco, M. J. (2003). *Violencia y Genero*. Medellín.
- Gracia, T. I. (2004). *Introduccion a la Psicologia Social*. Barcelona: Eureka Media, SL.
- Gutiérrez, G. (2003). *El taller reflexivo*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Hogg, M. A., Vaughan, G. y Marcela, H. M. (2008). *Psicologia Social*. Madrid : Panamericana S.A.
- Morales, M y Díaz, D. (2013). Noviazgo: evolución del significado psicológico durante la adolescencia. *Revista de Psicología*, 10(22), 20-31. Recuperado de [http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha\\_1022\\_020-031.pdf](http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_1022_020-031.pdf)
- Morales, M. y Díaz, D. (2013). Noviazgo: evolución del significado psicológico durante la adolescencia. *Revista de Psicología*,

10(22), 20-31 (mayo-agosto). Recuperado de [http://www.revis-tauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha\\_1022\\_020-031.pdf](http://www.revis-tauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_1022_020-031.pdf)

Moscovici, S. (1985). *Psicología Social I*. Buenos Aires: Ediciones Paidós

Nina, R. (2009). El concepto del amor en adolescentes dominicanos. *Caribbean Studies*. 37(2) 155-166. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39215001006>

Oblitas, L. A. (2008). Panorama de la Psicología de la Salud. Revista electrónica, Psicología de la Salud. México: Universidad del Valle de México. Recuperado de <http://www.psicologiaincientifica.com/bv/psicologia-314-1-panorama-de-la-psicologia-de-la-salud.html>

OIJ. (2007). La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias. Capítulo Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Organización Iberoamericana de Juventud OIJ. Buenos Aires: OIJ, 2da. Edición.

OPS (s. f.). Trabajando con jóvenes, Una guía para la participación juvenil en la toma de decisiones. Washington, USA: OPS.

OPS-OMS (2011). Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por la pareja contra las mujeres: Qué hacer y cómo obtener evidencias. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud. [Versión PDF]. Recuperado de [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/44810/1/9789275316351\\_spa.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/44810/1/9789275316351_spa.pdf)

Organización mundial de la Salud - OMS. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud – sinopsis [PDF]. Ginebra: OMS. Recuperado de [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67411/1/a77102\\_spa.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67411/1/a77102_spa.pdf)

Organización mundial de la Salud - OMS. (2013) Violencia contra la mujer: Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer - nota descriptiva N.º 239 – Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>

Organización Mundial de la Salud - OMS. (2014). Salud de los adolescentes. Recuperado de [http://www.who.int/topics/adolescent\\_health/es/](http://www.who.int/topics/adolescent_health/es/)

- Organización Panamericana de la Salud – OPS (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. Washington, D.C. Recuperado de [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/es/summary\\_es.pdf](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf)
- Organización Panamericana de la Salud – OPS. (2013). “Comprender y abordar la violencia contra las mujeres” – Artículo [PDF]. Washington, D.C., EE. UU. Recuperado de [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/98821/1/WHO\\_RHR\\_12.37\\_spa.pdf?ua=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/98821/1/WHO_RHR_12.37_spa.pdf?ua=1)
- Ovejero, A. (2007). *Las relaciones humanas. Psicología social teórica y aplicada*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pérez J. A y otros. (2008). Teorías sobre la juventud: Las miradas de los clásicos. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Rojas, F., Muñoz, G. y Corredor, L.C. (2012). Jóvenes y Adultos: una pedagogía del encuentro. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://ceanj.cinde.org.co/wp-content/uploads/2013/02/Jovenes-y-adultos.pdf>
- Sánchez, L., Gutiérrez, M. E., Herrera, N., Ballesteros, M., Izzedin, R. & Gómez, Á. (2011). Representaciones sociales del noviazgo, en adolescentes escolarizados de estratos bajo, medio y alto, en Bogotá. *Revista de Salud Pública*, 13(1) 79-88. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42219906007>
- Vasallo, C. (2007). Sexualidad: salud sexual. Prevención del VIH-SIDA. *Rev haban cienc méd* [online] 6(5). Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1729-519X2007000500014&lng=es&nrm=iso](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2007000500014&lng=es&nrm=iso).



Se terminó de imprimir  
en diciembre de 2015 en los talleres  
de Editorial L. Vieco S.A.S.

La violencia en el noviazgo adolescente y juvenil ha sido poco estudiada en sus especificidades en Colombia, pues se tiende a estudiar más, y de un modo diferenciado la violencia generada en el marco de una relación de pareja de adultos o la violencia intrafamiliar. Este fenómeno social y subjetivo, se configura como un factor de riesgo asociado al pronóstico de graves problemáticas de salud pública en el contexto colombiano, en las que incide posteriormente en la violencia intrafamiliar, la prevalencia de trastornos mentales, el intento de suicidio, la depresión, el consumo de sustancias psicoactivas (spa), entre otras afectaciones.

Este tipo de investigación, se convierte en un aporte empírico que amplía la comprensión sobre el fenómeno y genera puentes entre la teoría y la práctica, en tanto que estas pueden fundamentar propuestas de intervención psicosocial con enfoque de género, orientadas a movilizar y transformar las representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo, y aportar a evidencias para comprender todos los estragos que genera en los ámbitos individuales, familiares y sociales con los que se asocia.



GP 185-1



SC 7191-1



ISBN 978-958-58751-5-9



9 789585 875159